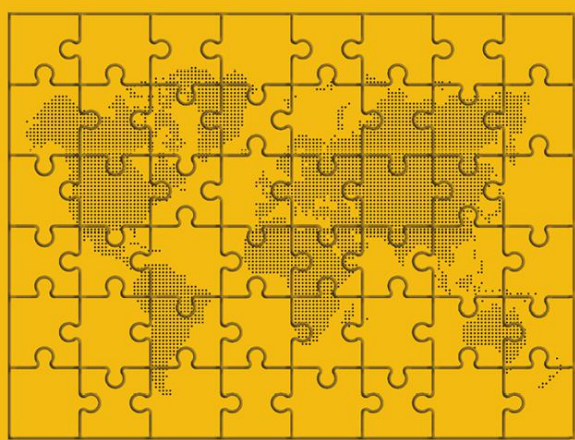
HEGEMONÍAS, BLOQUES Y POTENCIAS EN EL SIGLO XXI

EL ORDEN MUNDIAL TRAS LA GUERRA DE UCRANIA

VICENÇ FISAS

CATARATA

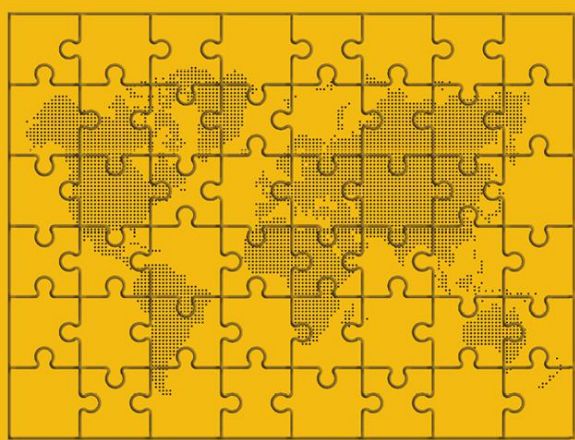


HEGEMONÍAS, BLOQUES Y POTENCIAS EN EL SIGLO XXI

EL ORDEN MUNDIAL TRAS LA GUERRA DE UCRANIA

VICENÇ FISAS

CATARATA

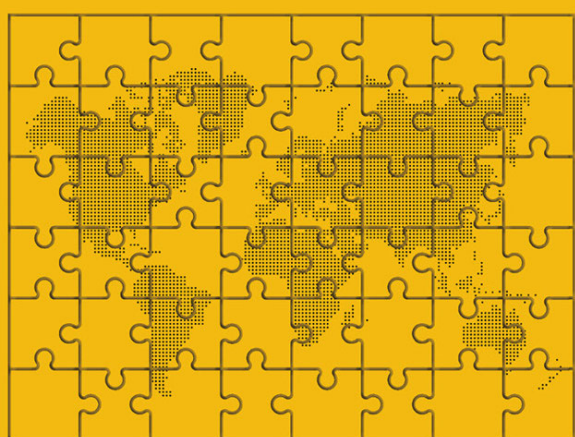


HEGEMONÍAS, BLOQUES Y POTENCIAS EN EL SIGLO XXI

EL ORDEN MUNDIAL TRAS LA GUERRA DE UCRANIA

VICENÇ FISAS

CATARATA



VICENÇ FISAS Armengol

Es analista de conflictos y procesos de paz. Dirigió la Escuela de Cultura de Paz de la UAB, donde fue titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos. Doctor en Peace Studies por la Universidad de Bradford y premio Nacional de Derechos Humanos, es autor de más de cincuenta libros sobre política internacional, conflictos, negociaciones y procesos de paz, entre ellos, Fabricando al enemigo (Los Libros de la Catarata, 2021).

Vicenç Fisas

Hegemonías, bloques y potencias en el siglo XXI

El orden mundial tras la guerra de Ucrania

CATARATA

COLECCIÓN INVESTIGACIÓN Y DEBATE

© Vicenç Fisas ARMENGOL, 2022

© Los libros de la Catarata, 2022

Fuencarral, 70

28004 Madrid

Tel. 91 532 20 77

www.catarata.org

Hegemonías, bloques y potencias en el siglo XXI. El orden mundial tras la guerra de Ucrania

isbne: 978-84-1352-570-9

ISBN: 978-84-1352-477-1

DEPÓSITO LEGAL: M-17.295-2022

THEMA: JPS/JPSL

este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención de los editores es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

Introducción

El propósito de este libro es mostrar los cambios que se han producido en el mundo, en las últimas décadas, respecto a los poderes hegemónicos, de dominio y de expansión, tanto en la esfera política como en la económica y militar. Me referiré a las diversas formas que existen para influir en la política internacional y cómo han variado en estos años. En cierta forma, es un análisis geopolítico de la actualidad, en su sentido más amplio, y que afecta también al diseño y puesta en marcha de las políticas exteriores de algunos países, en todos sus ámbitos, y no solo en sus políticas internas. Como se verá inmediatamente, afecta no solo a los Estados, sino también a actores no estatales, en particular económicos, con una enorme influencia sobre nuestras vidas y sin que existan mecanismos de regulación suficientes sobre sus actividades. El poderío y la capacidad para controlar a los demás tiene, pues, múltiples caras y facetas, algunas muy visibles, y otras más sutiles, pero igualmente eficaces para sus propósitos.

La fase final de la redacción del libro coincidió con la ocupación de Ucrania y el final de la mayoría de las restricciones que impuso la aparición de la COVID-19. Los capítulos sobre la política exterior rusa y los problemas sobre la arquitectura de seguridad en Europa estaban ya redactados a principios de 2022, como si la intuición ya hubiera guiado el análisis de algunos temas que se han vuelto de rigurosa actualidad. Si en las tres últimas décadas ya se han producido algunos cambios importantes en la escena internacional, en particular con la presencia de China como nuevo actor imprescindible, tanto la pandemia del coronavirus, la crisis económica derivada de ella, como la guerra de Ucrania de 2022, han mostrado la existencia de enormes vulnerabilidades en el sistema económico internacional, y un enorme tensionamiento en lo político, con la vuelta a los viejos esquemas de la Guerra Fría y una reordenación de los poderes políticos y sus áreas de influencia. Es muy posible, por tanto, que en pocos años tengamos un nuevo contexto y diferentes relaciones de poder. Van a moverse bastantes

fichas en el tablero de las hegemonías, y confío en que este libro pueda ayudar a entender tanto el presente como lo que se avecina.

Para que un país tenga capacidad de dominio y control sobre otros, los mecanismos tradicionales habían sido el poder económico y la fuerza militar. Además, ambos se alimentaban y reforzaban a medida que iban adquiriendo influencia sobre los demás, en una dinámica en espiral que parecería no tener fin, pero que la Historia muestra que todos los imperios acaban fracasando y, por tanto, desaparecen o pasan a tener una influencia mucho menor. En este libro intentaré mostrar que, además de lo económico y militar, existen otras formas de hegemonía, y que, en el ámbito meramente económico, cada vez hay más formas para ejercer el poder y el dominio. De hecho, después de la Segunda Guerra Mundial hubo dos grandes potencias, Alemania y Japón, que no podían tener poder militar, pero que adquirieron un enorme peso a través de la producción industrial, el comercio o las finanzas, mostrando que es posible ser una gran potencia sin tener que recurrir al poder militar, un aspecto sobre el que haré hincapié, pues en la actualidad hay países que se han lanzado a una nueva carrera armamentística, sin que tengan necesidad alguna de hacerlo, para mantener sus poderes hegemónicos en algunas esferas.

Esta observación no es nueva, y hace un siglo ya había sido apuntada por la tradición marxista al describir el imperialismo, pero su forma de manifestarse sí lo es, pues hace un siglo no existían los sectores tecnológicos que dominan el mundo de hoy. Ni siquiera eran imaginables. En cambio, se mantienen muchos de los mecanismos tradicionales de extracción de plusvalías, y como veremos en el apartado del capital ecológico y la rapiña sobre las materias primas, el fenómeno de la desposesión o el extractivismo juegan un papel muy importante en la conformación y continuidad de las hegemonías y las formas de dominación.

El mundo de hoy es una competición sobre dominios parciales, sobre sectores o ámbitos específicos, no sobre la totalidad de las esferas, que es algo que se ha vuelto imposible para un solo país. Aunque existen zonas de influencia geográfica y “patios traseros”, cada vez toma mayor importancia el dominio de sectores que tienen una proyección planetaria. El “qué” ha sustituido el “dónde”, que es

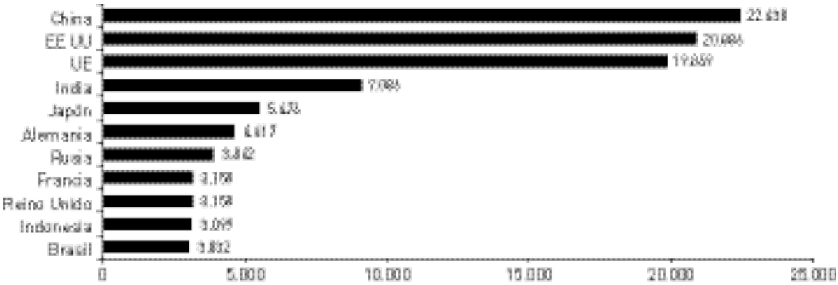
global, por lo que el “cómo”, la estrategia para dominar, es más sutil que en el pasado. Por decirlo de alguna forma, el control de datos es más eficaz que el uso de las bayonetas. Desde hace ya unos años, hemos entrado en un nuevo paradigma en las formas de dominio y de control, el mundo de las hegemonías, y aunque estén parceladas, continúan bajo el amparo de la universalización del capital.

El punto de partida de este libro será la observación de las diez principales economías del mundo a partir de su ingreso nacional bruto (ING) en 2019, antes de la pandemia de COVID-19, normalmente en términos de paridad de poder adquisitivo (PPP), aunque actualmente solo ocho de estos países están en condiciones de tener o llegar a tener capacidades de influencia a escala internacional, al menos en el momento de escribir este trabajo. Por ello, no tendré en cuenta ni a Brasil ni a Indonesia, pero sí a la India, aunque figure en un lugar de menor influencia en diversos temas. En ocasiones consideraré a la Unión Europea (UE) como actor, especialmente a nivel económico, aunque no político, por motivos que explicaré. Aunque no considere a Indonesia, es un país al que habrá que prestar mucha atención, pues tiene una situación geográfica privilegiada, dado que controla el estrecho de Malaca, por donde circula una parte considerable del comercio marítimo mundial.

El ING es un macroindicador que mejora sustancialmente el producto interior bruto (PIB). Es la suma del valor agregado por todos los residentes, más cualquier impuesto sobre el producto (menos los subsidios) no incluido en la valoración de la producción, más los ingresos netos de los ingresos primarios del extranjero. En suma, el ING es el PIB menos el consumo del capital fijo (depreciación de capital), más el ingreso externo neto. Es más representativo que el PIB, porque tiene en cuenta la depreciación del capital social, que no es un propiamente un ingreso. A pesar de todo ello, muchas estadísticas solo están disponibles a través del PIB, por lo que tendré que hacer uso de él muy habitualmente. En cuanto a la paridad de poder adquisitivo, sirve para hacer comparaciones sobre el coste de vida entre países, sin que influyan de forma tan decisiva los cambios de las divisas.

Gráfico 1

GNI en 2019 (en miles de millones de dólares constantes de 2017 y en términos PPP)



Fuente: Banco Mundial.

Como es evidente, entre los ocho países figuran los cinco que tienen derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU: Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia. También veremos que hay aprendices aplicados, y, por ello, países que procuran tener sus espacios de influencia a escala regional. También me referiré a ellos, cuando proceda. En relación al importe del PIB, la ventaja que tienen China y Estados Unidos sobre los demás es muy notable, como puede apreciarse en el gráfico 1.

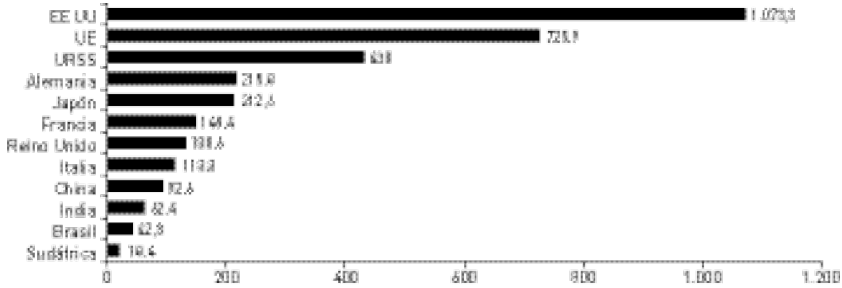
Hace medio siglo, en 1970, los poderes hegemónicos en el mundo eran muy diferentes a los actuales. Si tomamos como base comparativa el PIB de aquel año, ya que no hay estadísticas sobre el ingreso nacional bruto, y aunque no existían datos precisos de la Unión Soviética, pero sí estimaciones, en el mundo solo existían realmente cuatro potencias económicas: Estados Unidos y la URSS, de forma destacada, y Alemania y Japón, seguidas de Francia y Reino Unido. En el gráfico 2 expongo los datos comparativos, donde se aprecia la insignificancia de África y América Latina, y la poca relevancia que todavía tenían China y la India. En América Latina, las principales economías eran las de Brasil, México y Argentina,

por ese orden, y en África, Sudáfrica, Nigeria y Egipto, también por ese orden. El poder hegemónico de Estados Unidos era absoluto a escala económica y militar, pero también en influencia política. Cincuenta años después, el cuadro ha cambiado. China no solo es la primera potencia asiática, desplazando a Japón, sino la que tiene mayor expansión a escala internacional. Estados Unidos continúa dominando y compartiendo varios espacios, pero su influencia en el exterior es menor que la de antes. En Europa, Alemania es la potencia económica, y Rusia la militar. Continúa existiendo un cuadrilátero, pero con China sustituyendo a Japón, y con varios países emergentes (India, Indonesia y Brasil) que no pasan de ser países con influencias regionales, lejos de las expectativas que hubo a principios de siglo, cuando se acuñó el término BRICS, y que no acertó en prever el espectacular crecimiento de China, que dejó en un segundo plano a todos los demás miembros de ese club que llamaban a la puerta.

Los poderes hegemónicos actuales, del tipo que sean, radican en países con diferentes tipologías políticas, ideológicas y formas de gobernar. Como se verá en la conclusión final, y refiriéndome solamente a los países, el grupo de grandes potencias del momento está formado por siete Estados. Por orden de importancia, en mi opinión, son Estados Unidos, China, Alemania y Japón, Reino Unido y Francia, y, finalmente, Rusia. Esta realidad del momento actual ha cogido a contrapié a bastantes analistas de la política y la economía internacionales, que hace cuatro décadas pronosticaron una situación bastante diferente a la que tenemos. Las tesis de finales de los años ochenta del admirado Immanuel Wallerstein, por ejemplo, escritas al calor de la perestroika en la URSS, afirmaban que la hegemonía estadounidense en el sistema mundial, iniciada en 1873, había llegado a su término, y que el fin de la OTAN estaba próximo, mientras que Japón estaba destinado a jugar un papel cada vez más importante. Ninguna de las tres cosas se ha cumplido.

Gráfico 2

El PIB en 1970 (en miles de millones de dólares)



Nota: Los datos de la URSS son estimaciones.

Fuente: ONU.

Algunos de los países más poderosos e influyentes son considerados como democracias plenas, mientras que otros son claramente autoritarios, como China y Rusia. Ciertamente, el ejercicio de mesurar la democracia es siempre bastante subjetivo. A pesar de esta dificultad, y para saber con qué tipo de regímenes nos vamos a encontrar en este estudio, voy a exponer las calificaciones de dos fuentes diferentes: el índice de democracia que elabora The Economist[1] y el del V-Dem Institute[2]. El primero considera y puntúa cinco factores: el pluralismo en los procesos electorales, el funcionamiento del Gobierno, la participación política, la cultura política y las libertades civiles. El segundo combina 71 indicadores, repartidos en cinco componentes: electoral, liberal, igualitario, participativo y deliberativo. Los resultados aparecen en la tabla 1.

Para The Economist, y atendiendo a la situación de 2021, Alemania, Japón y Reino Unido eran democracias plenas; Francia, Estados Unidos y la India, democracias imperfectas; y Rusia y China, Estados autoritarios. El V-Dem Institute no hace estas distinciones, y puntúa de forma más severa. India es el país que queda más diferenciado en estas dos clasificaciones.

Tabla 1

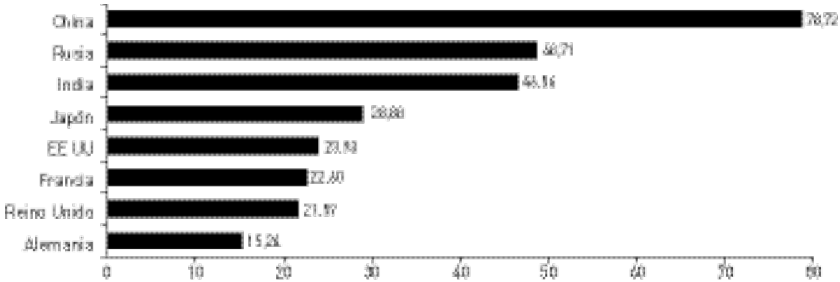
Calidad democrática, 2021

The Economist			V-Dem Institute		
Puesto	País	Puntuación	Puesto	País	Puntuación
15	Alemania	8,67	8	Alemania	8,3
17	Japón	8,17	14	Reino Unido	8,0
18	Reino Unido	8,10	15	Francia	8,0
22	Francia	7,99	30	Japón	7,3
26	Estados Unidos	7,85	31	Estados Unidos	7,1
46	India	6,91	97	India	3,4
124	Rusia	3,24	153	Rusia	1,0
148	China	2,21	174	China	0,4

Otro indicador es el relativo a la libertad de prensa, elaborado cada año por Reporteros Sin Fronteras. En la tabla de 2021, suspendían China, Rusia y la India, por ese orden.

Gráfico 3

Nivel de libertad de prensa (0 es el máximo y 100, el mínimo)

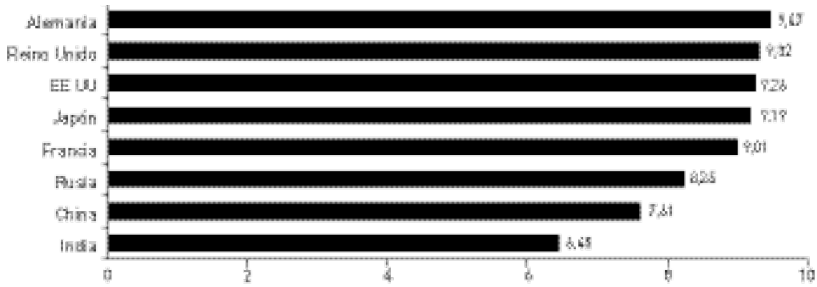


Fuente: Reporteros sin Fronteras.

La falta de calidad democrática no siempre implica desatención hacia la ciudadanía, empobrecimiento o ignorancia sobre las necesidades básicas de la población. Una muestra de ello es el índice de desarrollo humano (IDH) que elabora con PNUD[3]. En 2019 el primer puesto lo ostentaba Noruega, con 9,57 puntos, y el último, Níger, con 3,94 puntos[4]. Seis de los países tenían un índice muy alto (Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Japón, Francia y Rusia, por ese orden), uno a nivel alto (China), y uno a nivel medio (India). Este orden no guarda relación con el poderío, pues hay algunos factores no contemplados en el IDH, como el demográfico, que son muy importantes.

Gráfico 4

Índice de Desarrollo Humano, 2019



Fuente: PNUD.

Como introducción a los temas que iré abordando en este libro, señalo que, entre 1990 y 2022, en el mundo se han producido varios hechos de gran trascendencia geopolítica, entre los cuales destacaría los siguientes:

La existencia de cuatro grandes economías (Estados Unidos, China, Japón y Alemania) con capacidades hegemónicas en el terreno comercial y tecnológico.

El predominio del sector tecnológico sobre la economía productiva más tradicional, con sus consecuencias en la acumulación de capital por una sobrecapitalización de los nuevos sectores.

Los riesgos derivados de décadas de deslocalización industrial y la externalización del trabajo, su impacto sobre las grandes economías y el posible sorpasso de algunas periferias, aunque no hayan confirmado las expectativas sobre los llamados países BRICS.

La consolidación de China como gran potencia económica y militar, y con proyectos expansivos de gran trascendencia, de forma clara a partir del inicio de siglo.

La confirmación de la universalización del capital, que incluye a China, India y otros países emergentes, sin que importe el sistema político de los mismos.

El afianzamiento del ciberespacio como nuevo terreno de dominio económico, tecnológico, político, militar y social.

Los efectos del calentamiento global y el cambio climático, en todas las esferas de la vida y en todo el planeta, y que van a condicionar el futuro inmediato.

El fin de la URSS y del Tratado de Varsovia, un declive de Rusia en los años noventa, y una recuperación posterior, con ansias de recuperar espacios de influencia, aunque sea a la fuerza. No obstante, se constata que Rusia solo es una potencia en lo militar.

La aparición de un nuevo tipo de terrorismo tras el 11-S de 2001 y la lucha antiyihadista, que ha dado lugar a guerras de un enorme impacto, especialmente en Afganistán e Iraq.

La existencia de varias guerras por ocupación, la mayoría con vínculos entre sí y sin resultados exitosos.

La proliferación de guerras y conflictos híbridos, con actores transnacionales, paramilitares, empresas privadas y propósitos poco definidos. Las guerras por delegación o subsidiarias, las proxy war tan abundantes durante la Guerra Fría, todavía existen, aunque en menor número.

Los conflictos derivados de la ampliación de la OTAN hacia el este europeo y el surgimiento de la zona Asia-Pacífico como espacio en disputa por su control.

El desencadenamiento de varios conflictos y guerras de contagio como derivación de la “primavera árabe” de 2011.

El deterioro de las relaciones de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea con Rusia.

El factor demográfico

Si bien intentaré mostrar que, en la actualidad, el poder puede ejercerse desde variables diversas, en el pasado había uno que resultaba determinante: la población. Sin llegar a un umbral determinado, la influencia de un Estado o territorio podía ser regional, pero no internacional. En 1900, todos los países que hoy día ocupan los primeros puestos en cuanto al total de su PIB tenían cerca o más de 40 millones de habitantes, sobre una población mundial estimada de 1.500 millones de personas, de las que 66 millones formaban América Latina, 82 América del Norte, 140 África, 300 Europa y 902 Asia. Como referencia, en 1900, el Imperio británico lo formaban 384 millones de personas; el ruso, 136; el austro-húngaro, 47, y el otomano, 32. También quiero señalar que los otros siete países que no comentaré en este libro, y que en 2020 ya tenían más de 100 millones de habitantes (Pakistán, Nigeria, Bangladesh, México, Etiopía, Filipinas y Egipto, por ese orden), en 1960 ninguno de ellos llegaba a los 50 millones de habitantes, por lo que en aquellos momentos no podían compensar su debilidad económica con el factor demográfico. En el siglo XXI, este factor todavía es importante, pero no tan definitivo como en el pasado, pues la hegemonía se ejerce desde más ámbitos, puede estar deslocalizada o en manos de actores no estatales.

Tabla 2

Población MUNDIAL (EN MILLONES DE HABITANTES)

	1900	1950	2020
Asia	902	1.404	4.623
Europa	300	549	743
África	140	229	1.353
América del Norte	82	173	369
América Latina	66	169	665
Oceanía	5	12	42
Total	1.500	2.536	7.795

Además, como puede apreciarse en la tabla 2, la explosión demográfica de la segunda mitad del siglo XX, muy visible en Asia, África y América Latina, ha cambiado algunos de los ejes de influencia. Para mostrarlo, expongo la evolución demográfica de los 10 primeros países que acumularon más PIB en 2020, donde hay que hacer constar el estancamiento de la población durante las últimas décadas en Japón, con tasas negativas en los últimos años, y Rusia (desde 1992, con saldo negativo). En estos dos primeros casos, el estancamiento demográfico puede tener repercusiones a medio plazo en cuanto a sus roles en el mundo de la geopolítica, perdiendo peso a causa de este factor poblacional.

Ya que en ocasiones me referiré a la Unión Europa, debo recordar que, en los últimos treinta años, el crecimiento de su población, del 0,21% anual, ha sido seis veces inferior a la media mundial. Ha pasado de tener 420 millones de habitantes en 1990 a 447 millones en 2020, nada comparable a la de otros espacios geográficos con tasas de incremento poblacional muy superiores. A largo plazo, y a menos que las corrientes migratorias sean mayores que las actuales, el peso de la UE disminuirá a todos los efectos.

Se habla mucho de los problemas que va a tener China a corto plazo para reemplazar a la población activa. Los datos reales, sin embargo, no son tan alarmantes. En 2020, la tasa de fecundidad era de 1,696, la misma que tenía España en 1985, y el porcentaje de la población de más de 65 años era del 11,9% frente al 6,8% del 2000 (en España es del 20%). En suma, tiene un margen suficiente para tener políticas más activas sobre este tema, y acoger migrantes si fuera el caso, pues actualmente apenas tiene un millón.

Quien sí tiene un serio problema demográfico es Rusia, cuya población ha pasado de 148,5 millones de habitantes en 1992 a 144,1 millones en 2020, una pérdida de más de cuatro millones de personas. En el mismo periodo, la población de Estados Unidos aumentó en 73 millones de personas. Rusia presentó unas tasas de crecimiento negativo entre 1994 y 2008, y las migraciones hacia el exterior son importantes desde los años ochenta, representando el 8% de su población. Después de la guerra de ocupación de Ucrania en 2022, la paradoja era que, de los 11,4 millones de migrantes de

Rusia a mediados de 2019, 3,3 millones, el 29%, residían en Ucrania.

Tabla 3

Evolución demográfica de las diez economías más importantes

en 2020 (en millones de habitantes)

	1900	1960	2020
China	400	667	1.410
Estados Unidos	76	180	329
India	243	450	1.380
Japón	44	93	125
Alemania	56	72	83
Rusia	67	119	144
Indonesia	38	87	273
Brasil	17	72	212
Reino Unido	41	52	67
Francia	39	46	67
Unión Europea	-	356	447

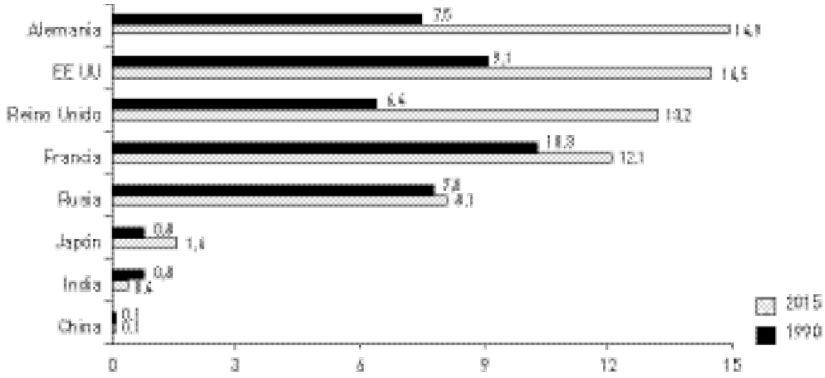
Nota: Los datos de 1900 son estimaciones. Los de 1960 y 2020, de Naciones

Llegar a un umbral de población por encima de 50 millones de personas, por ejemplo, puede ser un requisito para acumular el capital necesario que permita una política expansiva. Hablaré de ello más adelante, y desde diferentes enfoques. Aunque nos referiremos a menudo a los movimientos de capitales y mercancías en el mundo, no debe olvidarse la dimensión humana de la movilidad. En este sentido, otro indicador que puede ser de utilidad es observar los movimientos migratorios de un país, ya que, si su saldo es positivo, quiere decir que el país atrae a personas de otros lugares. Por el contrario, si el saldo es negativo debido a que mucha población emigra hacia otros lugares, será una señal de debilidad, no de poderío. Como iremos viendo, existen hegemonías endogámicas, muy defensivas, y otras más bien exogámicas, más abiertas a la expansión exterior.

De los ocho países objeto de análisis, China, Rusia y la India no son territorios atrayentes en cuanto a las migraciones, mientras que, por el contrario, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos, por ese orden, han visto aumentar de forma importante el porcentaje de su población extranjera. Evidentemente, no hay una relación directa y automática entre ver aumentar la población migrante y el desarrollo del potencial de un país, pues puede haber muchos motivos, internos y externos, que expliquen una contención migratoria. Pero es indudable que cuando un país se convierte en polo de atracción es porque normalmente tiene una economía en crecimiento. Lo expongo en el gráfico 5, donde se aprecia que el saldo migratorio de la India es negativo, y la poca importancia de este factor en China y Japón, cuyas tasas de extranjería son mucho más pequeñas que las de los otros países.

Gráfico 5

Porcentaje de la población inmigrante sobre el total de población



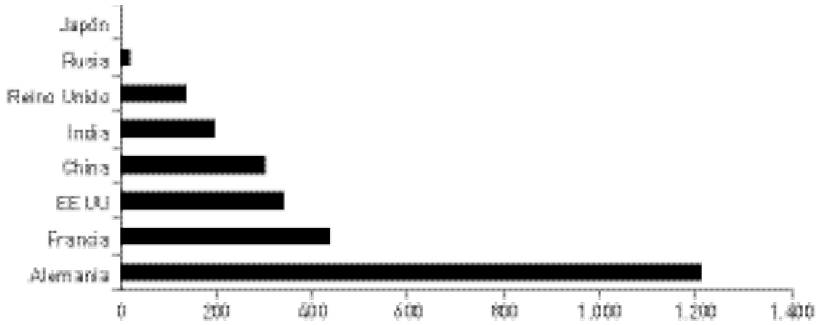
Fuente: ONU.

Aunque este comentario es más propio para el capítulo de los conflictos armados, aprovecho para comentar que Alemania es, de lejos, el país de este grupo que ha acogido a más personas refugiadas, 1,2 millones en 1995 y en 2020. Aunque se trata de algo muy diferente a las migraciones voluntarias, dice mucho sobre la política del país de acogida. Lo expongo también en el gráfico 6, para que se vea con claridad que hay países que presumen de grandes potencias, pero que nunca han tomado un compromiso con la población refugiada. Es el caso de Japón, Rusia, India y China.

Gráfico 6

Países de acogida de la población refugiada en 2020

(en miles de personas)



Fuente: ACNUR.

Capítulo 1

La expansión de China, la Iniciativa de la Franja

y la Ruta (IFR) y la glorificación del presidente Xi Jinping

Como ya he comentado al inicio, el hecho geopolítico más destacado del siglo XXI es la irrupción de China como una gran potencia económica y militar, de forma evidente a partir de 2005 en lo económico, pues ya era una potencia militar a finales del siglo pasado. En los capítulos sucesivos, iremos viendo cuándo y cómo se ha ido materializando esta presencia a lo largo de todo el planeta, pues una de sus características es que no se limita a ser una potencia regional o a tener un "patio trasero" importante, sino que su expansión ha sido en todas las direcciones y de forma diferente a como lo hicieron otras grandes potencias.

Esta expansión ni ha sido por azar ni improvisada. Por el contrario, forma parte de la tradición china de pensar a largo plazo, lo que le ha permitido planificar una estrategia de crecimiento sostenido en el interior, y de expansión hacia el exterior, con objetivos a lograr en 2049, incluidos los temas militares. Como apunta un informe del Council of Foreign Relations[5], el objetivo es tener dos economías paralelas: una interna que esté protegida de la presión internacional y otra externa que permita a China utilizar la dependencia de otros para aumentar su influencia internacional. En lo último, ha tenido mucho que ver la decisión de reabrir y adaptar lo que en siglos anteriores fue la "ruta de seda", cuyos inicios se remontan a hace dos milenios. La versión contemporánea, oficialmente reconocida desde 2013, recibe el nombre de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta, la IFR o BRI, por sus siglas en inglés. La expansión, no obstante, empezó años antes, y en los capítulos sobre comercio o inversiones extranjeras se verá el enorme crecimiento que tuvo China al empezar este siglo. Esta Iniciativa ha ido acompañada por otra, iniciada en 2015, que lleva por título "Hecho en China 2025", o MIC 2025, y que tiene como objetivo expandir por el mundo sus capacidades de alta tecnología vinculada a los semiconductores, movilizando todo tipo de recursos gubernamentales para superar a sus competidores en diez campos, que van desde los automóviles eléctricos, a las tecnologías de la información, las

telecomunicaciones, la robótica o la inteligencia artificial. Incluye grandes inversiones en 5G, la quinta generación de telefonía móvil. Esta política industrial tan agresiva, subsidiada y protegida, despertó inmediatamente los recelos de los países competidores, en particular Estados Unidos, que acusa a China de obstruir la promoción de sectores estratégicos estadounidenses y violar las normas del comercio internacional. Todos estos planes persiguen, además, gestionar posibles crisis internas del capitalismo chino, que ha de pasar por etapas de transición de su modelo económico para asegurar el pleno empleo y la mejora de la calidad de vida de su población. Simplificando: si empezó por ser la fábrica del mundo del "todo a cien", quiere acabar por ser un productor de "todo de calidad y de tecnología punta", con las ventajas geopolíticas que ello comporta, al tener una presencia destacada en todo el planeta.

Esta penetración china en todos los continentes ha ido evolucionando en tamaño y forma. A pesar de que se trata de un país con un Gobierno poco transparente en cuanto a divulgar la letra pequeña de sus nuevos dominios, hay algunos centros que se han especializado justamente en estudiar la propagación de su economía en el planeta, sus tentáculos. En el mapa que mostraré seguidamente, aparecen únicamente los países más destacados, pues su influencia va incluso más allá de los que señalo. De entrada, como explicaré después, entre 2000 y 2017, un periodo que ahora comentaré, según los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), las inversiones directas realizadas por China ascendieron a casi 1,1 billones de dólares, a los que habría que sumar otro tanto si contabilizamos Hong Kong. En total, más de 2,2 billones de dólares, una cantidad similar a la deuda externa que ha acumulado. En 2017, la base de datos de la UE señalaba que los activos de empresas en la UE controlados por inversores chinos superaban los dos billones de euros, de los que 1,7 correspondían al Reino Unido y 0,2 a los Países Bajos.

Esas macrocifras han sido posibles por dos factores: el tamaño de su población, 1.410 millones de personas en 2020, y el gran crecimiento de su PIB en las primeras décadas de este siglo, del 13,8% anual, frente al 4,3% anual del resto del mundo, esto es, más del triple. Pasar de algo más de un billón de dólares de PIB en 2000 a más de 14 billones en 2019, antes de la pandemia, explica que

China haya podido utilizar ese enorme capital en dos direcciones que van de la mano y se retroalimentan; la interior, para combatir la pobreza, y la exterior, para conquistar territorios ricos en materias primas que necesita para mantener su crecimiento y la mayor demanda de su población, a medida que aumenta su nivel de renta y consumo.

Este enorme despliegue por todo el mundo permite a China tener un inmenso poder sobre el presente y futuro de muchos países, que van quedando atrapados en una tela de araña muy bien tejida, generando una enorme deuda económica en muchos países que se benefician de las inversiones chinas, lo cual comporta igualmente una vinculación política de dichos países hacia China, que la administra sagazmente para su política exterior y de seguridad, y que tiene una traducción directa en determinadas votaciones en la ONU. A través de ese nuevo tipo de diplomacia híbrida y heterogénea, con elementos financieros, comerciales, productivos, diplomáticos y culturales, ha adquirido una enorme influencia en casi todo el continente asiático, Rusia y gran parte de África y América Latina.

China no es miembro del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), que agrupa a los principales países donantes del planeta, pero tiene su propia agencia de ayuda al desarrollo, que se rige por pautas muy diferentes. Aunque su importe también es bastante opaco, los datos que se conocen, aun siendo importantes, son muy inferiores al de los créditos que concede, que es su forma preferente de intervenir en el exterior.

Las enormes inversiones de China al exterior, y a diferencia de lo que hicieron las metrópolis en la era colonial o la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en la actualidad, se centra en crear grandes infraestructuras (puertos, aeropuertos, carreteras, autopistas, centrales eléctricas, oleoductos, presas, etc.), básicamente mediante préstamos que conceden los cuatro grandes bancos públicos chinos (Industrial & Commercial Bank of China, China Construction Bank Corporation, Bank of China y China Development Bank, cuyos activos suman la friolera de 16,5 billones de dólares), y no mediante ayuda gratuita, aunque sí utiliza el alivio de las deudas que ya tenían estos países para ganar adhesiones políticas. Lo que

no permite, en cambio, es que sus préstamos vayan a renegociarse, ni tan solo en el Club de París, por lo que sus contratos son muy firmes en este aspecto. Como prestamista es el banco ideal, pues sus créditos no van condicionados a la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos, las condiciones laborales, el impacto sobre el medio ambiente, o a la calidad democrática. Este laissez faire, no obstante, ha ido disminuyendo con los años, pues ha tenido malas experiencias de impagos o protestas sociales en varios países, en especial por haberse excedido en conceder créditos a Gobiernos dirigidos por políticos corruptos, autócratas y cleptómanos.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), con el epicentro en las zonas industriales y portuarias de China, está formada por seis corredores terrestres y un extenso corredor marítimo, dividido en tres secciones. Los terrestres siguen los puntos cardinales y, por ello, abarcan todas las posiciones geográficas. Un corredor terrestre pasa por Indochina y tiene una proyección en esta región asiática. Otro corredor es el que va al Índico, y que pasa por Bangladesh y la India. El tercero es el pakistaní, algo más al oeste, y de ahí el interés chino en que disminuya la enorme conflictividad de este país. Además, a través de Pakistán se acerca a dos rutas marítimas clave: el mar Arábigo y el mar Rojo. Estos tres corredores terrestres, por tanto, van a parar a la ruta marítima, que recorre Asia y África oriental, para dirigirse al canal de Suez y, de ahí, a Europa a través del Mediterráneo, con el puerto griego de El Pireo como eje central de su logística en esta zona, y de donde parten varias líneas de ferrocarril con diferentes destinos en Europa. Este corredor marítimo explica las grandes inversiones que China va realizando en diversos puertos que están en dicha ruta marítima (Sri Lanka, Maldivas, Bangladesh, Myanmar o Kenia), pues la mayor parte de sus exportaciones las hace por vía marítima. El enlace con África pasa por Kenia y llega a Sudáfrica. De Pakistán también parte el cable de fibra óptica que estará bajo las aguas del Cuerno de África, para dirigirse tanto a África oriental como a Europa. La influencia comercial va acompañada de la política, especialmente en los países donde pasan dichos corredores. Eso explica, por ejemplo, que a principios de 2020 nombrara un enviado especial al Cuerno de África, que podría colaborar en la pacificación de varios conflictos de la zona, para así poder asegurarse el paso de sus buques por el mar Rojo.

Hay también otros tres corredores terrestres: uno que se dirige directamente a Rusia por el norte de China. Téngase en cuenta que Rusia es, en teoría, el principal beneficiario de todo lo que estoy comentando, de ahí que vaya estrechando los lazos con China. Pero también es motivo de su preocupación, pues los proyectos de China se inmiscuyen en los espacios de Asia Central que Rusia considera como su "patio trasero". Otro corredor atraviesa la región euroasiática, con Kazajstán como primera parada antes de llegar a Rusia, lo que convierte a ese país en un socio preferente, como se verá por el volumen de inversiones. Que pase por Kazajstán probablemente obligue a China a atemperar la represión sobre la población uigur de Xinjiang, la zona fronteriza entre ambos países, ya que necesita desarrollar este territorio, que junto a Tíbet, otro espacio conflictivo, es muy rico en recursos naturales. Este corredor proporciona el acceso de China al petróleo de Kazajstán, el gas de Turkmenistán y los hidrocarburos de Irán. Por último, un corredor con una proyección más bien de futuro es el ya mencionado de Asia Central, que se dirige hacia Turquía para terminar en Europa. Algunas de estas rutas conectan el Índico con el Mediterráneo, lo que obliga a controlar el canal de Suez, por donde transcurren muchos buques chinos, así como el corredor terrestre que pasa por Afganistán, Irán, Iraq y Siria. Eso explica el interés de China de mantener buenas relaciones con Egipto y con Siria, país este último que en enero de 2022 se incorporó oficialmente a la nueva "Ruta de la Seda", y que, incluso, podría beneficiarse de las inversiones de China para su reconstrucción, confirmando una tendencia ya consolidada, que es su rol de "reconstructor" de países que han sufrido un conflicto armado, a cambio de entrar en su esfera de influencia.

Tabla 4

Préstamos de China a países africanos,

2000-2019 (en millones de dólares)

~~Angola~~	~~42.600~~
~~Etiopía~~	~~13.700~~

Zambia	9.900
Kenia	9.000
Nigeria	7.200
Camerún	6.200
Congo	5.400
Egipto	5.300
Ghana	5.000
Sudán	5.000

Fuente: SAIS-CARI.

De las dos bases de datos que hacen un seguimiento de las inversiones chinas, una está centrada en África, el China Africa Research Initiative at Johns Hopkins University School of Advanced International Studies (SAIS-CARI)[6], que a partir de 2021 fue gestionado por el Boston University Global Development Policy Center[7]. El mapa de su portal impresiona. Entre 2000 y 2019, SAIS-CARI estimó que los financieros chinos firmaron 1.141 compromisos de préstamo por valor de 153.000 millones de dólares con los Gobiernos africanos y sus empresas estatales, una cantidad equivalente a la tercera parte de toda la Ayuda Oficial al Desarrollo de todos los países del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) a África en dicho periodo. Una característica de los préstamos chinos es el elevado nivel de confidencialidad con que se firman, así como las garantías para que se devuelvan. La mayor parte de los préstamos fueron para infraestructuras (en los países del DAC solo es del 13%). Un 30% fue al sector transportes, un 25% al energético y un 12% al minero, los tres sectores dominantes. A cambio, China se asegura las materias primas de estos países africanos, sea petróleo, cobre u otros minerales. Según sus cálculos, Angola fue, de lejos, el país más beneficiado, con casi el 28% del total de las inversiones, seguido por Etiopía, Zambia y Kenia. Los datos no coinciden con la otra fuente que explicaré seguidamente. Desde 2019, y a instancias de su presidente, China ya no concede tantos créditos a países de alto riesgo de no devolución. También prometió más transparencia. En la tabla 4 muestro los países que recibieron préstamos por un importe superior a los 5.000 millones de dólares en el periodo 2000-2019, según esta primera fuente.

La otra base de datos sobre los créditos al exterior de China es la Aid Data del College of William and Mary (AidData)[8], que ha estudiado los préstamos del Gobierno chino a 24 países de ingresos bajos y medios entre 2000 y 2017, de los que el 47% corresponden a África. Este centro ha conseguido estudiar 13.247 proyectos en 165 países, y por un importe de 843.000 millones de dólares, una cantidad que se acerca más al nivel conocido de toda la inversión al exterior de China en dicho periodo. Sus datos, por tanto, son una muestra muy precisa de la forma de actuar de China y sus preferencias. Algunas de sus conclusiones de los estudios de este

centro son los siguientes:

China usa más la gestión de la deuda externa que la ayuda al desarrollo como manera de obtener posiciones dominantes en los mercados financieros.

Se da preferencia a los megaproyectos (totalizan 500.000 millones de dólares) que a los proyectos de poca dimensión.

El 70% de los créditos provienen de entidades públicas chinas.

Hay 42 países que están atrapados por los tentáculos de estas inversiones, pues ya suponen más del 10% de su PIB.

Esto ha generado una deuda global hacia China de 385.000 millones de dólares.

Más de la tercera parte de los préstamos vinculados a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) han tenido problemas a causa de la corrupción de los gobernantes de los países receptores, o por protestas de los “presuntos” beneficiarios.

Durante los primeros trece años del siglo XXI (2000-2012), China y Estados Unidos fueron rivales en el gasto en el extranjero: los compromisos medios anuales de financiación del desarrollo de China ascendieron a 32.000 millones de dólares, y la media de los Estados Unidos estaba más o menos a la par (casi 34.000 millones de dólares). Sin embargo, durante los primeros cinco años de implementación de la IFR-BRI (2013-2017), el programa de financiación del desarrollo en el extranjero de China para el desarrollo en el extranjero experimentó una espectacular expansión, y Pekín superó el gasto de Washington en una proporción de más de dos a uno. China gastó 85.400 millones de dólares al año (de media) y Estados Unidos 37.000 millones (de media) durante este mismo periodo. El gran crecimiento de la financiación china para el desarrollo se dio en 2009.

Entre 2000 y 2017 China solo aportó el 12% de su financiación internacional para el desarrollo a través de la AOD durante el

mismo periodo. Pekín financió la mayor parte de su cartera para el desarrollo, el 81%, con préstamos semiconcesionales o no concesionales, y mediante créditos a la exportación (OOF, en el lenguaje del CAD)[9].

Por regiones, Asia absorbió el 29% del total de las aportaciones financieras, África el 25%, América Latina el 23% y Europa el 18%. Ha estado bastante repartida, no concentrada.

Sumando todo tipo de aportaciones para el desarrollo entre 2000 y 2017, lo aportado por China no solo superó a las de Estados Unidos, sino que duplicó las de Japón y Alemania, y quintuplicó las de Francia y Reino Unido.

Si observamos los principales países receptores de esta financiación, que supuso una cifra de 1,4 billones de dólares en el periodo 2000-2017, hay dos países que sobresalen de entre los demás, Rusia y Venezuela, que absorben más de la cuarta parte del total.

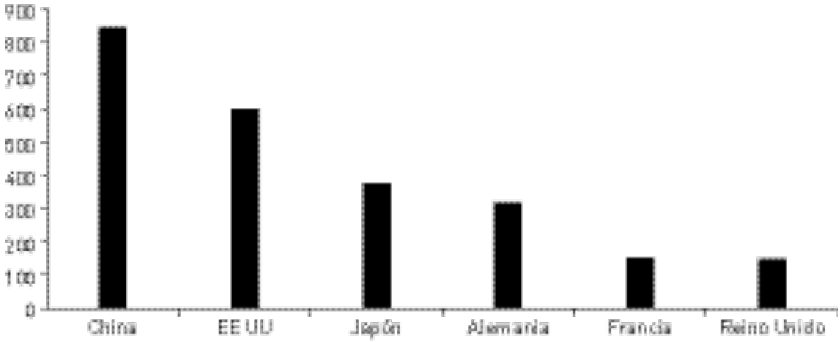
De los diez proyectos concretos con mayor financiación, con aportaciones que van de los 7.000 a los 32.000 millones de dólares, cuatro fueron para Rusia, tres para Venezuela y uno para Kazajstán, Brasil o Angola. Los de Venezuela fueron para un fondo de desarrollo del Gobierno, pero el resto fueron para proyectos petrolíferos.

La mayor parte de los proyectos financiados para Kazajstán y Turkmenistán, por valor de 23.000 millones de dólares, fueron para oleoductos de gas.

Gráfico 7

Ayuda y préstamos para el desarrollo, 2000-2017 (AOD + OOF)

(en miles de millones de dólares)

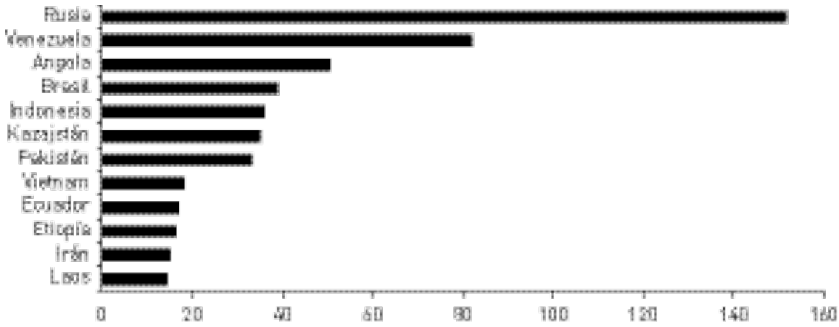


Fuente: AIDDATA.

Gráfico 8

Países a los que China concedió más préstamos entre 2000 y 2017

(en miles de millones de dólares)



Fuente: AIDDATA.

Finalmente, el análisis de los cien contratos de deuda más importantes firmados entre entidades estatales y 24 Gobiernos extranjeros en el periodo 2000-2020 supone un monto de 36.600 millones de dólares. Es solo una muestra de los más de 2.000 acuerdos de este tipo firmados en países “en desarrollo”. Desde 2014 todos ellos tienen una cláusula de confidencialidad[10].

¿Cuáles son los temas que merecen más atención en la política exterior de China? En octubre de 2021, al plantear su posición ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el Gobierno chino puso énfasis en varios puntos que voy a señalar, entre otros temas: qué es lo que quiere, cómo se ve a sí misma, y cómo quiere ser vista por los demás, aunque la realidad sea diferente y utilice la retórica. Entender la autopercepción de los demás es importante para comprender su comportamiento. Cito, a continuación, partes textuales del documento[11]:

China sostiene firmemente que solo hay un sistema en el mundo, es decir, el sistema internacional centrado en las Naciones Unidas; solo un orden, es decir, el orden internacional basado en el derecho internacional; y solo un conjunto de normas, es decir, las normas básicas de las relaciones internacionales respaldadas por los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

China se opone firmemente al unilateralismo, el proteccionismo y los actos de intimidación, y rechaza firmemente el pseudomultilateralismo disfrazado de política de grupo y pequeños círculos.

China seguirá siendo un constructor de la paz mundial. China sigue firmemente un camino de desarrollo pacífico y nunca buscará la hegemonía, la expansión o las esferas de influencia. Se ha comprometido a desarrollar la amistad y la cooperación con todos los países sobre la base de los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica.

China se ha comprometido con una posición objetiva y justa, con la resolución de las diferencias a través del diálogo y la consulta, y con el principio de no injerencia en los asuntos internos de los demás. China se opone firmemente a la amenaza deliberada o al uso de la fuerza en los asuntos internacionales.

China sostiene que los Estados poseedores de armas nucleares deben reiterar su postura de que “una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe librar”. Los países con los mayores arsenales nucleares tienen responsabilidades especiales y primarias en

materia de desarme nuclear. Deben seguir recortando sustancialmente sus arsenales nucleares de manera verificable, irreversible y jurídicamente vinculante para crear las condiciones que lleven a lograr un desarme nuclear completo y completo.

Ha iniciado con otros miembros de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) el Código Internacional de Conducta para la Seguridad de la Información, el primer documento sistemático del mundo sobre el código internacional de conducta en el ciberespacio.

En 2013 el presidente Xi Jinping presentó la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). La BRI sigue el principio de consulta extensa, contribución conjunta y beneficios compartidos, la filosofía de cooperación abierta, verde y limpia, y un enfoque sostenible, centrado en las personas y de alto nivel. Con la conectividad como su enfoque principal, la cooperación de la Franja y la Ruta tiene como objetivo promover la política, la infraestructura, el comercio, la conectividad financiera y de pueblo a pueblo, y contribuir con la sabiduría y las soluciones de China para un mejor sistema de gobernanza global, un mayor desarrollo en todo el mundo y la construcción de una comunidad con un futuro compartido para la humanidad.

Con un enfoque en áreas prioritarias como la respuesta a la COVID-19, el alivio de la pobreza, la cooperación para el desarrollo y el cambio climático, China explorará formas de construir conjuntamente una Ruta de la Seda de la Salud[12], una Ruta de la Seda Verde[13], una Ruta de la Seda Digital (DSR)[14] y una Ruta de la Seda de la Innovación, y trabajará con todas las partes para un futuro brillante de cooperación de beneficio mutuo.

China ha desempeñado un papel constructivo en la elaboración de múltiples normas sobre el espacio ultraterrestre, incluida la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, el desarrollo y la utilización de los recursos espaciales y la sostenibilidad a largo plazo de las actividades en el espacio ultraterrestre.

China adopta una filosofía de derechos humanos que se centra en el pueblo, considera que los derechos a la subsistencia y el desarrollo

son los principales derechos humanos básicos, adopta medidas sistemáticas para promover los derechos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales de todas las personas, y se esfuerza por defender la equidad social y la justicia y promover el desarrollo humano integral.

Siguiendo el hilo, al iniciarse el año 2022, el ministro de Relaciones Exteriores chino, Wang Yi, difundió un comunicado en el que pretendía defenderse de las críticas hacia China por no garantizar los derechos humanos individuales, así como loar el nuevo pensamiento sobre la diplomacia creada por el presidente. Lo primero lo hizo con las siguientes palabras:

Frente a la falsa yuxtaposición de democracia versus autoritarismo fabricada por un determinado país, hemos expuesto el éxito de China en la práctica de la democracia popular de todo proceso, salvaguardado el verdadero espíritu de la democracia y promovido una comprensión correcta de lo que es la democracia. Hemos refutado narrativas falsas para aclarar las cosas, y hemos revelado la verdad sobre un modelo de democracia autoimportante y "superior". Como resultado, oponerse a monopolizar la definición de democracia o dividir el mundo a lo largo de líneas ideológicas se está convirtiendo en el llamado de más personas en todo el mundo […] Con el apoyo de 145 países y 32 organizaciones internacionales, la BRI se está convirtiendo rápidamente en "un cinturón de prosperidad" que beneficia al mundo y "un camino de felicidad" que beneficia a todos los pueblos.

En su discurso, también mencionó varios aspectos de la política exterior, que complementa lo apuntado anteriormente:

China y Rusia han promovido el desarrollo común a través de una cooperación práctica e integral, y han defendido la estabilidad

global a través de una coordinación estratégica sustancial.

Hemos establecido “tres líneas rojas” claras y presentado “dos listas de preocupaciones clave”, instando a los Estados Unidos a no desafiar el camino y el sistema de China, obstruir el proceso de desarrollo de China o infringir la soberanía y la integridad territorial de China.

Hemos emitido severas advertencias y tomado contramedidas contundentes, disuadiendo a las fuerzas separatistas de la independencia de Taiwán. La tendencia general hacia la reunificación completa de China es imparable, y la determinación de China de oponerse a cualquier intento de crear “dos Chinas”, o “una China, un Taiwán”, es inquebrantable.

Haremos esfuerzos para que las relaciones entre China y Estados Unidos vuelvan al camino correcto. Las dos partes deben explorar conjuntamente cómo dos países importantes con diferentes sistemas, culturas y etapas de desarrollo pueden coexistir en paz, por el bien de las personas en ambos países y en todo el mundo.

En esta defensa y glorificación de los logros de la patria, el ministro no olvidó mencionar las extraordinarias virtudes del presidente, elevado ya a la altura de Mao, guía supremo, renovador del mundo de la diplomacia, y base del nuevo pensamiento que tendrán que incorporar las mentes de todo el pueblo chino. Esta vanagloria, loa, apología, deificación y ensalzamiento de la figura presidencial no tiene desperdicio, aunque suene a viejas épocas y parezca que se esté refiriendo al presidente de Corea del Norte, muy dado a estas adoraciones, loanzas y glorificaciones. Estas fueron exactamente sus palabras:

Durante el año pasado, China ha llevado a cabo la diplomacia en medio de cambios no vistos en un siglo, ha mantenido la compostura y la confianza en las interacciones entre las principales potencias y ha obtenido una sucesión de logros duramente ganados. Esto ha sido posible gracias al fuerte liderazgo del secretario

general Xi Jinping y la clara orientación del Pensamiento de Xi Jinping sobre la Diplomacia. A medida que celebramos el centenario del Partido, se ha publicado un Esquema de Estudio para el Pensamiento de Xi Jinping sobre diplomacia, el desarrollo del Centro de Estudios de Pensamiento sobre Diplomacia de Xi Jinping ha ganado velocidad, y los miembros del servicio exterior de China están estudiando e implementando a mayor profundidad el Pensamiento de Xi Jinping sobre Diplomacia. Lo que hemos logrado en la diplomacia de China durante el año pasado muestra plenamente que el Pensamiento de Xi Jinping sobre la Diplomacia integra estrechamente tanto nuestra misión histórica como la tendencia de nuestros tiempos, tanto el carácter nacional de China como el internacionalismo, y tanto una perspectiva china como una visión global. Irradia la luz de la verdad del marxismo, genera la fuerza intelectual que impulsa los tiempos hacia adelante y proporciona la guía fundamental que debemos seguir a largo plazo en la conducción de la diplomacia de los principales países con características chinas en la nueva era.

Pocos días después, el 17 de enero de 2022, en la Sesión Virtual del Foro Económico Mundial 2022, el presidente Xi Jinping dijo lo siguiente, resumiendo lo ya señalado hasta ahora:

Debemos descartar la mentalidad de la Guerra Fría y buscar la coexistencia pacífica y los resultados en los que todos ganan. Nuestro mundo de hoy está lejos de ser tranquilo; abundan las retóricas que avivan el odio y los prejuicios. Los actos de contención, represión o confrontación que se deriven de ellos perjudican en todo caso, no en el menor bien, a la paz y la seguridad mundiales. La historia ha demostrado una y otra vez que la confrontación no resuelve los problemas; solo invita a consecuencias catastróficas. El proteccionismo y el unilateralismo no pueden proteger a nadie; en última instancia, dañan los intereses de los demás, así como los propios. Peor aún son las prácticas de hegemonía e intimidación, que van en contra de la marea de la historia. Naturalmente, los países tienen divergencias y desacuerdos entre ellos. Sin embargo, un enfoque de suma cero que amplíe la

propia ganancia a expensas de los demás no ayudará. Actos de construir decididamente “patios exclusivos con altos muros” o “sistemas paralelos”, de armar con entusiasmo pequeños círculos o bloques exclusivos que polarizan el mundo, de estirar demasiado el concepto de seguridad nacional para frenar los avances económicos y tecnológicos de otros países, y de avivar el antagonismo ideológico y politizar o armar cuestiones económicas, científicas y tecnológicas, socavará gravemente los esfuerzos internacionales para hacer frente a los desafíos comunes. El camino correcto para la humanidad es el desarrollo pacífico y la cooperación de beneficio mutuo. Los diferentes países y civilizaciones pueden prosperar juntos sobre la base del respeto mutuo, y buscar un terreno común y resultados de beneficio mutuo dejando de lado las diferencias.

En suma, los conceptos clave de su discurso son, pues, los siguientes: multilateralismo, desarme, principio centrado en las personas, Naciones Unidas, cooperación, innovación, Agenda 2030, beneficios compartidos, conectividad, y no a los juegos de suma cero, a los bloques, a la guerra fría, al proteccionismo y a las hegemonías.

Figura 1

Los tentáculos económicos de China, 2000-2017

Fuente: A partir de los datos de AIDDTA.

Sobra comentar las enormes contradicciones entre este discurso y la realidad sobre varias e importantes cuestiones. Presentarse como paladín de los derechos humanos, en un régimen donde no existen las libertades individuales y no se tolera la práctica del islam, no tiene mucho sentido, puesto que es algo muy evidente. Hablar de cooperación, cuando lo real es la expropiación y control de una enorme cantidad de países, también es un sinsentido. Realzar de esta manera a Naciones Unidas, sin haber firmado y ratificado algunos de sus instrumentos más importantes, tampoco es coherente, y la crítica a las políticas hegemónicas es paradójica, pues China se está convirtiendo en el Estado más hegemónico del planeta.

Capítulo 2

La proyección exterior de Rusia

¿Es realmente Rusia una gran potencia, como en la era de la URSS? ¿Qué intenciones tiene y manifiesta de forma pública, y cuáles de manera encubierta? El hecho de ser una potencia nuclear, disponer de enormes recursos naturales, particularmente hidrocarburos, y tener una enorme extensión, ¿son razones suficientes para ser considerada una potencia similar a Estados Unidos y, desde hace poco, a China?

La tesis que sostengo en este apartado es que Rusia es una potencia parcial, con insuficiencias notables al ser comparada con otros países. No lo es, por ejemplo, en el terreno económico, comercial o tecnológico, pero sí en el militar y en la exportación de hidrocarburos, aspectos que comentaré más adelante. A pesar de las limitaciones, tiene capacidad de presión y la utiliza. En la segunda década del siglo, hay al menos nueve ejes que quisiera considerar en diferentes capítulos, y que afectan a su política exterior y de defensa:

La disminución de su población.

El deterioro de las relaciones con Estados Unidos desde principios del siglo.

Frenar la expansión de la OTAN hacia el este europeo.

Modernizar su capacidad militar.

Consolidar su espacio de influencia en Asia Central.

Priorizar el espacio euroasiático.

Mantener una alianza con China, sin ser dependiente.

Aprovechar su situación geográfica para controlar buena parte del espacio ártico.

Incrementar su presencia en África a través de mercenarios.

El mayor activo económico de Rusia son los hidrocarburos, pues es el segundo productor mundial de gas, y el tercero de petróleo. De las diez empresas rusas con mayor capitalización, seis son de este sector, encabezadas por Gazprom (118.000 millones de dólares en 2021), Rosneft (85.000 millones), Novatek (78.000 millones) y Lukoil (66.000 millones). La segunda empresa con mayor capitalización es, sin embargo, el proveedor bancario y financiero Sberbank, con 112.000 millones de dólares. Los hidrocarburos son, también, su mayor fuente de ingresos a través de la exportación. Sin ellos, su nivel exportador es de tercera categoría.

Respecto al aspecto demográfico, con la disolución de la URSS, a partir de 1990 Rusia empezó a perder población, en especial hasta 2007, pasando de 147,9 millones de habitantes en 1990 a 144,1 en 2020. Si no fuera por este estancamiento de la población, es probable que la renta por habitante hubiese disminuido desde 2007. Rusia tiene una economía más frágil de lo que parece, por lo que algunas aventuras militares impulsadas por el presidente Putin, muy arriesgadas e imprudentes, podrían comportar la ruina del país, y entrar en un declive parecido al de la década de los noventa. También quiero hacer notar que tanto Ucrania como Belarús[15], países fronterizos con Rusia, han ido perdiendo población desde 1993.

Desde que Putin tomó la presidencia de Rusia, al iniciarse el presente siglo, las relaciones con Estados Unidos se fueron deteriorando, y por varios motivos, entre los cuales figuran la personalidad autocrática del propio Putin, la modernización de sus arsenales militares a partir de 2008, la práctica de ciberataques o el despliegue de bases estadounidenses cerca de Rusia.

El Gobierno ruso tiene varios documentos públicos, y, por tanto, consultables, que indican bastante bien sus intereses en el mundo. El primero, de hace más de dos décadas, ya con Putin como presidente interino, es el Concepto de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia, aprobado por un decreto presidencial el 10 de enero de 2000, y del que extraigo los siguientes párrafos, que

versan sobre los sentimientos de amenaza y unos aspectos muy peculiares de su cultura profunda, lo que denomina “educación espiritual”. Es importante para entender el trasfondo de la ocupación de Ucrania en 2022[16].

Las principales amenazas en el ámbito internacional se deben a los siguientes factores, entre otros:

el fortalecimiento de los bloques y alianzas político-militares, sobre todo la expansión de la OTAN hacia el este;

posible aparición de bases militares extranjeras y grandes contingentes de tropas en las proximidades directas de las fronteras de Rusia;

estallido y escalada de conflictos cerca de la frontera estatal de la Federación de Rusia y de las fronteras exteriores de los Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes.

Garantizar la seguridad nacional de la Federación de Rusia también incluye la protección del legado cultural, espiritual y moral, las tradiciones históricas y las normas de la vida social, la preservación de la riqueza cultural de todos los pueblos de Rusia, la formación de una política gubernamental en el campo de la educación espiritual y moral de la población, y la imposición de una prohibición en los medios de comunicación electrónicos para la distribución de programas de propaganda, la violencia y la explotación de los bajos instintos, junto con la lucha contra la influencia negativa de las organizaciones religiosas y los misioneros extranjeros.

La renovación espiritual de la sociedad es imposible sin la preservación del papel de la lengua rusa como factor de la unidad espiritual de los pueblos de la Rusia multinacional, y como lengua de comunicación interestatal entre los pueblos de los Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes.

Con independencia de la brutalidad desencadenada en la guerra contra Ucrania de 2022, cuesta comprender cómo se ignoraron durante tantos años las preocupaciones señaladas en este documento que acabo de mencionar.

Un segundo documento a considerar, bastante explícito, es la Concepción de la Política Exterior de la Federación de Rusia, aprobado por el presidente ruso, Vladímir Putin, el 30 de noviembre de 2016, dos años después de haberse anexionado Crimea y ocupado la región ucraniana del Donbás[17]. Esta vez extraigo más párrafos, pues el documento se refiere a sus relaciones con todas las regiones del mundo, así como la visión que tiene el Estado ruso sobre las dinámicas geopolíticas. Expongo, pues, las partes que considero son más prioritarias para Rusia en la actualidad:

El potencial mundial de poder y desarrollo se descentraliza, desplazándose hacia la región de Asia y el Pacífico. Se reduce la capacidad del Occidente histórico de dominar la economía y la política global.

Las existentes alianzas militares son incapaces de contrarrestar toda la gama de desafíos y amenazas actuales. En el contexto de interdependencia donde todos los pueblos y Estados se ha incrementado, ya no tienen perspectivas los intentos de garantizar la seguridad en un solo territorio.

La política exterior de Rusia es abierta y previsible, se caracteriza por su coherencia, continuidad, refleja el papel único de Rusia formado por los siglos como un factor equilibrante en los asuntos internaciones y en el desarrollo de la civilización mundial.

Se debe preservar el estatus de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU.

Confirma su disposición a abordar las posibilidades de continuar la reducción de los arsenales nucleares por etapas.

Se pronuncia por formar sobre una base equitativa un sistema de reacción colectiva a los posibles desafíos y amenazas en el ámbito de misiles, así como contra las acciones unilaterales y no restringidas de un Estado o grupo de Estados, para aumentar la capacidad del escudo antimisiles que socaven la estabilidad estratégica y la seguridad internacional.

En el contexto de los esfuerzos para fortalecer la estabilidad regional en Europa, la Federación de Rusia pretende armonizar el régimen europeo de control de armas convencionales con la situación actual, así como asegurar una observancia incondicional de las medidas acordadas de fomento de la confianza y la seguridad por todos los Estados.

Rusia considera la lucha contra el terrorismo internacional como la tarea nacional más importante y la prioridad principal en el ámbito de seguridad internacional.

Atención especial a las actividades de las organizaciones e instituciones que contribuyen al fortalecimiento de los procesos de integración en Eurasia.

Entre las prioridades de la política internacional de Rusia está el desarrollo de la cooperación bilateral y multilateral con los Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Rusia ampliará la cooperación estratégica con la República de Belarús, en el marco del Estado de la Unión, para profundizar los procesos de integración en todos los ámbitos.

Rusia considera prioritaria la tarea de profundizar y ampliar la integración en el marco de la Unión Económica Euroasiática (UEEA) con la República de Armenia, República de Belarús, República de Kazajstán y República Kirguisa.

Rusia considera la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) como un elemento esencial del sistema moderno de seguridad en el territorio postsoviético.

La política rusa en la región euro-atlántica está orientada, a largo plazo, a crear un espacio común de paz, seguridad y estabilidad, basado en los principios de seguridad indivisible, cooperación equitativa y confianza mutua. Rusia siempre ha estado a favor de asignar carácter jurídicamente vinculante a las declaraciones políticas sobre la seguridad indivisible, independientemente de la membresía de los Estados en alianzas político-militares.

La Federación de Rusia está dispuesta a mantener un diálogo intenso y mutuamente beneficioso con la UE sobre las cuestiones principales de la agenda política internacional, al igual que a desarrollar colaboración práctica en política exterior y el ámbito militar.

Rusia considera la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) un mecanismo importante para la construcción de un sistema igual e indivisible de seguridad paneuropea, y tiene interés en el fortalecimiento de su papel y prestigio.

Rusia estructurará sus relaciones con la OTAN en función del grado de disposición de la Alianza a cooperar de manera equitativa, a respetar estrictamente los principios y normas del derecho internacional, a dar pasos reales hacia la creación de un espacio común de paz, seguridad y estabilidad en la región euroatlántica a base de los principios de confianza mutua, transparencia y previsibilidad, a garantizar el cumplimiento por todos sus miembros del compromiso asumido en el marco del Consejo Rusia – OTAN de no garantizar su propia seguridad a expensas de la seguridad de otros Estados, al igual que de los compromisos de la moderación militar, en conformidad con el Acta Fundacional sobre Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad entre la OTAN y la Federación de Rusia del 27 de mayo de 1997. La Federación de Rusia no se siente cómoda con la ampliación de la OTAN y el acercamiento de la infraestructura militar de la Alianza a las fronteras rusas y la intensificación de su actividad militar en las regiones fronterizas de Rusia, ya que estas acciones infringen el principio de la seguridad igual e indivisible y conducen a la profundización de antiguas y a la aparición de nuevas líneas divisorias en Europa.

La Federación de Rusia tiene interés en construir relaciones mutuamente beneficiosas con los Estados Unidos de América, dada

la responsabilidad especial de ambos Estados por la estabilidad estratégica global y la seguridad internacional en general, y el gran potencial de la cooperación en los ámbitos científico-tecnológico, comercial, de inversiones y otros.

Rusia aboga por la cooperación constructiva con los Estados Unidos en el ámbito del control de armas, insistiendo en el vínculo indisoluble entre las armas estratégicas ofensivas y las defensivas y en la necesidad imperiosa de dotar el proceso de desarme nuclear de un carácter multilateral. La Federación de Rusia parte de que solo es posible continuar las negociaciones sobre futuras reducciones de armas estratégicas tomando en cuenta todos los factores que influyen en la estabilidad estratégica global. Rusia califica la creación del sistema global antimisiles de los Estados Unidos como una amenaza a su seguridad nacional y se reserva el derecho a tomar medidas adecuadas de respuesta.

Rusia seguirá incrementando la cooperación global, equitativa y amistosa y la interacción estratégica con la República Popular de China, y desarrollando activamente la colaboración con ella en todos los ámbitos.

Rusia considera necesario seguir desarrollando el mecanismo de colaboración práctica y de política exterior que sea eficaz y mutuamente beneficiosa en el formato Rusia-India-China.

De nuevo, debo señalar que estas peticiones, reiteradas durante mucho tiempo, fueron totalmente ignoradas en los posteriores cinco años. La seguridad europea podría ser muy diferente si se hubieran escuchado estas propuestas. Estas políticas, sin embargo, no están sujetas a debates públicos, debido al estricto control de las autoridades sobre organizaciones independientes del país que puedan contradecir la política oficial. De hecho, en diciembre de 2016 se aprobó la Doctrina de la Seguridad de la Información de la Federación de Rusia, que tiene un párrafo, el 12º, que dice lo siguiente:

Los servicios de inteligencia de algunos Estados utilizan cada vez más instrumentos de información y psicológicos con miras a desestabilizar la situación política y social interna en diversas regiones del mundo, socavar la soberanía y violar la integridad territorial de otros Estados. Las organizaciones religiosas, étnicas, de derechos humanos y otras organizaciones, así como grupos separados de personas, participan en estas actividades y las tecnologías de la información se utilizan ampliamente con este fin. Existe una tendencia entre los medios de comunicación extranjeros a publicar un número cada vez mayor de materiales que contienen evaluaciones sesgadas de la política estatal de la Federación de Rusia.

Como todas las grandes potencias, el discurso sobre sus políticas exteriores choca con las realidades, con lo que realmente practican. Resulta tremendamente cínico, por ejemplo, que, en el mencionado documento Concepción de la Política Exterior de la Federación de Rusia, aprobado en 2016, el apartado 56 dijera, textualmente, que

la Federación de Rusia está interesada en desarrollar todo el amplio abanico de relaciones políticas, económicas, culturales y espirituales con Ucrania a base de respeto mutuo y cooperación protegiendo sus propios intereses nacionales. Rusia emprenderá todos los esfuerzos necesarios para el arreglo político y diplomático del conflicto ucraniano en cooperación con todos los Estados y organismos internacionales interesados.

Cinco años más tarde, Rusia invadió el país a sangre y fuego, bombardeando a la población civil y creando un éxodo de millones de ucranianos. Si esto es así, cualesquiera de los puntos que he mencionado anteriormente de documentos oficiales son papel mojado cuando las cosas se tuercen y no van en la línea de sus intereses.

Finalmente, el Gobierno ruso comparte con China una

interpretación muy particular de lo que significa “democracia”. En una entrevista celebrada el 28 de marzo de 2022 con los medios serbios, el ministro de Relaciones Exteriores, Serguéi Lavrov, manifestó que

en cuanto a las democracias y autocracias, esta “comunidad de democracias” representada por los Estados Unidos, la OTAN y la UE se ha convertido en un todo integral (bajo el mando de los Estados Unidos). Es una autocracia abierta, si no una dictadura, con respecto a otros miembros de la comunidad internacional. A nuestros colegas occidentales no les importó un bledo (perdón por esta expresión) la igualdad soberana de los Estados o el derecho internacional, en términos generales. Ya no usan este último término. Ahora dicen que todos los países deben seguir las leyes de un orden basado en reglas. Las reglas significan solo una cosa: son establecidas por Occidente. Todos los demás deben obedecer. Este es un ejemplo típico de autocracia y dictadura que utiliza un ultimátum”.

Cuando se está en medio de una confrontación armada, quizás no es el mejor momento para debatir lo que implica una democracia real, pues el conflicto provoca muertos, destrucción, millones de personas refugiadas y la violación de todo tipo de derechos. Pero cuando las aguas estén más tranquilas, toda la comunidad internacional, con sus Estados e instituciones regionales o globales, quizás deberían dialogar sobre una ética de mínimos que sustente las relaciones entre los países, más allá de un debate sobre el significado del concepto de democracia, que siempre estará contaminado por la historia de cómo se han ejercido las hegemonías. Rusia y China han ido elaborando un nuevo discurso supletorio, que no alternativo, sobre este tema, y pocos días después de la entrevista que acabo de mencionar, los ministros de Exteriores de ambos países mantuvieron un encuentro, en el que abogaron por un orden internacional multipolar, en el que tendría cabida su concepto de democracia y de justicia.

Capítulo 3

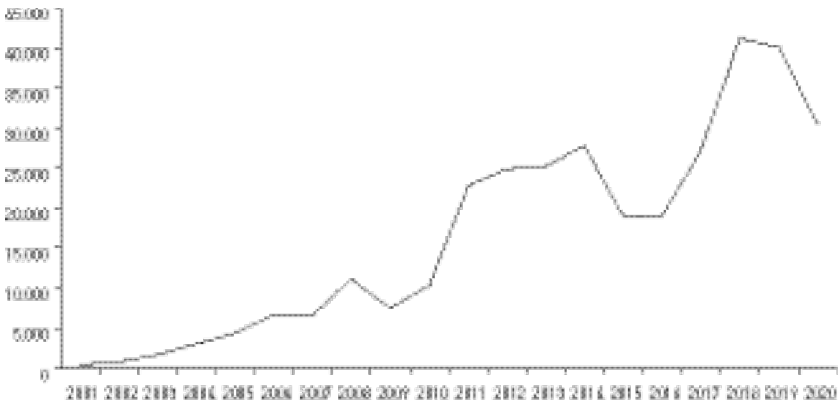
El acercamiento entre China y Rusia

Aunque hace solo una o dos décadas parecía imposible, Rusia y China han ido estrechando lazos a varios niveles, en especial a partir de 2013, superando o conviviendo con algunas diferencias inevitables, y con una relación claramente asimétrica, muy favorable a China. Rusia es el principal suministrador de armas a China, comparten ejercicios militares en el Mediterráneo, y cada año va en aumento sus exportaciones de gas y petróleo a dicho país, que en 2019 triplicó el valor de las exportaciones de gas a Alemania, pactando unos precios estables, mucho mejores que los que han de pagar los países europeos. El petróleo y el gas son la base de las exportaciones rusas a China, ya que representa entre el 63 y el 73% del total de sus exportaciones a China en los últimos años. Visto al revés, la dependencia de China en mucho menor, pues importa de Rusia el 12% de su combustible.

En 2019, Rusia inauguró el gasoducto Siberia Power, que suministra gas al norte de China. Gran parte del petróleo ruso pasa por Kazajstán, lo cual puede explicar el enorme interés del Kremlin de mantener bajo control a este enorme país de su "patrio trasero", como se vio al enviar tropas en enero de 2022, para sofocar una rebelión interna y reprimir a los manifestantes. Kazajstán, sin embargo, también es un país atractivo para China, que le ha concedido grandes préstamos para sus oleoductos de gas. La petrolera rusa Rosneft y la china CNPC tienen firmados unos grandes contratos de envió de petróleo a China a través de Kazajstán, por lo que ambas potencias harán lo que sea preciso para asegurar este suministro. La geografía manda, y Kazajstán está en medio de los dos países. Aunque menos recordado, la equidistancia que puso China ante la ocupación de Ucrania por parte de Rusia, no solo fue debido a su política habitual de no molestar a Rusia, sino porque China tiene intereses económicos en Ucrania, y forma parte de su nueva "Ruta de la Seda". En 2012 le concedió un préstamo de 1.500 millones de dólares, y, al año siguiente, Ucrania le alquiló nada menos que tres millones de hectáreas de suelo agrícola, el 5% de toda su tierra cultivable, y por valor de 2.100 millones de euros.

Gráfico 9

Exportaciones de gas y petróleo de Rusia a China (en millones de dólares)



Fuente: UNCTAD.

El comercio entre los dos países ha ido creciendo con los años, particularmente en el segundo decenio de este siglo. Si, en 1995, China era el destino del 5% de las exportaciones rusas, en 2019 ya fueron el 13,4%. Ya era un mercado importante para ella, y la prueba era que, en ese año, la exportación de petróleo a China representó el 18% de todas las exportaciones rusas de dicho producto. Aunque el balance comercial de algunos años sea equilibrado, como puede verse en el gráfico 10, es evidente que Rusia representa solamente una pequeña porción de las enormes exportaciones que realiza China, el 2% en 2019 (el 1,1% de 1995). No es, por tanto, un comercio equitativo en cuanto a los porcentajes. Para Rusia, China es un importante socio comercial, pero no al revés. Es de destacar, también, el repunte de esta relación a partir de 2014, cuando Rusia fue sancionada por la anexión de Crimea. China constituyó una válvula de escape. En cuanto a las exportaciones que China realiza hacia Rusia, se trata especialmente de maquinaria, productos textiles y electrónica.

Según la base de datos de AidData, entre 2000 y 2017, China realizó préstamos a Rusia por un importe de 151.800 millones de dólares, siendo el principal beneficiario de los proyectos de inversión en el mundo. La mayoría de estos préstamos fueron para las empresas gasísticas y petroleras rusas (Rosneft, Transneft, Yamal/Novatek y Gazprom)[18].

Gráfico 10

Exportaciones entre Rusia y China (en miles de millones de dólares)

Fuente: UNCTAD.

Aunque los importes monetarios sean menores que el total de las exportaciones mencionadas, es muy importante recordar que Rusia es, desde el fin de la URSS, el principal suministrador de armas a China, por un valor de 37.874 millones de dólares entre 1992 y 2021, a una media de unos 1.300 millones anuales. China produce sus propios armamentos, por lo que no necesita importar muchos sistemas de armas. Lo que ha comprado a Rusia supone el 78% de todas sus adquisiciones de armas en el exterior. En cambio, aun siendo uno de los principales mercados, las exportaciones de armas

a China supusieron el 25% de todo su mercado exterior.

Desde 2005, los dos países llevan a cabo ejercicios militares cada vez con más frecuencia, normalmente bajo los auspicios de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), una organización fundada en 2001 por China, Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, y con la incorporación de India y Pakistán en 2017, e Irán en 2021. Esta organización, muy estratégica para la economía china, está destinada a tener un rol importante en el futuro inmediato, pues, además de los aspectos comerciales, tiene un papel a jugar en la contención del extremismo islámico. También es de remarcar que, tras muchos años de disputas fronterizas, en 2022 ya habían llegado a un acuerdo sobre este punto, lo que permitió a Rusia trasladar tropas y equipos de su de su Distrito Militar Oriental hacia Ucrania.

China también envía tropas a los ejercicios estratégicos anuales de Rusia, en su mayoría navales. Además, los bombarderos estratégicos rusos y chinos comenzaron a realizar patrullas conjuntas sobre el Mar de Japón y el Mar de China Oriental en 2019. Los dos países también se consideran afectados por las alianzas que Estados Unidos, Reino Unido y Australia han creado en la zona Indo-Pacífico (AUKUS), dotando a este último país de submarinos de propulsión nuclear, en una disputa de influencias que ha generado un rearme en toda la región, y que socava cualquier propósito de seguridad compartida.

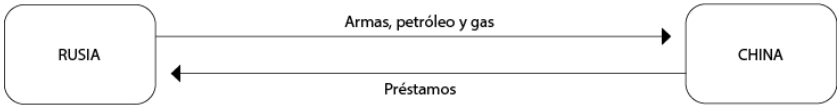
Figura 2

Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)

Cuando hay un régimen de partido único (China), y otro autocrático y con la oposición silenciada (Rusia), sus dirigentes acaban entendiéndose bastante bien. Comparten el deseo de controlar a la ciudadanía y mantenerse en el poder. Ello explica que China y Rusia compartan el criterio de que “es hora de dejar de vincular una agenda política al tema de los derechos humanos, y abandonar la práctica de utilizarla como pretexto para interferir en los asuntos internos de otros Estados y aplicar un doble rasero… Es necesario respetar el derecho legítimo de los Estados soberanos a determinar independientemente su propia trayectoria de desarrollo. La injerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos con el pretexto de “promover la democracia” es inaceptable”[19]. En la crisis de Ucrania de finales de 2021, China se puso del lado de Rusia cuando este último país exigía que no ampliase la OTAN hacia el este europeo. Ambos países, además, han sufrido sanciones de Occidente; China por el trato a la población uigur y por la represión en Hong Kong, y Rusia por la anexión de Crimea en 2014. Estas sanciones también ayudaron a que se acercaran más.

Figura 3

Cooperación política y militar



En plena crisis por la intención de ocupar Ucrania, en febrero de 2022 Rusia tenía la intención de convocar un debate en el Consejo de Seguridad sobre “Cuestiones generales relacionadas con las sanciones”, con un enfoque particular en la prevención de sus consecuencias humanitarias e involuntarias. China y Rusia, apoyadas por algunos miembros electos, se han abstenido en resoluciones que renuevan los regímenes de sanciones y los mandatos de paneles de expertos como Somalia y Sudán del Sur durante bastante tiempo, pero las renovaciones de sanciones se volvieron más claramente polémicas en 2021. Rusia, subrayando la necesidad de aumentar la diversidad geográfica en el nombramiento de expertos de la ONU, también suspendió el nombramiento de expertos de varios regímenes de sanciones.

Aunque los cambios o novedades geopolíticas se producen poco a poco, puesto que son procesos, hay momentos de inflexión y fechas concretas a tener en cuenta. Una de ella es el 4 de febrero de 2022, cuando, en ocasión de inaugurarse los Juegos Olímpicos de Invierno en China, Vladímir Putin fue uno de los jefes de Estado presentes en el acto, y se aprovechó la ocasión que hacer pública una “declaración conjunta de la Federación de Rusia y la República Popular China, sobre las relaciones internacionales que entran en una nueva era y el desarrollo sostenible mundial”,[20] un documento vital para entender la consolidación de una nueva época en las relaciones internacionales, y redactada en un momento sumamente delicado para la seguridad europea, ante el temor de que tropas rusas invadieran Ucrania. En mi opinión, esta declaración de principios condicionará la política internacional durante años, clarifica algunos aspectos sobre los que se hacían especulaciones, y es, también, una lección semántica y epistemológica sobre algunos términos muy importantes (democracia, derechos humanos), pues su interpretación por parte de Rusia y China es muy peculiar. Resumo el contenido de la declaración, con algunas anotaciones mías entre paréntesis:

Hay una demanda de la comunidad internacional de liderazgo con miras a un desarrollo pacífico y gradual (ambos países suponen que son ellos quienes pueden tener ese liderazgo).

Hay que respetar los derechos de los pueblos a determinar los términos de la soberanía y sus intereses de seguridad (en la terminología política española, supondría un "no café para todos", sino a la carta).

Hay que proteger la arquitectura de Naciones Unidas y su papel central de coordinación (frente al legendario desprecio de Estados Unidos sobre esta institución, Rusia y China se presentan como sus garantes y defensores), así como aceptar la multipolaridad del Consejo de Seguridad (no es patrimonio de nadie).

Complementariedad del concepto chino de "comunidad de destino común para la humanidad", y el ruso de establecer un "sistema multipolar justo".

Necesidad de cooperación, y no de confrontación, en la comunidad internacional.

La democracia es un medio de participación ciudadana para implementar un gobierno popular, y cada país puede elegir sus formas y métodos para implementarla, adaptándolas a su estado particular (pluralidad de manifestaciones de democracia, no una sola).

El establecimiento de bloques exclusivos y alianzas de conveniencia son burlas a la democracia e intentos de hegemonía (alusión a la OTAN, pero no a la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), por ejemplo).

La naturaleza universal de los derechos humanos debe verse a través del prisma de la situación real en cada país en particular, su situación específica y las necesidades de su población ("no" a los derechos universales, "sí" a los adaptativos).

Hay que vincular los planes de desarrollo de la Unión Económica

Euroasiática[21] y la Iniciativa de la Franja y la Ruta, para construir la Gran Asociación Euroasiática.

Disposición a trabajar en la Iniciativa de Desarrollo Global, propuesta por China en la Asamblea General de la ONU, en septiembre de 2021. La iniciativa pide un desarrollo global más sólido, ecológico y equilibrado, incluida la aceleración de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y la construcción de una comunidad mundial de desarrollo y futuro compartido.

Implementar el Acuerdo de París sobre el cambio climático.

Aumento de la cooperación al desarrollo y la fabricación de vacunas.

Los destinos de todas las naciones están interconectados. Ningún Estado puede o debe garantizar su propia seguridad por separado de la seguridad del resto del mundo y a expensas de la seguridad de otros Estados (seguridad compartida).

La parte rusa se opone a la independencia de Taiwán.

Oposición a las revoluciones de color y a los intentos externos de socavar la estabilidad de las regiones adyacentes (respeto a los "patrios traseros" de Rusia).

Oposición a la ampliación de la OTAN y a sus enfoques ideologizados de guerra fría. Apoyo a las propuestas rusas de crear garantías de seguridad jurídicamente vinculantes a largo plazo en Europa.

Preocupación por los planes de Estados Unidos para desarrollar la defensa antimisiles global.

Oposición a la formación de bloques cerrados en la región de Asia y Pacífico, y a favor de un sistema de seguridad equitativo, abierto e incluso en la región. Preocupación por la asociación de seguridad trilateral entre Australia, Estados Unidos y Reino Unido (AUKUS).

Abandonar la mentalidad de la guerra fría y los juegos de suma cero por parte de los países nucleares.

Volver a los acuerdos de desarme donde Estados Unidos se ha retirado.

Utilización del espacio ultraterrestre solo para fines pacíficos, no como escenario de confrontación. Concertar un instrumento multilateral jurídicamente vinculante para la prevención del emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre.

Cumplimento por parte de Estados Unidos, de la Convención sobre armas biológicas. Preocupación porque Estados Unidos todavía no se sumado a la convención que prohíbe las armas químicas.

Internacionalización de la gobernanza en Internet.

Reforma de la Organización Mundial de Comercio (OMC), oponiéndose a los enfoques unilaterales y al proteccionismo.

Apoyo al formato del G20.

Fortalecer la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), y su papel en la configuración de un orden mundial policéntrico.

Fortalecimiento del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (incluye a los Estados Unidos).

Desarrollar la cooperación dentro del formato “Rusia-India-China”.

A mi juicio, esta declaración es una obra maestra de la geopolítica contemporánea, aunque sea cínica: vindica el modelo policéntrico y de multipolaridad, donde Rusia y China han de tener un rol protagonista; matiza y explica la no-universalidad de conceptos como democracia y derechos humanos; propone avanzar en varios aspectos del desarme, al tiempo que se rearman sin problemas; riñe a Estados Unidos por deberes no hechos; apuntala a Naciones Unidas, que es una piedra en el zapato de Estados Unidos; proponen crear alianzas compartidas, no políticas de bloques, aunque tanto Rusia como China forman parte de sus suyos; señala que el futuro pasa por la región euroasiática, que incluye a la India, y en donde todos podrían tener cabida en cuanto a planteamientos de seguridad; avisa que tienen derecho a tener sus propios “patios

traseros” y áreas de influencia; demanda desterrar los esquemas de la guerra fría y los juegos de suma cero, y, a cambio, recupera el concepto de seguridad compartida y la inclusión, que propone se aplique a Europa, en substitución a la política de ampliación de la OTAN.

Aunque el texto esté lleno de trampas, al mismo tiempo plantea desafíos concretos y hace propuestas rompedoras, por su esquema inclusivo. La moraleja final podría ser la de “o jugamos todos o no juega nadie”, y también, “mejor ganamos todos si participamos al mismo tiempo y a la misma partida”. Pero, como iré mostrando en diferentes capítulos, esta asociación ruso-china no es en absoluto simétrica, aunque firmen declaraciones de este tipo, y Xi Jinping y Vladímir Putin se hayan reunido 38 veces entre 2017 y 2021. El potencial económico chino es infinitamente superior al ruso, que no pasa de estar en un equipo de segunda división, a pesar de su potencial militar. Esta asimetría va a favor de ambas partes, siempre y cuando cada cual sepa dónde está y no exija más de lo que puede. El hermano mayor, China, será quién marque el ritmo de esta alianza, que por fuerte que sea, no va a impedir que China continue tejiendo otras alianzas por todo el planeta. Además, China es muy precavida respecto a las intervenciones militares rusas o su apoyo a movimientos independentistas, pues de ninguna forma permitiría que eso ocurriera en Tíbet, Xinjiang o Hong Kong. Ello, no obstante, no será impedimento para que un día se anexione Taiwán, uno de los temas geopolíticos más delicados que pueda imaginarse. Las consecuencias de esta eventualidad, serían catastróficas.

En febrero de 2022, cuando Rusia estaba ocupando y bombardeando Ucrania, China se abstuvo en las votaciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General para condenar la injerencia rusa. Su ministro de Exteriores lo justificó con el siguiente argumento, abogando por una solución dialogada y ofreciéndose para jugar un papel constructivo, a la vez que criticaba que las resoluciones no hubieran sido consensuadas ni consultadas, una excusa para su posición equidistante. En aquel momento, sin embargo, y en mi opinión, China era el único país con capacidad para frenar a Putin, obligar a un alto el fuego y actuar como mediador.

La posición básica de China sobre la cuestión de Ucrania es coherente y clara. Siempre abogamos por el respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los países, y la resolución pacífica de las disputas internacionales basadas en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. La principal prioridad en este momento es aliviar la situación sobre el terreno tanto como sea posible y evitar que los conflictos se intensifiquen o incluso se salgan de control.

Cualquier acción de las Naciones Unidas y de las partes pertinentes debe dar prioridad a la paz y la estabilidad regionales y a la seguridad universal de todas las partes. Es importante desempeñar un papel positivo en el enfriamiento de la situación y facilitar la resolución diplomática. Lamentablemente, el proyecto de resolución presentado a este periodo extraordinario de sesiones de emergencia para su votación no ha sido objeto de consultas completas entre todos los Miembros. Tampoco tuvo plenamente en cuenta la historia y la complejidad de la crisis actual. No destacó la importancia del principio de seguridad indivisible, ni la urgencia de promover la solución política e intensificar los esfuerzos diplomáticos. Estos no están en línea con la posición consistente de China. Por lo tanto, China tuvo que abstenerse en la votación.

Instamos a la comunidad internacional a que adopte una actitud responsable y devuelva a las partes pertinentes a la senda de la solución política lo antes posible, y a que confíe en el diálogo y las consultas para buscar una solución amplia de la cuestión de Ucrania. China está dispuesta a continuar su papel constructivo a este respecto.

Finalmente, habrá que ver hasta donde conduce el llamado eje Rusia-China-India, puesto que la India no tiene el temperamento expansivo de Rusia y China, tiene un peso político y militar mucho menor, no está en el Consejo de Seguridad de forma permanente, y China tiene su propia agenda, pero su posición geográfica favorece que China la tenga muy presente. Esta alianza va en contra de otra en la que también participa la India, el Diálogo Cuadrilátero de

Seguridad (QSD), coloquialmente denominado “QUAD”, que es un diálogo estratégico de seguridad entre los Estados Unidos, India, Japón y Australia, fundado en 2007, con vaivenes en algunos años, pero que todavía funcionada en 2022, lo cual era muy molesto para China, cuyo ministro de Exteriores lo verbalizó en varias ocasiones, una de ellas en los siguientes términos:

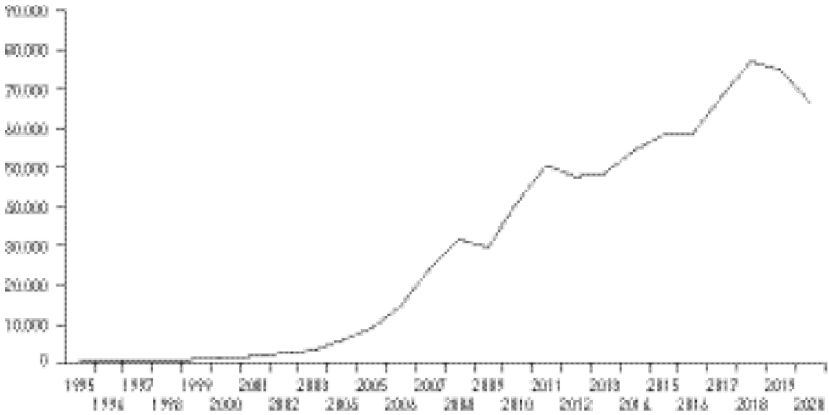
Con su llamada democracia colapsada hace mucho tiempo, Estados Unidos está obligando a otros países a aceptar los estándares de la democracia estadounidense, trazando líneas con los valores democráticos y uniendo camarillas. Eso es una completa traición a la democracia[22].

En los últimos años, China irá repitiendo en sus discursos oficiales su peculiar concepto de lo que es una democracia.

Sin duda, India constituye también un mercado muy atractivo para China, pues contando solo el 20% de su población, la de mayor capacidad de consumo, significa un mercado potencial de 300 millones de personas. El aumento exponencial de las exportaciones de China a la India desde 2005, así lo atestigua. A escala política, los tres países han votado lo mismo en la Asamblea General de la ONU, y en su Consejo de Seguridad cuando India era miembro no permanente en 2021 y 2022. Esta alianza se manifestó claramente en asuntos especialmente delicados, como la situación de Myanmar, el control de las armas ligeras, la situación de los derechos humanos en Irán, y en temas nucleares. Otras veces, India se ha abstenido cuando los dos otros países han votado en contra de una resolución, como en cuestiones relativas a la ocupación rusa de Crimea, la guerra de Siria, el genocidio o las minas antipersona.

Gráfico 11

Exportaciones de China a India (en millones de dólares)



La alianza tripartita también fue clara en la crisis y posterior ocupación de Rusia en Ucrania. El 27 de enero de 2022, Estados Unidos solicitó una reunión abierta del Consejo de Seguridad sobre Ucrania, citando la amenaza a la paz y la seguridad internacionales causada por la acumulación militar rusa en las fronteras de Ucrania. Rusia solicitó una votación de procedimiento, en un esfuerzo por bloquear la reunión. La reunión se celebró el 31 de enero, tras la votación de procedimiento en la que diez miembros votaron a favor de celebrar una reunión, mientras que China y Rusia votaron en contra y Gabón, India y Kenia emitieron abstenciones en la votación. El 25 de febrero de aquel año, en el intento del Consejo de Seguridad de votar una resolución de condena por la invasión rusa de Ucrania, tanto China como la India se abstuvieron, una manera de apoyar a Moscú guardando las apariencias. Curiosamente, los Emiratos Árabes Unidos también se abstuvieron. Aunque los Emiratos son fieles aliados de Estados Unidos, país que tiene varias bases militares allí, los Emiratos han comprado gran cantidad de armas a Rusia desde hace décadas, alentó que Estados Unidos retirara las sanciones contra Rusia por la anexión de Crimea en 2014, y apoyó la intervención rusa en Siria a partir de 2015, con el objetivo de obligar a su enemigo, Irán, a marchar de aquel país. Realmente es una paradoja, pero Oriente Medio es un semillero de este tipo de situaciones.

Capítulo 4

La reorganización de Oriente Medio

Oriente Medio es, desde hace muchas décadas, la región del planeta más inestable y conflictiva. El simbolismo del conflicto nunca resuelto de Palestina, y la importancia de esta zona por sus recursos energéticos, la han convertido en el epicentro de luchas regionales y globales, con cambios constantes en las alianzas de los países que forman parte de esta región. En 2022, por ejemplo, estas alianzas poco tenían que ver con las de 1950, año en que se firmó el Tratado de Cooperación de Defensa y Económica entre los Estados miembros de la Liga Árabe, que en aquellos momentos eran Jordania, Siria, Iraq, Arabia Saudí, Líbano, Egipto y Yemen. Desde entonces ha habido bastantes guerras en este disputado espacio, con las lógicas consecuencias también en el ámbito geopolítico, y de tal forma que lo que puede ser una evidencia en un año determinado, deja de serlo poco después, ya que nunca se logró consolidar un bloque en el mundo árabe, con países que compiten entre sí por las áreas de influencia, y en donde predomina la desconfianza.

Los países de esta región también han practicado el intervencionismo hacia el exterior, y en abundancia. Según un estudio del Quincy Institute for Responsible Statecraft[23], en la segunda década de este siglo, seis países de Oriente Medio (Israel, Irán, Catar, Arabia Saudí, Turquía y Emiratos Árabes Unidos), realizaron 58 intervenciones militares sobre 16 países y una región, siendo Siria (10), Libia (8), Iraq (7) y Yemen (6) los más intervenidos, e Irán (16), Turquía (12) y los Emiratos (11) los más intervencionistas. Cinco de los seis países intervencionistas son aliados de Estados Unidos y reciben armas de este país. El detonante principal de esta actividad en el exterior es la inestabilidad de los países.

Tabla 5

Intervenciones e injerencias en el exterior de los países

de Oriente Medio, 2010-2020

Israel (6)	Irán	Desde 2007
	Siria	Desde 1967
	Siria	2011
	Siria	Desde 2013
	Egipto	Desde 2015
	Palestina	Desde 2011
Irán (16)	Siria	2011
	Siria	2012-2020
	Iraq	2003-2010
	Iraq	2011
	Iraq	2011-2013
	Iraq	2014-2019
	Iraq	Desde 2020
	UAE	Desde 1971
	Líbano	1979 a 2013
	Líbano	2014-2015
	Líbano	Desde 2016
	Bahréin	Desde 2013
	Palestina	2013, 2015, 2020
	Palestina	2011-2012, 2014, 2018-2019
	Yemen	2009-2012
	Yemen	Desde 2013
Catar (6)	Libia	Desde 2011
	Siria	Desde 2012
	Libia	Desde 2012
	Palestina	2013, 2015, 2020
	Palestina	2011-2012, 2014, 2018-2019
	Yemen	2015-2017
Arabia Saudí (7)	Irán	Desde 1989
	Siria	2012-2017
	Bahréin	2011
	Yemen	2010
	Yemen	Desde 2015
	Líbano	2017
	Libia	2019-2020
Turquía (12)	Afganistán	2001-2021
	Libia	2011

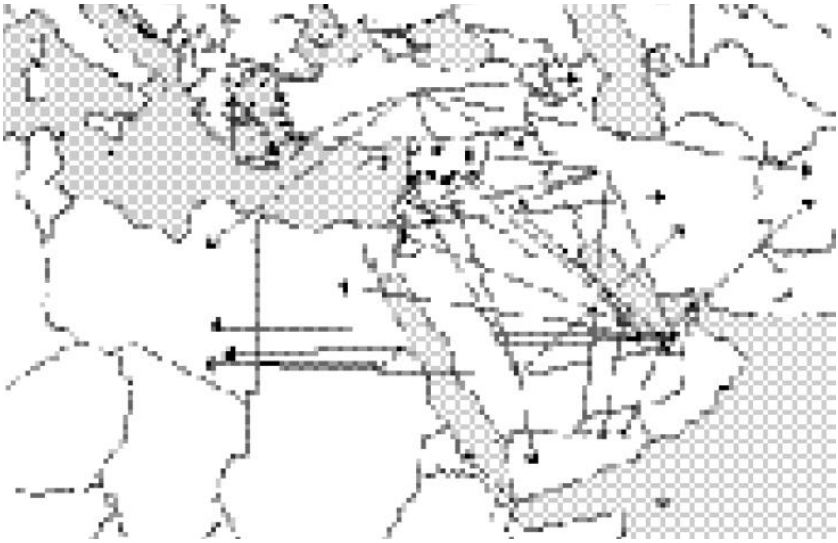
Libia	2019
Libia	2020
Siria	2011-2015
Siria	Desde 2016
Iraq	2010-2013, desde 2015
Iraq	2015-2017
Chipre	Desde 1974
Serbia	1999-2013
Somalia	Desde 2017
Armenia/Azerbaiyán	2020
Emiratos Árabes Unidos (1)	2011
Libia	2014-2020
Siria	Desde 2012
Somalia	2011-2014
Somalia	2015-2018
Somalia	2019-2020
Sahel	Desde 2016
Bahréin	2011-2014
Afganistán	2007-2021
Yemen	Desde 2015
Egipto	2013

Nota: Cuando se muestran varios años seguidos, es por el mismo motivo. Cu

Aunque el esquema relacional es muy complejo y cambiante, un factor que lo condiciona es la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán, que siempre se han disputado la hegemonía de la región, lo cual ha alentado varios de los conflictos armados que tanto abundan en esta zona. Desde 2017, además, Turquía entró en esta disputa por la hegemonía regional. Hay un aspecto poco conocido en la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán, y es que ambos países tienen a China como su principal cliente en sus exportaciones de petróleo. Por tanto, y si quisiera, China podría jugar un rol de pacificación en Oriente Medio, una labor, la de la diplomacia de paz, que practica a cuentagotas en el planeta, y nunca si antes no se han roto las relaciones con Taiwán. Por el momento está más pendiente de su expansión que de ser un actor propositivo en el terreno de la conflictividad. En el 2000, las exportaciones de crudo a China solo representaban el 1,9% del total de las exportaciones petroleras de Arabia. En 2010, el 10,3%, y en 2019, el 22,8% (20,5% en 2020), siendo su principal cliente. De la misma forma, China también fue el principal cliente de las exportaciones petroleras de Irán, que suponían el 23,1% de su mercado en 2018, por lo que China también era su cliente principal. En ambos casos, su segundo cliente es India, aspecto también a tener presente. Debo advertir, en contra de un imaginario desarrollado por el despilfarro de los jeques del Golfo, que las exportaciones de petróleo de Arabia Saudí tienen un valor inferior a la suma de todas las exportaciones españolas. Es evidente que son importantes en cuanto a su valor estratégico, pero no tanto como parece si se compara con la producción y exportación de otros productos. La concentración de la riqueza petrolera en pocas manos dentro de las monarquías del Golfo es lo que causa esta sensación. En Arabia, el 1% de la población concentra el 21% de los ingresos.

Figura 4

INTERVENCIONES EN EL EXTERIOR, 2010-2020

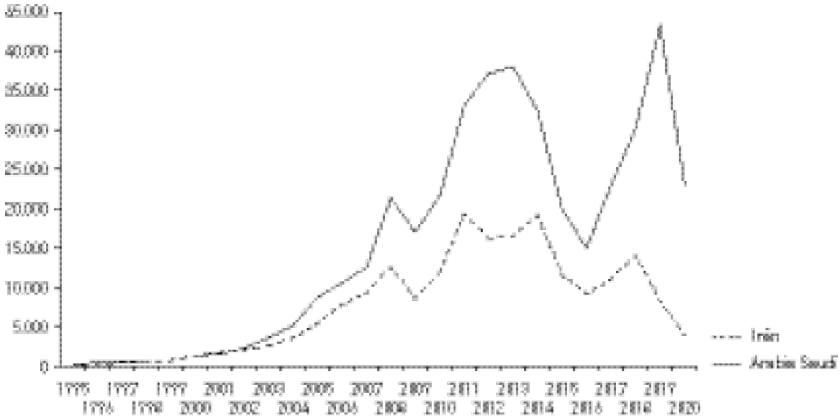


En los últimos años se han producido acercamientos y cooperación entre países que antes estaban enfrentados o distanciados, lo cual abre esperanzas. En 2021, por ejemplo, Egipto se acercó a Iraq y Turquía, y este último país a Irán. También se fortaleció el triángulo entre Irán, Rusia y Turquía, pero todo es frágil y, por tanto, poco estable. Es igualmente trascendente la nueva alianza entre China, Rusia e Irán, fortalecida durante la guerra de Siria, y que ya da lugar a maniobras navales conjuntas en el océano Índico, con una clara proyección sobre Oriente Medio, tejiendo complicidades con India y Turquía. Los años dirán lo que es efímero y lo que resulta más definitivo. Además, y es una observación importante, en treinta años, hacia 2050, como resultado de la transición energética, los países petroleros de Oriente Medio no deberían tener el valor económico actual. Lo pongo en condicional, pues ya es una realidad que la industria petrolera está aumentando su alianza con la química, y los conglomerados petroquímicos, responsables de la producción de plásticos que inundan el planeta, pueden ser su válvula de escape, no haciendo ningún bien a la lucha contra el cambio climático. Lo explicaré después, en el apartado relativo a la industria energética.

Gráfico 12

Exportaciones de petróleo de Arabia Saudí e Irán a China

(en miles de millones de dólares)



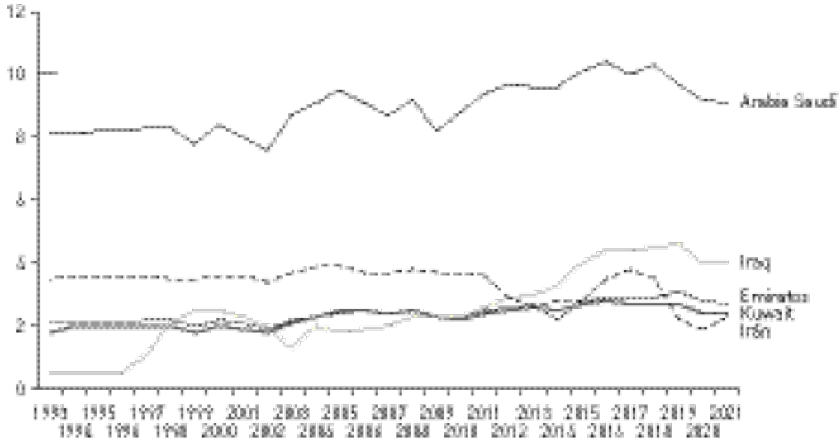
Nota: No hay datos de 1999 sobre Arabia Saudí. Hay que tener en cuenta las variaciones de los precios del petróleo.

Fuente: UNCTAD.

En el gráfico 13 expongo la producción anual de petróleo, donde se aprecia el dominio total de Arabia Saudí sobre el resto de países, los efectos sobre Irán de los dos boicots decretados sobre la compra de crudo de este país (2012 y 2018) y la recuperación de Iraq tras iniciarse la guerra. Irán pasó de ser el segundo productor de la zona hasta 2011, al quinto en 2021.

Gráfico 13

Producción de petróleo (en millones de barriles diarios)



Fuente: EIA.

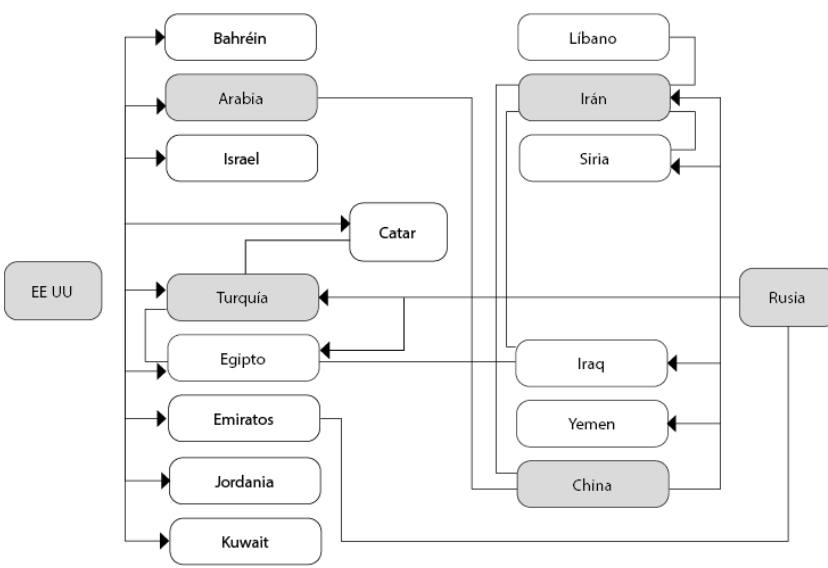
La revolución de Irán en 1979 fue uno de los momentos de inflexión y de ruptura en Oriente Medio, y la formación del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo en 1981 fue una consecuencia de todo ello. Lo forman Bahréin, Kuwait, Omán, Catar, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, aunque Catar sigue una política propia en asuntos internacionales, muy pragmática y con cierta vocación mediadora (en Afganistán, por ejemplo). En 1996 este pequeño país lanzó la cadena de televisión Al Jazeera, que al dar protagonismo a las revueltas de la "primavera árabe" en 2011 se granjeó la enemistad de sus vecinos. Es posible que su futuro dependa de lo que acabe haciendo China en la región. De momento, durante 2021 reforzó sus relaciones con Turquía, que ya quedaron apuntaladas en 2017, cuando los otros países de la región boicotearon a Catar. El 11-S de 2001 fue otro momento de inflexión importante, pues de ahí surgieron las guerras de Afganistán e Iraq, que han tenido implicaciones sobre los otros países. La "primavera árabe" iniciada en 2011 también llegó a Oriente Medio, y fue el inicio de la guerra en Siria. En la figura 5 expongo la situación de alianzas al iniciarse 2022, con la observación de que todo es muy coyuntural.

Tanto Rusia como China han propuesto iniciativas para pacificar la región y mejorar sus relaciones con los países árabes. En julio de

2018, por ejemplo, el consejero de Estado y ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, en su discurso de la VIII Reunión Ministerial del Foro de Cooperación China – Estados Árabes en Pekín, manifestó que “la tendencia general de la apertura de China hacia el oeste, es paralela y también se hace eco de la nueva tendencia del desarrollo hacia el este de los Estados árabes. El diseño general del edificio conjunto de la Franja y la Ruta en el Medio Oriente está tomando forma rápidamente”. Wang Yi dijo que China y los Estados árabes son socios naturales de cooperación en la construcción conjunta de la Franja y la Ruta. En 2014, el presidente Xi Jinping invitó a los Estados árabes a construir conjuntamente la Franja y la Ruta. Cuatro años después, China se había convertido en el segundo mayor socio comercial de los Estados árabes, con una inversión directa en estos países que superaba los 15.000 millones de dólares.

Figura 5

Alianzas en Oriente Medio al iniciarse 2022



Rusia, por su parte, manifestó en 2019 que su objetivo central a largo plazo era la creación de una organización de seguridad y cooperación en el golfo Pérsico (PGSCO), que incluiría, además de los países del Golfo, a Rusia, China, Estados Unidos, la UE, India y otras partes interesadas como observadores o miembros asociados. Según Rusia, el concepto prevé un progreso gradual hacia la solución de conflictos sobre la base de los esfuerzos equitativos de todos los interesados regionales y de otro tipo, el desarrollo de medidas de fomento de la confianza y supervisión y, en última instancia, la formación de un mecanismo integrado de seguridad y cooperación colectiva en esta subregión, al tiempo que se crearían órganos organizativos apropiados. Tal sistema puede servir como base para construir una arquitectura común después de la crisis en el Medio Oriente. Incluso Irán ha hecho propuestas de distensión para la región. También en 2019, y en medio de las crecientes tensiones en el golfo Pérsico, Irán dio a conocer su propuesta de seguridad en la región titulada Hormuz Peace Endeavor (HOPE), durante la Asamblea General de la ONU de septiembre de 2019. La invitación de Irán iba dirigida a que todos los Estados litorales del golfo Pérsico (Bahréin, Iraq, Arabia Saudí, Omán y los Emiratos Árabes Unidos) se unieran a HOPE, con una hoja de ruta para el "plan inclusivo y orientado a temas" de Teherán para la seguridad en la región, particularmente en el estrecho de Ormuz. La visión de Irán para la seguridad en el golfo Pérsico, sin embargo, busca minimizar el papel de las potencias no regionales, descartando a Rusia, China y Estados Unidos, lo que no parece muy realista como punto de partida. Con un planteamiento totalmente diferente, y como una extensión de la campaña de "máxima presión" de Washington contra Irán, Estados Unidos buscó establecer una alianza de seguridad en la región bajo su liderazgo, comúnmente conocida como la OTAN árabe. En cualquier caso, el eje China-Rusia-Irán parece que en 2022 se consolidaba y se preparaba para enfrentar los intereses de Estados Unidos en esta región. Una buena muestra de ello fueron las segundas maniobras navales conjuntas en poco más de un año que se iniciaron en el océano Índico, pues a finales de diciembre de 2019 se realizaron justamente en el golfo de Omán.

Capítulo 5

¿El regreso de Estados Unidos?

Después de unos años del lema “Estados Unidos primero”, el mantra que la Administración Trump recuperó de un discurso de principios del siglo XX, el nuevo presidente Biden lanzó un mensaje totalmente opuesto, afirmando que “Estados Unidos estaba de vuelta”, regresando al multilateralismo y a la diplomacia como los principales instrumentos de política exterior, volviendo a las organizaciones multilaterales y a los acuerdos retirados por Trump, y contrayendo más compromisos en temas globales, como la recuperación de la pandemia o el cambio climático. El transcurso de los años dirá si realmente se optó por hacer una nueva política, o “el regreso” consistió en una nueva versión del viejo lema. Las relaciones con Irán, Rusia y China, o el tratamiento del conflicto palestino, podrían ser algunos de los indicadores de hasta dónde estaría dispuesto a llegar.

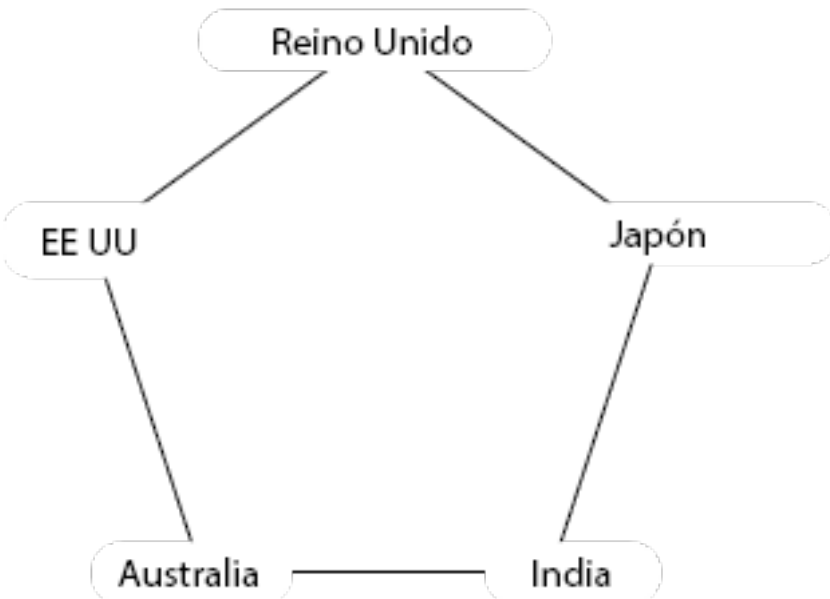
Al hacer balance del primer año de su mandato, la Casa Blanca manifestó con énfasis que había reforzado las asociaciones en el Indo-Pacífico a través del Quad (Diálogo de Seguridad Cuadrilateral), que involucra a Estados Unidos, Australia, India y Japón, y la AUKUS, la asociación de seguridad trilateral que incluye a Estados Unidos, Australia y Reino Unido, formando así un nuevo pentágono que, aunque no sustituía las alianzas anteriores, en especial con Europa, sí las relegaba a un segundo puesto.

Estados Unidos compite con China por la supremacía económica en el mundo, en especial en el terreno comercial, en una tensión permanente, aunque contenida, y con un horizonte complejo, en la medida en que China continúa reivindicando Taiwán, a la que considera parte integral de su territorio. En este sentido, el rearme en el Pacífico no ayuda a la resolución de este histórico contencioso, como tampoco las consecuencias derivadas de la ocupación de Ucrania por parte de Rusia, ya que todo ello dibuja de nuevo un mapa ideológico de enfrentamiento entre lo que consideran “democracia” y “autocracia” o “totalitarismo”, un lenguaje muy parecido al utilizado durante la Guerra Fría. En diciembre de 2021, el presidente Biden convocó a cien países en

una Cumbre por la Democracia, señalando los que eran buenos y excluyendo a los malos, una simplificación excesiva en un mundo tan interconectado o con democracias tan defectuosas, y más proviniendo de un país como Estados Unidos, con un porcentaje importante de población que continuaba apoyando al expresidente Trump, e incluso el asalto al Capitolio.

Figura 6

EJE INDO-PACÍFICO DE ESTADOS UNIDOS



La precipitada salida de las tropas de Estados Unidos en Afganistán, en el verano de 2021, se sumó a la lista de fracasos de las intervenciones militares de este país en el exterior, de tal manera que es previsible que aumente la contención, durante varios años, sobre la forma de implicarse en asuntos externos que comporten la presencia de tropas. La vuelta al multilateralismo, incluida una mayor presencia en Naciones Unidas, a buen seguro no implicará tomar más riesgos de los absolutamente imprescindibles, aunque

con el riesgo de que este repliegue acabe afectando, también, a asuntos no estrictamente militares, pero sí complejos y que implican una confrontación en otras esferas.

En su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el 21 de septiembre de 2021, Biden se explayó algo más en las líneas generales de su política, sus deseos, e incluso sus sueños, pues hizo una intervención que mezcló críticas a países, compromisos muy concretos y la definición de sus ideales. Tomo algunos de los párrafos de su discurso, con ideas clave que conforman su política exterior y su visión del mundo:

En lugar de seguir luchando en las guerras del pasado, estamos fijando nuestra mirada en dedicar nuestros recursos a los retos que tienen las claves de nuestro futuro colectivo: acabar con esta pandemia; abordar la crisis climática; gestionar los cambios en la dinámica del poder mundial; dar forma a las reglas del mundo en cuestiones vitales como el comercio, la cibernética y las tecnologías emergentes; y hacer frente a la amenaza del terrorismo en su estado actual.

En otras palabras, se despidió de la tradición intervencionista militar estadounidense, para centrarse en nuevos desafíos que no pueden abordarse desde las armas; es un cambio muy importante de planteamiento.

A medida que Estados Unidos se centre en las prioridades y en las regiones del mundo, como el Indo-Pacífico, que son las más importantes hoy y mañana, lo haremos con nuestros aliados y socios, a través de la cooperación en instituciones multilaterales como las Naciones Unidas, para amplificar nuestra fuerza y velocidad colectivas, nuestro progreso para hacer frente a estos desafíos globales.

La referencia al espacio Indo-Pacífico es relevante, aunque induce a cierta confusión al mezclar el multilateralismo propio de Naciones Unidas con los de sus propios intereses.

A medida que las nuevas tecnologías sigan evolucionando, trabajaremos junto con nuestros socios democráticos para garantizar que los nuevos avances en áreas que van desde la biotecnología hasta la computación cuántica, la 5G, la inteligencia artificial y otras, se utilicen para elevar a las personas, resolver problemas y avanzar en la libertad humana, no para suprimir la disidencia o atacar a las comunidades minoritarias.

Es una clara referencia a la competición tecnológica con China y al uso de la inteligencia artificial como forma de control social, algo de lo que Estados Unidos no está totalmente al margen.

“No buscamos —lo diré de nuevo—, no buscamos una nueva Guerra Fría ni un mundo dividido en bloques rígidos”. Visto lo sucedido poco después con la ocupación de Ucrania por parte de Rusia, y el consiguiente refuerzo de la OTAN, estas palabras quedaron suspendidas en el aire; aunque no se busque, se puede caer perfectamente en la trampa de volver a la política de bloques.

Estados Unidos está dispuesto a trabajar con cualquier nación que dé un paso adelante y busque una solución pacífica a los retos compartidos, incluso si tenemos intensos desacuerdos en otras áreas; porque todos sufriremos las consecuencias de nuestro fracaso si no nos unimos para abordar las amenazas urgentes como la COVID-19 y el cambio climático o las amenazas duraderas como la proliferación nuclear.

El discurso de Biden tienen muchas referencias que concuerdan con los conceptos de “seguridad compartida” y de “seguridad humana”,

pero ello implicaría un proceso progresivo de desmilitarización de la política de defensa que, por el momento, no se percibe ni se intuye.

El compromiso de Estados Unidos con la seguridad de Israel es incuestionable. Y nuestro apoyo a un Estado judío independiente es inequívoco. Pero sigo creyendo que una solución de dos Estados es la mejor manera de asegurar el futuro de Israel como un Estado judío y democrático que vive en paz junto a un Estado palestino viable, soberano y democrático. En este momento estamos muy lejos de ese objetivo, pero nunca debemos permitirnos renunciar a la posibilidad de avanzar.

Todos los presidentes de Estados Unidos, en mayor o menor medida, han tenido estos buenos deseos de solucionar el conflicto palestino, pero nunca lo han logrado ni han puesto todos los medios a su alcance para presionar a las partes, con objeto de lograr un acuerdo razonable y viable. Durante su primer año de mandato, no hubo nada relevante en este sentido:

Hoy estoy aquí, por primera vez en veinte años, con los Estados Unidos no en guerra. Hemos pasado página. Toda la fuerza, la energía, el compromiso, la voluntad y los recursos inigualables de nuestra nación están ahora plena y directamente centrados en lo que tenemos por delante, no en lo que quedó atrás. Yo sé esto: al mirar hacia delante, lideraremos. Lideraremos todos los grandes retos de nuestro tiempo: desde la COVID hasta el clima, la paz y la seguridad, la dignidad humana y los derechos humanos. Pero no lo haremos solos.

En la línea del primer punto que he señalado, el “pasar página” a la guerra como método de actuación en primera instancia, es muy relevante y novedoso, pero también lo es esa convicción cuasi

divina de ser el pueblo escogido para liderar los retos que tiene el planeta. Aunque haya dicho que no lo harán solos, está por ver la estrategia que Estados Unidos seguirá para que la multilateralidad sea una realidad a la vez que efectiva.

Poco tiempo después, en el discurso de principios de marzo de 2022 sobre el estado de la Unión, Biden manifestó que su programa

va a transformar Estados Unidos y nos pondrá en el camino para ganar la competencia económica del siglo XXI que enfrentamos con el resto del mundo, particularmente con China. Como le dije a Xi Jinping, nunca es una buena apuesta apostar contra el pueblo estadounidense.

Fue prácticamente la única referencia a la política exterior que hizo en este solemne acto interno, en una clara señal de que su mandato estaba pensado para ganarse a las clases medias del país, y no tanto a la opinión internacional, como pareció en su intervención en la ONU. Este aparente regreso de Estados Unidos a la multilateralidad, en suma, en realidad puede esconder lo que más bien podría ser una nueva versión del repliegue hacia el interior, aunque con un discurso bastante tradicional sobre la defensa de los "valores de la democracia" en el mundo, un recurso demasiado usado y manipulado como para tener certezas de un verdadero cambio en el papel que quiere tener Estados Unidos en el mundo.

Finalmente, a finales de marzo de 2022, el Departamento de Defensa hizo público un resumen no clasificado de lo que sería la nueva Estrategia de Defensa Nacional, en el que expone cuatro prioridades esenciales, la tercera de las cuales es obtener y fortalecer la disuasión, con China como su competidor estratégico más importante, priorizando el desafío de China en el Indo-Pacífico, y el desafío de Rusia en Europa, ya que plantea "amenazas agudas" y representa una grave amenaza para el orden mundial. El Departamento también seguirá manejando otras amenazas, como las de Corea del Norte, Irán y organizaciones extremistas violentas, así como las crecientes amenazas cinéticas y no cinéticas. Quedaba

claro, por tanto, que a Estados Unidos le preocupa China como competidor económico global y como potencia rival en la zona Indo-Pacífico, y Rusia como la amenaza militar más importante, y a partir de su actuación en Europa, en especial tras la invasión a Ucrania. La Guerra Fría, en suma, no ha terminado, aunque haya entrado en una nueva fase.

Capítulo 6

La ampliación de la OTAN y los temores de Rusia:

el caso de Ucrania

Pocos años después de terminar la Segunda Guerra Mundial, y ante las políticas expansionistas practicadas por la URSS en Europa del Este, en 1949 se formó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), un sistema de defensa mutua entre los países miembros de la Organización, todos europeos, más Estados Unidos y Canadá. Era, por tanto, una organización euroatlántica, y su adhesión fue un proceso voluntario, no impuesto. Pocos años después, en 1955, la URSS formó su propio bloque militar, el llamado Pacto de Varsovia o Tratado de Varsovia, integrado por Albania (se retiró en 1968), la República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumanía, los denominados "países satélites". Su adhesión no fue un acto aplaudido por toda la población de estos países (en adelante, los Países del Este europeos), sino más bien forzado por la URSS, que estableció un sistema de dominación, adoctrinamiento y control social sobre la población de estos territorios. Así empezó la "Guerra Fría" entre los dos bloques militares, que propiamente no ha terminado, sino mutado. El Pacto de Varsovia terminó con la desaparición de la URSS, en 1991, y no fue nada extraño, sino más bien previsible, que los "países satélites" solicitaran su ingreso en la OTAN, un proceso que empezó a materializarse en 1999.

A finales de 1991, pues, la URSS dejó de existir como gran federación. La mayor parte de sus repúblicas se hicieron independientes, y los "países satélites" del Este que configuraban su primer "colchón" de defensa (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria) quedaron libres de la nueva Rusia[24]. A partir de aquí, se produjo un gran afán de estos países por hacerse miembros de la OTAN, sea por motivos de seguridad, por rechazo a su pasado impuesto desde la URSS, o como simple primer paso para entrar en la Unión Europea (UE). No puede obviarse que la Unión Europea carece de músculo en política exterior, en gran parte por el sistema de votación que no permite negativas, y por la ausencia de una política de defensa militar comunitaria, a pesar de que se

intenta desde hace más de tres décadas. Si alguna vez hay que hacer algo en el terreno militar, todo está en manos de la OTAN o de lo que decida, según los casos, el eje franco-alemán o el franco-británico.

En marzo de 1999, tres países del Este ingresaron en la OTAN, y en marzo de 2004 lo hicieron otros seis. Todos ellos ya forman parte de la UE, tras una primera ronda en mayo de 2004, y una segunda en enero de 2007. Esta ampliación de la OTAN hacia el Este europeo fue objeto de una continua protesta de Rusia, primero con palabras, protestas y advertencias, y, en 2014, mediante la ocupación de una parte de Ucrania (la península de Crimea, que se anexionó, y la región del Donbás, al este del país y de mayoría rusófila), dando origen a un conflicto armado de mediana intensidad en los primeros años, y que se convirtió en una guerra de ocupación sobre toda Ucrania en 2022. La anexión de Crimea produjo temor en los países bálticos, miembros de la OTAN desde hacía una década, por lo que dicha organización creó una "Presencia avanzada reforzada de la OTAN" (EFP, por sus siglas en inglés), desplegando una fuerza militar de cuatro batallones, en Polonia y los tres países bálticos, y liderados por Reino Unido (Estonia), Canadá (Letonia), Alemania (Lituania) y Estados Unidos (Polonia).

Además de los países miembros, la OTAN cuenta con un grupo de "aliados importantes", dispersos por todo el planeta, y formado por Brasil, Argentina, Marruecos, Túnez, Egipto, Israel, Jordania, Bahréin, Kuwait, Filipinas, Pakistán, Tailandia, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Australia y Nueva Zelanda.

Tabla 6

Entrada en la OTAN y en la Unión Europea

	Estatus	Entrada en la OTAN	Entrada en la UE
Hungría	Satélite	Marzo 1999	Mayo 2004
Polonia	Satélite	Marzo 1999	Mayo 2004
República Checa	Satélite	Marzo 1999	Mayo 2004

~~Eslovaquia~~	~~Satélite~~	~~Marzo 2004~~	~~Mayo 2004~~
~~Bulgaria~~	~~Satélite~~	~~Marzo 2004~~	~~Enero 2007~~
~~Rumanía~~	~~Satélite~~	~~Marzo 2004~~	~~Enero 2007~~
~~Estonia~~	~~Exrepública URSS~~	~~Marzo 2004~~	~~Mayo 2004~~
~~Letonia~~	~~Exrepública URSS~~	~~Marzo 2004~~	~~Mayo 2004~~
Lituania	Exrepública URSS	Marzo 2004	Mayo 2004

La ampliación de la OTAN hacia el Este europeo en su momento ya fue cuestionada seriamente por diplomáticos, políticos y estrategas, muchos de ellos conservadores, y en particular por Estados Unidos, que lo calificó como un grave error histórico que tendría consecuencias, como así sucedió. Faltó altura de miras, visión de futuro, generosidad, imaginación y convicción sobre las virtudes de trabajar de forma cooperativa.

Además, y a mi juicio, enlazar la OTAN con la membresía de la UE fue un error. La Cooperación Estructurada Permanente (CEP) en el ámbito de la política de seguridad y defensa fue establecida por un Decisión del Consejo de 11 de diciembre de 2017, con 25 Estados miembros de la UE. Ofrece un marco legal para planificar, desarrollar e invertir conjuntamente en proyectos de capacidad compartida, y mejorar la preparación operativa y la contribución de las Fuerzas Armadas[25]. La última revisión del Plan de Desarrollo de Capacidades (CDP) en junio de 2018 condujo a la definición de 11 prioridades europeas de desarrollo de capacidades, que entran de lleno en el mundo de los potenciales militares, algo que se aleja de la misión para la que fue creada la UE.

Como todo el mundo recordará, a principios de 2022, Rusia amenazó con ocupar Ucrania si la OTAN no garantizaba que dicho país y Georgia, que eran candidatos a entrar en la organización, finalmente no lo hicieran, pues Rusia consideraba que no podía permitir que las antiguas repúblicas que formaban la URSS, y que en su momento pertenecían al Tratado de Varsovia y son fronterizos con Rusia, después pudiesen desplegar bases militares de la OTAN. En 2004 ya lo hicieron los tres países bálticos, también fronterizos con Rusia, pero esta última no iba a permitir que también Belarús, Ucrania, Georgia o Azerbaiyán, igualmente fronterizos, hicieran lo mismo. Si bien no pudo impedir que los “países satélites” entraran en la OTAN, unos en 1999 y otros en 2004, Rusia consideró que la OTAN no podía ampliarse más, pues lo percibían como una amenaza a su seguridad. Además, tanto Finlandia como Suecia, que durante los años de la Guerra Fría permanecieron neutrales, estaban pensando en solicitar su ingreso en la OTAN. El caso de Finlandia es más complicado, en la medida que tiene una larga frontera con

Rusia. Romper el estatus de semineutralidad anterior, pues la URSS la había obligado a firmar un llamado “tratado de amistad” después de la Segunda Guerra Mundial, resulta de difícil comprensión para una Rusia temerosa. Lo cierto es que, a finales de 2021, y a pesar de que la mayoría de la población finlandesa no estaba a favor de entrar en la OTAN, en sus mensajes de Año Nuevo, tanto el presidente como el primer ministro de Finlandia dejaron claro que Finlandia tenía la intención de decidir por sí misma, sin consultar primero a Rusia, si se unía o no a la Alianza.

En la página web de la OTAN[26] hay un apartado dedicado a Suecia, y en los términos siguientes:

Suecia es uno de los seis países (conocidos como “Socios de Oportunidades Mejoradas” bajo la Iniciativa de Interoperabilidad de la Asociación) que hacen contribuciones particularmente significativas a las operaciones de la OTAN y otros objetivos de la Alianza. Como tal, el país ha mejorado las oportunidades de diálogo y cooperación con los aliados. En el contexto de seguridad actual de mayor preocupación por las actividades militares y no militares rusas, la OTAN está intensificando la cooperación con los países socios Suecia y Finlandia, con un enfoque particular en garantizar la seguridad en la región del mar Báltico. Esto incluye: diálogo político y consultas periódicas; intercambios de información sobre la guerra híbrida; coordinar el entrenamiento y los ejercicios; y desarrollar una mejor conciencia situacional conjunta para abordar las amenazas comunes y desarrollar acciones conjuntas, si es necesario. Ambos socios participan en la Fuerza de Respuesta de la OTAN (NRF) mejorada en un papel complementario y sujeto a decisiones nacionales. Además, ambos socios han firmado un memorando de entendimiento sobre el apoyo a la nación anfitriona que, sujeto a una decisión nacional, permite el apoyo logístico a las fuerzas aliadas ubicadas en su territorio o en tránsito a través de él durante los ejercicios o en una crisis.

Un documento del Foro Atlántico, fechado en junio de 2021, explica también que

varias islas en el mar Báltico son de importancia estratégica para la OTAN. Gotland, una gran isla frente a la costa del sur de Suecia, es vista como un lugar estratégico para proyectar influencia militar en el mar Báltico. Las islas Åland, situadas entre Finlandia y Suecia, también son importantes, ya que separan el golfo de Botnia del resto del mar Báltico. La anexión de Crimea atrajo una atención renovada a la seguridad de estas islas y al papel de Suecia y Finlandia en su protección[27].

El malestar y la polémica sobre esta ampliación de la OTAN ya se tradujeron, también, en un importante aumento de los gastos militares de los países europeos fronterizos con Rusia. Recuerdo de nuevo que siete de ellos formaron parte de la URSS, y tres, los bálticos, ya son miembros de la OTAN. En la tabla 7 expongo sus gastos militares en las dos primeras décadas del siglo, advirtiendo que tanto Ucrania como Azerbaiyán han tenido guerras durante este periodo, que después comentaré. Los tres países bálticos aumentaron sus gastos en un 372%, un incremento muy destacado y significativo de la tensión que viven con Rusia. El de Azerbaiyán es debido al conflicto que mantiene con Armenia desde 1992, y que se agudizó en 2021.

Tabla 7

Gastos militares (en millones de dólares a precios corrientes)

	2000	2005	2010	2015	2021	% INCREMENTO
Estonia	175	284	343	513	764	336
Letonia	134	397	256	310	826	516
Lituania	290	417	326	523	1.240	327
Belarús	186	384	556	710	763	310
Ucrania	1.185	1.847	2.239	3.905	5.942	401
Georgia	32	263	384	281	302	843
Azerbaiyán	141	303	1.094	2.330	2.703	1817

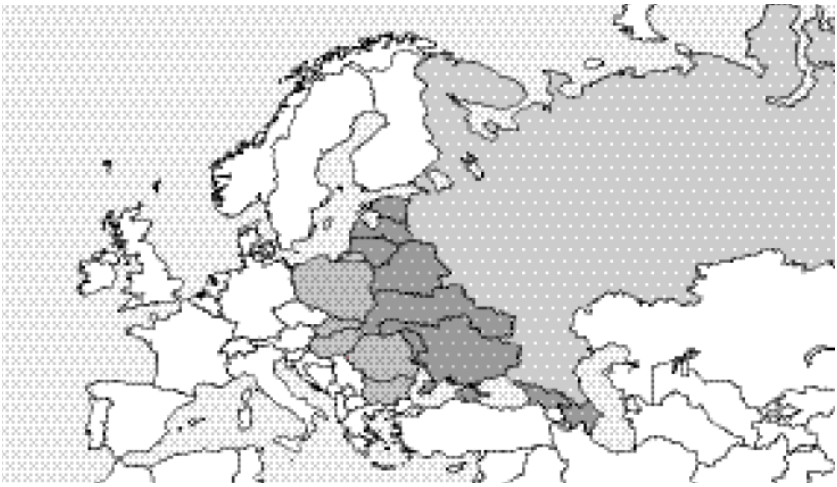
~~Total~~	2.143	3.895	5.198	8.572	12.720	493

Fuente: SIPRI.

A la vista de esta situación, y antes de la invasión de Ucrania en febrero de 2022, la pregunta que podría hacerse era si, en el mundo de hoy, podía haber unas políticas exteriores y de seguridad equivalentes a lo que fue la neutralidad durante la Guerra Fría, o mejor aún, "más allá de los bloques", como sugería Mary Kaldor en 1983, pues no se trata de quedarse al margen, sino de ser activos en políticas que eviten la confrontación; tampoco de rearmarse al margen de la existencia de la OTAN, sino de ser proactivos en el desarme gradual de todo el continente. Durante la Guerra Fría, algunos analistas también hicieron propuestas de "desvinculación" o "desacoplamiento" respecto a las estrategias que conducían a la confrontación permanente y al rearme progresivo. Todos los términos, los de antes o los que podamos ofrecer hoy día o en un futuro, pivotan sobre la idea de la seguridad colectiva, no solo la de una parte. En el caso de la Europa actual, la gran polémica está en el "dilema de los círculos de seguridad", esto es, si es conveniente y posible establecer un tipo de "zona colchón" que amortigüe los temores de unos y otros ante determinadas amenazas, sean reales, supuestas o claramente falsas[28]. Lo expongo de manera gráfica en la figura 7, donde los países de color gris oscuro son antiguas repúblicas que formaron parte de la URSS (Estonia, Lituania, Letonia, Belarús, Ucrania, Moldova, Georgia y Azerbaiyán) y los de color gris más claro son los cinco "países satélite" que tenía la URSS (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria). Como se recordará, en 1993 Checoslovaquia quedó dividida en dos países: la República Checa (o Chequia) y Eslovaquia.

Figura 7

ANTIGUO ESPACIO SOVIÉTICO



La incorporación de los “países satélites” a la OTAN y a otros organismos internacionales ya constituyó un problema para Rusia, y fue motivo de fricciones de cierta intensidad al momento de colocar en esos países bases militares de Estados Unidos y al servicio de la OTAN, así como determinados tipos de armamento. La invasión rusa de Georgia en 2008 y la de Ucrania en 2014 fueron impulsadas, en gran parte, por el temor a la creciente influencia de la OTAN y a su posible ampliación a lo largo de las fronteras de Rusia. En la tabla 8 muestro cómo Estados Unidos ha ido instalando bases militares en buena parte del espacio exsoviético, lo que ha sido y continuará siendo motivo de conflictos con Rusia.

De todas estas instalaciones, la que ha sido más problemática ha sido el despliegue del sistema de interceptación de misiles balísticos, primero en Rumanía y después en Polonia, empleando el componente terrestre del Aegis Ballistic Missile Defence System, que consiste en proporcionar una defensa antimisiles contra misiles balísticos de corto y mediano alcance, es decir, procedentes de Rusia, dando por sentado que este último país podría tener la tentación de lanzar misiles contra los países de Europa occidental. El sistema Aegis puede ser el principio de una nueva carrera de armamentos entre Estados Unidos, Rusia y China, sobre todo en armas hipersónicas, que Rusia ya probó en Ucrania, en marzo de 2022.

Tabla 8

Instalaciones militares de Estados Unidos en el antiguo espacio soviético

Estonia	Base aérea Ämari
Polonia	Base aérea Lask; sistema de defensa de m
Rumanía	Aeropuerto Mihail Kogälniceanu; base aé
Bulgaria	Centro logístico Aitos; base aérea Bezmar
Hungría	Base aérea Pápa

Respecto a esta cuestión, y en su defensa, una nota oficial del Ministerio de Exteriores de Rusia, fechada el 30 de noviembre de 2021, decía lo siguiente:

Dos semanas después de que Estados Unidos se retirara del tratado en agosto de 2019, probó demostrativamente un misil de una clase que anteriormente estaba prohibida por el acuerdo, a saber, el misil de crucero de mediano alcance de la familia Tomahawk. Además, este lanzamiento, que se llevó a cabo desde una versión terrestre del lanzador universal MK-41, confirmó plenamente la validez de las quejas de Rusia sobre las instalaciones de infraestructura estratégica militar Aegis Ashore de los Estados Unidos y la OTAN desplegadas cerca de las fronteras rusas, que durante muchos años hemos presentado a los Estados Unidos en el contexto del Tratado INF sin ninguna respuesta constructiva de su parte.

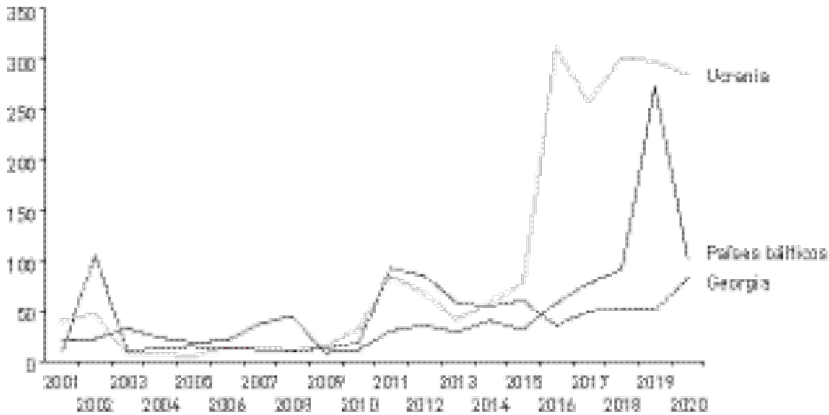
A pesar de todo lo dicho, lo que finalmente resultó más conflictivo, hasta el punto de considerarlo inaceptable y motivo de amenaza, fue el deseo de algunas de las antiguas repúblicas de entrar en la OTAN, siendo fronterizas con Rusia. Ya fue muy tenso con las tres repúblicas bálticas, que desde que se incorporaron a la OTAN en 2004 son objeto de continuas provocaciones por parte de la Marina y la Aviación rusas. Pero la línea roja quedó fijada en las aspiraciones de Ucrania y Georgia de ingresar en la OTAN, algo ya acordado por la OTAN en 2008, y que Moscú no admite bajo ningún concepto, hasta el punto de considerarlo casi como una declaración de guerra. De hecho, no hay mucha diferencia con la crisis de los misiles de Cuba de 1962, cuando la URSS instaló bases en dicha isla, muy cerca de Estados Unidos.

Los conflictos de Georgia, en 2008, y la ocupación de Crimea y de la región ucraniana del Donbás, en 2014, hizo aumentar notablemente las ayudas militares de Estados Unidos a los tres países bálticos, Georgia y Ucrania, pasando de 37,6 millones de dólares para los cinco países en 2005 a 622,7 millones en 2019,

algo que, sin duda, molestó a Moscú.

Gráfico 14

Asistencia militar de Estados Unidos (en millones de dólares)



Fuente: https://foreignassistance.gov.

En plena tensión por la invasión de Ucrania, el día 1 de febrero de 2022, el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, mandó una carta a todos los ministros de Exteriores de Estados Unidos, Canadá y varios países europeos, cuyo contenido refleja a las claras la visión que tenía Rusia de la seguridad europea desde hacía dos décadas, sus temores por la ampliación de la OTAN y la dificultad que, en su opinión, tienen estos países para entender el concepto de “indivisibilidad de la seguridad”. Reproduzco algunos párrafos, pues, a pesar del engaño permanente en declarar que en ningún caso se invadiría Ucrania, había un “pecado original”, un tema postergado demasiados años:

Las respuestas de Estados Unidos y la OTAN a nuestras propuestas recibidas el 26 de enero de 2022 demuestran serias diferencias en la

comprensión del principio de seguridad igual e indivisible que es fundamental para toda la arquitectura de seguridad europea. Creemos que es necesario aclarar de inmediato esta cuestión, ya que determinará las perspectivas de un diálogo futuro.

La Carta de Seguridad Europea firmada en la Cumbre de la OSCE celebrada en Estambul en noviembre de 1999 formuló los derechos y obligaciones fundamentales de los Estados participantes de la OSCE con respecto a la indivisibilidad de la seguridad. Subrayó el derecho de cada Estado participante a ser libre de elegir o modificar sus disposiciones de seguridad, incluidos los tratados de alianzas, a medida que evolucionaban, así como el derecho de cada Estado a la neutralidad. El mismo párrafo de la Carta condiciona directamente esos derechos a la obligación de cada Estado de no reforzar su seguridad a expensas de la seguridad de otros Estados. Dice además que ningún Estado, grupo de Estados u Organización puede tener ninguna responsabilidad preeminente de mantener la paz y la estabilidad en la zona de la OSCE o puede considerar cualquier parte de la zona de la OSCE como su esfera de influencia. En la Cumbre de la OSCE en Astana en diciembre de 2010, los líderes de nuestras naciones aprobaron una declaración que reafirmó este paquete integral de obligaciones interconectadas.

Las capitales occidentales también intentan ignorar un documento clave de la OSCE: el Código de Conducta de 1994 sobre los Aspectos Político-Militares de la Seguridad, que dice claramente que los Estados elegirán sus arreglos de seguridad, incluida la membresía en alianzas, “teniendo en cuenta las preocupaciones legítimas de seguridad de otros Estados”.

La esencia misma de los acuerdos sobre seguridad indivisible es que o hay seguridad para todos o no hay seguridad para nadie. No comentaré sobre otras directrices y acciones de la OTAN que reflejan la aspiración del bloque “defensivo” a la supremacía militar y el uso de la fuerza eludiendo las prerrogativas del Consejo de Seguridad de la ONU. Baste decir que tales acciones contravienen las obligaciones fundamentales de toda Europa, incluidos los compromisos contraídos en virtud de los documentos antes mencionados de mantener únicamente las capacidades militares que sean proporcionales a las necesidades de seguridad individual o

colectiva, teniendo en cuenta las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional, así como los intereses legítimos de seguridad de otros Estados.

Queremos recibir una respuesta clara a la pregunta de cómo entienden nuestros asociados su obligación de no fortalecer su propia seguridad a expensas de la seguridad de otros Estados sobre la base del compromiso con el principio de la seguridad indivisible.

Es a partir de estos temores y consideraciones de amenaza que el Gobierno ruso se escudó para intervenir en Ucrania, primero en 2014, anexionándose la península de Crimea, y desplegando tropas, milicias y mercenarios en el este de dicho país (Donbás), de mayoría rusófila, y después, en diciembre de 2021, al desplegar más de 150.000 soldados en la frontera con Ucrania y plantear el reconocimiento formal de la región del Donbás, lo cual terminaría con la invasión a Ucrania. Meses antes, en abril, en una entrevista en televisión, preguntaron al presidente de Estados Unidos, Joe Biden, si pensaba que Vladímir Putin era un asesino. “Lo creo”, respondió Biden, unas palabras que ya anticipan una escalada de tensión entre ambos países. Al invadir Ucrania en 2014 y 2022, Rusia se olvidó del todo de los compromisos que adquirió el 5 de diciembre de 1994, cuando se firmó el Memorándum de garantías de seguridad para Ucrania[29], cuando este último país se adhirió al Tratado de No Proliferación Nuclear y devolvió su arsenal nuclear a Rusia. A cambio, Rusia se comprometía a respetar la integridad territorial de Ucrania, y se abstendría de usar la fuerza o la coerción sobre este país. Por tanto, tras la guerra de Ucrania se esconden demandas nunca escuchadas, promesas incumplidas y traición a los principios.

Es oportuno recordar que, a diferencia de otras repúblicas, la independencia de Ucrania fue bastante más compleja, pues en dicho territorio se concentraba la tercera parte del complejo militar-industrial de la URSS (unas 1.840 empresas que empleaban a 2,7 millones de personas), y con un stock armamentista impresionante: 6.500 carros de combate, más de 7.000 vehículos blindados, 1.500 aviones de combate, etc.[30] Muchas de estas empresas de armamento pertenecen ahora al Gobierno ucraniano, lo que explica que el país

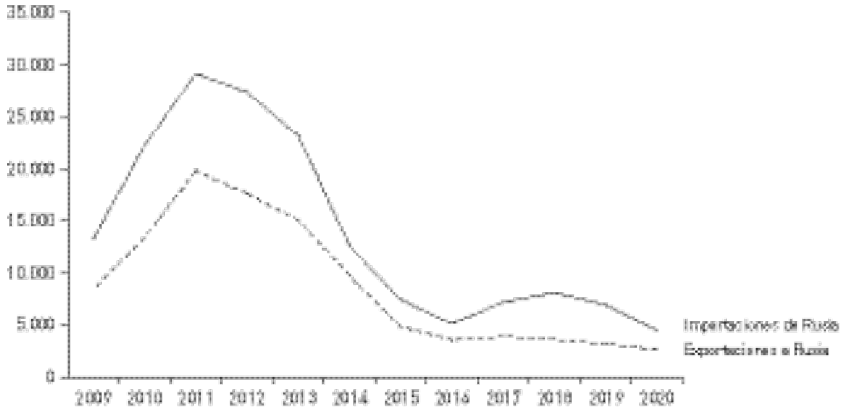
importe muy poco armamento pesado, y, en cambio, sea un notable exportador. Entre 1992 y 2020, exportó armas pesadas a 78 países y por valor de 12.156 millones de dólares, habiendo sido sus principales clientes China, Pakistán y Rusia, en este caso, entre 2007 y 2018 y por valor de 850 millones de dólares, lo cual no deja de ser paradójico.

Ucrania es un país que ha estado viviendo con turbulencias políticas durante dos décadas seguidas. En 2004 vivió la "revolución naranja" tras un fraude electoral, y que depuso al presidente, instalando un nuevo Gobierno partidario de entrar en la UE y la OTAN. Entre 2006 y 2009 sucedió algo relevante para entender hechos posteriores, que fueron la crisis entre Rusia y Ucrania por el precio de tránsito del gas ruso, pues por territorio ucraniano transitan gasoductos que se dirigen a Europa occidental. Hubo un serio litigio entre la empresa energética rusa Gazprom y la ucraniana Naftogaz, ambas estatales y generadoras de una gran corrupción. La ucraniana, además, fue motivo de un escándalo que salpicó al expresidente estadounidense, Donald Trump. En 2010, tras la recesión económica de 2008, ganó las elecciones un candidato prorruso, pero a finales de 2013 estallaron nuevas revueltas populares, el llamado "Euromaidán", favorable a la entrada en la UE, y que expulsó al presidente prorruso. Poco después fue cuando Rusia se anexionó Crimea y ocupó zonas del este del país. Estos conflictos entre prorrusos y pro-OTAN-UE sumieron al país en un estancamiento económico continuo. Además, entre 2003 y 2019, el país perdió 3,4 millones de habitantes, situando el censo a los niveles de 1963. Exportador de cereales, hierro y acero, el 29% de sus exportaciones de 2011 fueron para Rusia. En 2020, solo el 5,5%.

Gráfico 15

El desplome del comercio exterior de Ucrania con Rusia

(en millones de dólares)



Fuente: UNCTAD.

De la misma forma, si en 2011 el 35,2% de las importaciones de Ucrania procedían de Rusia, en 2020 solo fueron el 8,4%. Los conflictos provocaron que su principal cliente fuera China, no Rusia. Económicamente, pues, ya no depende de Rusia, país para el que Ucrania tampoco fue un socio comercial decisivo en los mejores años, pues, en 2011, solo supuso el 3,5% de las exportaciones rusas (1,5% en 2019). La guerra de Rusia contra Ucrania, en 2022, a pesar de la neutralidad inicial de China, que se abstuvo en algunas votaciones en la ONU, no dejó de ser un enorme contratiempo en sus planes expansivos, pues la nueva "Ruta de la Seda" pasa justamente por Ucrania para luego dirigirse a Moscú, y, de allí, a Europa occidental.

A pesar de todo ello, Chipre ha sido tradicionalmente la mayor fuente de inversiones extranjeras en Ucrania, y Chipre es también la tierra prometida del lavado de dinero de los oligarcas y de las mafias rusas, parte de cuyo dinero se invierte después en Ucrania. Tres paraísos fiscales, Chipre, las Islas Vírgenes Británicas y Belice, representan conjuntamente el 30% del stock de las inversiones extranjeras realizadas en Ucrania (38,8% a principios de 2014)[31]. En 2019, y según los datos oficiales del Gobierno ruso, de los 31.975 millones de dólares que se invirtieron en Rusia desde el extranjero, 7.932 millones provenían de Chipre (la cuarta parte del total), seguido de Países Bajos (baja fiscalidad), Reino Unido,

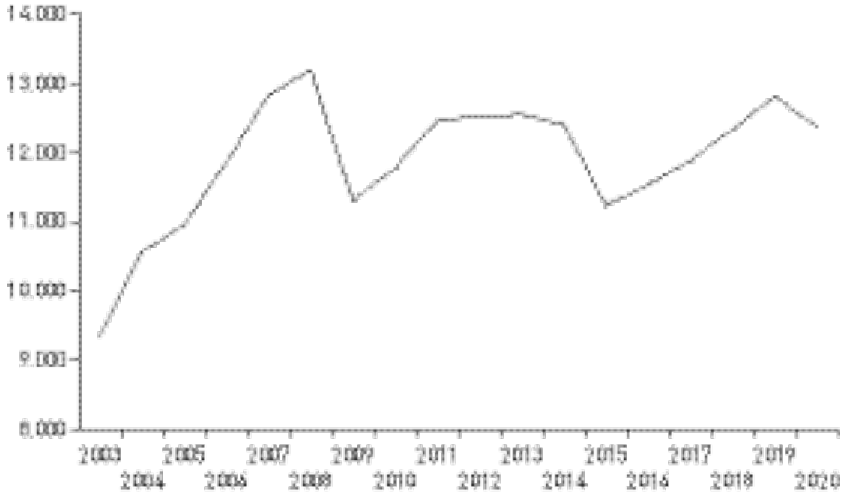
Irlanda (baja fiscalidad), Hong Kong (paraíso fiscal), Francia, Catar, Bahamas (paraíso fiscal) y Bermudas (paraíso fiscal). Si observamos las inversiones de Rusia al exterior en el mismo año, por un importe total de 21.923 millones de dólares, el primer receptor fue Chipre, con dos tercios del total, y de los ocho siguientes países, cuatro eran paraísos fiscales (Singapur, Jersey, Luxemburgo y las Islas Vírgenes Británicas), con lo que al menos el 86% de las inversiones rusas al exterior fueron a paraísos fiscales. La trama mafiosa es, como puede verse, muy notable y visible.

En el gráfico 16 muestro el estancamiento de la renta por habitante de Ucrania, reflejo de la profunda inestabilidad y los conflictos, que provocan situaciones geopolíticas adversas para el bienestar de la población. Rusia y Ucrania siempre han tenido flujos migratorios bidireccionales. Entre 2017 y 2019, por ejemplo, cada año llegaron a Rusia entre 137.000 y 162.000 ucranianos, de la misma forma que, en el mismo periodo, entre 97.000 y 123.000 rusos se instalaron en Ucrania.

Gráfico 16

El estancamiento económico de Ucrania (renta por habitante,

en miles de dólares constantes de 2017 y en términos PPP)



Fuente: Banco Mundial.

Por muy detestable que sea el presidente ruso, Vladímir Putin, por su autoritarismo, autocracia y deseos de grandeza, incluso por querer considerarse un nuevo zar, en 2021, antes de la nueva guerra, la pregunta continuaba siendo el por qué no se había planteado mucho antes desde la otra orilla, la de la OTAN, la conveniencia de tener una zona de contención en la frontera con Rusia, que estuviera libre de militarización, rearme, bases extranjeras y armas ofensivas. El concepto de “colchón de seguridad” es muy antiguo, y se ha practicado muchas veces como sistema para reducir las tensiones, los temores o las percepciones de amenaza. En el caso de Europa, y a mi juicio, lo óptimo hubiera sido configurar dos anillos delante de Rusia: el primero, el de las exrepúblicas de la URSS que hoy son Estados independientes, y que no formarían parte de ningún bloque militar ni dispondrían de bases extranjeras, únicamente de armas defensivas. El segundo anillo, el formado por los antiguos “países satélites”, aunque fueran miembros de la OTAN, no tendrían bases extranjeras en su territorio. En cambio, la OTAN ha ido celebrando maniobras militares en el “primer anillo” (Georgia, Letonia, Estonia y Lituania) y en el “segundo anillo” (Polonia y Rumanía). Por su parte, Rusia fue realizando maniobras en Belarús, su aliado más fiel, con lo que

desde ambas orillas pueden echarse reproches respecto a que se amenaza su seguridad.

Aunque seguramente habrá que esperar a la era pos-Putin, si este tipo de propuestas que he comentado, el sistema de anillos, fuera posible algún día, Rusia no podría sentirse amenazada, aumentaría la seguridad en el continente, y sentaría las bases para una cooperación OTAN-Rusia más intensa y centrada en los desafíos compartidos de naturaleza no militar, que son bastantes. Es evidente que este tipo de planteamientos serán difíciles de implementar, pero primero hay que pensarlos y ver su oportunidad. Si un día se abriera un diálogo serio entre todas las partes, cuando existan las condiciones, quizás podría hacerse en el marco de la OSCE o del Consejo OTAN-Rusia.

Llegados a este punto, sería conveniente recordar la secuencia de varios hechos de las tres últimas décadas. En octubre de 1991 se acordó la creación de una entidad supranacional, la ya mencionada Comunidad de Estados Independientes (CEI), en la que inicialmente participaron 11 países, todas las repúblicas integrantes de la URSS, excepto cuatro, las bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) y Georgia. Actualmente está formada por Rusia, Azerbaiyán, Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Aunque inicialmente tuvo pretensiones, en la actualidad es más bien simbólica. Ucrania no forma parte de ella.

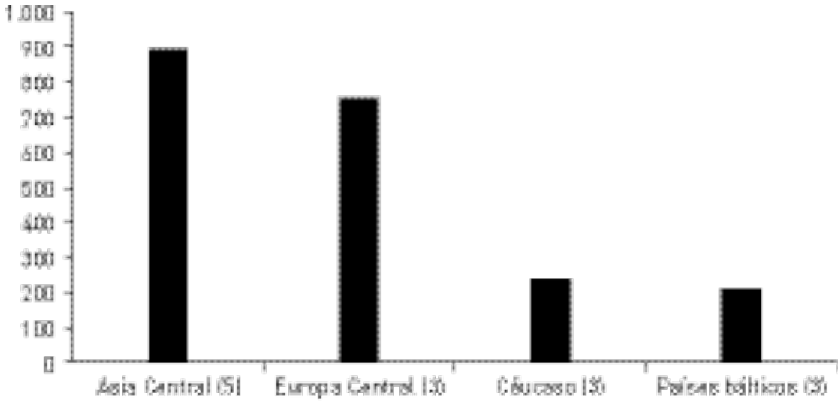
En 1992, tras su disolución, la URSS perdió 14 repúblicas, algunas de las cuales se distanciaron totalmente de la nueva Rusia, y unas pocas se asociaron con ella. El PIB de estos nuevos países sumaba 2,1 billones de dólares en 2019, en términos PPP, equivalente al 52,5% del PIB de Rusia en aquel año. La pérdida, por tanto, fue enorme, tanto en población como en peso económico, en especial por el tamaño de Ucrania y de Kazajstán en ambas cosas.

Gráfico 17

PIB en 2019 de los 14 países que salieron de la URSS

(en miles de millones de dólares constantes de 2017

y en términos PPP)



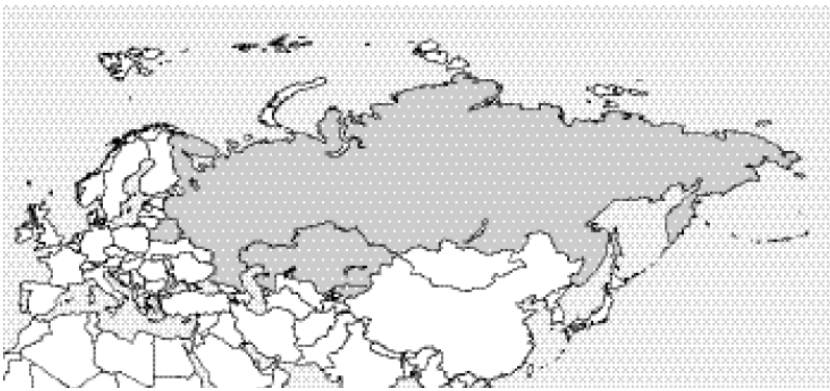
Fuente: Banco Mundial.

En el mismo año, Rusia puso en marcha la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que actualmente está formada por Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán, todas ellas con minorías rusas que Moscú está dispuesta a proteger, al precio que sea. En Kazajstán representan casi la cuarta parte de la población. Es una organización de carácter político y militar, con una fuerte proyección hacia Asia Central. Rusia tiene también su "patio trasero" que cuidar, y lo confirman las intervenciones en Ucrania en 2014, en Belarús en 2020, y en Kazajstán en 2022, momento en que el presidente Putin advirtió que no permitiría la culminación de más "revoluciones de colores", en una clara referencia, también, para Ucrania, que en 2004 protagonizó unas grandes protestas populares tras un supuesto fraude electoral, conocidas como la "revolución naranja", y que colocó en la presidencia a un político que inició un acercamiento a la OTAN y a la UE, algo que Putin no podía tolerar sin más. El envío de tropas a Kazajstán a principios de 2022 fue un claro aviso de que no se permitirían levantamientos populares que fueran en contra de los intereses de Moscú, muy proclive a apoyar a Gobiernos autoritarios. En el caso de Kazajstán, además, a Rusia le preocupa la influencia de China sobre este país, rico en petróleo y uranio, que ya es su principal socio comercial.

Con todo, la población kazaja, mayormente musulmana, tiene muchas reservas con China, a causa de la represión que ejerce sobre la población uigur de la región de Xinjiang, también musulmana. Este país fue duramente castigado durante la era soviética, siendo el lugar donde se hicieron cientos de pruebas nucleares atmosféricas y subterráneas durante un periodo de cuarenta años, una barbaridad contada de forma muy sensible por el escritor Hamid Ismailov en una de sus novelas[32].

Figura 8

Países de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)



Dado que en la OTSC también participa Belarús, un país fronterizo con Rusia y con Ucrania, es oportuno recordar que Rusia tiene en él varias instalaciones militares: la estación de radar Hantsavichy, un sistema de alerta temprana diseñado para identificar lanzamientos de misiles balísticos desde Europa occidental; el centro de comunicación naval de Vileyka, para transmitir órdenes a submarinos; y un centro de entrenamiento conjunto de la Fuerza Aérea y la Defensa Aérea en Baranovichi. Rusia también tiene instalaciones militares en Osetia del Sur y en Abjasia, dos territorios de Georgia que se autoproclamaron independientes, y que de facto están bajo el control de Moscú. Esta presencia militar rusa en su

“primer anillo de seguridad”, además de lo ya ocurrido en Ucrania, sitúa la polémica en términos de más equilibrio, en la medida que, en un periodo pos-Putin, permitiría la adopción de medidas de confianza entre las dos partes, la OTAN y Rusia, en el caso de que convinieran ir desmilitarizando este anillo de seguridad. Si bien es totalmente impensable que los antiguos “países satélites” abandonen la OTAN, incluidos los países bálticos, sí parecería plausible acordar un proceso gradual de distensión militar a través de prescindir de las armas ofensivas, siempre y cuando las partes estén dispuestas a cambiar el modelo actual de disuasión y lo sustituyan por otro de seguridad compartida, algo muy difícil después de la guerra de 2022, que vitalizó a la OTAN como arquitectura de seguridad.

Tampoco sería conveniente olvidar que, si bien Rusia es una potencia militar, no lo es a escala económica, comercial, financiera o tecnológica, aunque sus reservas de oro y divisas sean grandes. Su potencial militar se basa en los réditos que le reportan las exportaciones de hidrocarburos a algunos países de Europa, en especial a Alemania, pero con un horizonte a medio plazo de transición energética, y con independencia de las consecuencias derivadas por las sanciones impuestas en marzo de 2022 por la invasión a Ucrania, Rusia puede volver a una situación parecida al descalabro económico de principios de los noventa. Si no contamos los productos energéticos, sus exportaciones tienen una dimensión más pequeña que la de países como España, por ejemplo. No es un país competitivo, ni está en vías de serlo, y no es atractivo para realizar inversiones desde el extranjero (ocupa el 17º lugar en el ranking mundial), por lo que considerarlo como un “gigante con pies de barro” no es una exageración. Que el presidente Putin se comporte como un zar no implica que realmente tenga un imperio, aunque sí capacidad militar para atemorizar. Rescatar los antiguos planteamientos de la seguridad colectiva en Europa, la seguridad en común, sería muy beneficioso para todas las partes, y a cualquier nivel, cuando sea posible repensar el modelo de seguridad europeo.

Para ello, sin embargo, habría que recuperar lo perdido en materia de desarme en las últimas décadas. En 2002, Estados Unidos se retiró del Tratado de Misiles Antibalísticos (el Tratado ABM), firmado en 1972, y lo hizo porque quería construir un “escudo

antimisiles" en Rumanía y en Polonia, en teoría para hacer frente a las amenazas del Corea del Norte e Irán, una excusa de mal pagador, pues era evidente que el escudo tenía a Rusia como diana[33]. Aquel mismo año se firmó el Plan de Acción OTAN-Ucrania, que incluía su posible ingreso en la OTAN. La crisis de confianza estaba servida, y más a partir de 2008, cuando Georgia, otra exrepública de la URSS, hizo un referéndum no vinculante para ver si la población quería entrar en la OTAN, con un resultado favorable del 72%. En 2010, en la Cumbre de Lisboa, la OTAN decidió impulsar el "escudo antimisiles", que Rusia percibió como una amenaza a su seguridad por estar cerca de su frontera. Más tarde, en 2019, Estados Unidos también se retiró del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF), firmado en 1987, y en 2020, del Tratado de Cielos Abiertos de 2002, tras acusar a Rusia de no cumplirlo, toda una regresión sobre lo avanzado de forma tan costosa.

No deja de ser paradójico que, el 12 de enero de 2022, en plena crisis con Rusia por Ucrania, en la rueda de prensa ofrecida por el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, tras la reunión del Consejo OTAN-Rusia, declarara que

a los Aliados les gustaría discutir formas concretas de aumentar la transparencia de los ejercicios militares, prevenir incidentes militares peligrosos y reducir las amenazas espaciales y cibernéticas. Los aliados también se han ofrecido a examinar el control de armamentos, el desarme y la no proliferación. Incluso para abordar las limitaciones recíprocas de los misiles y para abordar las políticas nucleares. En cuanto a las líneas de comunicación, los aliados de la OTAN están interesados en buscar formas de mejorar los canales de comunicación civiles y militares, y la posibilidad de restablecer nuestras respectivas oficinas en Moscú y Bruselas.

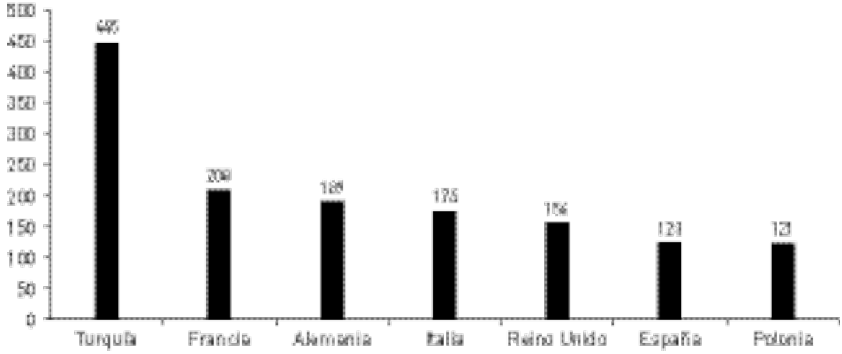
Creo que, a pesar de las enormes diferencias que había en cuanto al tratamiento de la crisis de Ucrania, en aquel momento un diálogo era posible si se hubiera producido una desescalada del conflicto, y

más sabiendo que, en la Cumbre de Madrid de junio de 2020, se tenía que actualizar el Concepto Estratégico de OTAN. El último Concepto Estratégico se adoptó en la Cumbre de Lisboa de 2010. La guerra destruyó cualquier atisbo de cambio en la doctrina tradicional de la OTAN.

Además, este tipo de declaraciones de la OTAN no se correspondían con la doctrina oficial, por lo que se entró en una contradicción permanente. Uno de los problemas es que se había asentado la concepción de que "Rusia y China son enemigos", y ello justifica la existencia de la OTAN y su refuerzo y expansión. En el documento NATO 2030, que servía de base para desarrollar la estrategia de futuro, se afirmaba que el orden internacional basado en normas, que sustenta la seguridad, la libertad y la prosperidad de los Aliados, está sometido a la presión de países autoritarios, como Rusia y China, que no comparten los mismos valores. En la Cumbre de Bruselas de junio de 2021, bastante antes de la guerra, los líderes aliados acordaron reforzar la disuasión y la defensa aliadas. Reafirmaron su compromiso de mantener una combinación adecuada de capacidades nucleares, convencionales y de defensa contra misiles. Reiteraron también la importancia de cumplir la directriz acordada por la OTAN, de gastar el 2% del producto interior bruto en defensa y el 20% del presupuesto anual de defensa en nuevos equipos importantes para 2024. Una vez iniciada la guerra de 2022, este compromiso quedó reforzado, y Alemania fue la primera en comprometerse. Las posibilidades de un desarme progresivo y mutuo habían saltado por los aires y se volvió a los esquemas de la Guerra Fría. Una enorme involución, y a pesar de que los países europeos de la OTAN ya habían aumentado sus gastos militares en un 24% en el periodo 2014-2021, con un gasto total de 336.600 millones de dólares en este último año, en que disponía de 1,2 millones de militares.

Gráfico 18

Efectivos militares de los países europeos de la OTAN en 2021 (en miles)



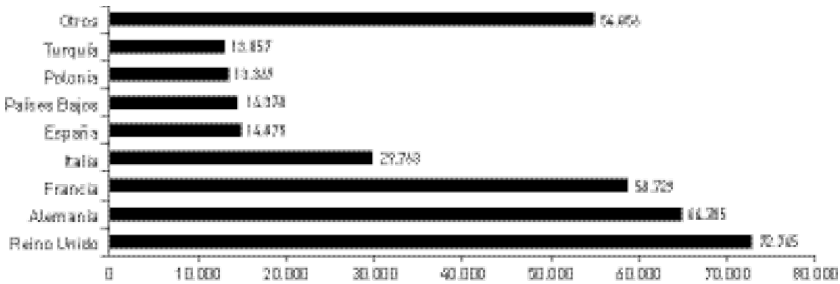
Fuente: OTAN.

El 21 de marzo de 2022, el Consejo de la Unión Europea presentó a sus miembros un documento de 47 páginas titulado A Strategic Compass for Security and Defense[34], una brújula para orientar el camino de defensa y seguridad hasta 2030, modificando la política de seguridad comunitaria actual, en la que se incluía la ofensiva rusa como riesgo para los ciudadanos europeos. De forma específica se presenta a Rusia como "una amenaza directa y a largo plazo para la seguridad europea", y China aparece como un "rival sistémico". En el documento se plantea realizar unas primeras maniobras militares conjuntas para 2023, y la creación de una fuerza de intervención operativa, formada por 5.000 efectivos. También se considera que el esfuerzo económico en los gastos militares, situado en el 1,5% del PIB, es insuficiente, por lo que propugna que todos los países alcancen como mínimo el 2% de su PIB para gastos de defensa, al tiempo que se propone una exención fiscal del IVA para la adquisición del material bélico fabricado en los países de la UE.

¿Qué comportará esta nueva brújula estratégica? Sencillamente, abandonar cualquier perspectiva de volver a las antiguas propuestas de la seguridad compartida, volver a los esquemas de la Guerra Fría, un nuevo rearme, y no tener presente un escenario pos-Putin, esto es, el riesgo de tomar medidas estructurales que no tendrán retorno, vuelta atrás, aunque los escenarios puedan cambiar en un próximo futuro. Revertir ciertas dinámicas no será fácil, pues los intereses económicos, de prestigio y de hegemonías en juego son muchos.

Gráfico 19

Gastos militares de los países europeos de la OTAN en 2021 (en millones de dólares)



Nota: Los datos difieren de los proporcionados por el SIPRI.

Fuente: OTAN.

En 2021 la OTAN estimó que su gasto militar, descontado Estados Unidos, alcanzó los 363.100 millones de dólares. Es el gasto de los países europeos que conforman la organización, más Canadá. Supuso el 1,7% del PIB de dichos países. Aumentarlo al 2% supondrá una cantidad adicional de 64.100 millones de dólares anuales. ¿A quién beneficiará en primer lugar? A las principales empresas europeas productoras de armas. Dado que se trata de un proceso de acción-reacción, es muy probable que también aumenten los pedidos del Gobierno de Rusia a sus principales empresas productoras de armas. Entre los países de la OTAN, Francia, Reino Unido y Alemania serán quienes obtendrán mayores pedidos tras este aumento del gasto militar.

La guerra en Ucrania ya ha supuesto un cambio radical del marco en que se han movido las relaciones internacionales desde hace décadas, muy especialmente en Europa. No es una guerra cualquiera, a pesar de que en los últimos tiempos hemos visto varias de gran trascendencia por su nivel de destrucción, pues lo que ocurre en Ucrania ha alterado totalmente los esquemas de seguridad y de política exterior de muchos países europeos, incluidos los que gozaban del estatus de neutralidad; ha provocado reacciones nunca vistas a escala política, diplomática, militar, social y económica, e

incluso los jerarcas rusos han jugado a la carta de la amenaza nuclear, algo impensable en el transcurso de las otras guerras vividas en las últimas décadas.

tabla 9

Principales industrias de armamento de Europa (en millones de dólares)

PAÍS	EMPRESA	VENTAS 2020	% DEL TOTAL DE SU FA
Transeuropea	Airbus	11.990	21
Italia	Leonardo	11.160	73
Francia	Thales	9.050	43
Rusia	Almaz Antey	6.040	92
Rusia	United Aircraft Corp.	4.880	82
Reino Unido	Rolls-Royce	4.870	32
Francia	Safran	4.510	24
Alemania	Rheinmetall	4.240	63
Transeuropea	MBDA	4.050	99
Francia	Naval Group	3.750	99
Francia	Dassault Aviation Group	3.720	59
Rusia	United Shipbuilding Corp.	3.700	79
Suecia	Saab	3.390	88
Rusia	Tactical Missiles Corp.	3.250	98
Reino Unido	Babcock International Group	3.180	56

Fuente: SIPRI.

Cuando tantos esfuerzos diplomáticos fracasaron por la sinrazón del presidente Putin, su obstinación en creer que Ucrania no es más que un apéndice de Rusia, y que, por tanto, y según su forma pensar, tiene el derecho de apropiarse de su territorio sin que importe lo que desee la mayoría de su población, se generan unas dinámicas entre todas las partes implicadas, que si bien pueden entenderse como reacción inmediata ante una situación desesperada, corren el riesgo en convertirse en algo perenne y estructural, de tal manera que, una vez terminada la guerra, se hayan creado ya unas políticas, arquitecturas y doctrinas de difícil vuelta atrás, aunque no sean las más convenientes cuando llegue ese momento futuro.

En momentos de alta tensión, de necesidad de respuesta, de sentimiento de amenaza o engaño, y de enorme frustración colectiva por no haber podido parar una atrocidad de este tipo, hay decisiones políticas que podrían no tener retorno, o, al menos, hacerla muy difícil. Pongo algún ejemplo, para que se entienda mejor. Si bien se puede entender el envío de armas a la población de Ucrania, pues tienen el legítimo derecho de defenderse de todas las formas que consideren necesarias, puede ser un error tomar la decisión de incrementar de forma sustancial los gastos militares en Europa, aumentar el potencial armamentista, lanzarse a una nueva carrera de armamentos y volver a las doctrinas de la Guerra Fría. Hay sectores muy específicos interesados en que eso ocurra, pues no deja de ser lucrativo para ellos, pero eso no quiere decir que sea lo más conveniente, prudente y sensato. Es un imperativo pensar en cómo debería ser el futuro ideal respecto a la seguridad europea, incluso en una era pos-Putin, pues Rusia no deja de ser una potencia intermedia a todos los niveles, si se le restan sus capacidades militares y de recursos en hidrocarburos, y es muy vulnerable ante este boicot multidireccional nunca visto.

Hay un elemento adicional en esta reflexión. Me refiero a una cuestión que está en la base del conflicto, aunque sin duda no es la única explicación, y es el olvido, desde hace unas décadas, de los compromisos que se han ido adquiriendo desde la Conferencia de Helsinki de 1975, y que fueron ampliados y mejorados en años sucesivos a través de la OSCE, y siempre partiendo del concepto de

seguridad compartida, que, en sus inicios, preveía una arquitectura de seguridad paneuropea que incluiría a Rusia. Depende de lo que ocurra en el futuro, podría ser del todo necesario volver a aquel pensamiento de seguridad en común, lo que Rusia ha insistido con el término "indivisible", que por el hecho de repetirlo Putin o Serguéi Lavrov, no deja de formar parte del legado de la OSCE, y, por ello, no habría de perder su identidad, pues es un razonamiento previo a dichos personajes, que se han apropiado y han manipulado arquitecturas de futuro muy deseables. Sería un enorme error, por tanto, que, por dejarse llevar por la brutalidad de la realidad de la guerra, se perdieran también por el camino los criterios y las propuestas que podrían garantizar, precisamente, la no repetición de guerras como esta. En suma, es necesario que la pasión, la rabia y la respuesta inmediata, necesaria e inevitable, no nos lleve a situaciones irreversibles, cuando no sean precisamente las mejores de cara a un futuro próximo, en el que tendremos que repensar muchas cosas, y, entre ellas, cómo evitar nuevos bloques de enfrentamiento, recuperar el espíritu y la letra de la Carta para la Seguridad Europea, firmada en la Cumbre de la OSCE en Estambul, en noviembre de 1999, y lo firmado en la Cumbre de la OSCE de 2010, celebrada en Astana. A mi juicio, ahí residen las claves para edificar una Europa más segura.

La 'cultura profunda' de Putin

La política exterior rusa del siglo XX y la guerra de Ucrania de 2022 no pueden entenderse sin tener en cuenta la particular personalidad del presidente Putin, un político vanidoso, engreído, arrogante y autoritario, sin duda, pero que sabe dominar el discurso de la "cultura profunda" rusa, y que puede encauzarla hacia sus propósitos particulares, que igualmente están vinculados a una manera específica de entender el mundo desde un periscopio del Kremlin, y sin descuidar en ningún momento su interpretación respecto a la historia de Rusia y de la URSS. Si se analizan sus discursos, pueden encontrarse unos patrones bastantes claros, que aumentan o disminuyen en intensidad según el momento y las

circunstancias.

En este sentido, Putin entiende que Lenin cometió un grave error al contrariar el plan de Stalin de construir el país sobre los principios de la autonomía, y, en cambio, hacer concesiones a los nacionalistas, a quienes llamó "independientes" en aquel momento, pues tenía en mente hacer un acuerdo estatal confederativo, que finalmente fue lo que quedó consagrado en la Constitución de 1924. Putin, indignado con Lenin, se lamenta de que a los territorios que formaron la URSS se les diera de facto el estatus y la forma de entidades estatales nacionales, un "regalo demasiado generoso" e innecesario, pues eso daba a las repúblicas el derecho a separarse del Estado unificado sin ninguna condición. En palabras de Putin, "cuando se trata del destino histórico de Rusia y sus pueblos, los principios de Lenin sobre el desarrollo del Estado no fueron solamente un error; fueron peores que un error". Así pues, y de forma más despectiva, para Putin, la Ucrania soviética es el resultado de los bolcheviques "y puede llamarse legítimamente 'la Ucrania de Vladímir Lenin'. Fue su creador y arquitecto". Eso incluye las instrucciones leninistas con respecto a la región del Donbás, que fue empujada a Ucrania. Y, es más: para Putin, la población ucraniana es ahora tan desagradecida que ha derribado las efigies de Lenin, en un proceso que llaman "descomunización". Pero Putin, muy sagaz, advierte que "el virus de las ambiciones nacionalistas todavía está con nosotros". Esta observación vale para todo el territorio que formó parte de la URSS y que, en 1989, en una decisión del Comité Central del PCUS Putin denomina como "fatal", fue la causante de la desintegración del imperio que tanto añora, pues las repúblicas se arrogaron el derecho a proclamarse soberanas, algo que Putin no acaba de perdonar, por lo que afirma que "la desintegración de nuestro país fue provocada por errores históricos y estratégicos por parte de los líderes bolcheviques y la dirección del PCUS". Además de ser un error, para Putin fue también injusto, pues la nueva Rusia se comprometió a pagar todas las deudas de las nuevas repúblicas, que se estima ascendían a 100.000 millones de dólares.

En marzo de 2014, y para justificar la anexión de Crimea, apeló a una historia y orgullo comunes, haciendo referencia al lugar donde fue bautizado el Santo Príncipe Vladímir. Para Putin,

su hazaña espiritual, la apelación a la ortodoxia, predeterminó la base cultural, de valor y civilización común que une a los pueblos de Rusia, Ucrania y Belarús […] Cada uno de estos lugares es sagrado para nosotros, son símbolos de la gloria militar rusa y un valor sin procedentes.

En el pensamiento de Putin, Crimea siempre ha sido y sigue siendo una parte integral de Rusia, a pesar de que los bolcheviques tuvieran la mala idea de incluir a Ucrania partes territoriales del sur histórico de Rusia, y que Kruschev tomara la decisión de transferir Crimea a Ucrania en 1954, con el único propósito, según Putin, de obtener el apoyo de la nomenklatura ucraniana y enmendar las represiones estalinistas. En su opinión, cuando llegó al poder en el 2000 esperó que Ucrania fuera un buen vecino y se respetaran los derechos de los rusos que vivían en algunas zonas del país. Sin embargo, insiste Putin, "se privaron a los rusos de la memoria histórica, y a veces de su lengua materna, para convertirlos en objeto de asimilación forzada". Unos años más tarde, durante las revueltas del Maidán, en realidad "se ejecutó un golpe de Estado por parte de los nacionalistas, neonazis, rusófobos y antisemitas". Las nuevas autoridades, además, presentaron un proyecto de ley, después archivado, sobre revisión de la política lingüística, que infringía directamente los derechos de las minorías nacionales. Eso es lo que motivó la intervención de Rusia, amparándose en la doctrina que amparó la independencia de Kosovo.

Las críticas a las autoridades ucranianas, excepto las prorrusas, son permanentes en los discursos de Putin, llamando "parásitos" a los funcionarios de Kiev, que "comenzaron a construir su condición de Estado sobre la negación de todo lo que nos unía, tratando de distorsionar la realidad histórica de millones de personas". Esto explicaría, en su opinión, el auge del "nacionalismo neandertal y agresivo" de extrema derecha, que rápidamente se convirtió en una rusofobia agresiva, y un neonazismo, con participación de grupos terroristas del Cáucaso Norte, fuerzas externas que utilizan redes de ONG y servicios especiales. Como conclusión, para Putin, Ucrania nunca tuvo tradiciones estables de Estado real. Es más bien una

ficción, pues optó por emular modelos extranjeros, sin ninguna relación con su propia historia, ajustándose a los intereses egoístas de varios clanes y oligarcas, que hicieron una elección civilizatoria pro-occidental, y con políticos radicales “infectados con el virus del nacionalismo y la corrupción”, lo que ha dejado a Ucrania en la pobreza, la falta de oportunidades y la pérdida de potencial industrial y tecnológico, además de quedar bajo el control de manos externas, en particular de Estados Unidos, sin soberanía real y “reducida a una colonia con un régimen títere”.

En abril de 2021, en el discurso anual que Putin realiza ante la Asamblea Federal, insistió en la capacidad resiliente del pueblo ruso, que “a lo largo de la historia ha salido victorioso y ha superado las pruebas gracias a la unidad”. Un aspecto donde Putin le gusta poner el acento discursivo es en lo relativo a los valores espirituales y morales, que, aunque en su opinión ya están siendo olvidados en algunos países, en Rusia han fortalecido al pueblo y han protegido a la institución familiar, un recurso argumental muy efectivo, y que le permite señalar la importancia de que “nuestros jóvenes miren y se inspiren en los logros y victorias de nuestros antepasados y contemporáneos sobresalientes”.

El desmedido patriotismo de Putin es lo que lo hace admirar a un escritor como Rudyard Kipling, tan propenso a glorificar el colonialismo, y que se vanaglorie de ello, pues Putin no deja de ser un político en busca de rehacer el viejo imperio. Este detalle, pura anécdota, sirve de entrada para señalar que el discurso de Putin tiene muy presentes las engañosas promesas que se le hicieron a la nueva Rusia tras la disolución de la URSS, como la no ampliación de la OTAN, y que de ahí haya surgido no solo un justificado resentimiento tras los incumplimientos y una crítica hacia las actitudes que considera despectivas y desdeñosas sobre los intereses y demanda de Rusia, que considera legítimas, sino también la total convicción de que Rusia está asediada, en “una rutina indecorosa en la que atacan a Rusia por cualquier razón, en una especie de deporte nuevo de quién grita más fuerte”. Putin no olvida, y en eso hay que prestar atención, que, al desintegrarse la URSS y el Tratado de Varsovia, siendo un momento de oportunidades para crear una Europa sin bloques, por el contrario “vimos un estado de euforia creada por el sentimiento de superioridad absoluta”, la arrogancia

de Occidente, que “trató de apretarnos definitivamente, acabar con nosotros y destruirnos por completo”, que para Putin incluye también los valores tradicionales, lo que “conduce directamente a la degradación y la degeneración, porque son contrarios a la naturaleza humana”. Esta “geofilosofía” del pensamiento de Putin tiene muchos seguidores en Rusia, donde ha calado la percepción, y lo digo con palabras del propio Putin, de que

el problema es que, en los territorios adyacentes a Rusia, que tengo que señalar es nuestra tierra histórica, está tomando forma una “antirrusa hostil”, por lo que para nuestro país, es una cuestión de vida o muerte, una cuestión de nuestro futuro histórico como nación. No es solo una amenaza muy real para nuestros intereses, lo es para la existencia misma de nuestro Estado y para su soberanía.

Esta percepción puede ayudar a entender los motivos por los cuales Putin hace alusión a un “peligro existencial”, que podría justificar, incluso, la utilización del armamento nuclear.

En febrero de 2022, ya con la situación de Ucrania desbocada, y para justificar lo que llamó “operación especial”, su discurso fue muy vehemente en que Ucrania era una “parte inalienable de la propia historia, cultura y espacio espiritual” de Rusia. Putin se refería a la necesidad de actuar “como un todo único, a pesar de la existencia de fronteras estatales”. En un célebre discurso del 24 de febrero de 2022, terminó diciendo que “la cultura y los valores, la experiencia y las tradiciones de nuestros antepasados invariablemente proporcionaron una poderosa base para el bienestar y la existencia misma de Estados y naciones enteras, su éxito y viabilidad”.

A pesar de este discurso y del comienzo de los bombardeos, describió a los ucranianos como “nuestros camaradas, los más queridos para nosotros, también parientes, personas unidas por la sangre, por lazos familiares”, y refiriéndose a las personas que habitan en el suroeste, desde tiempos inmemoriales “se han llamado a sí mismas rusos y cristianos ortodoxos”. Pero, al mismo tiempo,

infantilizaba a la ciudadanía ucraniana al haberse convertido en una colonia extranjera y con un Estado privatizado que, además, intenta erradicar el idioma ruso, promueve la asimilación, e intenta destruir la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú.

A mediados de marzo de 2022, con serios problemas militares en Ucrania y un boicot nunca visto por parte de la UE y los países de la OTAN, el discurso crítico de Putin cambió de guion para mostrarse más bien paranoico, utilizando un lenguaje soez, seguramente reflejo de su desesperación al verse atacado por tantos frentes. En sus palabras,

Occidente tratará de confiar en la llamada quinta columna, en los traidores nacionales, en aquellos que ganan dinero aquí con nosotros, pero viven allí […] Esas personas que, por su propia naturaleza, están mentalmente ubicadas allí, y no aquí, no están con nuestra gente, no con Rusia […] No pueden vivir sin ostras y libertad de género. Pero cualquier pueblo, y aún más el pueblo ruso, siempre podrá distinguir a los verdaderos patriotas de la escoria y los traidores, y simplemente escupirlos como un mosquito, que accidentalmente voló hacia sus bocas, escupirlos en el pavimento […] Estoy convencido de que una autopurificación tan natural y necesaria de la sociedad solo fortalecerá a nuestro país, nuestra solidaridad, cohesión y disposición para responder a cualquier desafío.

Este lenguaje, que fue acompañado por frases como “el país no ha visto una unidad como esta en mucho tiempo”, o las permanentes referencias a que se debía llevar a cabo la “operación especial” para detener el “genocidio” contra la población rusa de Ucrania, iba acompañado con un elogio a los militares engañados y enviados al matadero, con la frase bíblica de “no hay amor más grande que renunciar al alma por los amigos”, una curiosa cita para momentos en que se bombardeaba a la población civil. En una entrevista televisada en aquellos días, se leyó la poesía paneslavista de Fiódor Tiútchev, cuyos versos advirtieron a los rusos que los europeos los considerarían esclavos de la Ilustración. En suma, Putin había ya

traspasado todos los peldaños del proceso de creación de imágenes de enemigo, yendo más allá de la dicotomía “nosotros/ellos” y “los de fuera/los de dentro”, y partiendo de los agravios históricos y de las amenazas del presente, acabó pasando al estadio de justificar la destrucción total del enemigo, ya deshumanizado y convertido en animal (mosquito), al que hay que fumigar para lograr la autopurificación social, paradójicamente en un lenguaje muy propio del nazismo que pretendía desterrar de Ucrania.

Capítulo 7

Repensar una nueva arquitectura de seguridad para Europa

Durante los años más intensos de la Guerra Fría, hasta 1986, cuando Gorbachov impulsó la perestroika en la URSS, la política de bloques no solo era militar, como sistema colectivo de defensa, sino que también tenía un fuerte componente ideológico y económico, bajo el binomio capitalismo/socialismo real. En la geopolítica mundial abundaron las guerras subsidiarias o por delegación (proxy war), es decir, las que libraban las dos grandes potencias militares, Estados Unidos y la URSS, pero a través de terceros países, ya que la disuasión nuclear impedía que ambas potencias se enfrentaran directamente. Además, la política de mantener una situación permanente de "inseguridad", propiciada en el discurso de la Guerra Fría, suponía un gran negocio para el complejo militar-industrial de Estados Unidos, nada interesado en la distensión. La guerra, o, en su defecto, la disuasión, siempre ha sido un buen negocio. A fin de cuentas, como muy bien explica Andrew Cockburn[35], la máquina de guerra estadounidense solo puede entenderse en términos de las pasiones e intereses privados de quienes la controlan, principalmente un interés apasionado en el dinero.

Cada superpotencia tenía aliados fieles, y se notaba en la influencia económica sobre dichos países o en las compras de armas. Además de los países de la OTAN, en los años sesenta Estados Unidos contaba con la incondicionalidad de España, Australia, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, República Democrática del Congo, Etiopía, Arabia Saudí, Irán, Israel, Japón, Pakistán, Taiwán, Filipinas, Tailandia, Corea del Sur o Vietnam del Sur, entre otros. En la misma época, la URSS tenía aliados como Vietnam del Norte, Corea del Norte, China, India, Afganistán, Siria, Iraq o Egipto. Algunas de estas alianzas cambiaron de bando con las décadas, y en la actualidad hay países que procuran mantener buenas relaciones con Estados Unidos y Rusia a la vez.

La política de bloques fue acompañada por un rearme generalizado, tanto de armas convencionales como nucleares y químicas, una absurdidad por los niveles que alcanzó, pero que Estados Unidos

administró sagazmente como medio para ir arruinando a la URSS a través de dicho rearme y sus consecuentes gastos militares desorbitados. Lo más tremendo del caso es que, a día de hoy, tres décadas después de la desaparición del Pacto de Varsovia, el rearme es mucho más intenso que entonces. De hecho, en 2006 ya se había superado el nivel alcanzado en 1988, y en 2020, a precios constantes, dichos gastos fueron un 33,4% superiores a los de 1988. Como explicaré, vivimos en nuevas "guerras frías", y con momentos de alta intensidad.

Durante aquellos años, algunos países europeos decidieron mantenerse neutrales y no incorporarse a los bloques militares: Austria, Chipre, Finlandia, Irlanda, Liechtenstein, Malta, Suecia, Suiza, San Marino y Yugoslavia. Su papel fue muy importante para el proceso de distensión, y algunos hicieron propuestas muy interesantes para dar sentido a la neutralidad. Al mismo tiempo, y ya en los años ochenta, se produjeron varias iniciativas sumamente sugerentes, pero todas fracasadas, y que quizás convendría recuperar algún día, actualizando su espíritu ante las nuevas realidades geopolíticas. Posteriormente, y tras la disolución de la URSS, hubo intentos de acercamiento con Rusia a través de organismos creados para este fin, como la Asociación para la Paz, en 1994, que agrupa también los actuales "satélites" de Rusia, o el Consejo OTAN-Rusia, creado en 1997.

Volviendo a los años ochenta, en aquella época aparecieron nuevas ideas y la maduración de conceptos desarrollados años antes, como seguridad compartida, ecoseguridad, defensas no provocativas, defensa no ofensiva, incapacidad mutua para atacar, incapacidad estructural para lanzar un primer ataque, transarme, dominio mutuo de la defensa, superioridad defensiva mutua, suficiencia razonable, suficiencia defensiva, defensa suficiente, disuasión defensiva, defensividad gradual, etc., en un esfuerzo colectivo para superar los dilemas de seguridad de aquellos años, al poner sobre la mesa el principio de que "mi seguridad es tu seguridad, y tu seguridad es mi seguridad", dando a entender que se trata de un proyecto compartido para rebajar las tensiones, disminuir el rearme y desmilitarizar las doctrinas de defensa, y siempre con la participación del considerado adversario. La clave residía en desprenderse de las armas y estructuras claramente ofensivas y de

ataque, para limitarse a lo estrictamente defensivo[36]. El año 1982 fue clave en esta nueva conceptualización de las políticas de seguridad, al publicarse un informe auspiciado por el primer ministro sueco, Olof Palme, y que llevaba por título Seguridad compartida: un programa para el desarme, que tuvo una enorme repercusión en los círculos académicos, políticos, militares y diplomáticos. Cuarenta años después, la realidad internacional muestra que estamos ante una enorme regresión respecto a las ambiciones y propuestas concretas que hubo entonces. No solo se ha perdido la ilusión, sino también la imaginación para buscar alternativas.

A mediados de los años ochenta, edité un libro con textos de eminentes investigadores sobre temas de paz y defensa (Dieter Senghaas, Peter Schlotter, Ulrich Albrecht, Sverre Lodgaar, Per Berg y Dieter S. Lutz)[37], justamente para explicar las alternativas a la política de bloques existente hasta entonces, el desarrollo de nuevas formas de neutralismo, las alternativas para la seguridad europea, los miedos de los poderes hegemónicos, la desvinculación de Europa Central y la construcción de un sistema de paz colectiva en el continente europeo. Un año después, en 1986, la investigadora y colega Mary Kaldor me permitió publicar en otro libro algunos de sus ensayos sobre los conceptos de seguridad compartida, e ir más allá de los bloques[38]. Pongo esos dos ejemplos para mostrar los avances que se habían logrado en el terreno de la investigación aplicada, en este caso en temas de seguridad y defensa europea, con propuestas que convendría trasladar al mundo actual.

Creo pertinente recordar unos hechos que ocurrieron en la URSS entre 1985 y 1987, por si sirviera de reflexión. En el transcurso de una visita a Francia, a finales de 1985, Gorbachov utilizó el concepto de “suficiencia razonable”, una doctrina que exige a la dirección política del país tener en cuenta los intereses del oponente, una actitud favorable a las concesiones y compromisos mutuos, sin que estén pendientes de buscar la “paridad”. Poco después, en febrero de 1986, tanto Gorbachov, en el XXVII Congreso del Partido Comunista, como organismos soviéticos y del Pacto de Varsovia, recalcaron la necesidad de establecer doctrinas militares defensivas para ambos lados, también para la OTAN, de manera que la prevención de conflictos sustituyera a la conducción

de la guerra, como el objetivo principal de sus doctrinas. En mayo de 1987, el Pacto de Varsovia asumió como elemento central de su doctrina el concepto de "defensa suficiente", postulando que sus fuerzas militares solo pudieran realizar actos defensivos, nunca ofensivos. Todos estos discursos estaban pensados para diseñar una nueva política en el centro y este de Europa. El vicepresidente del Estado Mayor de la URSS, además, propuso un plan para que ambos bloques retirasen todo tipo de armas ofensivas de la línea de contacto entre los dos bloques, para descartar cualquier posibilidad de ataque por sorpresa. Nada que ver, pues, con lo que tanto la OTAN como Rusia han practicado en el siglo XXI. Hemos retrocedido a las malas prácticas de la Guerra Fría, con el agravante de que en el tablero hay otro actor que sigue los mismos pasos: China.

La perestroika y el fin de la URSS y del Tratado de Varsovia fue un momento de oportunidades perdidas para establecer un nuevo sistema de seguridad en Europa. Era un momento en que era posible construir un continente sin militarismos y propiciaba el desarme, con menos confrontación y más diálogo, menos armas y más diplomacia, con una seguridad compartida que podría integrar a la nueva Rusia, y basada en los principios de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, de 1975, que dio paso a la creación de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) en 1994. En vez de ir en esta dirección, se despreció la distensión, y el frenesí de haber derrotado al comunismo y a la URSS dio alas a un atlantismo neoliberal y presuntuoso, y a la absurda creencia de que se había llegado al fin de las ideologías. El esperado "dividendo de la paz" nunca llegó a ser una realidad, no se aprendió a interpretar y actuar correctamente sobre un continuum de conflictos que iban apareciendo en los años noventa (Bosnia, Somalia, Ruanda, Sudán, etc.), y no se tomó en serio la necesidad de reformar Naciones Unidas, con lo que, finalmente, la desvinculación de las viejas inercias no se hizo realidad. Se tardará muchas décadas en volver a tener una oportunidad como aquella.

Tanto Rusia como Estados Unidos, Ucrania y el resto de países europeos forman parte de la OSCE, una institución que tuvo un papel muy relevante en su momento, cuanto todavía se denominaba

CSCE, y que tiene la virtud de agrupar a toda Europa. De lo que se trata es, ni más ni menos, de pensar conjuntamente cómo se pueden reducir las imágenes de enemigo que se han acrecentado desde 2014, y eso es algo que concierne a las dos partes. En la crisis y guerra de Ucrania de 2021-2022, el Gobierno ruso quiso recordar que, en la Carta para la Seguridad Europea, firmada en la Cumbre de la OSCE en Estambul, en noviembre de 1999, se formularon derechos y obligaciones respecto a la "indivisibilidad de la seguridad", y condicionar directamente estos derechos a la obligación de cada Estado de no fortalecer su seguridad a expensas de la seguridad de otros Estados.

En la Cumbre de la OSCE de 2010 se aprobaron varios párrafos, que selecciono y agrupo en un solo texto a continuación, y que puede inspirar la reflexión en momentos de crisis, pues es un texto firmado por todos los participantes. Son los siguientes:

La seguridad de cada Estado participante está inseparablemente ligada a la de todos los demás. Cada Estado participante respetará los derechos de todos los demás en esas esferas. No reforzarán su seguridad a expensas de otros Estados. Deberían redoblarse los esfuerzos por resolver los conflictos existentes en el área de la OSCE de forma pacífica y negociada, en el marco de formatos convenidos, respetando plenamente las normas y principios del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, así como en el Acta Final de Helsinki. Hay que prevenir nuevas crisis. Prometemos abstenernos de la amenaza o del uso de la fuerza de cualquier forma que sea incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas o con los diez Principios del Acta Final de Helsinki. Estamos decididos a trabajar en común, para hacer que la visión de una comunidad de seguridad integral, cooperativa e indivisible en toda nuestra área común de la OSCE sea plena realidad. Debe unir a todos los Estados participantes de la OSCE en la región euroatlántica y euroasiática, sin líneas divisorias, conflictos, esferas de influencia y zonas con distintos niveles de seguridad.

Rusia tenía razón al decir que “las alianzas militares deben abandonar su función de disuasión inicial e integrarse en la arquitectura paneuropea basada en enfoques colectivos, en lugar de grupos reducidos”[39]. La paradoja, y también el cinismo, es que todos estos principios no los tuviera en cuenta Rusia al anexionarse Crimea en 2014. Este grave episodio, contrario a todas las normativas internacionales, restó credibilidad a exigencias posteriores que podían estar llenas de razón. En mi opinión, parte del problema reside en esta paradoja, pues el Código de Conducta sobre Aspectos Político-Militares de la Seguridad[40], un documento de la OSCE de 1994, en su artículo 3, dice con claridad que los Estados elegirán sus arreglos de seguridad, incluida la pertenencia a alianzas, “teniendo en cuenta las legítimas preocupaciones de seguridad de otros estados”, una afirmación en la línea de la seguridad compartida o indivisible, que parte del principio de que o hay seguridad para todos o no la hay para nadie. Pero, insisto de nuevo, eso es válido para unos y otros, y si el artículo 8 del Código comentado declara “la obligación de no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado”, también se refería al Estado ucraniano.

El Acta Fundacional sobre las relaciones mutuas entre la OTAN y Rusia, firmado en París el 27 de mayo de 1997, creo que ya contenía el espíritu que había que recuperar en la crisis de 2022, en la medida que se hablaba de construir una “seguridad común y global”, reforzar la OSCE, abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza, fomentar la transparencia, celebrar consultas periódicas en caso de que una de las Partes perciba una amenaza, adaptar el Tratado CFE (Fuerzas Armadas Convencionales en Europa) a fin de aumentar su viabilidad y eficacia y reduciendo de forma significativa las limitaciones, mantener unas capacidades militares proporcionales a las necesidades legítimas, prevenir cualquier acumulación de fuerzas convencionales, y basar el diálogo en el principio de que ninguna de las partes considera a la otra como una amenaza ni trata de perjudicar la seguridad de la otra.

Cada década, la OTAN actualiza su Concepto Estratégico, que es su principal documento de referencia. En él pueden verse las nuevas preocupaciones y los deseos de la organización atlántica. Me

interesa señalar especialmente las referencias a Rusia, e incluso a Ucrania, pues han estado presentes en los documentos de hace años, tanto para hacer guiños como para lo contrario, por lo que las crisis con Rusia provocadas por la ampliación de la OTAN hacia el este europeo pueden entreverse a partir del redactado de algunos párrafos. También son documentos que atestiguan la incapacidad de transformarse en un "no-bloque", tras la desaparición del Tratado de Varsovia. Oportunidad, la hubo, pero determinación, no.

En noviembre de 1991, justo después de la desaparición de la URSS y de su bloque militar, y ya en la etapa final de Mijaíl Gorbachov como presidente de la URSS, el Concepto Estratégico aprobado en la Cumbre de Londres es sumamente interesante, pero lleno de contradicciones, pues es un querer cosas antagónicas: seguridad para todos, pero reforzando la Alianza[41]. Voy a mostrar algunos párrafos para ver ambas cosas. Hay que tener presente que, en aquellos momentos, existía una enorme incertidumbre sobre lo que pasaría en Rusia. Por tanto, es comprensible la cautela de la OTAN, aunque podría haber dejado la puerta abierta de una forma más clara, pese a estar condicionada.

El documento, por ejemplo, reconocía que "la división política de Europa que fue la fuente de la confrontación militar del periodo de la Guerra Fría ha sido así superada", pero para decir, a continuación, que

el fortalecimiento de la dimensión de seguridad en el proceso de integración europea y la mejora del papel y las responsabilidades de los miembros europeos de la Alianza son positivos y se refuerzan mutuamente. El desarrollo de una identidad de seguridad europea y un papel de defensa, reflejado en el fortalecimiento del pilar europeo dentro de la Alianza, no solo servirá a los intereses de los Estados europeos, sino que también reforzará la integridad y la eficacia de la Alianza en su conjunto.

Inmediatamente después, el documento constata que

el proceso de la CSCE, que comenzó en Helsinki en 1975, ya ha contribuido significativamente a superar la división de Europa […] La amenaza monolítica, masiva y potencialmente inmediata que fue la principal preocupación de la Alianza en sus primeros cuarenta años ha desaparecido. Por otro lado, sigue habiendo una gran incertidumbre sobre el futuro y los riesgos para la seguridad de la Alianza.

Pero el temor al potencial militar de Rusia no desaparece, por lo que

en el caso particular de la Unión Soviética, los riesgos e incertidumbres que acompañan al proceso de cambio no pueden considerarse aisladamente del hecho de que sus fuerzas convencionales son significativamente mayores que las de cualquier otro Estado europeo y su gran arsenal nuclear solo comparable con el de los Estados Unidos. Estas capacidades deben tenerse en cuenta si se quiere preservar la estabilidad y la seguridad en Europa.

Después de describir otro tipo de amenazas que pueden surgir en el mundo, la conclusión final es más bien decepcionante, puesto que descarta cualquier posibilidad de crear una nueva arquitectura de seguridad compartida en el futuro inmediato, a pesar de afirmar que “los miembros de la Alianza, junto con otras naciones, pueden perseguir el desarrollo de estructuras cooperativas de seguridad para una Europa entera y libre”, que propugne “ampliar las oportunidades de una verdadera asociación entre todos los países europeos para hacer frente a los problemas comunes de seguridad”, e incluso, en un párrafo más extenso, afirmar que

los Aliados también se comprometen a buscar la cooperación con

todos los Estados de Europa sobre la base de los principios establecidos en la Carta de París para una Nueva Europa. Tratarán de desarrollar patrones más amplios y productivos de cooperación bilateral y multilateral en todos los ámbitos pertinentes de la seguridad europea, con el objetivo, entre otras cosas, de prevenir las crisis o, en caso de que surjan, garantizar su gestión eficaz. Esta asociación entre los miembros de la Alianza y otras naciones para hacer frente a problemas específicos será un factor esencial para ir más allá de las divisiones pasadas hacia una Europa entera y libre. Esta política de cooperación es la expresión de la inseparabilidad de la seguridad entre los Estados europeos. Se basa en un reconocimiento común entre los miembros de la Alianza de que la persistencia de nuevas divisiones políticas, económicas o sociales en todo el continente podría conducir a la inestabilidad futura, por lo que tales divisiones deben disminuirse.

Igualmente, cuando se asegura que

el potencial del diálogo y la cooperación dentro de toda Europa debe desarrollarse plenamente para ayudar a desactivar las crisis y prevenir conflictos, ya que la seguridad de los Aliados está inseparablemente ligada a la de todos los demás Estados de Europa. Con este fin, los Aliados apoyarán el papel del proceso de la CSCE y sus instituciones. Otros órganos, como la Comunidad Europea, la Unión Europea Occidental y las Naciones Unidas, también pueden desempeñar un papel importante.

El documento de 1991 incluso propugnaba un cierto desarme y reducción de efectivos:

El tamaño, la preparación, la disponibilidad y el despliegue de las fuerzas militares de la Alianza seguirán reflejando su naturaleza estrictamente defensiva y se adaptarán en consecuencia al nuevo

entorno estratégico, incluidos los acuerdos de control de armamentos. Esto significa, en particular: que se reducirá el tamaño total de las fuerzas de los Aliados, y en muchos casos su preparación; que ya no será necesario mantener una postura defensiva lineal integral en el lugar en la región central […] Aprovechando plenamente las nuevas oportunidades disponibles, la Alianza mantendrá la seguridad al nivel más bajo posible de fuerzas compatibles con las necesidades de la defensa. De esta manera, la Alianza está haciendo una contribución esencial a la promoción de un orden pacífico duradero.

Quiero destacar el concepto de "inseparabilidad de la seguridad" aplicado a todos los países de Europa, no solo los de la OTAN, porque durante muchos años, y especialmente dos décadas después, sería la cuestión que acabaría dividiendo la OTAN de Rusia. A pesar de las contradicciones, este documento de 1991 tenía un espíritu constructivo que se perdió al poco tiempo. La aparente contradicción o incongruencia de este interesante documento queda aclarada en el siguiente párrafo:

De este análisis del contexto estratégico se pueden extraer dos conclusiones. La primera es que el nuevo entorno no cambia el propósito o las funciones de seguridad de la Alianza, sino que subraya su validez duradera. El segundo, por otro lado, es que el entorno cambiante ofrece nuevas oportunidades para que la Alianza enmarque su estrategia dentro de un enfoque amplio de la seguridad.

Una década después, todavía con Boris Yeltsin como el primer presidente de la nueva Rusia, el Concepto Estratégico aprobado por los jefes de Estado y de Gobierno que participaron en la reunión del Consejo del Atlántico Norte celebrada en Washington, los días 23 y 24 de abril de 1999, contiene unos párrafos que, lamentablemente, dos décadas después parecían imposibles de poder ratificar. En el apartado 12 se dijo que

la OTAN ha desempeñado un papel esencial en el reforzamiento de la seguridad euroatlántica desde el final de la Guerra Fría. Su creciente papel político, y la intensificación de su asociación, cooperación y diálogos políticos y militares con los demás Estados, incluidos Rusia, Ucrania y los países participantes en el diálogo mediterráneo.

En el 36 se afirma que

Rusia desempeña un papel excepcional en la seguridad euroatlántica. En el marco del Acta fundacional OTAN-Rusia sobre relaciones, cooperación y seguridad mutuas, la OTAN y Rusia se han comprometido a desarrollar sus relaciones sobre la base del interés común, la reciprocidad y la transparencia, con el fin de establecer en la región euroatlántica una paz duradera y abierta a todos, sobre la base de los principios de la democracia y de la seguridad cooperativa. La OTAN y Rusia han convenido en dotar de expresión concreta a su compromiso común de construir una Europa estable, pacífica y sin divisiones. La existencia entre ellas de una asociación fuerte, estable y duradera es indispensable para lograr una estabilidad duradera en la región euroatlántica.

Y en el siguiente, como previendo un futurible, ya se habla de Ucrania, y en los siguientes términos:

Ucrania ocupa un lugar especial en el entorno de la seguridad euroatlántica, y es un socio importante y valioso para la promoción de la estabilidad y de los valores democráticos comunes. La OTAN está decidida a reforzar aún más su asociación específica con Ucrania, sobre la base de la Carta OTAN-Ucrania, incluyendo consultas políticas sobre cuestiones de interés común y una amplia

gama de actividades prácticas de cooperación.

Esta Carta se refiere a la firma de una Carta de Relación Especial entre este país exsoviético y la Alianza Atlántica, el 9 de julio de 1997, por la que Ucrania se convirtió en un interlocutor de privilegio ante Occidente, y firme candidato para entrar en la OTAN. La periodista de El País que cubrió este hecho lo explicó señalando que "se consolida la división de los eslavos exsoviéticos en dos bloques: Rusia y Belarús, por un lado; Ucrania, por el otro. Todo según los deseos de Leonid Kuchma, firme partidario de salir de la órbita rusa"[42]. Esto se escribió diecisiete años antes de la anexión de Crimea, y veinticuatro antes de la ocupación rusa de Ucrania. Putin todavía no estaba en el tablero.

Once años más tarde, con Vladímir Putin totalmente asentado en el poder en Rusia, terminada la segunda guerra de Chechenia y después de los conflictos en Georgia de 2008, al aprobarse en Lisboa en Concepto Estratégico de la OTAN de 2010, a pesar de todo lo acontecido se especificó que

la cooperación entre la OTAN y Rusia es de importancia estratégica, ya que contribuye a crear un espacio común de paz, estabilidad y seguridad. La OTAN no representa ninguna amenaza para Rusia. Al contrario: queremos ver una verdadera asociación estratégica entre la OTAN y Rusia, y actuaremos en consecuencia, con la expectativa de reciprocidad por parte de Rusia. Nuestro objetivo es continuar y desarrollar las asociaciones con Ucrania y Georgia dentro de las Comisiones OTAN-Ucrania y la Comisión OTAN-Georgia, sobre la base de la decisión de la OTAN en la cumbre de Bucarest 2008, y teniendo en cuenta la orientación o aspiración euroatlántica de cada uno de los países.

Aunque parezca extraño, esto se escribió dos años después de la intervención rusa en apoyo al secesionismo de dos regiones de Georgia, Abjasia y Osetia del Sur. Cuatro años después, Rusia

ocuparía una parte de Ucrania, y a partir de este momento, las relaciones se rompieron por completo.

Aunque la historia ha dado muchas vueltas y se han perdido numerosas oportunidades, creo que, sobre estas bases comentadas, se podría plantear una revisión de la arquitectura de seguridad europea, claramente desfasada en la segunda década del siglo XXI, pero totalmente rota en 2022, tras la ocupación rusa de Ucrania. A pesar de ello, hay que pensar cómo podría ser un futuro con una Rusia diferente, ya sin Putin y con una recuperación de las libertades. En este replanteamiento de seguridad europea, nadie debería quedar excluido. Por tanto, una Rusia sin totalitarismos también debería participar. Pero la doctrina oficial de la OTAN, como el documento NATO 2030, redactado a mediados de 2021, antes de la ocupación de Ucrania, hablaba de manera específica de que existían dos amenazas: Rusia y China. Aunque se pensara, hubiera sido mejor no decirlo, y, en cambio, hubiese sido mucho más productivo construir puentes para hacer viables los puntos señalados al principio, y que constituyen también los principios de la OSCE.

De hecho, las dos propuestas de Acuerdos para garantizar la seguridad, entre la OTAN y Rusia, y entre Estados Unidos y Rusia, planteadas el 17 de diciembre de 2021, tenían considerandos iniciales muy interesantes y provechosos. De por sí, y solo por esta introducción, ya valía la pena escuchar y analizar su contenido. Lo que resultaba inadmisible en aquel momento era que se hiciera por la fuerza, con intimidación y con ultimátums. Rusia podría haber retirado sus tropas de la frontera y, a cambio, la OTAN comprometerse a discutir la propuesta de Rusia en la Cumbre de la OTAN del mes junio del 2022, en Madrid. Mientras, se podrían crear equipos conjuntos para mejorar la propuesta y hacerla lo más realista posible. Era importante decirle a Rusia que, aparte de las dificultades señaladas de prohibir que Ucrania y Georgia entrasen en la OTAN, había multitud de aspectos en las dos propuestas que mejorarían la seguridad de Europa. También, que Rusia no quedase excluida del proceso. Además, y en mi opinión, se podían buscar fórmulas concertadas para la seguridad de Ucrania, sin necesidad de ser miembro de la OTAN. ¿Por qué no se pensó en hacerlo de forma conjunta con Rusia, cuando todavía existían posibilidades?

Las paradojas, pues, son enormes, pues el presidente Putin tenía razón en exigir que no se ampliase la OTAN hacia su frontera, pero él podría haber propiciado lo mismo en Belarús o no haberse anexionado Crimea. En algún momento, con o sin Putin, ambas partes deberán clarificar el alcance del término" indivisible", y querer y poder conversar sobre los efectos negativos de instalar tantas bases militares en el centro y este de Europa. También de la sinrazón de que los países europeos de la OTAN tengan unos presupuestos militares de 336.600 millones de dólares en 2021, manteniendo 1,2 millones de efectivos, y Rusia 62.000 millones de dólares y un millón de militares. Si en este continente fuimos capaces de superar las tensiones de la época de los "euromisiles", llegar a varios acuerdos de desarme y limitación de armamentos, ser más transparentes en cuestiones de defensa, desplegar medidas de confianza y otras muchas cosas en los tiempos más oscuros, en un próximo futuro no debería ser un imposible entablar un diálogo OTAN-Rusia para pensar un nuevo esquema de seguridad en Europa, totalmente inclusivo e inspirado en el concepto de la seguridad compartida, donde nadie es el perpetuo enemigo, sino el diferente y singular, y donde todos puedan aportar seguridad a los demás, si son capaces de prescindir de la necesidad de amenazar o crear temor, para justificar su propia existencia. Cambiar este esquema requiere tiempo y voluntad, superar los intereses económicos que se derivan de gastar 400.000 millones de dólares anuales, y vencer las inercias de tantos años de pensar la seguridad en términos exclusivamente militares y con una fuerte carga ofensiva.

En mi opinión, y para cuando sea posible, una "hoja de ruta" para repensar la arquitectura de seguridad en Europa podría tener los siguientes elementos clave para iniciar un reencuentro y diseñar un nuevo escenario, en una lista que elaboré antes de la invasión rusa a Ucrania, y debería ponerse al día según las coyunturas:

Partir del viejo concepto, ya muy asentado, de la seguridad compartida o seguridad en común, muy próximo al de "indivisibilidad", y también al de "seguridad integral, cooperativa e igual", que ya se expuso en 1975. Sería conveniente definir

exactamente su significado y alcance, para que pueda ser ratificado por todos los países europeos.

Retomar los planteamientos de las defensas no-ofensivas y no-provocativas, que están en la doctrina de la OSCE.

A pesar de los desencuentros y desavenencias actuales, se procurará evitar los conceptos de “enemigos”, “países amenazantes” o similares en los documentos-base, a fin de reducir las imágenes de hostilidad y facilitar los acercamientos entre diferentes.

Reiterar el compromiso con la Carta Fundacional de Naciones Unidas, en relación a no amenazar a otro país con el uso de la fuerza.

Plantear un proceso gradualista, por etapas, que genere confianza a medida que se avanza.

Respecto a Ucrania, cumplir con los Acuerdos de Minsk de 2015, que ya prevé crear una zona de seguridad.

Diseñar un esquema que pueda ser aceptado por las partes implicadas, y ser realidad en un futuro próximo, a partir de un anillo de seguridad (colchón) entre los países de la OTAN y los países fronterizos con Rusia, concertando un amplio conjunto de medidas de confianza y de reducción de potenciales militares ofensivos, que proporcionen seguridad a todos ellos, al tiempo que elimina las percepciones de amenaza.

Entre las medidas de confianza aplicables a los países del anillo de seguridad, los fronterizos con Rusia, figuraría la retirada de tropas extranjeras, la supresión de maniobras militares con otros países, la no instalación de nuevas bases militares extranjeras, el establecimiento de un perímetro desmilitarizado alrededor de las fronteras, la retirada de sistemas de armas-provocativas, y la no introducción de nuevos armamentos o sistemas de defensa actualmente no existentes en un país. Este tipo de medidas de confianza van en la línea de los compromisos de “moderación militar”, asumidos en el marco del Consejo Rusia-OTAN.

Mientras se rediseña el nuevo esquema de seguridad compartida

para Europa, habría una moratoria en la incorporación de nuevos miembros a las alianzas existentes, garantizando entre todos los países la seguridad de los Estados candidatos, a través de un acuerdo general y explícito sobre la seguridad de los mismos.

Recuperar el espíritu de la CSCE de 1975, y ampliado por la OSCE desde los años noventa. Recordar el Código de Conducta sobre Aspectos Político-Militares de la Seguridad, un documento de la OSCE de 1994, que en su artículo 3 dice con claridad que los Estados elegirán sus arreglos de seguridad, incluida la pertenencia en alianzas, "teniendo en cuenta las legítimas preocupaciones de seguridad de otros Estados", una afirmación en la línea de la seguridad compartida e indivisible.

Concertar los mecanismos institucionales necesarios, para que tanto Rusia, el resto de países europeos, sin excepción, y Estados Unidos como observador con derecho a palabra puedan participar en este proceso de rediseño.

Una vez se haya logrado un acuerdo preliminar, este se depositará en Naciones Unidas y será aprobado por una resolución del Consejo de Seguridad, figurando como anexo.

Las partes se comprometen a tener lista la propuesta de la nueva arquitectura de seguridad en 2025, al cumplirse el 50 aniversario de la Cumbre de Helsinki.

El acuerdo final será vinculante y se incorporará a todas las legislaciones de los países miembros de la OSCE.

Este tipo de diseños de arquitectura de seguridad para un futuro, aunque sean bastante diferentes al expuesto, habrá que pensarlos en algún momento, pues se trata de tener preparadas las propuestas más pertinentes sobre varios escenarios que pueden presentarse dentro de unos años.

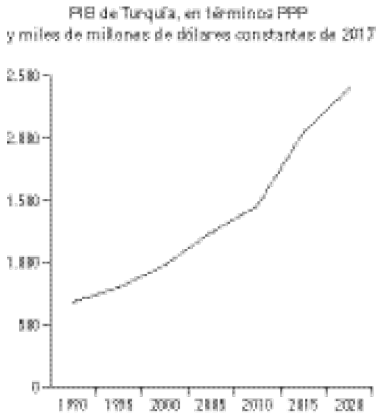
Capítulo 8

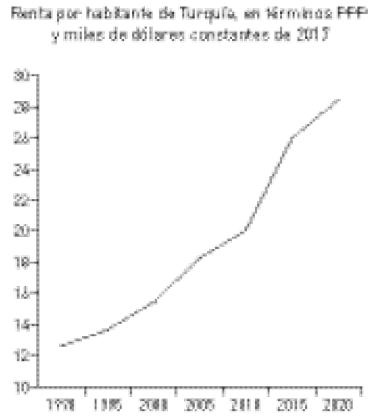
Las ambiciones regionales: el caso de Turquía

Como explicaré más adelante, uno de los países que en las dos últimas décadas ha logrado alcanzar un cierto poder económico, hasta ambicionar convertirse en una potencia regional, ha sido Turquía, a pesar de que, al escribir estas páginas, se encontraba con serias dificultades económicas. Varios factores han confluido para que albergue aspiraciones de tener cierta influencia (el "neo-otomanismo"), incluso más allá de lo estrictamente vecinal, especialmente en el espacio mediterráneo, lo que le ha llevado a mejorar sus malas relaciones con Egipto. Lo mismo estaba intentando con Arabia Saudí, los Emiratos e Irán, cuyas relaciones estaban muy deterioradas, y en un marco donde Turquía intenta mejorar sus nexos con muchos países árabes, muy inquietos por los intentos turcos de ser una potencia hegemónica en Oriente Medio, un espacio con demasiados candidatos para ese puesto, pues ya se lo disputaban Arabia Saudí e Irán. Los tres países tienen en común varios aspectos, como tener regímenes autocráticos y militarizados, y ser versátiles en sus alianzas de conveniencia. El descubrimiento de yacimientos de hidrocarburos en el Mediterráneo occidental es un factor añadido en la confrontación de Turquía con Grecia, país este último que ha contado con el apoyo de Israel, Chipre y Egipto.

El primer factor es el considerable aumento de su PIB a partir del inicio de este siglo, hasta el punto de ser actualmente el onceavo país en cifras absolutas, con 2,3 billones de dólares en 2020. En 1990 el país tenía 53,9 millones de habitantes, y en 2020, 84,3 millones. Este importante nivel demográfico explica, en gran parte, su actual peso económico. En el gráfico 20 señalo este incremento del PIB. El crecimiento es especialmente intenso en la década de 2005-2015. En 2018 entró en una fase de crisis fiscal, monetaria y de deuda, y con una fuerte devaluación de la moneda, lo que congeló algunos de los megaproyectos del presidente Erdoğan. A pesar de ello, al presentar los presupuestos de 2022, según el Gobierno, Turquía "hará un aterrizaje forzoso en la luna en 2023". Su renta por habitante, en consecuencia, se duplicó en quince años, alcanzando en 2017 el mismo nivel que tenía España en 1990.

Gráfico 20





Fuente: Banco Mundial.

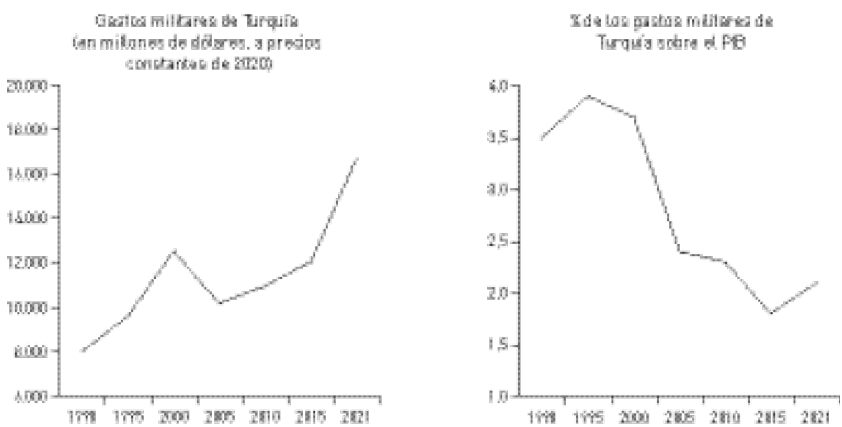
El segundo factor es el paulatino aumento de los presupuestos del Gobierno, especialmente en la primera década del siglo, con unos gastos que pasaron del 15% del PIB en 1990 al 35% en 2019. En la moneda local, la lira turca, el presupuesto se multiplicó por siete entre 2005 y 2019. Aunque las necesidades básicas del país son muchas, el presidente dispone de cantidades suficientes para embarcarse en aventuras exteriores.

El tercer factor es el más decisivo: la megalomanía y delirios de grandeza del presidente Erdoğan, un nuevo “sultán” que añora el Imperio otomano, y que, en 2014, terminó de construirse un palacio presidencial en la capital, sobre un terreno de más de 20 hectáreas y cuyos edificios ocupan una superficie de unos 40.000 metros cuadrados. Según el propio Gobierno, el coste total del Palacio Blanco, que es como se llama, y que cuenta con más de mil habitaciones, ascendió a 487 millones de euros, algo obsceno en un país en el que siguen existiendo grandes bolsas de pobreza. Además, ya que el complejo presidencial incluye otras obras, como una mezquita, el importe podría ser mucho mayor. En 2019 se acabó de

construir una residencia de verano para Erdoğan, de 90.000 metros cuadrados, 300 habitaciones y con acceso directo al mar Egeo. Su coste, 60 millones de euros. Este es el personaje que, en su momento, fue la esperanza de la moderación en el mundo musulmán, y que, hacia 2015, antes del extraño intento de golpe de Estado, inició un camino autoritario que ha generado grandes problemas, tanto en el interior del país como en otros contextos regionales.

Gracias al importante crecimiento del PIB de Turquía hasta 2018, la voluntad expansiva de su presidente se refleja también en el aumento de sus gastos militares a precios constantes, equivalentes a los de España en 2021, según los datos de la OTAN, así como en su porcentaje sobre el PIB, que aumentó ostensiblemente a partir de 2015.

Gráfico 21



Fuente: SIPRI.

Desde 1990 hasta 2021, Turquía ha participado en ocho conflictos armados (Somalia, Bosnia, Iraq, Kosovo, Afganistán, Libia, Siria y Nagorno-Karabaj), y en seis operaciones de mantenimiento de la

Paz: SFOR (Bosnia), MONUSCO (República Democrática del Congo), UNMIL (Liberia) y KFOR (Kosovo), FPNUL (Líbano) y MINUSCA (República Centroafricana). Con todo, quizás lo más destacable sea que, en 2021, tenía una presencia militar en otros diez países (Albania, Azerbaiyán, Bosnia, Iraq, Kosovo, Libia, norte de Chipre, Catar, Somalia y Siria), lo que atestigua su interés de tener cierta influencia en Oriente Medio y África.

Turquía es un candidato histórico para entrar en la Unión Europea, muy reticente a su incorporación al tratarse de un país de mayoría musulmana y, después de 2016, por el autoritarismo y el proceso de islamización progresiva seguido por el Gobierno de Erdoğan. Este distanciamiento con la UE lo ha llevado a aproximarse a Rusia y a China, pues pueden compartir algunos intereses. Aliado tradicional de su vecino Azerbaiyán y de Catar, donde tiene una base militar, no tiene problemas en mantener buenas relaciones con Israel, Japón o Corea del Sur. No obstante, el Gobierno ruso se enojó con el turco en 2020, cuando este último proporcionó drones a Ucrania. La relación entre los dos países es totalmente ambigua, volátil y coyuntural.

Figura 9

Bases militares de Turquía en el exterior

Miembro de la OTAN desde 1952, aunque es un socio incómodo y está en permanente tensión con Grecia, en 2013 se sumó con México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia, para formar la asociación informal MIKTA, por sus siglas en inglés. Los cinco países miembros de esta asociación son, justamente, las economías de segundo nivel internacional, después de los ocho países que venimos analizando. Bajo el lema "el mundo es más grande que cinco", acuñado por el presidente Erdoğan, Turquía ha estado abogando por la reforma de la ONU, de su Consejo de Seguridad, y de otras organizaciones multilaterales, con el fin de que sean aptas para el propósito de hoy.

En la página de presentación de su política exterior en la web del Gobierno, se explica que

Turquía utiliza varios instrumentos políticos, económicos, humanitarios y culturales complementarios y lleva a cabo una diplomacia que piensa global pero también actúa local en todos los rincones del mundo. Con 248 misiones diplomáticas y consulares, Turquía ha creado la quinta red diplomática más grande del mundo[43].

En los últimos años de la segunda década de este siglo, Turquía ha tenido mucha presencia en el exterior, presumiendo de ser un país mediador y promotor de la reconciliación, en palabras de su ministro de Exteriores, Mevlüt Çavuşoğlu, en el cargo desde 2015. Desde 2012 Turquía acoge las Conferencias de Mediación de Estambul, de carácter anual, y desde 2017 realiza otra serie de conferencias sobre mediación centradas en la Organización para la Cooperación Islámica (OCI). En palabras del propio Gobierno,

Turquía ha trabajado activamente en los últimos años para la resolución de muchos conflictos en una amplia geografía. Entre

ellas figuran los esfuerzos por lograr la reconciliación interna en el Iraq, el Líbano y Kirguistán; dos procesos de cooperación trilateral separados iniciados con la participación de Serbia y Croacia para lograr una paz y una estabilidad duraderas en Bosnia y Herzegovina; un mecanismo de cooperación trilateral puesto en marcha con el Afganistán y el Pakistán, que desempeña un papel importante en la garantía de la paz y la seguridad en el Afganistán, así como la iniciativa "Corazón de Asia – Proceso de Estambul", destinada a promover la apropiación regional; esfuerzos constructivos para la resolución pacífica de la cuestión del programa nuclear de Irán a través del diálogo; asistencia a las conversaciones entre Somalia y Somalilandia y apoyo al proceso de paz en Filipinas meridional.

En marzo de 2022 utilizó sus buenos oficios para acercar a Rusia y Ucrania en plena invasión. Sus recetas, sin embargo, no las aplica para intentar resolver el conflicto con los kurdos, habiendo roto todas las vías de negociación emprendidas en la segunda década de este siglo. No deja de ser cínico que, tras haber rechazado en 2016 cualquier acercamiento con el PKK kurdo, Turquía, junto con Finlandia y la entonces presidencia suiza de la OSCE, hubieran formado un Grupo de Amigos de la Mediación (GoFoM) dos años antes, en Viena, que continúa estando activo, y que en marzo de 2020 celebrara su reunión en Turquía. Para el Gobierno turco, además de servir de plataforma para el intercambio de experiencias, el principal objetivo del Grupo es sensibilizar a los miembros de la OSCE sobre la importancia de la mediación como instrumento eficaz para la solución pacífica de conflictos. No deja de ser muy cínico.

¿Cómo explicar este afán de pasar a la historia como un país mediador y de paz, pero, al mismo tiempo, no ser capaz de aprovechar las diversas propuestas y alto el fuego hechas por la guerrilla kurda del PKK? Para el Gobierno turco, el PKK era puro terrorismo, y la encarnación del demonio, no la representación de parte del pueblo kurdo. Así lo define en un documento público, que, por supuesto, no hace mención a las víctimas kurdas ni a la política de "tierra quemada" seguida por las autoridades turcas en las

regiones de mayoría turca:

El PKK es una organización terrorista. Desde su fundación en 1984, más de 40.000 personas perdieron la vida a causa del terrorismo del PKK. La ideología del PKK se basa en el marxismo-leninismo revolucionario y el etnonacionalismo separatista. El PKK quiere suprimir la diversidad de Turquía, impedir la participación y la integración de los ciudadanos turcos de origen kurdo e intimidar a la gente de la región. El PKK también está involucrado en la extorsión, el contrabando de armas y el tráfico de drogas. Utiliza una amplia gama de métodos para llevar a cabo actos de terror que van desde atacar infraestructura, diversas instalaciones, escuelas y ambulancias, secuestrar enfermeras o funcionarios de aduanas, hasta usar cianuro para envenenar los suministros de agua potable; y participar en tácticas no convencionales, asesinatos a tiroteos, ejecución de civiles que no cooperan, emboscadas, secuestros, etc. El PKK también tiene ramificaciones y afiliados en Irán, Siria e Iraq[44].

Según el Gobierno turco, el país ha desarrollado una amplia red mundial de cooperación que incluye Consejos de Cooperación de Alto Nivel con 26 países, cuatro Cumbres Intergubernamentales y una serie de formaciones trilaterales u otras formaciones regionales multilaterales. La iniciativa “Asia de nuevo”, anunciada en 2019, ha dado a Turquía la oportunidad de sentar las bases de una política holística y global hacia Asia y el Pacífico, sede de las potencias emergentes del siglo XXI.

A pesar de las turbulencias y paradojas, para Turquía las relaciones OTAN-Rusia constituyen una dimensión importante de la seguridad euroatlántica. Para el Gobierno,

en un entorno de seguridad complejo y rápidamente cambiante, la OTAN y Rusia se necesitan mutuamente más que nunca y su asociación significa mucho no solo para la región euroatlántica, sino

más allá. Por lo tanto, un mayor desarrollo y diversificación de las relaciones entre la OTAN y Rusia es de gran importancia[45].

Como ya he mencionado, su relación con Rusia ha sido muy oscilante, ambivalente y contradictoria en los últimos años. Por ejemplo, y en contra de la estrategia de Rusia, Turquía cree que la mejora de la cooperación entre la OTAN y Ucrania fortalecerá la seguridad y la estabilidad en la región euroatlántica. Por lo tanto, Turquía apoya los esfuerzos de Ucrania para integrarse con las estructuras euroatlánticas y desarrollar relaciones más estrechas con la OTAN. En este sentido, Turquía concede gran importancia a los esfuerzos de reforma de Ucrania, particularmente en los sectores de defensa y seguridad, y respeta la política del Gobierno ucraniano de permanecer como una nación "no bloqueada". Otro disenso con Rusia ha sido la participación turca en todas las operaciones dirigidas por la OTAN en los Balcanes desde 1995. Como tal, contribuyó a la IFOR y la SFOR en Bosnia-Herzegovina, la KFOR en Kosovo y las Operaciones Cosecha Esencial, Amber Fox y Allied Harmony en Macedonia. De igual forma, Turquía decidió proporcionar asistencia temporal en la policía aérea a los países bálticos y Eslovenia, que necesitaban, como nuevos aliados, apoyo para proteger su espacio aéreo. Al mismo tiempo, y con un enorme disgusto de la OTAN, en 2017 compró a Rusia el sistema antimisiles S-400, que recibió en 2019, quizás como respuesta a la negativa de Estados Unidos de proporcionarle su sistema de misiles Patriot. También apoyó a Azerbaiyán en el nuevo episodio de 2021 del conflicto que este país tiene con Armenia, mientras Rusia apoyaba a este último país. Estas variaciones en el comportamiento turco se aprecian también en las compras de Turquía de petróleo procedente de Rusia, que probablemente intentará reducir si consigue que en Libia gane el Gobierno patrocinado por la ONU.

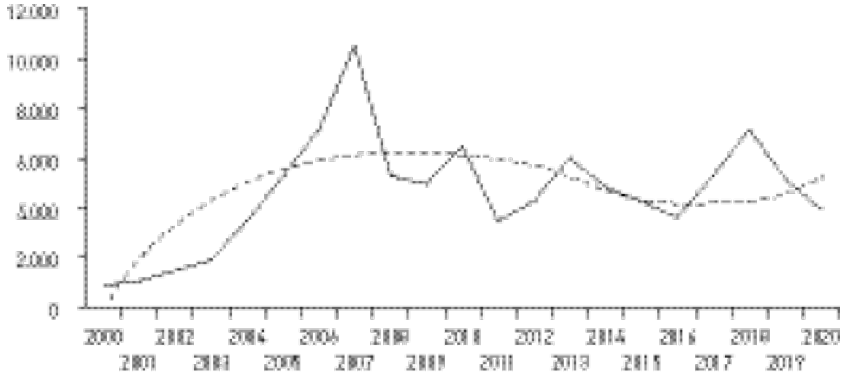
La hiperactividad diplomática y militar turca de los últimos años le ha llevado a apoyar a los Hermanos Musulmanes en Egipto y Libia, así como actuar en el norte de Iraq y Siria. En su momento, sorprendió el gran despliegue en el norte de Iraq contra las fuerzas kurdas, así como eventuales enfrentamientos con Moscú. El atrevimiento militar turco más allá de sus fronteras se concretó

también en el apoyo militar y tecnológico al Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) reconocido por la ONU en Libia, una paradoja, dado que la sitúa en contra de las posiciones de Rusia y Egipto en el conflicto libio, al mismo tiempo que Turquía compró a Rusia el sistema de defensa aérea S-400. Erdoğan, como se evidencia, juega con varias cartas. Finalmente, tras la retirada de Estados Unidos y sus aliados de Afganistán, en 2021 Turquía se unió a China y Rusia para apoyar al nuevo régimen talibán, no por simpatía ideológica, sino por pragmatismo.

Turquía es actualmente el país que más refugiados acoge en el mundo. Aloja cerca de cuatro millones de personas desplazadas en el exterior, de las cuales aproximadamente 3,6 millones son sirios bajo protección temporal. La población refugiada en este país es utilizada continuamente por el Gobierno turco a fin de presionar a Europa occidental bajo la amenaza de abrir sus fronteras a dichos refugiados. Para evitarlo, la UE paga ingentes cantidades de dinero al Gobierno turco, en un juego sucio donde la población refugiada es pura moneda de cambio. La población total de turcos que viven en el extranjero supera los 6,5 millones de personas, de las cuales alrededor de 5,5 millones viven en países de Europa occidental, en especial Alemania, lo cual ha sido motivo de fuertes disputas entre los dos Gobiernos, al tener posiciones encontradas en varios temas que afectan a su seguridad, política migratoria y política exterior.

Gráfico 22

Importaciones turcas de petróleo de Rusia (en millones de dólares)

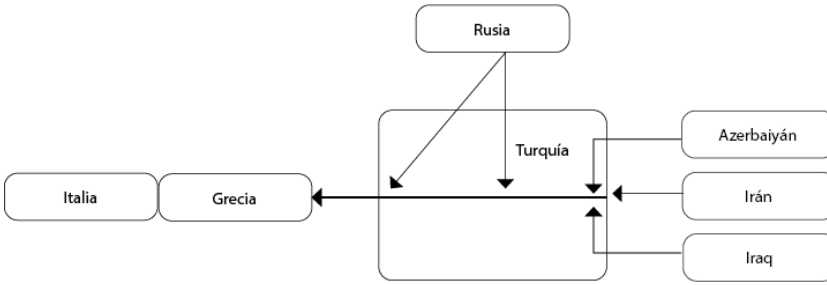


Fuente: UNCTAD.

Como corredor energético, Turquía es una pieza clave, tanto para varios países productores como para los consumidores de Europa occidental. Los estrechos turcos tienen una importancia particular en términos de seguridad energética mundial, ya que aproximadamente el 3% de la demanda mundial de petróleo se transporta a través de los mismos. En palabras del propio Gobierno turco, Turquía pretende ser un centro en el comercio de energía en su región. De acuerdo con este objetivo, Turquía ha emprendido y llevado a cabo varios proyectos importantes de oleoductos y gasoductos en la región, con productos energéticos procedentes de Rusia (dos oleoductos a través del mar Negro), Azerbaiyán (pasan por Georgia, para evitar Armenia), Irán e Iraq. La ruta rusa son los oleoductos denominados TurkStream y BlueStream, mientras que el resto se denomina el Corredor del Sur, que atraviesa toda Turquía para dirigirse a Grecia e Italia.

Figura 10

El corredor energético de Turquía



Turquía entra en los planes de China en su Franja Económica de la Ruta de la Seda (IFR). El corredor económico que llega a Europa occidental, pasando previamente por Moscú, atraviesa todo el país. En 2016 firmó acuerdos comerciales con China por valor de 300 millones de dólares. La Ruta de Transporte Internacional Transcaspiana (TITR, por sus siglas en inglés), también denominada "Iniciativa del Corredor Medio", permite la circulación de bienes por carretera, mar y ferrocarril desde China a Europa a través, primero, de Kazajstán, Azerbaiyán y Georgia, y cruzando después Turquía y Ucrania. En palabras del ministro de Transportes turco, pronunciadas en 2015, "con el Corredor Medio, Turquía se convertiría en una nueva base logística mundial". En 2021, el principal país exportador a Turquía ya era China.

Había, no obstante, un problema no resuelto, pues Turquía había sido tradicionalmente un aliado de los uigures por sus fuertes lazos lingüísticos, culturales y religiosos, algo que China no permitía. Se calcula que 50.000 uigures viven en Turquía. En 2019, poco después de la crisis monetaria de 2018, China concedió a Turquía un préstamo de 3.600 millones de dólares estadounidenses para usarlo en los sectores de la energía y el transporte. Desde entonces, el país ha prestado otros 6.600 millones de dólares estadounidenses para fortalecer las empresas económicas y comerciales entre los dos países. Esta vinculación económica entre Turquía y China ha ido en detrimento del apoyo a la población uigur. El futuro de las relaciones con China, finalmente, también van a depender de la estabilidad que ofrezca el país, tanto en el interior como hacia el exterior, ya que el Gobierno turco tiene prácticas que son consideradas ofensivas por algunos vecinos, lo que podría hacer decantar la balanza china a favor de Grecia, donde ya tiene una

gran presencia. Además, China está tocando temas con los que Turquía podría sentirse incómoda, especialmente la cuestión kurda.

Capítulo 9

Los ‘patios traseros’ y el intervencionismo militar

desde 1990

Hasta finales del siglo pasado, las grandes potencias tenían unas zonas de gran influencia política, económica y militar, los denominados “patrios traseros”. Estados Unidos mantuvo a raya a la mayoría de los países de América Latina durante décadas; Rusia tenía sus “satélites” en Europa del Este, y una gran influencia en varios países del llamado “tercer mundo”, muy evidente en las discusiones de la Asamblea General de Naciones Unidas; China todavía no era un actor importante a escala global, y no puede decirse que tuviera “patios traseros” propiamente dichos. En cambio, Francia sí los tenía, en particular en África. Y en la actualidad, ¿todavía existen los “patios traseros”?

En mi opinión, no de la misma forma. Sin duda, y como ya se habrá visto en los mapas, las grandes potencias tienen sus espacios de influencia, a veces reflejada a través de organizaciones de seguridad o presencia militar, y otras a través de su penetración económica. En 1985, por ejemplo, el comercio exterior de Estados Unidos con toda América Latina representó únicamente el 5,3% de sus exportaciones y el 6,5% de las importaciones. Su dominio sobre Latinoamérica y sus dictaduras era más potente en lo político que en económico. En 2019 solo el 3,5% de sus importaciones prevenían de este mercado, su “patio trasero”.

En 1939 el Imperio francés tenía 150 millones de habitantes y 24 millones de km^2. Controlaba la mitad del continente africano y parte de Asia (Indochina). En 1960 el 29,3% de las exportaciones de Francia todavía iban dirigidas a los países de la zona franca. En 1970 este porcentaje bajó al 11,2%. En 2019 todas las exportaciones de Francia al continente africano supusieron únicamente el 5,2% del total, irrelevante. Sin embargo, las intervenciones militares en el este del continente han sido abundantes desde 1990.

En 1921, el Imperio británico había alcanzado su mayor extensión

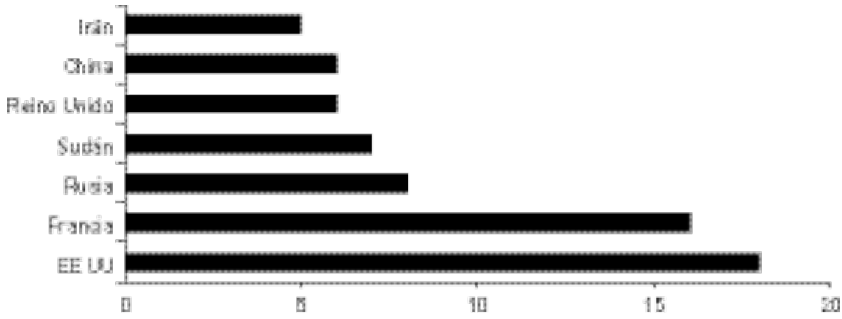
territorial en el planeta. Antes del proceso de descolonización, llegó a contar con unos 458 millones de habitantes, casi una cuarta parte de la población mundial en aquellos momentos. Hoy día, su comercio con África, tanto de exportaciones como de importaciones, solo representa el 2,4% del total de su comercio exterior. Y de lo que fue la "joya de la Corona", el territorio formado por la actual India, Pakistán, Bangladesh y Myanmar, solo significa el 1,6% de las exportaciones británicas, y el 2,3% de sus importaciones.

Dejo aquí estos datos para contrastarlos con los sitios donde ahora esas potencias tienen intereses, que son otros, y los instrumentos utilizados, también diferentes. Además de ver dónde se interviene militarmente, voy a poner el acento en los países que reciben más ayuda militar (no es lo mismo que la exportación de armas), mayor ayuda al desarrollo, o que forman parte de alianzas de seguridad con las grandes potencias.

Del medio centenar de guerras que han existido en el mundo entre 1990 y 2021, en algo más de la mitad han participado terceros países. Es por este motivo que, habitualmente, nos referimos a guerras internacionalizadas o con un gran impacto regional. Además de las guerras, existen otro tipo de situaciones de intervención, como la lucha contra el yihadismo o la piratería, el apoyo a Gobiernos en dificultades o la voluntad de controlar determinados espacios marítimos.

Gráfico 23

Nivel de intervencionismo en guerras externas, 1990-2021



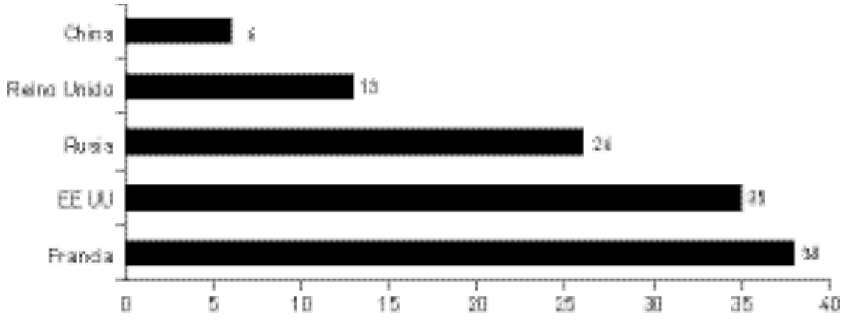
Nota: No incluye los conflictos que no llegan al nivel de guerras.

A pesar de que existen apoyos no declarados a alguna de las partes en una guerra, podemos dar constancia de al menos la implicación de unos 60 países diferentes en las guerras de este periodo, de los que 26 son africanos (43%) y nueve de Oriente Medio (15%); esto es, casi todos los países de esta última región, y la mitad de los africanos, que son, por tanto, las zonas donde se producen más guerras internacionalizadas. Las grandes potencias figuran entre los países más implicados en estas guerras, con Estados Unidos y Francia a la cabeza, y del resto de países sobresalen Sudán e Irán, que han participado de una manera u otra en varios conflictos armados.

Nos interesa, sin embargo, la participación militar de los países más importantes en todo tipo de situaciones, puesto que proporciona una mejor imagen de su grado de expansionismo. Los resultados difieren bastante de los del gráfico 23, puesto que Francia ocupa el primer lugar, seguido de Estados Unidos y Rusia. El resto de países, Reino Unido y China, tienen cifras mucho más modestas (gráfico 24).

Gráfico 24

Total de intervenciones militares entre 1990 y 2021



Estados Unidos

La ayuda exterior es un instrumento de la política estadounidense a través del cual el Gobierno de Washington proporciona recursos al Ejecutivo de otro país, a la sociedad civil o al sector privado, en forma de subvención o préstamo en condiciones favorables. La mayor parte de la ayuda exterior de Estados Unidos es administrada por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). En el año fiscal 2019, Estados Unidos destinó 48.180 millones de dólares en asistencia extranjera. Los principales receptores fueron Afganistán, Israel, Jordania, Egipto, Iraq, Etiopía, Yemen, Colombia, Nigeria y Líbano.

La ayuda militar a Centroamérica y los esfuerzos por la paz en Oriente Medio impulsaron el programa de ayuda en la década de los ochenta, que alcanzó su punto máximo en 1985. El final de la Guerra Fría y una ley de reducción del déficit de los años noventa hicieron disminuir el total de esa ayuda, aunque la dirigida a Europa del Este alcanzó su punto álgido, apoyando la transición del comunismo a la democracia y al libre mercado. Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y las invasiones estadounidenses de Afganistán e Iraq, los niveles de ayuda exterior aumentaron bruscamente, con nuevos fondos de asistencia militar y de desarrollo para estos dos países[46].

Entre el año fiscal 2001 y el 2020, Estados Unidos presupuestó 406.000 millones de dólares para programas de ayuda a la

seguridad. Este tipo de ayuda creció de forma constante durante las dos últimas décadas, desde un mínimo de 8.280 millones de dólares en el año fiscal 2001 hasta un máximo de 30.570 millones de dólares en el año fiscal 2007. Las regiones de Oriente Medio y el norte de África mantuvieron su condición de principales receptoras de esta ayuda, con un total de 165.000 millones de dólares en dicho periodo, el 40,7% del total. Les siguieron Asia Meridional y Central, con 141.000 millones de dólares, que supuso el 34,6% del gasto total[47]. Estos datos reflejan el importe de la ayuda a las intervenciones en Afganistán e Iraq, que desplazaron a los receptores habituales, Israel y Egipto.

Tabla 10

Principales países receptores de asistencia militar

de Estados Unidos (en millones de dólares)

	1990
Israel	3.348
Egipto	2.327
Turquía	900
Grecia	600
Pakistán	331
Filipinas	274
Colombia	163
Portugal	153
El Salvador	145
Jordania	125
Bolivia	83
Marruecos	79

	2020
Israel	3.300
Afganistán	2.761
Egipto	1.302
Iraq	548
Jordania	503
Ucrania	284
Líbano	244
Filipinas	165
Somalia	138
Túnez	102
Bulgaria	101
Rumanía	94
Georgia	80

Fuente: https://foreignassistance.gov.

Dejando a un lado el peso de estas guerras, y con una mirada geopolítica a medio plazo, si observamos los países que recibieron mayor asistencia militar de Estados Unidos en 1990, y la comparamos con la situación en 2020, es visible el cambio de prioridades de este país. Si bien Israel y Egipto continuaban siendo dos peones muy importantes, aparecieron en el radar varios países de Europa del Este que sustituyeron a los América Latina y al tándem Grecia-Turquía.

Desde 1990 Estados Unidos ha intervenido militarmente en 35 escenarios que afectan a 31 países. Trece de los escenarios han sido africanos, diez de Oriente Medio, seis de Asia, cuatro de Europa y dos del Caribe. Algunos países han tenido más de un episodio, y lo más destacable fueron las intervenciones en Iraq, Somalia y Afganistán. En diez de estos escenarios, el 27%, el resultado ha sido una victoria militar o un acuerdo de paz; en cuatro, el 11%, un fracaso; y en catorce, el 39%, ha quedado por resolver. Hay varios episodios que fueron muy puntuales y sin trascendencia. No es un país que haya destacado en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas.

Tabla 11

Intervenciones militares de Estados Unidos desde 1990

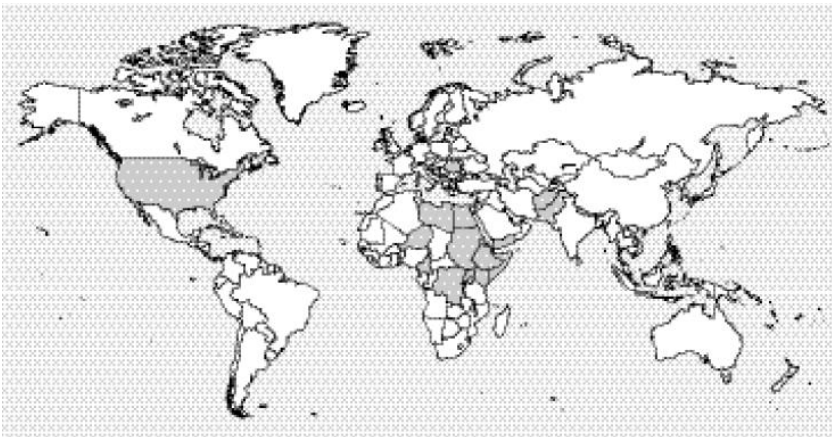
País/Zona	Periodo	Tipo conflicto	Despliegue	Alianzas	Resultado
Iraq	1990-1991	Invasión de Kuwait	Tropas	Coalición	Victoria
Iraq	1991-2003	Guerra	Aéreo	Coalición	Victoria
Zaire (RD Congo)	1996	Guerra	Transporte	Tropas Bélgica	–
Kuwait	1992	Guerra	Ejercicios	Kuwait	–
Somalia	1992-1995	Guerra de ocupación	Tropas	Coalición	Retirada
Bosnia	1992-2006	Guerra	Tropas, aéreo	Coalición	Acuerdo de paz
Haití	1993-1995	Político, embargo	Naval, tropas	Polonia Argentina	Inestabilidad
Kosovo	1998-2012	Guerra + pacificación	Tropas, aéreo	Coalición	Victoria
Sudán / Afganistán	1998	Lucha contra el yihadismo	Aéreo	–	No resuelto
Timor-Leste	1999-2002	Guerra	Apoyo	Coalición ONU	Victoria

Yemen	2000-2002	Ataque buque	Naval	Yemen	–
Afganistán	2001-2021	Guerra de ocupación	Tropas	Coalición	Retirada
Georgia	2002-2003	Antiterrorismo	Tropas	Georgia	–
Filipinas	2002-2003	Antiterrorismo	Tropas, naval	Filipinas	–
Nepal	2002-2005	Guerra civil		Reino Unido	Derrota
Sahel	Desde 2002	Lucha contra	Tropas	Coalición	No resuelto
Cuerno de África	2002-2009	Lucha contra	Tropas, naval	Coalición	No resuelto
Iraq	Desde 2003	Guerra de ocupación	Tropas	Coalición contra	Victoria parcial
Pakistán	Desde 2003	Lucha contra	Aérea y	Pakistán	No resuelto
Haití	2004	Apoyo fuerza	Tropas	Haití	No resuelto
Somalia / Nuevo	Desde 2007	Lucha contra	Aérea y	Somalia	No resuelto
Océano Índico	2009-2016	Piratería	Naval	Coalición	Victoria
Libia	2011-2012	Guerra de ocupación	Aérea, naval	Coalición	Victoria parcial
Uganda (y países	2011-2017	Antiterrorismo	Tropas	Uganda	Retirada
Yemen	2012	Lucha contra	Tropas	Yemen	Victoria parcial
Níger	2013-2017	Lucha contra	Tropas	Níger	No resuelto
Jordania	2013	Afectación guerra	Tropas	Jordania	---
Burundi	2013	Apoyo Francia	Aérea	Burundi	---
Siria	Desde 2014	Guerra civil	Tropas	Coalición	No resuelto
Yemen	Desde 2014	Guerra civil	Naval	Coalición	No resuelto
Camerún	2015	Lucha contra	Tropas	Camerún	No resuelto
Libia	2015-2019	Lucha contra	Aérea y	Libia	Victoria parcial
Corea del Sur	2017	Refuerzo militar	Misiles	Corea del Sur	No resuelto
Rumanía	2017	Tensión mar Negro	Tropas	Rumanía	No resuelto
Egipto	2017	Observación	Tropas	Egipto	---

Nota: No se incluyen las misiones de ayuda humanitaria, las evacuaciones d

Figura 11

Intervenciones militares de Estados Unidos desde 1990



China

Como ya he comentado, AidData, un laboratorio internacional de investigación de desarrollo con sede en el Instituto de Investigación Global de William & Mary,publicó en 2021 un interesante estudio sobre el financiamiento para el desarrollo en el extranjero de China, con datos sobre 13.427 proyectos en 165 países por un valor de 843.000 millones de dólares[48]. Este estudio permite comprobar cómo Pekín utiliza los lazos económicos, sociales y de red para ejercer influencia a lo largo de la Ruta de la Seda.

África se ha convertido en la "tierra prometida" para China, con cuantiosas inversiones en múltiples países, creando una deuda que atrapará a muchos países, convertidos en verdaderos satélites de China. En cierta forma, va configurando un "patio trasero" en el continente africano. A cambios de sus tierras y materias primas, les concede créditos para infraestructuras que nunca hicieron las

metrópolis o las ayudas para el desarrollo posteriores a la independencia de dichos países. Es una nueva colonización, pero sin necesidad de utilizar tropas. El documento oficial del Gobierno chino respecto a sus relaciones con África afirma que, a finales de 2020, la inversión directa de las empresas chinas en África había superado los 43.000 millones de dólares. Esta penetración y dominio sobre la economía y la política africanas la disfraza con los siguientes conceptos, todos muy loables:

Construyendo una Comunidad china-africana de futuro compartido aún más fuerte, respeto mutuo y desarrollo común, el noble objetivo de construir una comunidad de futuro compartido, un modelo ejemplar para el desarrollo y la cooperación mundiales, o confianza política mutua[49].

Una parte de las inversiones chinas en África y en el resto del mundo llega a través de mecanismos de cooperación para el desarrollo. A principios de 2021, la Oficina de Información del Consejo de Estado de China publicó el Libro Blanco "La cooperación internacional para el desarrollo de China en la nueva era", como instrumento para servir a los propósitos de la Iniciativa de la Franja y la Ruta[50]. La mayoría de los análisis existentes sobre la cooperación china señalan que China utiliza la ayuda extranjera para atraer apoyo político en eventos diplomáticos de alto nivel, para influir en la votación en foros internacionales, como la ONU, y para asegurar el reconocimiento diplomático a expensas de Taiwán. La tesis de que la ayuda al desarrollo es un instrumento de la política exterior es muy evidente en este caso.

Desde 2016 China e Irán han ido estrechando sus relaciones, e Irán se ha integrado en la nueva "Ruta de la Seda". En marzo de 2021, ambos países sellaron una alianza mediante un acuerdo de cooperación económica de una duración de veinticinco años, que prevé inversiones chinas por valor de 400.000 millones de dólares en los sectores de energía e infraestructuras, algo muy importante para Teherán tras las sanciones impuestas por Estados Unidos. Irán, por su parte, suministrará hidrocarburos a China, y a precios

competitivos. Las exportaciones de hidrocarburos a China fueron importantes para Irán desde comienzos del siglo, con unos puntos álgidos en 2011 y 2014 (casi el 30% de sus exportaciones en este último año), que no se pudo recuperar en los años siguientes.

En los años setenta y ochenta del siglo pasado, China participó militarmente en cinco países: República Democrática del Congo (Zaire) en 1974, Vietnam (1975-1982 y en 1984), Camboya (1977), mar de la China Meridional (desde 1981) e islas Paracelso (1974) y Spratly (1988). Posteriormente, su actividad militar en el exterior ha sido muy limitada, centrada en los conflictos derivados por la disputa de algunas islas del mar de China y el empeño en que Taiwán vuelva a formar parte integral de China. También hay que contabilizar la intervención sobre Hong Kong a partir de 2019, sofocando las protestas de gran parte de su población. Mantiene otras numerosas disputas en sus fronteras, pero sin que en la actualidad estén sujetas a intervenciones militares. Quizás la más conflictiva en la referente a la llamada “línea de control real” con India, con leves enfrentamientos en 2020. Las reclamaciones indias incluyen toda la región de Aksai Chin y la reclamación china incluye Arunachal Pradesh.

Desde 1990, sus tropas han participado en siete Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas: Camboya (1992-1993), República Democrática del Congo, (desde 2003), Liberia (2004-2017), Líbano (desde 2006), Sudán (desde 2006), Darfur (Sudán, desde 2008) y Malí (desde 2014). También en una operación de asistencia humanitaria en Nepal, en 2015. Sus tropas no han entrado en combate durante este periodo. En noviembre de 2021 era el noveno contribuyente en tropas para las misiones de la ONU, con 2.253 efectivos. De los seis conflictos analizados desde 1990, solo uno ha sido resuelto. La efectividad de las intervenciones es mínima.

Tabla 12

Intervenciones militares de China desde 1990

País/Zona	Periodo	Tipo conflicto	Despliegue	Alianzas	Resultado
Mar de la China Meridional	Desde 1970	Actividades navales y aéreo	Naval	–	No resuelto
Estrecho de Taiwán	Desde 1996	Reclamo sobre la soberanía de Taiwán	Naval y aéreo	–	No resuelto
Golfo de Adén	Desde 2008	Contra la piratería	Naval	[illegible]	[illegible]
Malí	Desde 2012	Conflicto en el norte de Malí	Tropas	Operación Barkhane	No resuelto
Hong Kong	2019-2021	Control de fronteras y policía	Regional	Administrativa	Represión
India	2020	Conflicto fronterizo	Tropas	–	No resuelto

China mantiene tres contenciosos con países vecinos, sobre la soberanía de varias islas del mar de China: las Paracelso y las Spratly, en la parte meridional, y las Senkaku/Diaoyu, en la oriental. Todas están deshabitadas, pero tienen interés geopolítico y económico, por sus recursos pesqueros y energéticos, y por estar en rutas marítimas muy transitadas. Las islas Paracelso (o Paracel) son un grupo de islas y arrecifes en el mar de la China Meridional, de solo 7,7 km^2. La islas son administradas por China, pero su soberanía también se la disputan Vietnam (desde 1956) y Taiwán. En 1997 China construyó dos puertos y un aeropuerto en las islas. Junto a las islas Spratly, China considera las islas Paracelso como parte de la provincia de Hainan. En 2014, la empresa estatal china CNOOC instaló una plataforma petrolera en las aguas de las islas Paracelso, dando origen a una disputa con Vietnam. El archipiélago de las Spratly, de cinco kilómetros cuadrados, es rico en yacimientos de gas natural y petróleo. En la disputa por su soberanía, además de China participan Vietnam, Taiwán, Filipinas, Malasia y Brunéi, que se reparten los cien islotes existentes. En 1988 China comenzó a ocupar algunas islas del archipiélago e inició la construcción de varias defensas militares. En ambos casos, la importancia no está en la superficie terrestre, diminuta, sino en las aguas territoriales que permiten obtener su soberanía.

Respecto a la tensión entre China y Japón por su disputa por las islas deshabitadas Senkaku/Diaoyu (en japonés y en chino), de siete kilómetros cuadrados, en el mar de la China Oriental, que actualmente pertenecen al Japón, en el fondo se trata de un problema geopolítico, con el añadido de los intereses económicos derivados del control de los recursos pesqueros y energéticos que hay alrededor de dichas islas[51]. No es un problema interno ni, realmente, sociopolítico, sino más bien del modelo de política exterior y de defensa, en una coyuntura de gran miopía por parte de Estados Unidos, que, al ver crecer la influencia china en todo el Pacífico, ha puesto en marcha un plan de carácter militar para volver a estar presente en la zona, con un esquema propio de la Guerra Fría, reabriendo bases militares, afianzando alianzas militares con países de la zona, en particular con Japón, y estimulando un rearme regional sumamente desestabilizador. Una

estrategia totalmente contraria a la de la prevención, que no podrá dar ni resultados ni seguridad a la región. Pekín, por su parte, reacciona igualmente a nivel militar, aumentando sus gastos al respecto, y no disimula su interés en conquistar nuevos espacios marítimos, incluso construyendo islas artificiales.

El tema no es menor, pero no tiene solución militar. De nuevo, la prevención y la gestión de la controversia no puede venir más que de la cooperación y de la confianza. De hecho, volviendo al caso que nos ocupa, ya en 2008 China y Japón se habían comprometido a explorar las islas conjuntamente. Volver a la unilateralidad, como hizo China en 2013, al declarar de forma unilateral una nueva Zona de Identificación de Defensa Aérea que incluye a las islas, solo aumenta la tensión, máxime si va acompañado de actos provocativos, como el sobrevuelo de aviones militares o la presencia de navíos de Japón, Estados Unidos, China y Corea del Sur sobre las islas, la intensificación de los ejercicios militares de varios países, o que Japón identifique oficialmente a China como una de las principales amenazas a su seguridad. Por lo pronto, y es algo tranquilizador, aunque no suficiente, ambos países ya han desarrollado las medidas de confianza más elementales para que la crisis no vaya a mayores, como encuentros diplomáticos de ambos países en 2013 y 2015; reuniones directas entre sus dirigentes, en 2015 y 2016, estableciendo una línea de comunicación directa para los conflictos marítimos; reunión de los respectivos ministros de Defensa, para establecer mecanismos de gestión de crisis, en 2015; o el compromiso de celebrar una cumbre entre China, Japón y Corea del Sur.

Para Japón[52], y de acuerdo a su Libro Azul Diplomático 2021[53],

las condiciones en términos de seguridad nacional de Japón son cada vez más severas y se enmarcan en un escenario de incertidumbre. Alrededor de Japón existe una gran concentración de países que poseen capacidades militares superiores, tanto cualitativa como cuantitativamente, y es notorio el fortalecimiento de dichas capacidades y la intensificación de las actividades militares.

Los principales desafíos que tiene Japón son el desarrollo nuclear y de misiles por parte de Corea del Norte, y la falta de transparencia en torno al reforzamiento de las capacidades militares de China e intentos unilaterales de modificación del statu quo. Según el citado Libro Azul Diplomático, para proteger y favorecer los intereses nacionales, Japón desarrollará su política exterior basada en los siguientes siete pilares:

Reforzar la alianza bilateral Japón-Estados Unidos como eje de la política exterior y la seguridad nacional.

Impulsar "un Indo-Pacífico libre y abierto".

Relaciones diplomáticas con los países vecinos como China, Corea del Sur y Rusia.

Tomar medidas para solucionar los problemas relacionados con Corea del Norte.

Atender a la situación de Oriente Medio.

Liderar los esfuerzos internacionales para la creación de nuevas reglas.

Atender a los retos globales.

En enero de 2013 Filipinas inició un procedimiento arbitral contra la República Popular China en la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya[54], en virtud del Anexo VII de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. El arbitraje se refería al papel de los derechos históricos y a la fuente de los derechos marítimos en el mar de la China Meridional, al estatus de ciertas características marítimas y a la legalidad de ciertas acciones de China en esta zona que, según Filipinas, violaban la citada Convención. China adoptó una posición de no aceptación y no participación en el procedimiento. En julio del 2016, la Corte

Permanente de Arbitraje de La Haya resolvió que no había “base legal” en cuanto a la reclamación de la China en la disputa sobre el control del área sobre la que China cree tener derecho (en el mar de la China Meridional). Sin embargo, el veredicto tuvo poco impacto en el comportamiento de China, ya que su recuperación de tierras y la creciente militarización continuaron sin cesar, mientras que sus buques se entrometían regularmente en aguas filipinas.

Estos conflictos con China afectan directamente a la estrategia de Estados Unidos en la zona Indo-Pacífico para contener la expansión de China. Pero, como señalaban acertadamente unos informes de ICG[55],

la competencia estratégica entre China y Estados Unidos eclipsa cada vez más las disputas de soberanía multipartidista aparentemente intratables del Mar Meridional de China. La creciente capacidad y determinación de China para proteger sus intereses ha alarmado a sus vecinos y ha estimulado un esfuerzo internacional liderado por Estados Unidos para rechazar las interpretaciones del derecho internacional de Beijing.

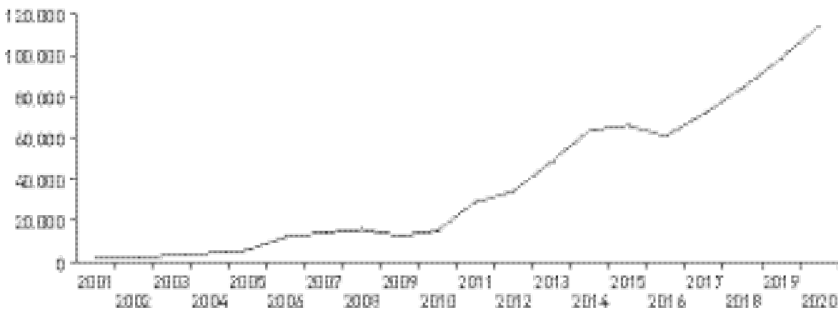
Además, y refiriéndose a Vietnam,

el riesgo de conflicto armado en el mar de la China Meridional ha aumentado desde 2016, a medida que varios Estados afirman sus reclamos sobre aguas en disputa y cadenas de islas con más fuerza en respuesta al creciente dominio de China y la creciente participación de Estados Unidos y sus aliados. Vietnam, como uno de los principales Estados reclamantes, juega un papel importante en la disputa. Sus acciones en el mar, especialmente después de incidentes de coerción china, tienen implicaciones para la seguridad regional[56].

La paradoja de la presión china ha sido un mayor acercamiento de Vietnam a Estados Unidos, iniciado ya hace años, además de mantener su alianza con Rusia, su principal suministrador de armas. En paralelo, en Vietnam crece la preocupación por la creciente influencia de China en Camboya y Laos, un país, este último, estrechamente vinculado a Vietnam. No obstante, las exportaciones de China a Vietnam han crecido de forma exponencial a lo largo de este siglo, pasando de menos de 2.000 millones de dólares en 2001 a 113.000 en 2020, una cantidad once veces mayor que las exportaciones de Estados Unidos a Vietnam. La cuerda puede estar tensada por la soberanía de las islas, pero en absoluto se ha roto.

Gráfico 25

La paradoja de las exportaciones de China a Vietnam (en millones de dólares)



Rusia

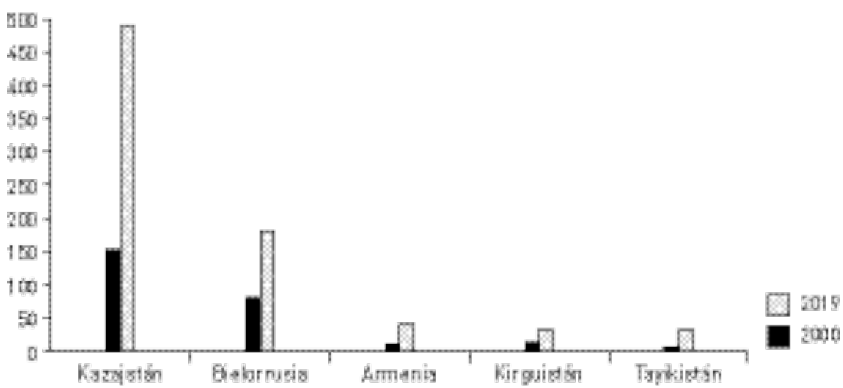
Como he comentado anteriormente, al desintegrarse la URSS, Rusia creó la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que actualmente está formada por Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán, todas ellas con minorías rusas, y con una superficie de 3,3 millones de km^2, más de seis veces el tamaño de España y casi el 80% de la dimensión de la Unión Europea. Su

población es de 47 millones de habitantes, un tercio de la que tiene Rusia. De estos cinco países, Kazajstán es el que tiene mayor peso económico, tamaño (2,7 millones de km^2) y población (18,7 millones de personas). A diferencia de Rusia, que ha tenido tasas menores, entre 2000 y 2019 Kazajstán vio crecer su PIB en un 219%, en términos PPP y a precios constantes de 2017. El conjunto de los cinco socios de Rusia sumaba en 2019 un PIB de 776.900 millones de dólares, casi la quinta parte del PIB de Rusia, y más del doble de lo que representaba en 2000, gracias al enorme crecimiento de Kazajstán. A principios de enero de 2022, Rusia y sus aliados de la OTSC iniciaron el despliegue de sus tropas en Kazajstán para sofocar los disturbios que sacudían el país, donde los enfrentamientos entre el Ejército y los manifestantes habían ocasionado decenas de muertos. En muy poco tiempo, Rusia se impuso a las demandas democráticas en Belarús y Kazajstán, para luego invadir Ucrania. Su "patio trasero" es intocable para el presidente Putin, que no duda en intervenir militarmente ante cualquier asomo de protesta.

Gráfico 26

PIB de los países de la OTSC (en miles de millones de dólares,

a precios constante de 2017 y en términos PPP)



Fuente: Banco Mundial.

Rusia utiliza cada vez más a compañías privadas de seguridad, como el Wagner Group, para llevar a cabo operaciones militares en el exterior. Entre 2014 y 2020, así lo había hecho en Ucrania, Siria, Libia, República Centroafricana, Sudán y Mozambique. Aunque el continente africano no sea su "patio trasero" ni seguramente lo será en el futuro, sí aprovecha la retirada de Francia y la menor presencia europea para tener una mayor proyección en este espacio, adonde dirige el 15% de sus exportaciones, con una notable actividad en Argelia y Egipto. En cualquier caso, nunca podrá competir con el volumen de inversiones y la agresividad comercial de China, la nueva potencia colonizadora.

Desde 1990 Rusia ha participado en siete Operaciones de Mantenimiento de la Paz: Croacia (1992-1997), Bosnia (1994-2002), Angola (1995-1999), Kosovo (1999-2003), Sierra Leona (2000-2005), Sudán (2006-2012) y Chad (2009-2010). De forma unilateral, ha enviado fuerzas "pacificadoras" a territorios prorrusos con reclamos de soberanía, como en Transnistria (Moldova) desde 1992, Osetia del Sur (Georgia) entre 1992 y 2008, y Abjasia (Georgia) entre 1993 y 2008. También desplegó una fuerza en Nagorno-Karabaj, tras reanudarse los enfrentamientos entre Armenia y Azerbaiyán en 2020. En los inicios de este último conflicto, en 1995 también participó en la pacificación de Azerbaiyán.

Es igualmente destacable que, en septiembre de 2021, Rusia realizara el ejercicio militar más importante desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el Zapad-21, unas maniobras conjuntas ruso-belarusas realizadas en el oeste de Rusia y Belarús, que involucraron hasta 200.000 soldados de Rusia, Belarús y varios otros países que participan en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva liderada por Rusia. Fue el preludio de las maniobras en la frontera con Ucrania, que creó una enorme tensión a principios de 2022, y la posterior invasión a dicho país.

Sus intervenciones militares en el exterior, con la notable excepción de la guerra de Siria, se han producido en su principal zona de influencia, la fronteriza, pero a partir de 2018, su presencia en el continente africano ha sido muy notable, aunque por razones

diferentes a las que han motivado que China hiciera lo mismo. Es probable que las posibilidades de aumentar sus ventas de armas a estos países sea uno de los factores a considerar, al igual que proporcionar asistencia en la extracción de petróleo. En cualquier caso, tiene tendencia a entenderse con regímenes autocráticos, y la guerra híbrida es la preferida en estos casos, pues permite dirigirse contra la propia población. Entre 1990 y 2020, las ventas rusas de armas pesadas a los países africanos ascendieron a 22.485 millones de dólares, el 15% de las exportaciones de armas rusas, destacando Argelia y Egipto, con el 78% de todo lo importado por África. De cualquier forma, no debe olvidarse que Rusia no es una potencia económica, y que su capacidad de influencia es mucho menor que la de China.

Como he mencionado, normalmente lo hace a través de los mercenarios del Grupo Wagner, una empresa privada vinculada al presidente Putin, mucho menos eficiente que sus homólogas estadounidenses, y con notables fracasos en África. En algunos países africanos, Rusia está intentando establecerse militarmente de forma más permanente, aunque depende de las variantes coyunturas de varios de ellos. En Sudán, por ejemplo, desde 2020 intenta establecer una base naval en Puerto Sudán, en el mar Rojo. Desde 1990, este país compró armas a Rusia por valor de 1.000 millones de dólares, siendo el tercer cliente del continente. En 2021 también negociaba la instalación de una base militar en Mozambique. Se ha especulado, igualmente, sobre su interés en tener bases en Madagascar, Egipto, Eritrea y la República Centroafricana. Las exportaciones de petróleo de Rusia representan la cuarta parte del tráfico de petróleo en dirección sur de Suez. También es probable que Rusia intente construir una base naval en las aguas de Eritrea para salvaguardar sus exportaciones. Esto implica entrar en una competencia naval con China, Francia y Estados Unidos en el mar Rojo. Entre 2015 y 2020, Rusia ya había establecido 21 acuerdos de cooperación militar con países africanos. En 2021 lo hizo con Etiopía, Egipto y Nigeria. De estos acuerdos, es muy probable que surjan compromisos para que Rusia tenga una presencia más permanente en algunos de estos países.

En la tabla 13 muestro 26 casos de presencia militar rusa desde 1990, en forma de intervención, sea cual sea su modalidad, y no de

simples convenios de amistad y por tener una base militar. Afecta a 15 países, algunos repetidos, seis de los cuales son africanos, cinco europeos y dos de Asia Central. También se incluyen diferentes regiones rusas del norte del Cáucaso, que a partir de 1994 tuvieron conflictos, sea con la propia Rusia (Chechenia), entre sí, dentro de su interior (Kazajstán) o con países vecinos. Es muy significativo que en más de la mitad de los casos no se hayan resuelto los conflictos a través de la intervención militar, y que en solo el 12% se haya logrado una victoria militar, y en otro 12% un alto el fuego o un acuerdo de paz.

Tabla 13

Intervenciones militares de Rusia desde 1990

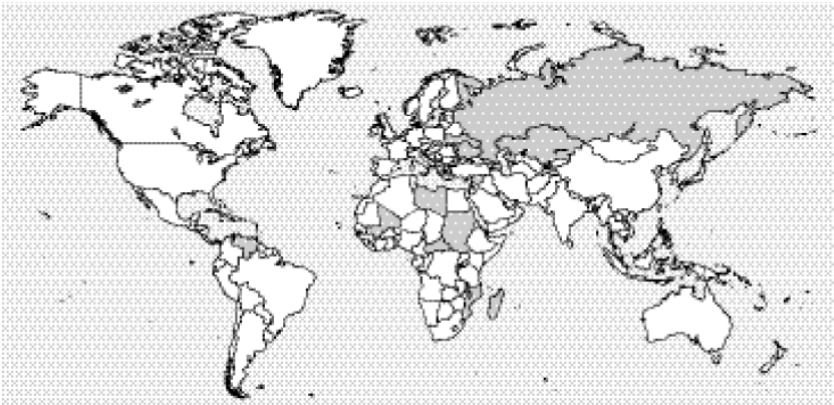
País/Zona	Periodo	Tipo conflicto	Despliegue	Alianzas	Resultado
Georgia	1991-1995	Guerra civil	Paramilitares	Georgia	Inestabilidad
Abjasia (Georgia)	Desde 1992	Primera guerra	Paramilitares	Abjasia	No resuelto
Osetia del Sur (Georgia)	Desde 1992	Primera guerra	Paramilitares	Osetia del Sur	No resuelto
Armenia / Azerbaiyán	Desde 1992	Conflicto por Nagorno-Karabaj	Paramilitares	Armenia	No resuelto
Transnistria (Moldova)	Desde 1992	Conflicto secesionista	Tropas en 1992	Transnistria	No resuelto
Tayikistán	1992-1997	Guerra civil	Tropas	Tayikistán	Acuerdo de paz
Tayikistán	1992-2005	Evitar infiltración de islamistas	Presencia de tropas	Tayikistán	Afganistán
Chechenia	1994-1996	Primera guerra	Tropas	Chechenia	Alto el fuego
Daguestán	1999	Guerra	Tropas	Daguestán	Victoria
Chechenia	1999-2009	Segunda guerra	Tropas	---	Victoria
Abjasia (Georgia)	2008	Segunda guerra	Base desde 2008	Abjasia	No resuelto
Osetia del Sur (Georgia)	2008	Segunda guerra	Base desde 2008	Osetia del Sur	No resuelto
Norte del Cáucaso	2009-2017	Lucha contra la Tropas	Tropas	Chechenia	Victoria
Ucrania	2014	Anexión de Tropas	Tropas	Base naval	Anexión no recono
Ucrania	Desde 2014	Ocupación de la región de Donbás	Paramilitares	Donbás	Alto el fuego
Libia	Desde 2015	Apoyo al mariscal Hafar	Mercenarios	Arabia Saudí	No resuelto
Siria	Desde 2015	Guerra civil	Base, tropas	Siria	Inestable
R. Centroafricana	Desde 2018	Guerra civil	Mercenarios	RCA	No resuelto
Madagascar	2018	Apoyo Gobierno	Mercenarios	Madagascar	Sin cambios
Sudán	2019	Control minero	Mercenarios	Sudán	Pendiente de camb
Venezuela	Desde 2019	Asistencia	Apoyo al Gobierno	Venezuela	No resuelto
Mozambique	2019	Contra el yihadismo	Mercenarios	Mozambique	Derrota y retirada

Armenia (Nagorno-Karabaj)	2020-2021	Guerra con Azerbaiyán	Ejercitos en Nagorno	No resuelto	Armenia
Kazajstán	2021	Represión contra los opositores	Tropas Kazajstán	Represión	Belarús A
Malí	Desde 2022		Mercenarios	Malí	No resuelto
Ucrania	2022	Ocupación parcial	Tropas	(abstención de China)	No resuelto

En la figura 12 se aprecian perfectamente las grandes diferencias existentes entre los veinticinco años que transcurren de 1990 a 2015, centradas en Europa y Asia Central, y la época posterior a 2015, con una notable presencia africana, concretamente en seis países.

Figura 12

Intervenciones militares de Rusia desde 1990



Francia

Siguiendo los criterios ya expuestos en los otros países, entre 1990 y 2021 Francia intervino militarmente en 38 ocasiones, 25 de las cuales fueron en países africanos, el 65% de los casos, especialmente en territorios que estuvieron bajo su dominio durante la época colonial.

Según el Gobierno francés, desde 1990 sus ejércitos han participado en 137 operaciones fuera de las fronteras nacionales (OPEX),

muchas en los mismos países y contabilizando cualquier tipo de misión, y de las que 88 estaban vinculadas a la ONU, sea en misiones de mantenimiento de la paz como bajo su mandato. A estas operaciones hay que añadir otras cinco iniciadas con anterioridad a esa fecha, pero aún en curso: Israel (desde mayo de 1948), Líbano (1978), Sinaí (1982), golfo de Guinea (1990) y Sáhara Occidental (1991)[57].

A finales de 2021 tenía desplegados 16.300 efectivos, de los cuales 7.150 estaban en sus colonias, 3.750 en las denominadas "operaciones de presencia" (Senegal, Côte d'Ivoire), Gabón, Yibuti y Emiratos Árabes Unidos), 4.800 en los países del Sahel y 600 en Siria e Iraq.

Tabla 14

Intervenciones militares de Francia en el exterior, 1990-2021

	Periodo	Salida
Gabón	1990	Apoyo al Gobierno
Golfo de Guinea	Desde 1990	Control África Occidental
Ruanda	1990-1993	Apoyo Gobierno. Antesala del
Iraq	1990-1991	Guerra de ocupación, activo y
Somalia	1991	Inicio guerra
Egipto	1991	Apoyo al Gobierno
Djibouti	1991-2000	Guerra civil con acuerdo de p
Zaire (RD Congo)	1991	s.d.
Benín	1991-1992	s.d.
Bosnia	1992-1995	Guerra con acuerdo de paz in
Camerún	1994-1998	Apoyo al Gobierno
Yemen	1994	s.d.
Comoras	1995	Apoyo al Gobierno
R. Centroafricana	1996-1998	Apoyo al Gobierno. Cumplimi
Mar Caribe	1998	Lucha contra el tráfico de dro
Kosovo	1998-1999	Guerra con acuerdo de paz
Djibouti	1999-2001	Prevención conflicto entre Eti
Afganistán	2001-2014	Guerra de ocupación, no final
Côte d'Ivoire	2002-2015	Guerra con acuerdo de paz

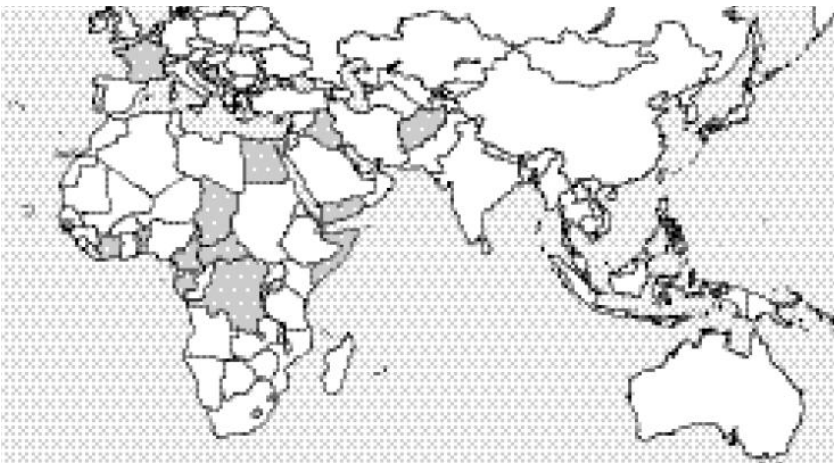
Mar Mediterráneo	2002-2005	Inmigración ilegal
R. Centroafricana	2003-2013	Estabilización Gobierno
Colombia	2003	Intento rescate persona secue
Haití	2004	Revuelta armada. Crisis polític
Chad	2005-2010	Guerra con acuerdo de paz
Somalia	Desde 2007	Conflicto no resuelto
Nigeria	Desde 2009	Guerra contra el yihadismo. A
Océano Índico	2010-2011	Control marítimo
Côte d'Ivoire	2010-2011	Crisis política, resuelta
Libia	2011	Guerra civil. Activa
R. Centroafricana	2012-2021	Guerra civil. Activa. Retirada
Burkina Faso	Desde 2014	Lucha antiyihadismo en el Sal
Malí	2014-2021	Lucha antiyihadismo en el Sal
Mauritania	Desde 2014	Lucha antiyihadismo en el Sal
Níger	Desde 2014	Lucha antiyihadismo en el Sal
Chad	Desde 2014	Lucha antiyihadismo en el Sal
Iraq	2014-2017	Guerra de ocupación, activa
Siria	Desde 2018	Guerra civil, activa
Golfo Pérsico	Desde 2020	Vigilancia estrecho de Ormuz

Nota: Se excluyen las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, y

Es muy significativo que, en 2021, Francia ya se hubiera retirado de dos de los países africanos donde ha tenido mucha presencia, República Centroafricana y Malí, que rápidamente han abierto los brazos a Rusia, cada vez más presente en el continente africano.

Figura 13

Intervenciones militares exteriores de Francia, 1990-2021



Reino Unido

Entre 1990 y 2021, Reino Unido ha participado en 13 operaciones militares en el extranjero, sin contar la participación en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU. En su mayoría, se trata de las grandes guerras de este periodo, llevadas a cabo bajo coaliciones de países. La mitad corresponden a los años posteriores a 2012.

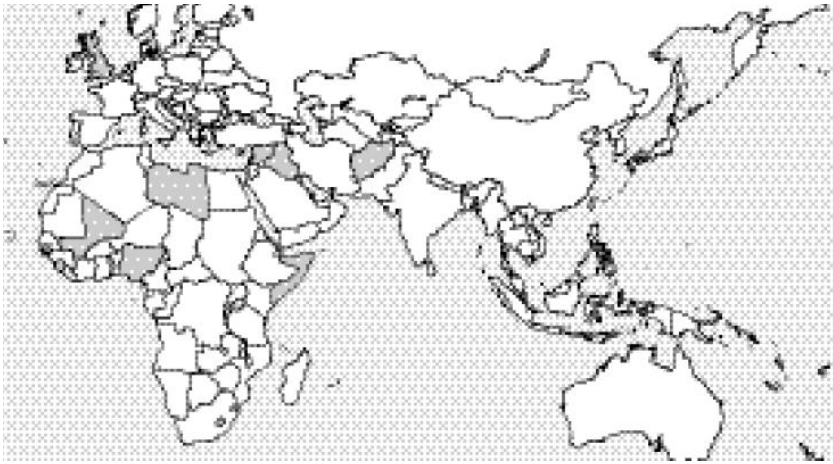
Tabla 15

Intervenciones militares del Reino Unido, 1990-2021

	Periodo	Salida
Iraq	1990-1991	Guerra de ocupación, activa y
Bosnia	1992-1996	Guerra con acuerdo de paz in
Iraq	1998-2011	Guerra de ocupación, activa y
Kosovo	1999	Guerra con acuerdo de paz
Sierra Leona	2000-2002	Final de la guerra civil. Acuer
Afganistán	2001-2021	Guerra de ocupación, no final
Somalia	Desde 2009	Guerra civil, activa y en deses
Libia	2011	Guerra civil, activa
Nigeria	Desde 2012	Guerra contra el yihadismo, a
Malí	Desde 2013	Guerra contra el yihadismo, a
Siria	Desde 2014	Guerra de ocupación, activa
Iraq	Desde 2014	Guerra de ocupación, activa
Golfo Pérsico	Desde 2019	Contención sobre Irán

Figura 14

Intervenciones militares exteriores del Reino Unido, 1990-2021



Capítulo 10

Geopolítica en la ONU

Cada año, los 15 países que forman el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de los que cinco son permanentes y diez son rotativos, con mandatos de dos años, discuten una enorme cantidad de documentos y propuestas, de las que solo una pequeña parte son aprobadas en forma de resolución, siempre y cuando no tengan un voto en contra de los cinco países permanentes con derecho a ello (Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia)[58]. En las sesiones del Consejo, también se discuten documentos varios y comunicados, se intercambian opiniones y se escuchan voces de personas invitadas. Cuando un tema no tiene consenso, normalmente no se somete a votación, pero en ocasiones ocurre lo contrario, pues hay algún país que quiere dejar constancia de la postura propia y la de los demás. La primera pregunta, por tanto, es saber cuáles han sido los temas vetados y por parte de quién (tabla 16)[59].

Tabla 16

Propuestas de resolución del Consejo de Seguridad vetadas entre 2010 y 2021

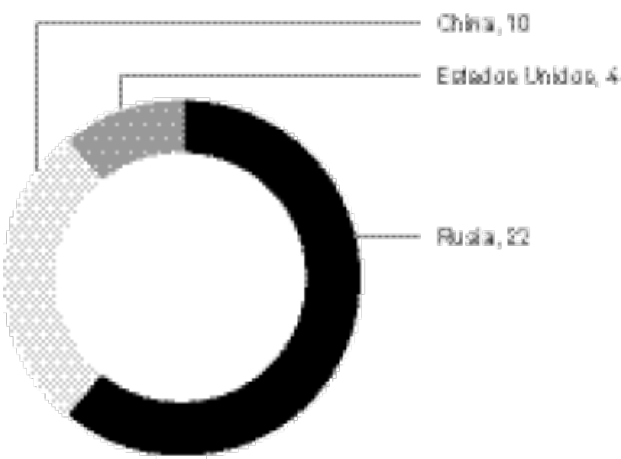
Fecha	Veto	Tema
18-2-11	EE UU	La situación en Oriente Medio
4-10-11	China y Rusia	La situación en Oriente Medio
4-2-12	China y Rusia	La situación en Oriente Medio
19-7-12	China y Rusia	Oriente Medio
15-3-14	Rusia	Carta dirigida a la presidenta
22-5-14	China y Rusia	La situación en Oriente Medio
8-7-14	Rusia	La situación en Bosnia y Herz
29-7-14	Rusia	Carta dirigida a la presidenta
8-10-16	Rusia	La situación en Oriente Medio
5-12-16	Rusia	La situación en Oriente Medio
28-2-17	China y Rusia	La situación en Oriente Medio

12-4-17	Rusia	La situación en Oriente Medio
24-10-17	Rusia	La situación en Oriente Medio
16-11-17	Rusia	La situación en Oriente Medio
17-11-17	Rusia	La situación en Oriente Medio
18-12-17	EE.UU.	La situación en Oriente Medio
26-2-18	Rusia	La situación en Oriente Medio
10-4-18	Rusia	La situación en Oriente Medio
1-6-18	EE.UU.	La situación en Oriente Medio
28-2-19	China y Rusia	La situación en República Bol
19-9-19	China y Rusia	La situación en Oriente Medio
20-12-19	China y Rusia	La situación en Oriente Medio
7-6-20	China y Rusia	La situación en Oriente Medio
10-6-20	China y Rusia	La situación en Oriente Medio
31-8-20	EE.UU.	Amenazas a la paz y la seguri
13-12-21	Rusia	Mantenimiento de la paz y de

Entre 2010 y 2021 solamente hubo 26 vetos a las resoluciones presentadas a votación: 12 fueron por parte de Rusia, 10 por China y Rusia de forma conjunta, y cuatro por Estados Unidos. La mayoría, 20 concretamente, fueron vetos de Rusia y China sobre la situación de Oriente Medio, cuestión también vetada por Estados Unidos, pero solo cuando se refería a Palestina, poniendo en evidencia las divergencias entre las alianzas político-militares existentes en la región, con Estados Unidos defendiendo a Israel o Rusia a Siria. Rusia también se opuso a una resolución favorable a Ucrania, y China y Rusia salieron en defensa de Venezuela. Estos vetos cruzados, más las abstenciones que voy a comentar seguidamente, y las votaciones en la Asamblea General, dan pistas muy precisas de quién va con quién o contra quién.

Gráfico 27

Vetos en el Consejo de Seguridad, 2010-2021



Fuente: ONU.

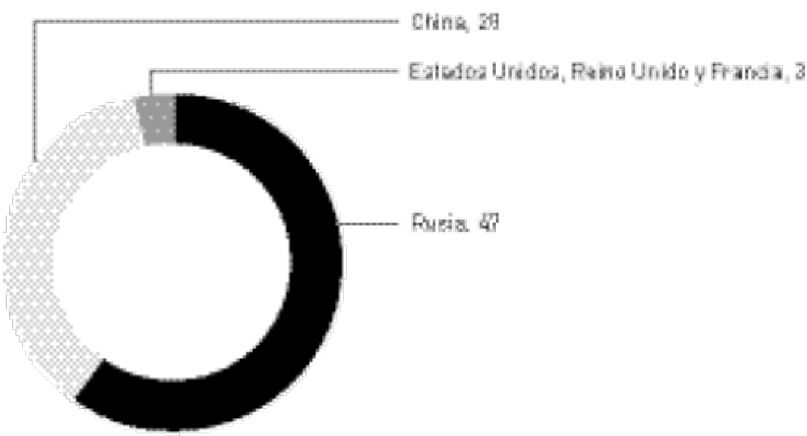
De un total de 611 resoluciones aprobadas con el Consejo de

Seguridad entre 2010 y 2020, en 52 de ellas, el 8,5%, se dio la abstención de uno o más miembros de los cinco países con derecho a veto. Evidentemente, no podía existir ningún voto en contra de estos cinco países, pues en ese caso no se aprueba. No obstante, el repaso de las abstenciones es ilustrativo, pues es una muestra de un cierto disenso o de aprobación de mala gana. Estados Unidos, Reino Unido y Francia solo se abstuvieron una sola vez. La de Francia fue una resolución de 2010 relativa a la situación de Iraq. Las del Reino Unido y Estados Unidos, en una resolución de 2020 sobre la situación de Oriente Medio, en que también se abstuvieron China y Rusia. Era, por tanto, una resolución aprobada a desgana. Es un primer indicador de la fuerza que pueden llegar a tener para decidir si una propuesta de resolución puede votarse y ser aprobada.

Gráfico 28

Abstenciones en el Consejo de Seguridad,

2010-2020



Fuente: ONU.

En cambio, China se abstuvo en 28 ocasiones (el 53,8% de las veces

en que hubo abstenciones), y Rusia 47 veces (el 90,3% de esos casos). También es muy significativo que, en 25 ocasiones, el 48% de los casos con abstenciones, esta abstención fue conjunta entre China y Rusia. En el 89% de los casos en que China se abstuvo, lo hizo con Rusia. Queda claro, por tanto, que tanto China como Rusia, y especialmente esta última, tienen reservas al momento de aprobar una resolución en el Consejo de Seguridad.

Tabla 17

Abstenciones de los cinco países con derecho a veto

en el Consejo de Seguridad, 2010-2020

Resolución	Fecha	Abstenciones	Tema
1945	14-10-10	China	Informes del secretario g
1958	15-12-10	Francia	La situación relativa al I
1966	22-12-10	Rusia	Tribunal Internacional p
1973	17-3-11	China, Rusia	La situación en Libia
2023	5-12-11	China, Rusia	Paz y seguridad en Áfric
2068	9-10-12	China, Rusia	Los niños y los conflicto
2081	17-12-12	Rusia	Tribunal internacional p
2117	26-9-13	Rusia	Armas pequeñas y arma
2130	18-12-13	Rusia	Tribunal internacional p
2182	24-10-14	Rusia	La situación en Somalia
2183	11-11-14	Rusia	La situación en Bosnia y
2193	18-12-14	Rusia	Tribunal internacional p
2216	14-4-15	Rusia	La situación en Oriente
2220	22-5-15	China, Rusia	Armas pequeñas
2252	15-12-15	Rusia	Informes del secretario g
2256	22-12-15	Rusia	Tribunal internacional p
2269	29-2-16	Rusia	Tribunal internacional p
2285	29-4-16	Rusia	La situación relativa al S
2303	29-7-16	China	La situación en Burundi
2304	12-8-16	Rusia	Informes del secretario g
2317	10-11-16	China, Rusia	La situación en Somalia
2385	14-11-17	China, Rusia	La situación en Somalia
2393	19-12-17	China, Rusia	La situación en Oriente

2410	10-4-18	China, Rusia	La cuestión relativa a Ha
2414	23-4-18	China, Rusia	La situación relativa al S
2418	31-3-18	China, Rusia	Informes del secretario g
2422	27-6-18	Rusia	Mecanismo Residual Int
2428	13-7-18	China, Rusia	Informes del secretario g
2440	31-10-18	Rusia	La situación relativa al S
2441	5-11-18	China, Rusia	La situación en Libia
2448	13-12-18	China, Rusia	La situación en la Repúb
2449	13-12-18	China, Rusia	La situación en Oriente
2459	15-3-19	Rusia	Informes del secretario g
2466	12-4-19	Rusia	La cuestión relativa a Ha
2467	23-4-19	China, Rusia	Las mujeres y la paz y la
2471	30-5-19	China, Rusia	Informes del secretario g
2476	25-6-19	China	La cuestión relativa a Ha
2494	30-10-19	Rusia	La situación relativa al S
2498	15-11-19	China, Rusia	La situación en Somalia
2504	10-1-20	China, Rusia, R.U., EE.UU.	La situación en Oriente
2507	31-1-20	China, Rusia	La situación en la Repúb
2509	11-2-20	Rusia	La situación en Libia
2510	12-2-20	Rusia	La situación en Libia
2511	25-2-20	China, Rusia	La situación en Oriente
2521	29-5-20	China, Rusia	Informes del secretario g
2529	25-6-20	Rusia	Mecanismo Residual Int
2533	11-7-20	China, Rusia	La situación en Oriente
2542	15-9-20	China, Rusia	La situación en Libia
2547	15-10-20	China, Rusia	La cuestión relativa a Ha
2548	30-10-20	Rusia	La situación relativa al S
2551	12-11-20	China, Rusia	La situación en Somalia
2556	18-12-20	Rusia	La situación relativa a la

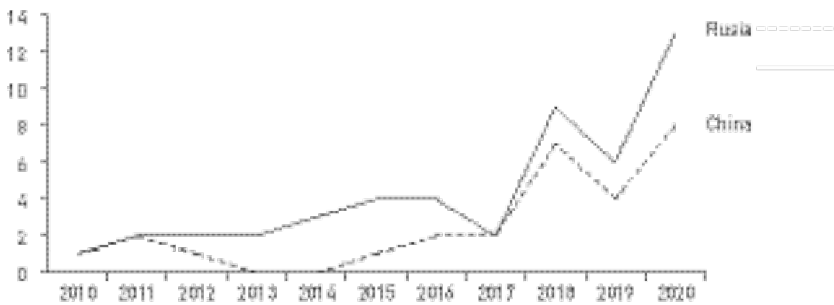
Fuente: ONU.

También es de remarcar el aumento de abstenciones de Rusia y China desde 2017, un indicador de un mayor protagonismo en la decisión de asuntos que afectan a terceros países. ¿Cuáles son las cuestiones de generan estas abstenciones? ¿Existen unos patrones? Lo cierto es que sí. Rusia pone objeciones, a través de su abstención, en las resoluciones vinculadas a los tribunales penales internacionales, al control de las armas ligeras y las relativas a los siguientes ocho países: Somalia, Bosnia, Yemen, Sudán y Sudán del Sur, Sáhara Occidental, Haití, Libia y República Democrática del Congo. Sus intereses en ellos no coinciden del todo con los de Estados Unidos, Francia y Reino Unido.

Cuando Rusia vota con China, la lista de temas varía ligeramente: los menores o las mujeres en las guerras, el control de las armas ligeras y los siguientes países o regiones (Libia, África, Somalia, Oriente Medio, Haití, Sáhara Occidental, Sudán y Sudán del Sur, y República Centroafricana). Cuando solo se ha abstenido China, en solitario, ha sido en los casos referentes a Sudán, Burundi y Haití.

Gráfico 29

Abstenciones en las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad



Fuente: ONU.

El tercer aspecto que quiero mostrar de Naciones Unidas es el referido a la Asamblea General, que en teoría debería ser el órgano más importante, pero que, en la práctica, es un aparato burocrático, inservible, simbólico e irracional, pues cada país tiene un voto, tenga 50.000 habitantes o 1.500 millones. Además, sus resoluciones no son vinculantes. Este sistema caduco con apariencia de igualitario permite las distorsiones en el recuento de votos, e incluso la compra de algunos de los mismos. Esto último no es una exageración de quien escribe, pues en épocas pasadas ya se demostró que varios micro-Estados prestaban sus votos a cambio de compensaciones. En cualquier caso, cuando Estados Unidos vota junto a Israel en cualquier aspecto relacionado con el conflicto palestino, tema estrella de las asambleas de la ONU, siempre cuenta con los votos de Palau, Nauru, Islas Marshall, Micronesia y Vanuatu, micro-Estados de Oceanía (la región de Micronesia) que, sumados, no cuentan ni con medio millón de habitantes.

Dejando a un lado este aspecto más bien anecdótico, aunque lamentable por el servilismo que supone, hay unas contantes en cuanto a los apoyos que pueden tener Estados Unidos, China o Rusia, especialmente sobre algunos temas sensibles puestos a votación. Estados Unidos, además de los ya citados Estados de la región de Micronesia, cuando se trata de cuestiones de Oriente Medio suele contar con los votos de Canadá, Panamá y Australia. China y Rusia también disponen de un coro de países fieles en la Asamblea, en especial cuando se trata de votar sobre los conflictos o tensiones como las de Siria, Ucrania (2014), Irán, Myanmar o Corea del Norte, por poner algunos ejemplos. En la tabla 18 expongo los países que suelen apoyar sus propuestas en la Asamblea General.

Tabla 18

Países que han apoyado habitualmente a China y Rusia en 2021

~~Afganistán~~	~~Eritrea~~	~~Omán~~
~~Argelia~~	~~Etiopía~~	~~Pakistán~~
~~Armenia~~	~~Kazajstán~~	~~Serbia~~
~~Bangladesh~~	~~Kirguistán~~	~~Siria~~

~~Belarús~~	~~India~~	~~Sri Lanka~~
~~Bolivia~~	~~Indonesia~~	~~Sudán~~
~~Brunéi~~	~~Irán~~	~~Tayikistán~~
~~Burundi~~	~~Iraq~~	~~Turkmenistán~~
~~Camboya~~	~~Laos~~	~~Uzbekistán~~
~~Comoras~~	~~Líbano~~	~~Venezuela~~
~~Corea del Norte~~	~~Malí~~	~~Vietnam~~
~~Cuba~~	~~Myanmar~~	~~Zimbabue~~
Ecuador	Nicaragua	

El 27 de marzo de 2014, la Asamblea General de la ONU votó una resolución sobre la integridad territorial de Ucrania, con 11 votos en contra (Armenia, Belarús, Bolivia, Cuba, Corea del Norte, Nicaragua, Rusia, Siria, Sudán, Venezuela y Zimbabue), 58 abstenciones y 24 países que no votaron. Por tanto, la resolución solo tuvo el apoyo del 51,8% de los países, un primer aviso de lo que vendría unos años más tarde.

El 2 de marzo de 2022, en una sesión extraordinaria de la Asamblea General para votar sobre la agresión de Rusia sobre Ucrania, hubo cinco votos en contra (Belarús, Corea del Norte, Eritrea, Rusia y Siria), todos esperables, y 35 abstenciones. La lista de quienes se abstuvieron es interesante de analizar, pues, aparte de la mayoría de los países que acabo de señalar, con la novedad de que Serbia votó a favor (también Afganistán, Brunéi, Camboya, Comoras, Ecuador, Indonesia, Myanmar y Omán), del resto de las 15 nuevas incorporaciones, 12 corresponden a países africanos, testimonio de la progresiva penetración económica de Rusia y China en el continente, que termina por traducirse en apoyos políticos, aunque sea en forma de abstención. Esa es la nueva lista de incorporaciones, lo que significa que el eje China-Rusia contaba, al inicio de 2022, con la adhesión de cerca de 50 países (tabla 19).

Tabla 19

Nuevos países que, el 2 de marzo de 2022, se abstuvieron en la votación

de la Asamblea General para CONDENAR la agresión de Rusia a Crimea

~~Angola~~	~~Mongolia~~	~~Sudáfrica~~
~~Congo~~	~~Mozambique~~	~~Sudán del Sur~~
~~El Salvador~~	~~Namibia~~	~~Tanzania~~
~~Guinea Ecuatorial~~	~~R. Centroafricana~~	~~Tayikistán~~
Madagascar	Senegal	Uganda

El 24 del mismo mes, la Asamblea General volvió a votar sobre Ucrania, en este caso sobre las consecuencias humanitarias de la agresión rusa. Hubo algunos cambios significativos. Se abstuvieron ocho nuevos países (Botsuana, Brunéi, Eswatini, Etiopía, Guinea-Bissau, Togo y Uzbekistán), los cinco últimos de los cuales no votaron en la resolución del 2 de marzo. En cambio, cuatro países que antes se habían abstenido, esta vez votaron a favor (Bangladesh, Iraq, Senegal y Sudán del Sur). En ambas votaciones, Venezuela se ausentó, por lo que no votó. No fue un olvido, sino una decisión estratégica para curarse en salud. De hecho, Estados Unidos le había ofrecido comprarle petróleo, rompiendo el boicot que tenía sobre dicho país, para distribuirlo entre los países de la Unión Europea.

El 7 de abril de 2022, en el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas se votó la suspensión de Rusia como miembro de dicho Consejo, algo totalmente inusual y quizás inoportuno, pues han existido multitud de ejemplos de barbarie protagonizados por varios países miembros que nunca merecieron este castigo. El resultado fue muy decepcionante para sus promotores, pues solo consiguieron el 48,1% de los votos. Hubo 18 votos en contra (Argelia, Belarús, Bolivia, Burundi, República Centroafricana, China, Congo, Cuba, Corea del Norte, Eritrea, Etiopía, Gabón, Irán, Kazajstán, Kirguistán, Laos, Malí, Nicaragua, Rusia, Siria, Tayikistán, Uzbekistán, Vietnam y Zimbabue), 58 abstenciones y 18 países que no votaron.

Pongo ahora un caso en sentido contrario, tomando como ejemplo una votación de Asamblea General relativa a la soberanía de la Palestina ocupada, realizada el 17 de diciembre de 2021, con 156 votos a favor, siete en contra, 15 abstenciones y 15 países ausentes. La lista de los “noes” y de las abstenciones es la muestra de los países más fieles o dependientes de Estados Unidos e Israel, o los votos comprados directamente. El resultado fue el que se refleja en la tabla 20.

Tabla 20

VOTACIONES SOBRE PALESTINA EL 17 DE DICIEMBRE DE 2021

Votos en contra	Abstenciones	
Canadá	Australia	Kiribati
Israel	Brasil	Papúa Nueva Guinea
Estados Unidos	Camerún	Islas Salomón
Micronesia	Côte d'Ivoire	Sudán del Sur
Nauru	Guatemala	Togo
Palau	Haití	Tonga
Islas Marshall	Honduras	Vanuatu
		Ruanda

La mayor parte de los temas que aborda la Asamblea General no se ponen a votación, pues ya han seguido unos procedimientos que permiten su aprobación sin someterlos a votación de la plenaria. Hay otros temas, en cambio, que para aprobar las resoluciones hay que someterlos a votación, y es allí donde también pueden verse las actitudes de los cinco países del Consejo de Seguridad con derecho a veto. Aunque en la Asamblea General no pueden vetar nada, dejan clara su posición. De los temas que se ponen a votación, la mayoría son recurrentes. Durante años y años, décadas incluso, de forma insistente de ponen a votación, a sabiendas de cuál será el resultado final. Son actos afirmativos, pero simbólicos. Hay cuatro grandes ejes temáticos que abarcan la mayoría de las resoluciones. Con diferencia, los temas del desarme, en especial el nuclear, ocupan el primer lugar, y como puede imaginarse, los países con armas nucleares son los que habitualmente votan en contra. También sus aliados, como los países de la OTAN. Los países de esta organización que no tienen armas nucleares apoyan, sin embargo, la estrategia nuclear de sus socios nucleares. El segundo eje es el del conflicto palestino, que es puesto a discusión desde cualquier perspectiva posible. No se busca una solución, sino una afirmación de las lealtades. El tercer eje concierne a temas de derechos humanos, muy diverso en cuanto a temas, y en el que generalmente se votan aspectos genéricos, y en muy pocas ocasiones la situación de países concretos, como Siria, Irán o Corea del Norte. El cuarto eje, finalmente, son los temas de desarrollo, donde los países más pobres y algunos de sus aliados hacen propuestas que, aunque sean interesantes y pertinentes, no tienen futuro en cuanto a su aplicación. En suma, la Asamblea General funciona como si allí continuaran existiendo los bloques militares de antaño, con una permanente división Norte-Sur, ricos-pobres, pro-A y pro-B. Tiene más de lobby que de espacio en consenso.

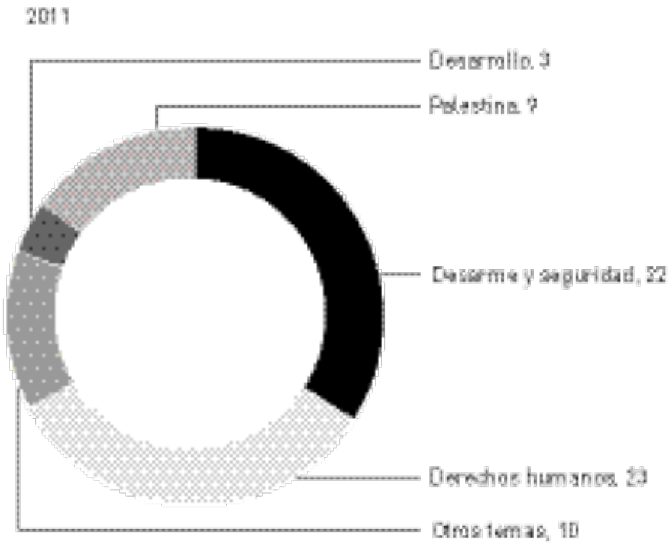
A título meramente orientativo, voy a explicar lo sucedido en 2021 y en 2011, esto es, con una década de por medio. En el 76º periodo de la Asamblea General (2021) se aprobaron 68 resoluciones por votación, de las que 31 fueron de temas de seguridad y desarme, 11 de Palestina, 11 de derechos humanos, ocho de desarrollo, y siete de cuestiones varias. En el 66º periodo de sesiones (2011) se

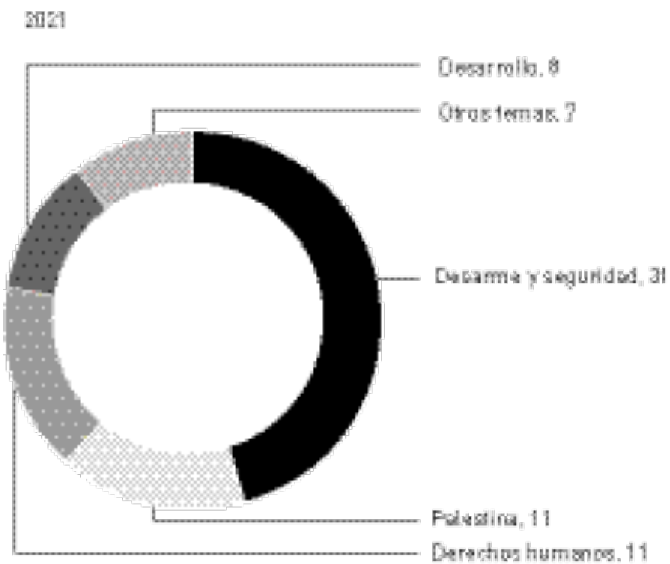
votaron 67 resoluciones, de las cuales 23 fueron de derechos humanos, 22 de seguridad y desarme, nueve de Palestina, tres de desarrollo y 10 de cuestiones varias.

En estas votaciones, ¿cuáles fueron las actitudes de los cinco países permanentes del Consejo de Seguridad? La respuesta es que fueron muy diferentes. En 2021, Estados Unidos votó en contra o se abstuvo en el 76% de los casos, un auténtico boicot, e incluso desprecio, a lo aprobado por mayoría en la Asamblea General. Reino Unido y Francia, más o menos en la misma proporción, hicieron lo mismo en algo más de la mitad de las resoluciones (53 y 51%, respectivamente). Rusia votó en contra o se abstuvo en el 38% de los casos, mientras que China fue el país menos intervencionista en este sentido, pues solo en el 17% de las resoluciones votó en contra o se abstuvo. Si analizamos lo ocurrido una década antes, en 2011, los resultados no son muy diferentes: 75% en el caso de Estados Unidos (votos en contra y abstenciones), 43% de Reino Unido, 42% de Francia, 31% de Rusia y 18% de China. En el gráfico 31 expongo únicamente los votos en contra, no las abstenciones.

Gráfico 30

Resoluciones votadas en 2011 y 2021 por la Asamblea General





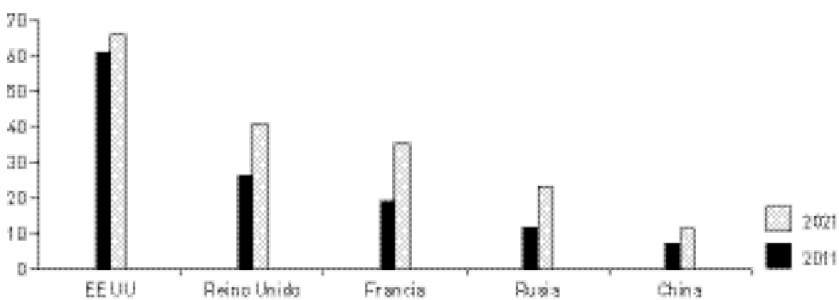
Fuente: ONU.

Como se habrá observado, los cinco países aumentaron su proporción de votos en contra, pero partiendo de porcentajes muy

diferentes. No es una observación menor, especialmente si en los próximos años aumentasen estos porcentajes. El boicot de Estados Unidos se manifiesta en casi todos los temas, siendo del 100% en los referentes al conflicto palestino. Israel siempre vota lo mismo que Estados Unidos. Reino Unido y Francia, en cambio, votan a favor de Palestina, pero en contra en los temas de desarrollo (por cuestiones de procedimiento muchas veces) y los referentes al desarme nuclear. Casi siempre votan lo mismo Rusia y China, que son favorables a las resoluciones sobre Palestina, pero muy contrarios a votar a favor de las resoluciones sobre derechos humanos, o cuando interpretan que son intromisiones en los asuntos internos de un Estado, pues no permiten que los demás juzguen y denuncien sus propias deficiencias en estos temas. Existe, por tanto, una auténtica interpretación política o geopolítica en estas votaciones en contra, a pesar de que bastantes resoluciones son puro postureo de algunos países que aparentemente las apoyan, aunque en realidad no crean en su contenido. El fariseísmo diplomático es de una enorme magnitud. No obstante, hay resoluciones muy específicas y coyunturales que afectan de lleno a la política exterior de un país o a sus intereses más o menos ocultos. Esto se nota mucho en resoluciones que solo reciben en voto en contra de uno o dos países. Pongo algunos ejemplos de ello.

Gráfico 31

Porcentaje de votos en contra en la Asamblea General



Fuente: ONU.

Una resolución del 18 de diciembre de 2020 (A/RES/75/90), relativa a la situación de Afganistán, únicamente recibió el voto en contra por parte de Rusia, y con la abstención de tres países: Belarús, China y Pakistán. Este tipo de situaciones inducen, al menos, a la sospecha. La resolución estaba redactada en unos momentos donde ya se sabía que, en pocos meses, las tropas de Estados Unidos y países aliados iban a abandonar Afganistán. Estados Unidos llevaba muchos años negociando con los talibanes, y era cuestión de meses hacer el traspaso del poder. Aunque la resolución tenía un breve apartado elogiando a las fuerzas de la OTAN, el resto era aparentemente asumible, y de ahí que fuera aprobada con tanta holgura. ¿Qué pudo molestar a Rusia como para votar en contra? Posiblemente por el hecho de que mantenía sus propias conversaciones con los talibanes desde 2018, y en 2017 ya hubo acusaciones de que los estaba armando, algo que se notó tras la caída de Kabul en agosto de 2021, pues Rusia y China reconocieron enseguida a los insurgentes. Estos dos países coincidían, pero también Estados Unidos, en que lo más importante era que los talibanes no dejaran espacio para el ISIS, muy interesado en hacerse un lugar en el país. Además, China tiene frontera con Afganistán, y tres países de la antigua URSS también, por lo que ambos países tenían un enorme interés en que no fueran focos permanentes de desestabilización. De ahí su pragmatismo, hasta el punto de que Rusia y China hicieran unas maniobras militares conjuntas, en un claro mensaje para que nadie osara desestabilizar esta parte de Asia Central.

El segundo ejemplo es el único voto en contra de Estados Unidos, de una triple resolución (A/76/531, presentada por Guinea en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77[60] y China), primero sobre comercio internacional y desarrollo, en la que se pedía que se repartieran los beneficios del comercio, se lamentaba de los pocos progresos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para combatir el proteccionismo y pedía promover un sistema multilateral de comercio universal más equitativo y menos discriminatorio. A pesar de la pertinencia de las demandas, el simple hecho de cuestionar a la OMC fue motivo suficiente para que Estados Unidos, junto a Israel, votara en contra y fuera el único en

hacerlo. Esta resolución hacía veinte años que se iba proponiendo, desde la presidencia de George Walker Bush hasta la de Joe Biden, y siempre con el mismo resultado en votos contrarios. En la misma resolución había otros apartados sujetos a votación: uno relativo al sistema financiero internacional y el desarrollo, que también recibió el voto en contra de Estados Unidos, esta vez sin Israel, en solitario. La resolución pedía que se corrigieran los puntos débiles y los desequilibrios sistémicos del sistema financiero internacional, financiación en condiciones más favorables, la suspensión del servicio de la deuda o resolver las situaciones de endeudamiento insostenible, continuar reformando la gobernanza del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), revisar las cuotas del FMI y reducir la dependencia automática de las evaluaciones de las agencias de calificación crediticia. Si antes fue la OMC, ahora tocaba cuestionar el rol del FMI y del BM, organismos, todos ellos, controlados por Estados Unidos.

Por último, el tercer aspecto votado en contra por Estados Unidos, de nuevo en solitario, fue el tema de la volatilidad y manipulación de los precios de los productos básicos, de los que dependen muchos países pobres que producen materias primas, al tiempo que se abogaba por un funcionamiento apropiado de los mercados de productos básicos alimentarios. Seguramente, lo que más molestó fue la nueva insistencia en hacer frente a los factores que crean obstáculos estructurales al comercio internacional, y la reafirmación que todo Estado tiene y debe ejercer libremente soberanía plena y permanente sobre toda su riqueza, sus recursos naturales y sus actividades económicas, algo evidente para promover el desarrollo de los pueblos, pero totalmente incompatible con los sistemas estructurales de dominación existentes en el mundo. Aunque los demás países callaran, Estados Unidos no pudo asumirlo. Lo mismo ocurre con otras resoluciones de carácter sistémico, como la del derecho al desarrollo.

Aunque Estados Unidos fuera el único país en votar en contra de estas resoluciones, es evidente que bastantes países industrializados y bien situados en el comercio mundial opinaban lo mismo. Dado que las votaciones en la Asamblea General son simbólicas, no imperativas, hay quienes prefieren mantener las formas y no mojarse. Lo mismo ocurrió dos días después, el 8 de diciembre de

2021, cuando Estados Unidos e Israel fueron los únicos en votar en contra de la resolución que pedía poner fin al bloqueo de Cuba impuesto por Estados Unidos (A/RES/66/6), con tres abstenciones fáciles de adivinar: Islas Marshall, Micronesia y Palau. Todo el mundo sabe que hay muchos países que no hacen nada por levantar este bloqueo, de ahí el cinismo imperante en este foro internacional. Otro ejemplo de desidia y con otra temática es la resolución del 13 de diciembre del mismo año, que pedía la "prohibición del desarrollo y la fabricación de nuevos tipos de armas de destrucción en masa y de nuevos sistemas de tales armas" (A/RES/66/21), que tuvo el único voto en contra de Estados Unidos, contrariando la misma Carta funcional de la ONU. Pero no me cabe la menor duda de que, si Rusia o China desarrollan o quieren desarrollar un nuevo tipo de armas de este tipo, harían ver lo contrario en la Asamblea mientras no dispongan de ellas.

Capítulo 11

La ayuda al desarrollo como forma de control[61]

En las últimas cuatro décadas, entre 1980 y 2019, los países ricos destinaron cuatro billones de dólares netos en Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Esta cifra está calculada a partir de precios constantes de 2018, no a precios corrientes, puesto que la temporalidad es grande y, cuando es posible, requiere hacer comparativas y cálculos en términos constantes. Supone una media de 100.000 millones de dólares anuales destinados a los países más pobres y a los considerados como "no suficientemente desarrollados" en términos económicos, aspecto muy polémico, pues deja entrever que gran parte de la AOD es, en realidad, un negocio. La mayor parte de esta ayuda son donaciones, y la restante, más elevada de lo que normalmente se cree, son créditos que hay que devolver. Aunque parezca una suma importante, a título comparativo, señalo que el patrimonio personal de las personas más ricas del mundo en 2021 superaba esa cantidad anual[62]. También puedo recordar que la guerra de Afganistán, hasta la retirada apresurada de agosto de 2021, supuso un gasto de 2,2 billones de dólares para Estados Unidos.

Los cinco principales donantes del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), durante el periodo 1980-2019, y en términos absolutos, fueron Estados Unidos (22.696 millones de dólares de media anual y a precios constantes de 2019), Japón (13.283 millones anuales), Alemania (10.466 millones anuales), Francia (8.895 millones anuales) y Reino Unido (4.547 millones anuales). Las prioridades, no obstante, han sido muy diferentes. En Estados Unidos ha sido la ayuda humanitaria (12,9%) y la gobernanza (11,5%); en Japón, el transporte (23,5%) y la energía (13,1%); en Alemania, la educación (13,7%) y la energía (10,2%); en Francia, la educación (21,8%) y la deuda (12,5%). En el Reino Unido está más repartido (gobernanza, ayuda humanitaria, educación y salud, principalmente).

La AOD está formada por las aportaciones de los países donantes, en su mayoría miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD)[63], creado en 1961, en donde participan igualmente varios organismos internacionales o regionales, que dan origen a la

llamada “ayuda multilateral”, y que en estas cuatro décadas ha supuesto entre el 19 y el 29% del importe anual de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en todo el mundo.

Tabla 21

Principales receptores de la AOD, 2000-2019

(EN MILLONES DE DÓLARES)

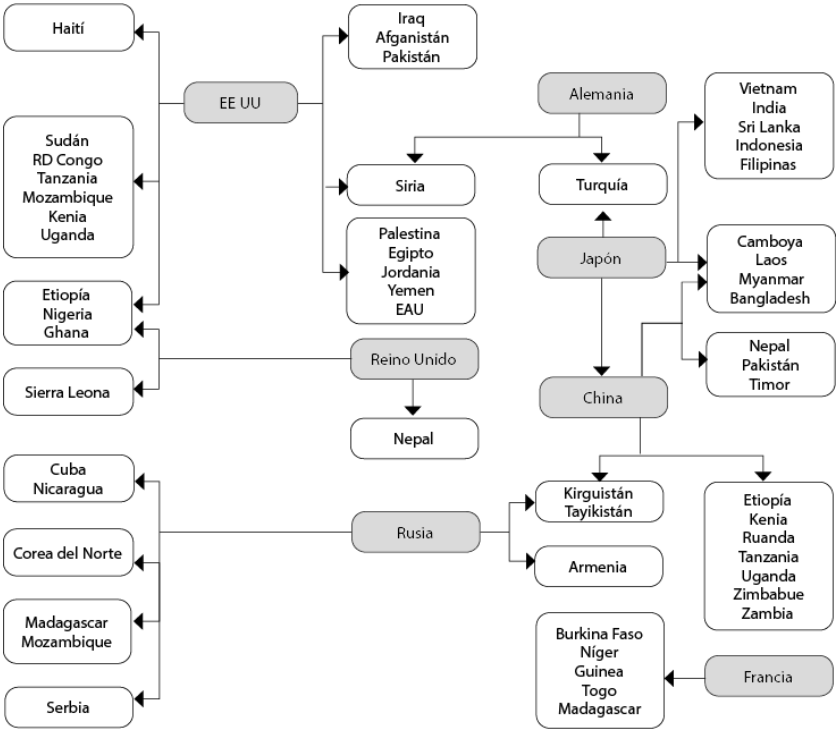
	Total	Principales donantes
Iraq	87.855	EE UU
Afganistán	80.113	EE UU
Etiopía	61.227	EE UU, Reino Unido
Siria	50.712	EE UU
Nigeria	50.671	Reino Unido, EE UU
RDC	49.684	EE UU
Vietnam	48.015	Japón
Tanzania	46.712	EE UU
Pakistán	44.705	EE UU
India	43.145	Japón
Bangladesh	39.213	Japón
Palestina	38.743	EE UU
Mozambique	36.444	EE UU
Kenia	35.194	EE UU
Egipto	34.844	EE UU
Uganda	31.812	EE UU
Jordania	29.253	EE UU
Turquía	29.248	Alemania. Japón
Yemen	26.760	EE UU
Ghana	25.773	EE UU, Reino Unido

Entre 2000 y 2019, el total de la AOD ascendió a 2,4 billones de dólares, a precios constantes de 2019. Los principales países receptores y sus respectivos donantes aparecen en la tabla 21.

Como puede apreciarse, Estados Unidos utiliza al por mayor la ayuda al desarrollo para sus intereses de política exterior, por lo que me detendré algo más que en el resto de países. Evidentemente, el uso de la ayuda como instrumento de la política exterior es algo que hacen, en mayor o menor grado, el resto de los grandes donantes. En la figura 15 he intentado reflejar las interrelaciones más importantes entre donantes y receptores.

Figura 15

Principales influencias a través de la AOD en 2021



El principal donante, Estados Unidos, duplicó su AOD entre los periodos 1980-1999 y 2000-2019, contabilizados a precios constantes. Entre 1980 y 1999, un tercio de la ayuda fue solamente para dos países, a partes iguales: Israel y Egipto, sus principales socios desde hace años, y puntos vitales para la política exterior estadounidense en Oriente Medio. También son grandes compradores de armas pesadas de Estados Unidos. Del resto, con cantidades mucho menores, destacaron El Salvador, Filipinas y Bangladesh, combinando la geopolítica con el desarrollo. En la guerra de El Salvador, que no terminó hasta 1992, Estados Unidos fue el valedor del régimen militar; en Filipinas, ha mantenido bases militares durante décadas. Desde principios de siglo, en cambio, Israel no puede aparecer como país receptor de AOD por su nivel de renta, y Egipto dejó de ser preferente. Las prioridades fueron dos guerras promovidas por Estados Unidos, Iraq y Afganistán, con el 15,2% del total de la AOD, seguidas a gran distancia por Etiopía, Jordania, Pakistán y Sudán. La geopolítica domina sobre cualquier

otra consideración. Tanto Iraq como Afganistán, Jordania, Pakistán y Colombia fueron grandes importadores de armas pesadas de Estados Unidos.

Tabla 22

AOD de Estados Unidos (en millones de dólares

constantes de 2019)

1980-1999		2000-2019	
Total	243.966	Total	516.637
Israel	41.250	Iraq	44.393
Egipto	41.213	Afganistán	34.300
El Salvador	6.978	Etiopía	13.732
Filipinas	5.246	Jordania	13.179
Bangladesh	4.948	Pakistán	12.145
Islas Marianas*	3.530	Sudán	10.128
Sudán	3.518	RD Congo	9.872
Haití	3.450	Colombia	9.514
Honduras	3.407	Nigeria	8.657

* Políticamente, pertenecen a Estados Unidos.

Inevitablemente, los datos de las dos primeras décadas de este siglo están condicionados por el intervencionismo militar de Estados Unidos, confundiendo las aportaciones estrictamente bélicas y de seguridad con, supuestamente, las de carácter humanitario y de rehabilitación. Según un informe del Center for International Policy[64], entre el año fiscal 2001 y el 2020, Estados Unidos presupuestó 406.000 millones de dólares para programas de ayuda a la seguridad de otros países. Esta ayuda ha crecido de forma constante durante las dos últimas décadas, desde un mínimo de 8.280 millones de dólares en el año fiscal 2001, hasta un máximo de 30.570 millones de dólares en el año fiscal 2007. La región de Oriente Medio y Norte de África (MENA) mantuvo su condición de principal receptora de ayuda, con un total de 165.000 millones de dólares entre los años 2001 y 2020, el 40,7% de todo el gasto. Le siguió Asia Meridional y Central, con 141.000 millones de dólares, es decir, el 34,68% del gasto en ayuda entre los años 2001 y 2020. El creciente alcance del Departamento de Defensa sobre la ayuda a la seguridad a lo largo de este periodo ha difuminado las fronteras entre la diplomacia y la defensa.

El aumento de los presupuestos de ayuda a la seguridad de Estados Unidos reflejó las intervenciones a gran escala de este país en Afganistán e Iraq, cada una de las cuales supuso ambiciosos esfuerzos de creación de instituciones de defensa, en paralelo a las operaciones de combate activas de Estados Unidos. En el año fiscal 2007, por ejemplo, Afganistán e Iraq supusieron el 58,1% de todo el presupuesto de ayuda a la seguridad de Estados Unidos, eclipsando a la mayoría de los países, incluso a Egipto e Israel, que durante mucho tiempo se han llevado la mayor parte de la ayuda militar anual de Estados Unidos.

La AOD del Japón está muy concentrada en el continente asiático, aunque con variaciones según el momento. Las dos terceras partes de su ayuda son préstamos, no donaciones. En la primera etapa, de 1980 a 1999, Indonesia y China ocuparon los lugares más destacados, y a partes iguales, seguidos por Tailandia. En la segunda etapa, ya en el siglo XXI y hasta 2019, dado que estos tres países ya no podían ser receptores de AOD por su nivel de renta, los

dos primeros lugares fueron ocupados por Vietnam y la India, seguidos por Iraq, puesto que Japón formó parte de la coalición militar que ocupó ese país. Excepto ese caso, el resto de los grandes receptores de AOD, además de asiáticos, se debe a razones comerciales, puesto que Japón intenta mantener una cierta influencia económica en la región, ya dominada por China. La mitad de su ayuda bilateral es para el sector de los transportes, no para asuntos sociales ni infraestructuras.

El tercer donante más importante, Alemania, duplicó su ayuda en los periodos señalados (1980-1999 y 2000-2019), con una mayor diversificación en cuanto a los países receptores. Excepto en el caso de Afganistán, en cuya guerra participó dentro de la coalición estadounidense, predominaron sus intereses comerciales, incluida la venta de armas pesadas, pues tanto Egipto como India y Turquía son grandes compradores de armas alemanas.

Francia es el cuarto donante más importante. También tiene bastante diversificados los países receptores de su ayuda, que en su mayoría fueron colonias en el pasado o son territorios de ultramar. Por tanto, predominan los vínculos históricos y comerciales.

A continuación, paso a explicar brevemente la posición de Rusia, China e India en este tema, ya que no pertenecen al CAD. De manera muy intensa, China ha empezado a utilizar la AOD como sistema de penetración en muchas economías del planeta.

Rusia aumentó constantemente su AOD en la segunda década del presente siglo, con una media de 869 millones de dólares anuales, y un pico máximo de 1.561 millones en 2016, en que representó el 0,1% de su PIB. En 2019, el principal receptor de AOD fue Cuba, con 357 millones de dólares, seguido de Kirguistán (100 millones) y Corea del Norte (72 millones).

En cuanto a China, en 2012 empezó a ser un país donante, y en 2018 estableció la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo de China (CIDCA)[65]. Según estimaciones de la OCDE, a mi parecer muy moderadas, en 2019, la cooperación internacional de la China para el desarrollo alcanzó los 4.800 millones de dólares, frente a los 4.500 millones de dólares de 2018. Las contribuciones chinas a las organizaciones multilaterales ascendieron a 1.600

millones de dólares. Estos se canalizaron principalmente a través de los bancos regionales de desarrollo (59,6%), en especial desde el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, y las Naciones Unidas (35,5%). Otras fuentes sitúan el importe en unos 7.000 millones de dólares anuales. Cerca de la mitad de la AOD son donaciones. De China, lo más destacable es su gran presencia en África mediante inversiones directas, en una suerte de trueque por el que se lleva los recursos naturales que necesita, a cambio de construir las infraestructuras que nunca hicieron las metrópolis europeas durante la larga etapa de la colonización. China define la cooperación internacional para el desarrollo como "los esfuerzos bilaterales y multilaterales de China, en el marco de la cooperación Sur-Sur, para promover el desarrollo económico y social a través de la ayuda exterior, la asistencia humanitaria y otros medios". De momento, es solo un complemento de sus inversiones directas en el extranjero, de un importe muy superior, y está fuertemente vinculada a su Iniciativa de la Franja y la Ruta. A través de este sistema de ayuda, China da bastante prioridad a la participación en las organizaciones internacionales, en una clara estrategia de afirmarse en el sistema internacional.

Aunque India es un país receptor de ayuda, en 2007 creó su propia organización de cooperación. Según las estimaciones de la OCDE, la cooperación internacional para el desarrollo de la India alcanzó los 1.600 millones de dólares en 2019, frente a los 1.300 millones de dólares en 2018. Las contribuciones de la India a las organizaciones multilaterales ascendieron a 420,1 millones de dólares. Estos se canalizaron principalmente a través de los bancos regionales de desarrollo (66%), en especial el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, así como a través de las Naciones Unidas (19%) y el Grupo del Banco Mundial (10%). Ha pasado a ser, también, un importante inversor en el extranjero.

El control ejercido desde el Banco Mundial

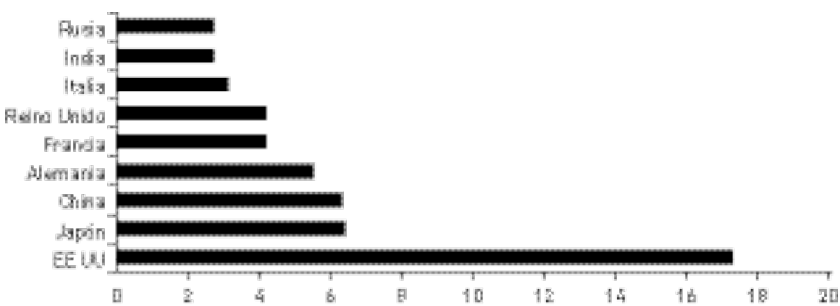
y el Fondo Monetario Internacional

Al margen de lo estrictamente considerado como AOD, los países cuyos dirigentes estiman que tienen necesidad de recursos financieros adicionales, sean o no necesarios, pueden recurrir a los préstamos que conceden el grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), dos instituciones controladas por Estados Unidos, y que tradicionalmente han sido objeto de severas críticas por condicionar sus créditos a la puesta en marcha de "ajustes estructurales", consistentes en debilitar el sector público y recortar los gastos sociales.

El mismo sistema de cuotas en el FMI y, por tanto, de votos, ya es muy significativo. A mediados de 2021 Estados Unidos tenía una cuota del 17,39%, mientras que el segundo clasificado, Japón, era el 6,4%. Además, Estados Unidos tiene derecho a veto, por lo que queda patente que se trata de un mecanismo de dominación.

Gráfico 32

Cuotas y porcentaje de votos en el FMI a mediados de 2021



Fuente: FMI.

Tabla 23

Utilización de los créditos concedidos

por el Banco Mundial, 1980-2020 (en millones de dólares)

1980-1999		2000-2020	
India	347.919	India	702.807
Indonesia	166.387	China	411.869
México	165.658	Indonesia	274.045
China	141.564	México	247.605
Brasil	121.231	Brasil	248.798
Turquía	86.474	Pakistán	246.330
Pakistán	77.982	Bangladesh	226.803
Bangladesh	74.433	Turquía	197.463
Filipinas	70.076	Vietnam	170.069
Argentina	57.989	Argentina	139.444

Fuente: Banco Mundial.

Tabla 24

Utilización de los créditos concedidos por el FMI, 1980-2020

(en millones de dólares)

1980-1999		2000-2020	
México	105.666	Argentina	230.274
Rusia	104.371	Rusia	207.427
Argentina	67.686	Ucrania	183.304
India	59.399	Turquía	164.643
Brasil	47.198	Brasil	139.576
Indonesia	37.348	China	125.658
Pakistán	26.273	Pakistán	112.846
Filipinas	24.414	Indonesia	94.421
Tailandia	20.481	Rumanía	86.108
Zambia	19.399	India	78.629

Fuente: Banco Mundial.

Tanto el Banco Mundial como el FMI priorizan sus créditos a países con rentas medias o medio-altas, normalmente con población importante, y no tanto a los países más pobres. Un repaso en créditos de mayor cuantía concedidos en las últimas cuatro décadas permite observar que existe una mirada geopolítica en las concesiones, además de la dependencia que algunos países han contraído para pagar la deuda.

Respecto a la utilización de los créditos concedidos por el FMI, puede sorprender que Rusia haya sido, durante muchos años, el segundo país beneficiario. Además, y ya en el siglo XXI, el tercer beneficiario ha sido Ucrania, que en 2022 ha sido ocupada por Rusia, generando una situación más bien paradójica.

Capítulo 12

El dominio económico

Tanto en el pasado como en el presente, la base del poder imperial y de dominio es la capacidad económica de un país. No se trata tanto de ser o no la primera potencia económica en términos absolutos, como de llegar a cierto umbral que permite dedicar recursos para fines hegemónicos. Un país con poca población, aunque su renta por habitante sea muy alta, no podrá ejercer de gran potencia en términos geopolíticos, aunque sí puede ser muy influyente en otros terrenos más positivos y virtuosos. Un país de cinco millones de habitantes y una renta por habitante de 30.000 dólares anuales tendrá una renta total de 150.000 dólares En cambio, un país que tenga, por ejemplo, una renta por habitante de solo 3.000 dólares anuales, pero su población sea de 200 millones de personas, acumula una renta de 600.000 millones de dólares, suficientes para que el Estado lleve a cabo proyectos de gran envergadura, que pueden ser productivos y beneficiosos para su población, evidentemente, pero también dañinos sobre los demás si se traduce, por ejemplo, en fuerzas militares con afanes expansionistas y dadas al rearme.

Esta acumulación de capital necesaria para dominar puede ser una cosa del presente, o bien el remanente de un pasado imperial o colonizador. Hay Estados, por tanto, que, aunque no figuren en los dos o tres primeros puestos del ranking mundial respecto al producto interior bruto, conservan una gran influencia sobre algunas periferias que en otros tiempos estaban sojuzgadas a dicho Estado. En otras palabras: todavía perduran los beneficios de las rentas obtenidas en otros tiempos, aunque sea con manifestaciones muy diferentes, e incluso bastante disimuladas.

Dejando la historia de viejos imperios, si nos centramos en la observación de los cambios que se han producido en las últimas tres décadas, veremos que se han producido algunos cambios muy significativos en cuanto al poder económico de los países[66]. En la tabla 25 expongo los diez países con mayor PIB en 1990 y 2020, y aunque esté compuesta por casi los mismos países, el orden es muy diferente. Hay seis países que pierden puestos, y cuatro que

aumentan sus posiciones, destacando de forma escandalosa China e India. El primero pasa del décimo lugar al primero, y el segundo, del noveno al tercero. Estados Unidos retrocede un puesto, Japón dos, y Rusia tres. En lo puramente económico, el orden mundial ha experimentado grandes cambios. Lo que trataremos de ver es si ha sido a costa de la sumisión de terceros.

En 1990, el dominio de Estados Unidos en términos económicos era brutal, doblando al segundo competidor (Japón) y acaparando casi la quinta parte del PIB mundial. Rusia figuraba en tercer lugar, seguida por el cuarteto con más ingresos de Europa: Alemania, Italia, Francia y Reino Unido, que, sumados, suponían el 17% del PIB total.

En 2020, en cambio, China pasó a ocupar el lugar que ostentaba Estados Unidos, con el 18,3% de todo el PIB mundial; Estados Unidos perdió cuatro puntos, Japón y Rusia la mitad del peso que tenían en 1990, y los cuatro europeos antes mencionados pasaron del 17 al 10%, mientras que, por el lado contrario, India duplicó su peso en cuanto al PIB del planeta. En términos absolutos, los diez primeros países mantuvieron el mismo nivel de porcentaje sobre el total (60%); lo que ha cambiado es el orden, y a partir de aquí, las influencias. Normalmente utilizaré los datos del PIB en términos PPP, esto es, de paridad de poder adquisitivo, que es más preciso, tiene en cuenta las alteraciones que producen los cambios de divisas, y permite comparar el nivel de vida de los países.

Además de los diez países que he señalado respecto al PIB de 2020, a los que le siguen (Turquía, Italia, México y Corea del Sur, todos por encima de los dos billones de dólares) tendré que hacer mención en algunos apartados a los casos de Canadá y Australia, con un PIB de 1,744 y 1,250 billones de dólares respectivamente. Ambos países están situados en lugares estratégicos importantes, están vinculados con la OTAN y son dos grandes productores y explotadores en otros lugares de minerales, lo que acrecienta aún más su importancia. Como he explicado en la introducción, todos los gráficos de este libro están muy centrados en ocho de los diez países antes señalados, pues la influencia de Brasil e Indonesia, a pesar de su abultado PIB debido a su alta población, es mucho menor que la de los demás.

Tabla 25

Producto Interior Bruto de los 10 primeros países

(en términos PPP y en miles de millones de dólares constantes de 2017)

1990		%	2020		%
EE UU	10.094	9,7	China	23.020	18,3
Japón	4.068	8,0	EE UU	19.815	15,8
Rusia	3.179	6,2	India	8.509	6,8
Alemania	2.915	5,7	Japón	5.063	4,0
Italia	2.075	4,0	Alemania	4.276	3,4
Francia	1.964	3,8	Rusia	3.876	3,1
Reino Unido	1.787	3,5	Indonesia	3.130	2,5
China	1.616	3,2	Brasil	2.989	2,4
India	1.583	3,1	Reino Unido	2.859	2,3
Brasil	1.568	3,1	Francia	2.852	2,3

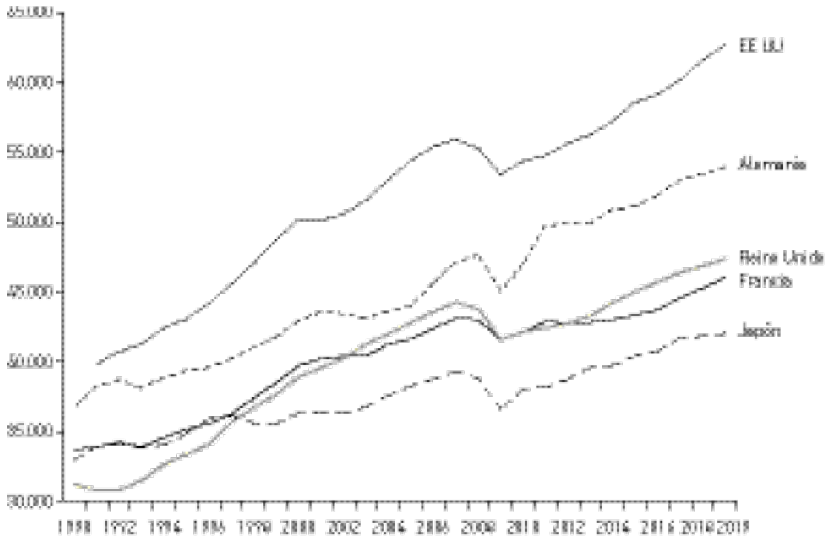
Fuente: Banco Mundial.

Tras la descomposición de la URSS y la privatización de las empresas estatales, el PIB de Rusia cayó en picado entre 1990 y 1998, un 42,6%, generando una enorme bolsa de pobreza, un aumento de las desigualdades sociales y un sentimiento de humillación en gran parte de la población. A partir de 1999 empezó a recuperarse, pero hasta 2006 no alcanzó el PIB que tenía en 1990. Lo mismo ocurrió con su renta por habitante. Su peso a escala mundial en estas tres décadas se ha reducido a la mitad, al pasar del 6,2 al 3,1%. En términos puramente económicos, por tanto, Rusia ya no es una de las superpotencias, aunque por su control del gas que abastece a buena parte de Europa parezca que tiene un peso mayor del que realmente tiene. Además, es evidente que existe un enorme desajuste entre dicho peso económico y su potencial militar, en auge desde principios de este siglo, coincidiendo con los mandatos de Vladímir Putin, ya que es una de sus obsesiones para rehacer el antiguo Imperio ruso. Mientras que el PIB se multiplicó por 5,7 entre 2000 y 2020, a precios corrientes, su gasto militar se multiplicó por 6,7 en el mismo periodo. Lo volveré a comentar posteriormente, en el apartado de gastos militares.

El expansionismo, evidentemente, tiene que ver con las capacidades económicas, pero también con las voluntades, y estas están relacionadas con las autopercepciones. A partir de un umbral, los gobernantes de un país pueden creer que están capacitados para ejercer cierto dominio en el exterior, o al menos incrementar su presencia. Esa conclusión también puede producirse a partir del momento en que ha logrado una cierta renta por habitante. Veamos, pues, cómo ha evolucionado la renta por habitante de los ocho países en los tres decenios, a la que voy a añadir Turquía, para compararlo con algunos países. Lo muestro en los gráficos 33 y 34, para que se vea mejor la evolución de los que en 1990 partían de rentas muy bajas, y poniendo los datos hasta 2019, para no reflejar las consecuencias económicas de la pandemia de COVID-19, que distorsionaría la estadística. Después veremos, también, cómo ha sido la distribución social de estos incrementos y las desigualdades que han producido.

Gráfico 33

Renta por habitante (en términos PPP y dólares constantes de 2017)

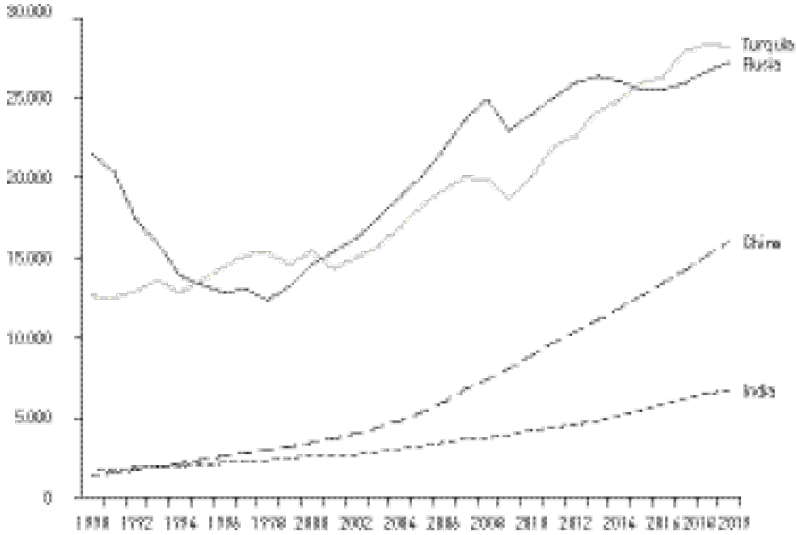


Fuente: Banco Mundial.

Como se habrá comprobado, Estados Unidos (54,8%), Alemania (46,9%) y Reino Unido (51,7%) tuvieron incrementos más elevados de su renta por habitante que los otros dos países, Francia (38,1%) y Japón (27,5%). En 1997, los niveles de Francia, Reino Unido y Japón prácticamente se cruzaron, y es a partir de ahí que Japón tiene incrementos más débiles. Si en 1991 su renta por habitante era el 85% de la de Estados Unidos, en 2019 solo llegó al 67%

Gráfico 34

Renta por habitante (en términos PPP y dólares constantes de 2017)



Fuente: Banco Mundial.

Del gráfico anterior se pueden sacar varias conclusiones, no solo económicas, sino también geopolíticas:

Se aprecia de forma ostensible el largo declive económico de Rusia, una vez disuelta la URSS. Tardó unos quince años en recuperar la renta anterior, y el ascenso durante el siglo XXI, en la era Putin, fue muy considerable hasta la crisis económica internacional de 2008, pues, a partir de entonces, los incrementos han sido mucho menores, incluso con algunos años de retroceso (2014-2017). En todo caso, volver a superar los niveles de los últimos años de existencia de la URSS, y aunque hayan aumentado de forma brutal las desigualdades sociales, es lo que ha motivado al presidente Putin a intentar rehacer el Imperio ruso, con nuevos aliados y una estrategia muy diferente. Luego veremos los riesgos que ello supone, al tener que dedicar ingentes recursos a su aparato militar.

Partiendo de niveles sumamente bajos, el crecimiento sostenido de China no tiene parangón a escala internacional. De seguir la misma tendencia, en 2035 o antes, podría estar al nivel de Rusia en cuanto

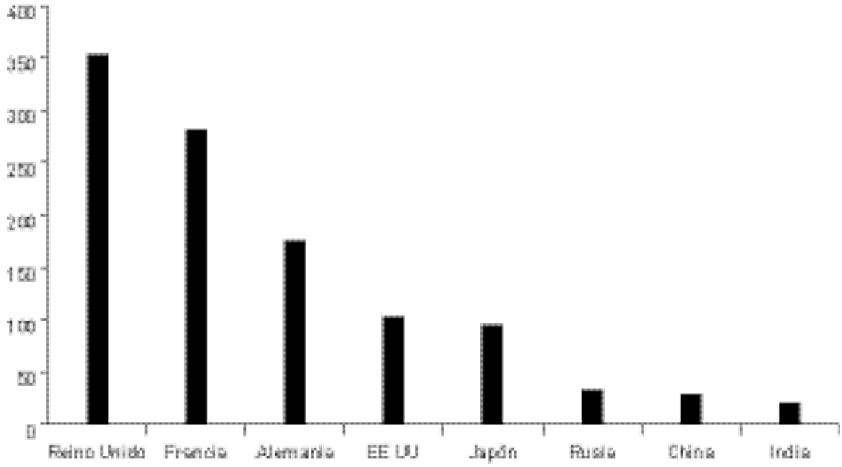
a renta por habitante. India, en cambio, ha perdido el tren, y durante décadas continuará siendo el eterno candidato a cualquier aspecto hegemónico. Hasta que no resuelva sus niveles de pobreza y rompa el techo de cristal de la subalimentación, estancada desde hace años, tendrá un rol secundario en la escena internacional.

El tercer aspecto se refiere a Turquía, la onceava economía mundial en cuanto al PIB, y que en 2015 sobrepasó a Rusia en renta por habitante. En 2011 su PIB ya fue superior al de España. Este notable crecimiento a lo largo del presente siglo explica en parte las ambiciones del presidente Erdoğan de tener una mayor presencia internacional, implicarse en aventuras militares y ambicionar una suerte de nuevo Imperio otomano, especialmente a partir de 2015, tras la ruptura de las negociaciones con la guerrilla kurda y su implicación en la guerra de Siria.

La macrocifras como el PIB, además de señalar el poder económico, pueden esconder algunas vulnerabilidades de las grandes economías, y su deuda externa es una de ellas. Excepto India, China y Rusia, el resto de los países analizados tenían una deuda externa muy importante al finalizar 2020, de manera especial Reino Unido y Francia. Cuatro de los ocho países tenían una deuda superior al importe de su PIB. En todos los casos, la mayor parte de la deuda correspondía a corporaciones privadas, no a los Gobiernos.

Gráfico 35

Porcentaje de la deuda externa sobre el PIB, 2020



Fuente: Banco Mundial.

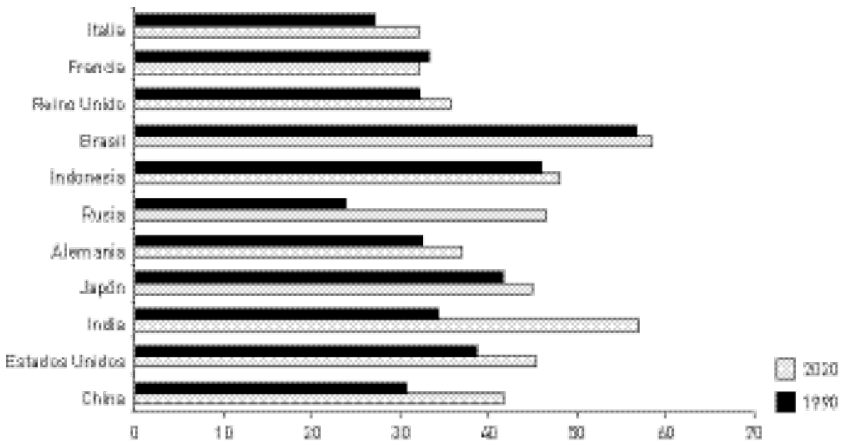
Un factor común de los once países con mayor PIB, y con la excepción de Francia, es que han aumentado enormemente las desigualdades sociales en cada uno de ellos. La acumulación de la riqueza del 10% más rico ha pasado de una media simple del 36,1% en 1990 al 43,5% en 2020, un incremento muy notable y fuentes de potenciales conflictos sociales. Además, en la lista figuran algunos de los países más desiguales del planeta, como Brasil (con una tasa de concentración del 58,5%), India (57,1%), Indonesia (48%) o Rusia (46,4%). Observando la evolución de las tres décadas, como se muestra en el gráfico 36, destacan de forma escandalosa los aumentos de India, Rusia y China, cuyo crecimiento de datos macroeconómicos oculta una realidad sumamente importante a tener en consideración, como es la concentración de los ingresos de las personas adultas en pocas manos, y de manera particular, en los dos países que hace unas décadas eran de los más distributivos, como China y Rusia. En un artículo publicado en 2018, Alstadsæter, Johannesen y Zucman estimaron que el 0,01% más rico de los ciudadanos rusos (alrededor de 10.000 individuos) poseía más del 12% de la riqueza total de los hogares rusos y radicaba el 60% de su riqueza en paraísos fiscales en el extranjero. Según los últimos datos de la World Inequality Database, había alrededor de 20.000 individuos en Rusia (0,02% de la población adulta) con una riqueza

neta superior a los 10 millones de euros en 2021[67].

Si miramos la parte de los ingresos que corresponden al 50% de la población más pobre, el resultado es similar, con una media del 19,4% en 1990 y del 16,3% en 2020, señal que indica dificultades en la consolidación de las clases medias. De nuevo, y es de lógica, India, Rusia y China son los que perdían más peso, mientras que Francia y Reino Unido consiguieron pequeños aumentos. También quiero destacar que, en 2020, de los once países, cinco tienen tasas inferiores al 15% cuando observamos la parte que corresponde a la mitad de la población más pobre: Brasil (10%), Indonesia (12,4%), India (13,1%), Estados Unidos (13,3%) y China (14,3%). Todos estos datos son importantes de recordar, pues al referirnos a países neoimperialistas, colonizadores o dominantes, estamos refiriéndonos a los Estados, no al conjunto de su población, pues en algunos casos esas mayorías no tienen la capacidad de control o de dominio.

Gráfico 36

Porcentaje de los ingresos acumulados por el 10% de la población más rica, 1990-2020



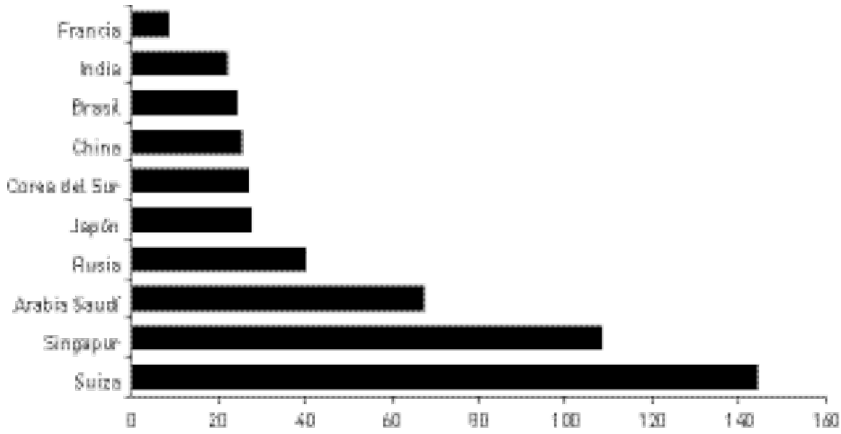
Fuente: World Inequality Database (WID).

Finalmente, otro factor que se ha tener en cuenta es el nivel de reservas de oro y divisas de un país, que comprende las tenencias de oro monetario, los derechos especiales de giro, las reservas de los miembros del FMI en poder de este organismo, y las divisas bajo el control de las autoridades monetarias. Es un indicador que permite calibrar los recursos de los que se dispone para hacer compras en el extranjero, reducir la volatilidad de la moneda emitida y protegerse de eventuales ataques especulativos. Es como un seguro para afrontar adversidades, siempre y cuando no sean excesivas, pues iría en contra de la capacidad de un Estado para hacer inversiones en su economía, esto es, gastos productivos.

A escala internacional, la mayor parte de los países tuvieron su gran crecimiento en la primera década de este siglo, sin comparación con épocas anteriores, y unos pocos países, como Suiza, también tuvieron grandes aumentos en la segunda década. En términos absolutos, China con Hong Kong ocupa el primer lugar, con 3.848 millones de dólares en 2020, seguida de Japón (1.391), Suiza (1.083), Estados Unidos (628) y Rusia (596). Ya que sus PIB son muy distintos, es más ilustrativo mostrar estas reservas en relación el total del PIB de cada país. El resultado es bastante diferente: en Suiza y Singapur, las reservas superan el monto del PIB, lo que significa que son plazas financieras muy potentes, con Gobiernos bien protegidos a ese nivel. Dejando a un lado Arabia, por su petróleo, la lista trae algunas sorpresas, pues no aparecen ni Estados Unidos, ni Alemania ni Reino Unido, con tasas inferiores al 10% del PIB. De hecho, la media de la zona euro fue del 8,2% en 2020. En cambio, Rusia tiene una buena reserva, del 40% del PIB, que puede usar en momentos de apuros. Los países emergentes, algunos más antiguos que otros, también están bien situados. Son los casos de Corea del Sur, China, Brasil e India, todos con más del 20% de reservas sobre el PIB.

Gráfico 37

PORCENTAJE de las reservas de oro y divisas sobre el PIB



Fuente: FMI.

Ya que las reservas de divisas son una garantía para el pago de las importaciones, también se usa la ratio mensual de cobertura de las importaciones a través de las reservas. En este sentido, destacan Arabia Saudí (30 meses), China y Hong Kong (23), Suiza (22), Rusia y Japón (19). En cambio, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Francia, y en general toda la zona euro, solo tienen garantizadas dos o tres meses de importaciones.

Los amos de la economía real

La situación de los países en estos rankings económicos en gran parte está relacionada con el potencial de sus empresas, no tanto las financieras como las que se dedican a producir bienes y servicios, las que configuran la economía real. En este sentido, en las últimas décadas se ha producido un auténtico cambio de paradigma, al surgir nuevos sectores económicos vinculados al desarrollo de las tecnologías de la comunicación, que han desbancado a los sectores que durante décadas han dominado la economía productiva. Ese cambio afecta, también, a los países implicados, pues han emergido con mucho empuje algunos países asiáticos, además de China, con

gran capacidad para ganar cuotas del mercado global. En paralelo, las economías de muchos países van dejando atrás el peso del valor de su producción industrial, para centrarse en los servicios. Miraremos ambos factores.

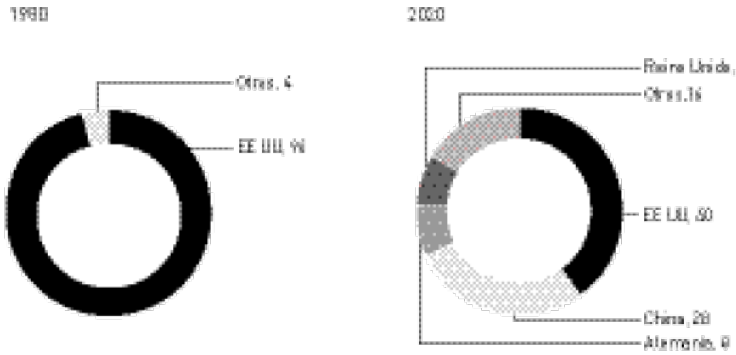
Una forma muy clásica, pero efectiva, para ver estos cambios es observar las firmas que tienen más facturación en el mundo, ver su procedencia y observar los sectores donde operan principalmente. En un cuadro posterior, expondré las 25 empresas más importantes en 1980, 2000 y 2021. Los cambios son enormes, en parte por fusiones entre ellas, pero de forma particular por la aparición de nuevas transnacionales.

En 1980, 24 de las 25 primeras empresas del mundo por su nivel de facturación eran de Estados Unidos. En 2000, todas. En 2020, en cambio, solo diez fueron de este país, mientras que siete eran de China. Diez de las 25 empresas eran de países asiáticos. El Pacífico asiático ya hacía años que había asomado la cabeza en la economía. Las diferencias de facturación entre la primera y la 25º se fueron reduciendo en el transcurso de los años, de manera que había más empresas dominantes entre las 25 o 50 principales. De las 25 primeras empresas de 1980, siete continuaban en la lista de 200, y solo dos en la de 2020. Los cambios han sido totales.

Gráfico 38

ORIGEN DE LAS 25 PRINCIPALES EMPRESAS DEL MUNDO POR SU FACTURACIÓN

(EN PORCENTAJE)



Fuente: Fortune.

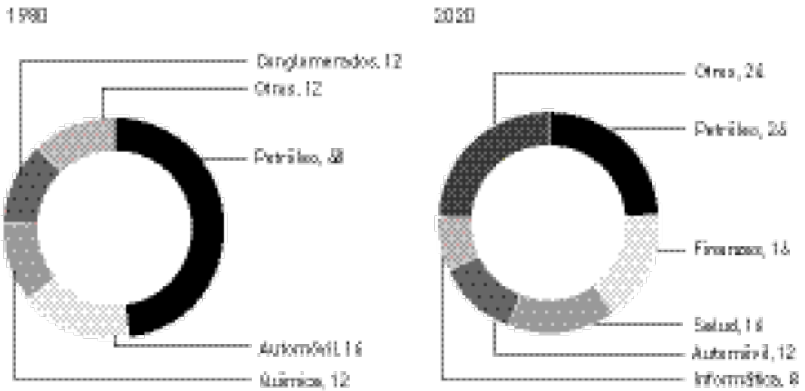
Los sectores de estas empresas también han ido cambiando con los años. En 1980 casi la mitad (12) eran petroleras de Estados Unidos, seguidas de lejos de las automovilísticas (4), químicas (3), comunicaciones (2) y acero (1). La secuencia petróleo-gasolina-automóvil era muy dominante, con las "siete hermanas" (el apodo que recibían entonces las grandes petroleras estadounidenses) hegemónicas. En 2000 la situación era ya completamente diferente. Solo había una empresa petrolera, mientras que aparecieron cuatro compañías dedicadas al comercio minorista, los grandes almacenes, y cuatro más a las finanzas. Empezaron a aparecer otros nuevos sectores vinculados a las nuevas tecnologías, sumando tres de comunicaciones, dos de telefonía y dos de informática, además de una aeronáutica. Todo estaba más diversificado, tendencia que se iría repitiendo en años posteriores. En 2020, con la aparición de China, el sector petrolero vuelve a despuntar (6 empresas), pero no bajo el monopolio de Estados Unidos; las automovilísticas dominantes son de Japón y Alemania; y aparecen con fuerza las grandes empresas dedicadas a la salud (4), así como a la logística. La electrónica y la informática sumaban cuatro empresas, el mismo número que tenían las empresas financieras.

Gráfico 39

SECTORES DE LAS 25 PRINCIPALES EMPRESAS DEL MUNDO POR

SU FACTURACIÓN

(EN PORCENTAJE)



Fuente: Fortune.

¿De qué dimensión estamos hablando? La primera empresa por facturación en 2020, Walmart, tenía casi 560.000 millones de dólares en ventas, más que el PIB total de Bélgica o Suecia; la quinta, 284.000 millones; y la décima, 254.000 millones. La número 50, 122.000 millones de dólares, más que el PIB de 150 países.

Tabla 26

Principales empresas del mundo en facturación

1980		2000		2020			
Exxon	EE UU	Petróleo	General Motors	EE UU	Automóvil	Walmart	EE UU	Tiendas
General Motors	EE UU	Automóvil	Wal Mart Stores	EE UU	Tiendas	State Grid	China	Energía
Mobil	EE UU	Petróleo	Exxon Mobil	EE UU	Petróleo	Amazon	EE UU	Logística
Ford Motor	EE UU	Automóvil	Ford Motor	EE UU	Automóvil	Apple	EE UU	Informática
Texaco	EE UU	Petróleo	General Electric	EE UU	Conglomerados	China National Petroleum	China	Petróleo
Chevron	EE UU	Petróleo	IBM	EE UU	Comunicaciones	Sinopec Group	China	Petróleo

Gulf Oil	EE UU	Petróleo	Citigroup	EE UU	Finanzas	CVS Health	EE UU	Salud			
IBM	EE UU	Comunicaciones	AT&T	EE UU	Telefonía	UnitedHealth	EE UU	Salud			
General Electric	EE UU	Conglomerado	Altria Group	EE UU	Tabaco	Toyota	Japón	Automóvil			
Amoco	EE UU	Petróleo	Boeing	EE UU	Aeronáutica	Volkswagen	Alemania	Automóvil			
ITT Industries	EE UU	Conglomerado	Bank of America	EE UU	Finanzas	Berkshire Hathaway	EE UU	Finanzas			
Atlantic Richfield	EE UU	Petróleo	SBC Communications	EE UU	Telefonía	McKesson	EE UU	Salud			
Shell Oil	Países Bajos	Petróleo	R.U.	Hewlett-Packard	EE UU	Informática	China State Construction	China	Construcción		
US Steel	EE UU	Acero	Kroger	EE UU	Tiendas	Saudi Arabian	Petróleo				
Conoco	EE UU	Petróleo	State Farm Insurance	EE UU	Seguros	American International Group	EE UU	Seguros			
Dupont	EE UU	Química	Sears Roebuck	EE UU	Tiendas	Samsung Electronics	Corea del Sur	Electrónica			
Chrysler	EE UU	Automóvil	American Int'l Group	EE UU	Seguros	Ping An Insurance	China	Finanzas			
Tenneco	EE UU	Automóvil	Enron	EE UU	Energía	BP	R.U.	Petróleo			
AT&T Technologies	EE UU	Comunicaciones	TIAA-CREF	EE UU	Finanzas	Royal Dutch Shell	Países Bajos	Petróleo			
Sunoco	EE UU	Petróleo	Compaq Computer	EE UU	Informática	ICBC	China	Finanzas			
Occidental Petroleum	EE UU	Petróleo	Home Depot	EE UU	Tiendas	Alphabet	EE UU	Informática			
Conoco Phillips	EE UU	Petróleo	Lucent Technologies	EE UU	Telecomunicaciones	Foxconn	Taiwán	Electrónica			
Procter & Gamble	EE UU	Conglomerado	Procter & Gamble	EE UU	Conglomerado	Exxon Mobil	EE UU	Petróleo			
Dow Chemical	EE UU	Química	Albertsons	EE UU	Alimentación	Daimler	Alemania	Automóvil			
Union Carbide	EE UU	Química	MCI WorldCom	EE UU	Comunicaciones	China Construction Bank	China	Finanzas			

Nota: Varias empresas petroleras también explotan gas. Las empresas financ

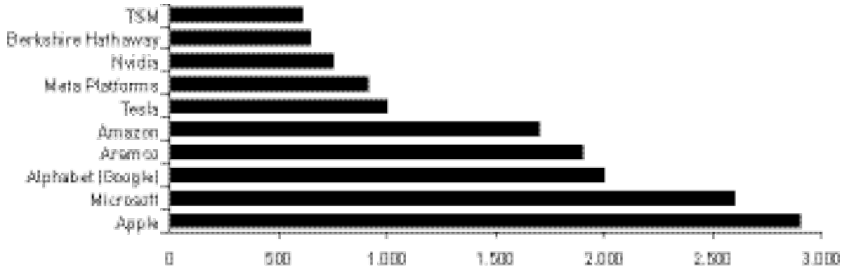
Si las ventas reflejan la economía real, la capitalización muestra el valor bursátil que se les conceden en un momento dado, siempre volátil y bastante cambiante según el mercado bursátil, y que incluso puede ser un espejismo y una burbuja temporal, pero que manifiesta las tendencias y apuestas de futuro de algunos sectores. En este sentido, todo el mundo digital, de la informática y de las comunicaciones figura en primer lugar, seguido de la logística y la electrónica. La mayoría de las empresas multimillonarias no lo son por sus virtudes, sino normalmente por la explotación de sus trabajadores, muchos de ellos anónimos, trabajando en factorías deslocalizadas en países asiáticos. En marzo de 2022, la capitalización de las primeras 6.000 empresas del mundo que cotizaban en bolsa alcanzó los 92,1 billones de dólares, más que el PIB total mundial, con unas ventas de 40,5 billones y unos beneficios de 5,2 billones. También es a partir de la capitalización donde se elaboran las listas de las personas más ricas del mundo. En enero de 2022, dos empresas ya superan los dos billones de dólares en capitalización (Apple y Microsoft), cinco más el billón, y seis más el medio billón. El valor de Apple duplicaba el PIB total de España, una muestra de la aberración a la que puede llegar la especulación financiera, especialmente en el campo de las empresas tecnológicas dedicadas al software, que han desbancado a las financieras.

Al finalizar 2021, las empresas con mayor capitalización del mundo eran las siguientes, con la advertencia de la volatilidad de este tipo de datos. El gráfico 40 es solo una foto fija de un momento determinado. En algunas puede suponer una cantidad veinte veces superior al valor de sus ventas. Invito a comparar estas sumas con el PIB de los países.

Gráfico 40

Empresas con mayor capitalización, diciembre de 2021

(en miles de millones de dólares)



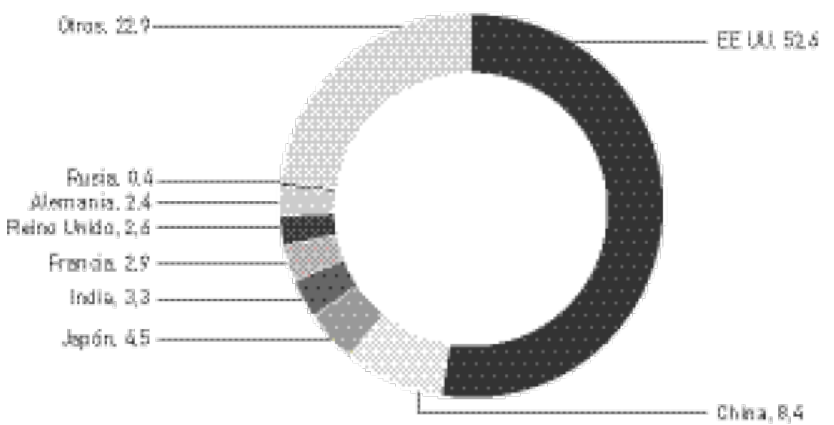
Fuente: companiesmarketcap.com.

En marzo de 2022, de las 6.000 principales empresas del mundo que cotizaban en bolsa, el 52,6% del valor total correspondía a las 3.249 empresas de Estados Unidos. A nivel de capitalización, por tanto, el dominio de Estados Unidos es absoluto, siendo seis veces superior al de China, con 262 empresas, y 142 veces superior a las de Rusia, con solo 20 empresas.

Gráfico 41

Países de origen de las 6.000 principales empresas por su capitalización

en marzo 2022 (en Porcentaje)



Fuente: companiesmarketcap.com.

Si comparamos la capitalización de las grandes empresas en 2021 con las 1989, un poco más de tres décadas atrás, las diferencias son muy notables, oscilando entre los 104.000 millones de la primera (Industrial Bank of Japan) y los 49.000 de la décima (ATT). Casi no se verían en el gráfico 41, referido a diciembre de 2021. La comparación nos permite observar, también, otras tres cosas muy importantes de los cambios geopolíticos y de la economía de los últimos tiempos:

De las veinte primeras empresas por su capitalización en 1989, trece eran japonesas. El dominio de Japón en este sentido, que ha sido sustituido por las compañías de Estados Unidos, es muy significativo.

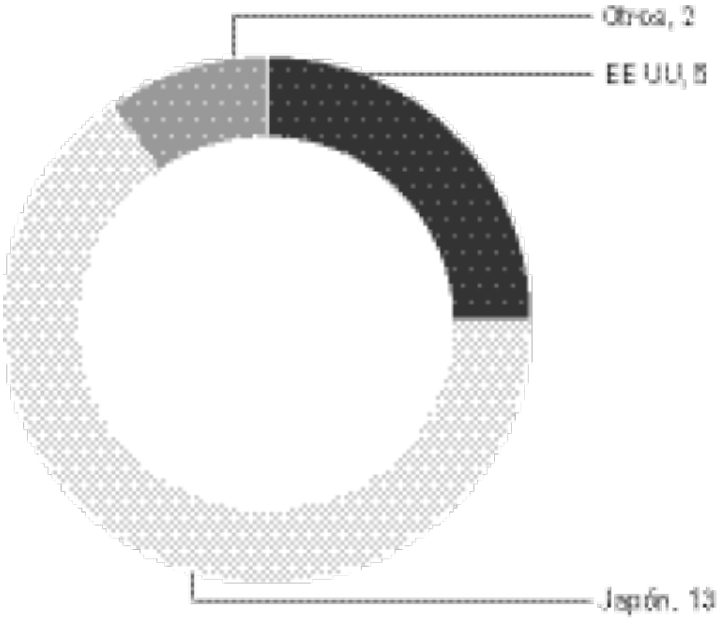
Las cuatro primeras, todas de Japón, eran empresas bancarias.

Además de la preminencia del sector bancario, los otros sectores que destacaban entonces eran el petrolero, el electrónico, el de telecomunicaciones y el de la energía, reflejo de los sectores punteros de aquella época, diferentes al mundo digital e informático del día de hoy.

Gráfico 42

El mundo de antes. Países de origen

de las 20 primeras empresas por su capitalización en 1989



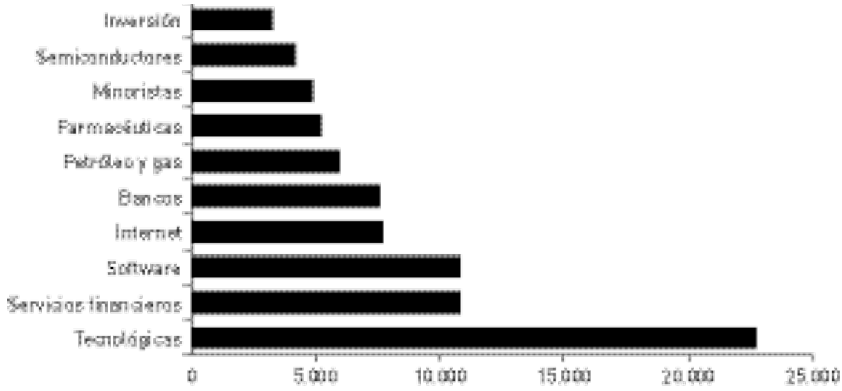
Fuente: companiesmarketcap.com.

Incluso si observamos una etapa intermedia, el año 2000, diríamos que una época de transición, las diferencias también se aprecian. Solo hay una de las primeras diez empresas de entonces, Microsoft, que aparezca en el ranking de 2021. El sector informático y el de telecomunicaciones eran los dominantes.

Gráfico 43

Principales sectores por capitalización, marzo de 2022

(en miles de millones de dólares)

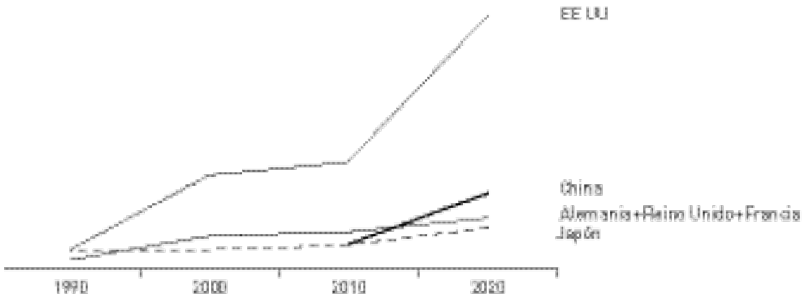


Fuente: Fuente: companiesmarketcap.com.

La estadística de la capitalización de mercado de todas las empresas nacionales que cotizan en bolsa ha tenido un crecimiento espectacular en las últimas cuatro décadas, al pasar de 4,6 billones en 1985, 30,9 billones en 2000 y 93,6 billones en 2020, con un salto muy notable en el quinquenio 2015-2020. Si en 1985 suponía el 46,9% del PIB mundial, en 2015 ascendió al 94,3% y en 2020 el 133,7%, señal inequívoca de la sobrecapitalización causada por las empresas tecnológicas, de software e internet. En el gráfico 44 puede verse la enorme diferencia en la evolución que han seguido las principales economías, donde la capitalización de las empresas de Estados Unidos, siendo similar a la de Japón en 1990, adquiere unos niveles muy superiores en las tres décadas siguientes, con un ritmo igualmente muy superior al de los países europeos. Únicamente China parece tener un crecimiento similar al que tuvo Estados Unidos a mediados de los noventa.

Gráfico 44

Capitalización total, por países (en billones de dólares)



Fuente: companiesmarketcap.com.

Esta posible “burbuja” en el capital afecta de manera especial a Estados Unidos, pues dicha capitalización suponía el 194% de su PIB en 2020. Y también a Japón (132%) y Reino Unido (115%), no afectando, en cambio, a Alemania (59%) y Rusia (46%).

Finalmente, otro dato a tener en consideración es el referente al peso que tiene la capitalización de las empresas nacionales que cotizan en bolsa en relación al PIB de cada país, un indicador de las disfunciones entre la economía real y la financiera, el peso excesivo de unas pocas empresas sobre la economía de un país, la existencia de plazas financieras o la dependencia sobre un producto sobrevalorado, como es el caso del petróleo. En 2020 había 14 países en los que este indicador superó el 100% del PIB, destacando Irán (589%), Arabia Saudí (347%), Sudáfrica (266%), Estados Unidos (194%), Singapur (192%), Canadá (160%), Corea del Sur (133%), Japón (132%), Países Bajos (132%) y Malasia (129%).

Como he mencionado anteriormente, además de los cambios en la importancia de los sectores industriales, también se han producido alteraciones significativas en el peso de la industria en relación al PIB de varios países, que van dejando de ser eminentemente productivos, para aumentar el peso del sector financiero y de servicios. Una forma de comprobarlo es el porcentaje sobre el PIB del valor añadido de la industria, incluida la construcción, la minería, la electricidad, agua y gas. El valor agregado es la producción neta de un sector después de sumar todos los productos y restar los insumos intermedios. Se calcula sin hacer deducciones

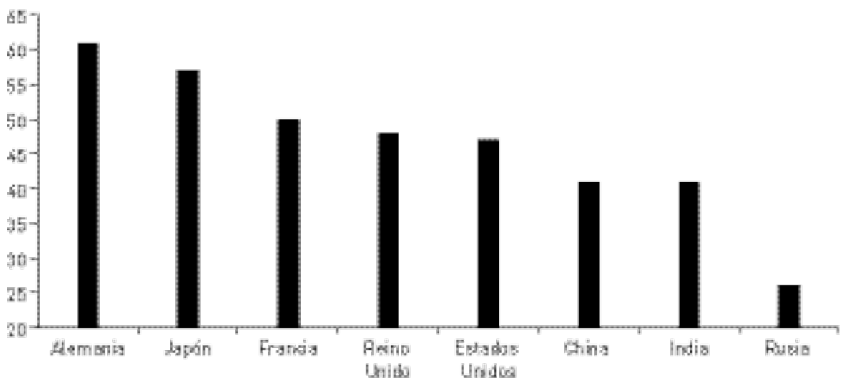
por depreciación de activos fabricados o agotamiento y degradación de los recursos naturales.

De las principales economías mundiales, todas han descendido su porcentaje, aunque partiendo de una base bastante diferenciada. China continúa siendo el país donde la industria tiene más peso, Japón y Alemania descienden menos, Rusia es donde se ha producido un descenso más brusco, y en Estados Unidos, Reino Unido y Francia, los niveles están por debajo del 20%, señal de pérdida de peso del mundo manufacturero, la economía real, en el conjunto de sus economías. Estas tendencias tendrán consecuencias a medio plazo, y en forma de pérdida de influencia geopolítica. Y un último apunte sobre este tema. El valor añadido de las manufacturas de tecnología media y alta, esto es, el porcentaje del valor añadido de la industria manufacturera, ha evolucionado favorablemente en seis de los ocho países, con las dos excepciones de Estados Unidos y Rusia, que han visto reducir ese porcentaje.

Gráfico 45

porcentaje del valor añadido de las manufacturas

con tecnología media y alta, 2019



Fuente: ONUDI.

Como se aprecia en el gráfico 45, Alemania y Japón continúan

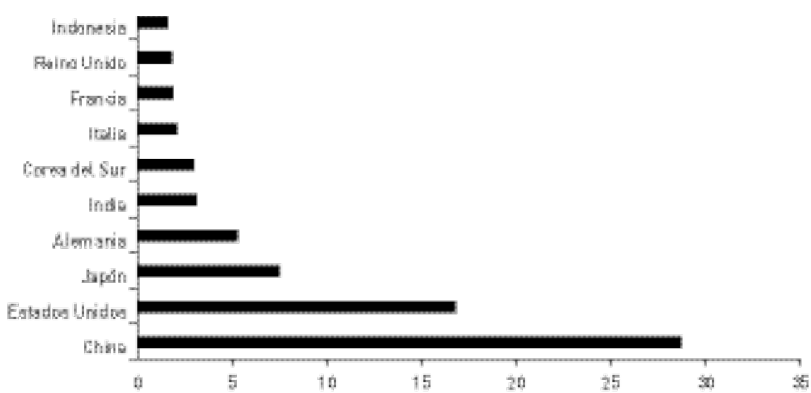
siendo los dos países con manufacturas de mayor tecnología, solo superados por Singapur (85%), Suiza (66%) y Corea del Sur (64%), y con Rusia totalmente descolgada en este sentido, un dato igualmente relevante. Estos datos pueden ser complementados con los que mostraré poco después, a través de un Índice de Desempeño de Competencia Industrial (CPI), que incorpora el del valor añadido de las manufacturas, y en donde Alemania figura en primer lugar y Rusia, en el 35º.

Las capacidades productivas

En el siglo XXI, la hegemonía de las potencias no la determinan ni los productos agrícolas ni los energéticos, por importantes que sean, sino los industriales y financieros. En las últimas décadas, los ocho países que estamos analizando han tenido importantes diferencias en cuanto a sus capacidades de producción industrial y los niveles de productividad, en buena parte porque el punto de partida también era muy diferente.

Gráfico 46

Porcentaje de la producción industrial sobre el total mundial, 2019



Fuente: Naciones Unidas.

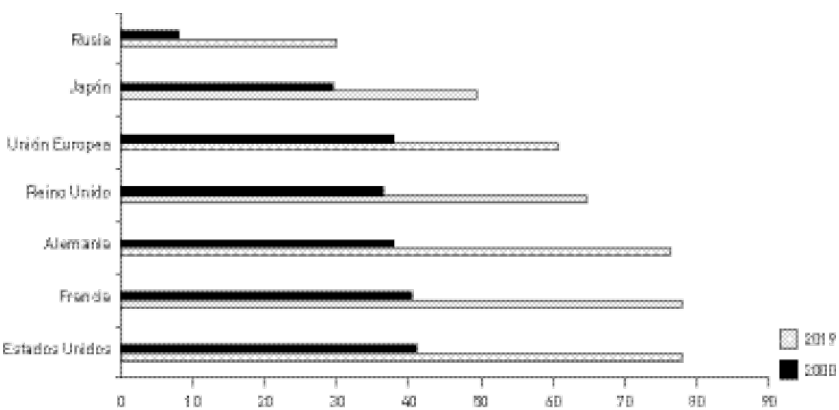
En 2019 la producción industrial en el mundo alcanzó un valor de 13,7 billones de dólares, más del doble que la del año 2000, con China y Estados Unidos a la cabeza, seguidos por Japón y Alemania. La lista no es exactamente la misma que la mostrada al inicio respecto al ingreso nacional bruto, pues la industria tiene más peso en algunos de aquellos países. Entre los once primeros en cuanto a la producción industrial, por ejemplo, no figura Rusia, pero sí Corea del Sur e Italia. Los ritmos de crecimiento de la producción industrial en las últimas tres décadas han sido más intensos en los países emergentes (China e India) o que salían de una profunda crisis económica (Rusia en los años noventa), mientras que Japón mantuvo un estancamiento, y Estados Unidos y Alemania un claro dinamismo.

Respecto a la productividad, destacan Estados Unidos, Francia y Alemania, siendo mucho menor la de Japón, e ínfima en el caso de Rusia, muy inferior a la de Corea del Sur o Turquía, y a pesar del crecimiento que tuvo respecto al año 2000.

Gráfico 47

Ingreso Nacional Bruto por hora trabajada

(en dólares actuales y en términos PPP)



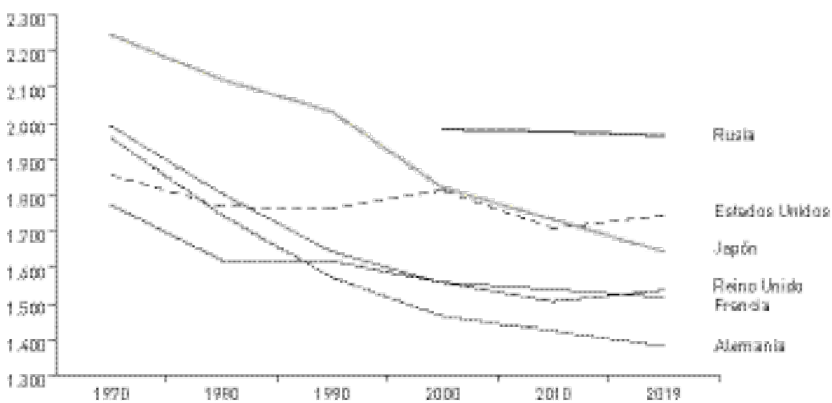
NoTa: No incluye a China e India.

Fuente: OCDE.

Relacionado con lo anterior, también es interesante comparar la evolución de las horas trabajadas por persona empleada. Como referencia histórica, se estima que, en la época medieval, se trabajaban unas 2.300 horas al año, y en plena revolución industrial, hacia mediados del siglo XIX, la explotación laboral alcanzó las 3.300 horas anuales. Como se aprecia en el gráfico 48, en 1970 un trabajador de Corea del Sur hacía un 64% más de horas respecto a un trabajador británico. Con los años, estas diferencias se han ido reduciendo, aunque, en 2019, en Rusia y Corea del Norte trabajaban un 42% de horas de más que en Alemania, que es el país donde se trabajan menos horas, siendo su productividad muy alta. Tanto en China como en la India, la tasa de horas trabajadas por año es de algo más de 2.100. En China, la ley marca un máximo de 44 horas trabajadas semanales, pero persiste todavía la tradición de trabajar 12 horas diarias, seis días a la semana. De las grandes economías, Estados Unidos ha sido la que ha tenido una disminución más pequeña, solo un 6% en medio siglo, frente al 26% de Japón o un 29% de Alemania, por ejemplo.

Gráfico 48

Horas trabajadas al año por persona empleada



Fuente: OCDE.

Desde el 2000, la UNCTAD publica un Índice de Capacidades Productivas, basado en ocho componentes, algunos ya comentados o que lo haré posteriormente, más uno general que supone la media[68].

El capital humano capta la educación, las competencias y las condiciones de salud que posee la población, así como la integración general de la investigación y el desarrollo en la textura de la sociedad a través del número de investigadores y el gasto en actividades de investigación. La dimensión de género se refleja en la tasa de fecundidad, que en cada aumento reduce la puntuación del capital humano.

El capital natural estima la disponibilidad de recursos extractivos y agrícolas, incluidas las rentas generadas por la extracción del recurso natural, menos el costo de extracción del recurso. Para capturar la dependencia de la mercancía, el capital natural disminuye a medida que aumenta la intensidad material.

Esta categoría relativa a la energía mide la disponibilidad, sostenibilidad y eficiencia de las fuentes de energía. Por esta razón, se compone del uso y acceso a la energía, las pérdidas en la distribución y la renovabilidad de los componentes y fuentes de energía, e incluye el PIB generado por cada unidad de petróleo para resaltar aún más la importancia de los sistemas energéticos óptimos.

El transporte mide la capacidad de un sistema para llevar personas o mercancías de un lugar a otro. Se define como la capilaridad de la red de carreteras y ferrocarriles, y la conectividad aérea.

La tecnología de la información y la comunicación estima la accesibilidad e integración de los sistemas de comunicación dentro de la población. Incluye usuarios de línea fija y teléfonos móviles, accesibilidad a internet y seguridad del servidor.

Las instituciones tienen como objetivo medir la estabilidad política y la eficiencia a través de su calidad regulatoria, eficacia, éxito en la lucha contra la delincuencia, la corrupción y el terrorismo, y la salvaguardia de la libertad de expresión y asociación de los ciudadanos.

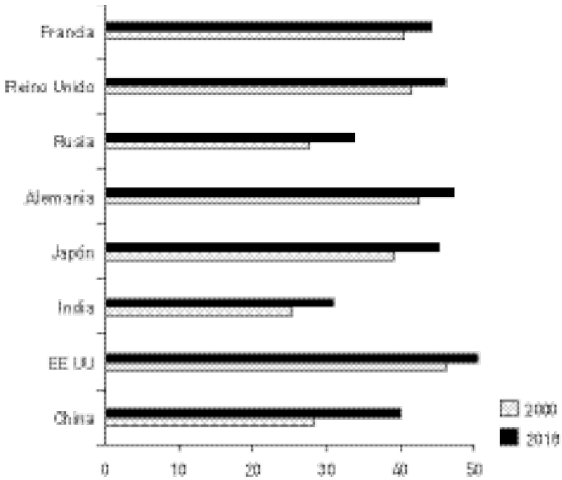
El sector privado se define por la facilidad del comercio transfronterizo, que incluye el tiempo y los costos monetarios para exportar e importar, y el apoyo a las empresas en términos de crédito interno, velocidad de cumplimiento de contratos y tiempo requerido para iniciar un negocio.

El cambio estructural se refiere al movimiento de mano de obra y otros recursos productivos de actividades económicas de baja productividad a actividades económicas de alta productividad. Este cambio se refleja actualmente en la sofisticación y variedad de las exportaciones, la intensidad del capital fijo y el peso de la industria y los servicios en el PIB total. El cambio estructural también puede ocurrir dentro de un sector determinado siempre que se identifiquen las limitaciones vinculantes en un sector en particular y se aborden de manera efectiva.

El gráfico 49 refleja el índice general, que está ponderado por la propia UNCTAD, y que nos sirve para sacar unas primeras conclusiones. La primera, es que todos los países han visto aumentar su índice entre 2000 y 2018. La segunda, que Estados Unidos, Alemania y Reino Unido continúan ostentando los tres primeros lugares. La tercera, el enorme aumento del índice de China (no se cuenta Hong Kong, que tiene niveles superiores), que pasó de 28 a 40 puntos, más del doble que los incrementos del resto de los países. Por último, y a pesar de los aumentos, Rusia e India todavía no habían alcanzado los 35 puntos en 2018. La diferencia entre el mayor índice (Estados Unidos, con 50,5) y el menor (India, con 30,9) es de 19,6 puntos. Veamos ahora el desglose de sus ocho componentes, donde las diferencias son mayores.

Gráfico 49

Índice general de capacidades productivas



Fuente: UNCTAD.

En el capital humano, las diferencias entre el de mayor puntación (Japón) y el de menor índice (India) pasa a ser de 33,5 puntos. Destaco, igualmente, los siguientes aspectos. En primer lugar, los elevados índices de Japón, Estados Unidos y Alemania, por ese orden, con tasas cercanas a los 80 puntos. En segundo lugar, la mejor posición de Rusia y China en 2018, con niveles superiores a los 60 puntos. Finalmente, los aumentos más destacados fueron los de China e India, que son los dos países que partían de índices más bajos en 2000. Los niveles educativos, la baja natalidad de algunos de los países y los recursos dedicados a la investigación quedan bastante bien reflejados en este índice que, en cierta manera, es condición previa para que puedan aumentar otros indicadores. Es un indicador de apuesta de futuro.

Respecto al capital natural, todos los países del grupo han perdido posiciones entre 2000 y 2018, señal de sobreexplotación de los recursos naturales. Japón es el país que tiene menos capital natural, mientras que, en este caso, China y la India figuran en las primeras posiciones. En relación a la energía, la situación global es de debilidad (nadie llega a los 40 puntos), aunque China e India, las más rezagadas, han mejorado notablemente sus capacidades. En las

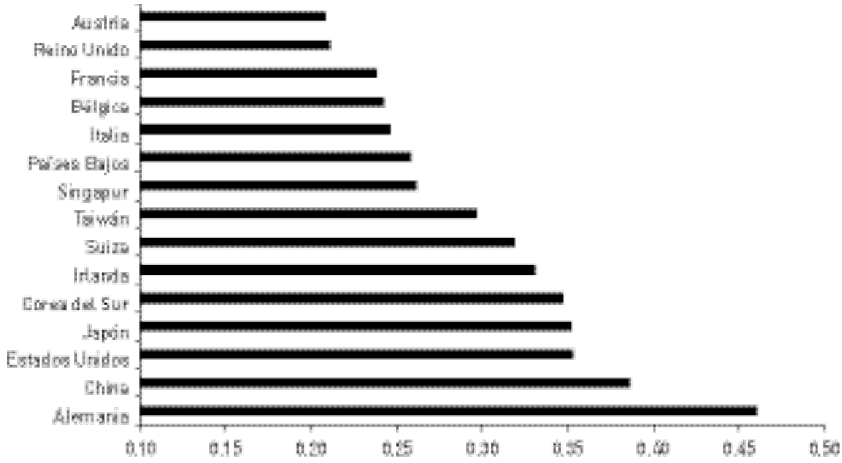
relacionadas con los transportes, las diferencias son abismales, destacando Estados Unidos, que ya partía de una tasa mucho mayor que el resto de países, y el enorme crecimiento de las capacidades de China, que se sitúa en el segundo lugar, al multiplicar por 2,3 su puntuación entre 2000 y 2018. A pesar del incremento, Rusia es el país del grupo peor situado.

Sobre las tecnologías de la información y la comunicación, lo más destacable es el gran aumento de todos los países, triplicando los índices en algunos casos, y con Alemania a la cabeza, seguida de cerca por Reino Unido, Japón y Estados Unidos, por ese orden. En relación a las capacidades institucionales, en especial su eficacia y la garantía de libertades, y aunque varios países han reducido su índice en estos años, lo más significativo es la enorme diferencia entre los países con mayor renta por habitante y los restantes, así como que Rusia ocupa el último lugar, con un índice que apenas llega a 40, frente a los 95 de Francia.

Los índices del sector privado son los más elevados de todos los analizados, pues el país con menor puntación, India, tenía 76 puntos en 2018, bastante parecida a la de Rusia. Estados Unidos lidera la lista, y además con un importante aumento en la década, seguido de cerca por Japón y Reino Unido. Finalmente, respecto a la facilidad de realizar cambios estructurales relacionados con la productividad, a la flexibilidad económica, Japón y China destacan por sus aumentos, y China, que ya figura en tercer lugar, incluso supera a Estados Unidos. El país del grupo menos versátil en este aspecto es Rusia, que figura por debajo de India.

Gráfico 50

Índice de Desempeño de Competencia Industrial, 2019



Fuente: UNIDO.

La Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO) elabora cada año un Índice de Desempeño de Competencia Industrial (CPI)[69], en el que, a través de diversas variables, estima los niveles de la competencia en el sector industrial. Los últimos datos, de 2019, son también reveladores. En el gráfico 50 he puesto los países que ocupan los 15 primeros lugares, liderados por Alemania, y seguida por China, Estados Unidos y Japón. Francia y el Reino Unido ocupan los puestos 13 y 14, pero lo que es más significativo es que las otras dos grandes economías que estamos analizando tienen un índice inferior a 0,1, frente al 0,460 de Alemania. En concreto, Rusia figura en 35º lugar (0,096) y la India, el 38º (0,082), muy rezagados.

Este índice se elabora desde 1996, lo que permite hacer una comparativa de 23 años, suficientes para observar algunos cambios en la competitividad industrial, con la emergencia de China, Corea del Sur, Irlanda y Taiwán, y los descensos de Italia, Reino Unido, Francia, Canadá y Bélgica.

Tabla 27

CAMBIOS EN EL ÍNDICE DE DESEMPEÑO DE COMPETENCIA INDUSTRIAL,

1996-2019

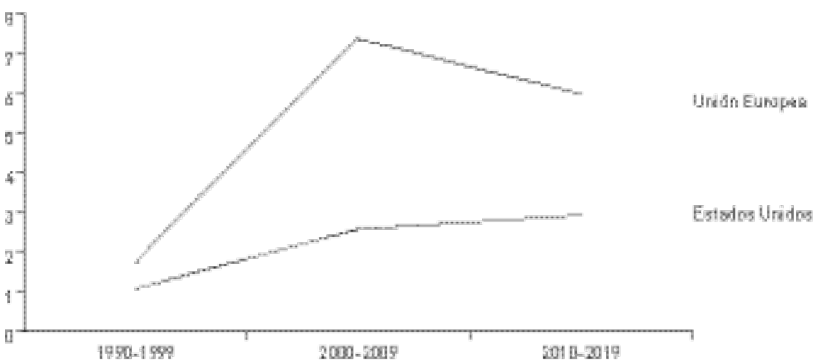
1996		2019
Alemania	0,540	Alemania
Japón	0,525	China
Estados Unidos	0,515	Estados Unidos
Italia	0,386	Japón
Reino Unido	0,381	Corea del Sur
Suiza	0,358	Irlanda
Francia	0,342	Suiza
Canadá	0,318	Taiwán
Bélgica	0,314	Singapur
Singapur	0,308	Países Bajos
Corea del Sur (12º)	0,278	Italia (11º)
Irlanda (14º)	0,254	Bélgica (12º)
Taiwán (15º)	0,240	Francia (13º)
China (23º)	0,141	Reino Unido (14º)
Rusia (34º)	0,092	Canadá (18º)
India (53º)	0,046	

Las inversiones en el extranjero

Las grandes economías mundiales, aunque no necesariamente en la misma proporción que su PIB, son las que tienen más compañías multinacionales en disposición de realizar grandes inversiones en el exterior. El flujo de las inversiones en el extranjero, por tanto, es un indicador muy fiable y cuantificable sobre la capacidad de penetrar en los mercados exteriores. Es la suma del capital social, la reinversión de las ganancias y otro capital[70].

Gráfico 51

Inversiones en el extranjero (media anual, en billones de dólares)



Fuente: FMI.

En las tres últimas décadas, de 1990 a 2020, los países han invertido en el exterior un total de 38,9 billones de dólares, a una media anual de 1,2 billones anuales. La evolución de estas inversiones ha sido muy cambiante en el tiempo: poco importante hasta 1985, con un salto notable a partir de la mitad de década de los noventa, un pico máximo en 2007 (3,1 billones de dólares) y un descenso muy acusado a partir de la crisis de 2008, con una

recuperación a medias hasta 2017, y un nuevo descenso a partir de aquel año. En este campo, Estados Unidos siempre ha destacado sobre el resto de países, con el 17,5% del total en las tres décadas señaladas, seguido por China, con el 7,6%, si sumamos las inversiones que ha realizado junto a Hong Kong. Una de las actividades principales de la banca en Hong Kong es la financiación del comercio y de las inversiones, particularmente en China y en el sudeste asiático. Es el principal centro financiero offshore de China. Más de la mitad de las inversiones directas al extranjero de China se realizan a través de Hong Kong. No obstante, las inversiones del conjunto de la Unión Europea continúan siendo mucho más importantes que las de cualquier otra economía, con una media anual de medio billón de dólares en los tres decenios mencionados.

En el gráfico 52, expongo los países que más han invertido en el exterior, con la incorporación de Canadá y la posición privilegiada de los paraísos fiscales, en especial Luxemburgo y las Islas Vírgenes Británicas, desde donde se canalizan muchas inversiones de empresas de terceros países. También hay que recordar que, tanto los Países Bajos como Irlanda, al tener una fiscalidad más baja que otros países europeos, son dos Estados donde grandes multinacionales fijan su sede en Europa. Lo más sobresaliente del gráfico es lo siguiente:

La Unión Europea continúa siendo, y de lejos, el principal inversor en el extranjero.

Estados Unidos no solo destaca sobre los demás países, sino que ha ido incrementando sus inversiones.

El país que ha crecido de forma más exponencial es China, que ya ocupa la segunda posición.

Japón, aunque partía de mejor posición en los años noventa, continúa aumentando de forma notable su presencia en este campo.

Estados Unidos, China, Japón y Alemania, por ese orden, dominan con creces los flujos de inversiones en el exterior, a gran distancia de Rusia o India.

Reino Unido, junto a Francia, son los únicos países del grupo con un importante retroceso, el primero desde 2008, y el segundo con variaciones desde el 2000.

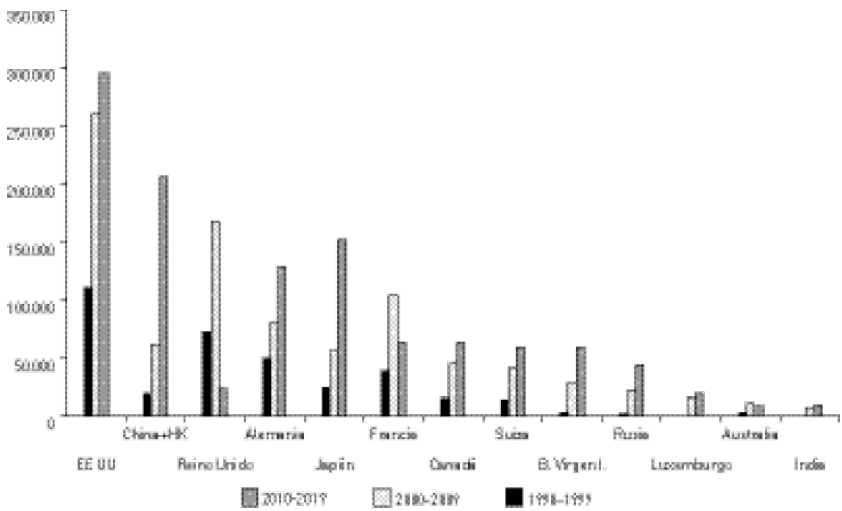
A pesar de los incrementos, en la segunda década del siglo XXI, Rusia solo aportaba el 2,5% de las inversiones en el exterior, ocupando el noveno lugar en esa década.

India apenas tiene presencia en este ámbito, con el 0,5% de las inversiones totales en la segunda década del siglo.

Gráfico 52

Inversiones directas realizadas en el extranjero

(media anual, en millones de dólares)



Fuente: FMI.

La OCDE también ofrece estadísticas sobre los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) a partir del año 2005, con datos sobre los

países de la OCDE adonde se dirigen estas inversiones, junto a otros pocos países, que, por fortuna, incluyen a Rusia e India[71]. Las estadísticas, por tanto, no reflejan otros datos que serían interesantes, como la de países que no son miembros de la OCDE, pero ricos en materias primas o en procesos emergentes. Lo primero que quiero destacar es que, en estos quince años (2005-2019), nada menos que un billón de dólares fue a parar a Luxemburgo, el paraíso fiscal preferido por los países de esta organización cuando quieren invertir en empresas que practican la opacidad y quieren evitar el pago de impuestos, destacando los procedentes de Estados Unidos (309.763 millones), Países Bajos (164.104), Alemania (147.407), Francia (93.943), Suiza (93.463), Reino Unido (50.206) y España (46.995). De ahí, las inversiones parten principalmente hacia Estados Unidos (385.636), Alemania (189.986), Bélgica (109.602) e Irlanda (73.544).

Un caso interesante a destacar son los flujos de inversiones extranjeras hacia Chipre, un pequeño país que entre 2008 y 2015 recibió inversiones por valor de 325.046 millones de dólares, el 136% de su PIB, y a una media de 40.630 millones anuales. Esta abrumadora cantidad solo puede explicarse por el lavado de dinero ruso que se hace desde esta isla. En el momento de la crisis financiera de Chipre en 2013, había unos 32.000 millones de dólares en efectivo ruso en los bancos chipriotas, más que el PIB anual del país en ese momento. Los préstamos bancarios rusos a empresas de propiedad rusa registradas en Chipre totalizaron otros 30.000 o 40.000 millones[72]. Entre 2018 y 2019, unos mil millonarios rusos obtuvieron el pasaporte chipriota a cambio de invertir en la isla. Parte de ellos pertenece al crimen organizado.

Entre los años 2005 y 2019, Estados Unidos ha invertido especialmente en Canadá, Japón, Reino Unido, Luxemburgo, Suiza, Alemania, Francia e Irlanda, por ese orden y con cantidades superiores a los 100.000 millones de dólares. China y Hong Kong invirtieron sobre todo en Japón (170.200), Luxemburgo (112.259), Alemania (105.843), Estados Unidos (103.595) y Corea del Sur (93.593). Las inversiones de Japón fueron, en primer lugar, a Estados Unidos (51.048), seguido a bastante distancia de Suiza y Luxemburgo. Alemania tuvo como primer destinatario Luxemburgo (156.366), seguido de Estados Unidos (71.817) y Suiza (66.902).

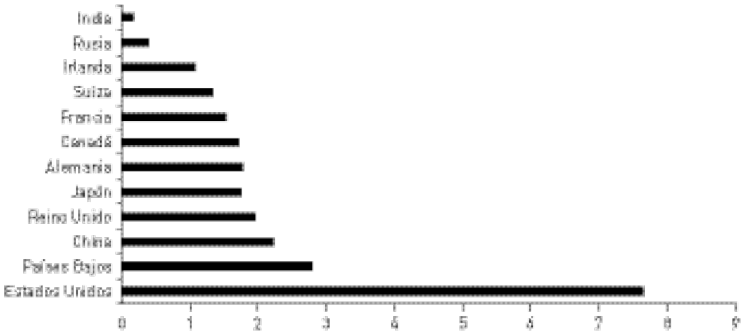
Reino Unido concentró sus inversiones en Luxemburgo (431.408), Estados Unidos (399.188), Países Bajos (308.419) y Japón (179.050). Francia, en Luxemburgo (205.316) e Italia (82.399). Canadá, en Estados Unidos (294.812) y Luxemburgo (89.076). Australia, en Estados Unidos (121.258) y Japón (81.912). Suiza, en Luxemburgo (359.059), Estados Unidos (178.942) y Países Bajos (131.303). Finalmente, pero muy ilustrativo, de los cuatro países donde Rusia ha invertido más (Alemania, Francia, Suiza y Países Bajos), ninguno recibió más de 35.000 millones de euros, una cantidad mucho menor de las que he estado comentando hasta ahora, y que muestra el poco peso inversor de Rusia. Incluso India ha invertido más cantidades en algunos países (46.775 millones en Estados Unidos y 36.649 millones en Japón).

La mayoría de estos países son inversores y receptores a la vez, incluso de los mismos países, por lo que desisto en reproducir un diagrama de flujos, incluso considerando únicamente los de más importe, por ser muy enredado y poco didáctico, más allá de señalar esta interconexión[73].

Otra estadística de la OCDE es la que refleja la acumulación histórica de las inversiones al exterior, el stock acumulado, que cifra en 34,5 billones de dólares. Lo reflejo en el gráfico 53, recordando de nuevo que, en los casos de los Países Bajos e Irlanda, se trata en buena parte de inversiones dirigidas a otros territorios, pero hacia compañías que tienen su sede en dichos países.

Gráfico 53

Stock de inversiones extranjeras en 2019 (en billones de dólares)



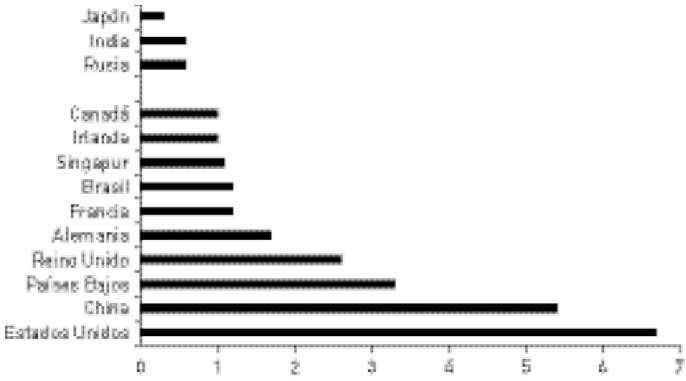
Fuente: OCDE.

Finalmente, es interesante ver los países que han sido más preciados por los inversores extranjeros en las últimas tres décadas. Observando las inversiones extranjeras recibidas en el periodo 1990-2020, hay cuatro países que destacan de manera especial: Estados Unidos (6,7 billones), China y Hong Kong (5,4), Países Bajos (3,3) y Reino Unido (2,6). Otros siete países superan el billón (Alemania, Francia, Brasil, Bélgica, Singapur, Irlanda y Canadá), Rusia ocupa el puesto 17º, nada relevante, con una cifra inferior a la de España, y Japón apenas merece mención en este aspecto.

Gráfico 54

Países receptores de inversiones extranjeras, 1990-2020

(en billones de dólares)


Japón
India
Rusia
Canadá
Irlanda
Singapur
Brasil
Francia
Alemania
Reino Unido
Países Bajos
China
Estados Unidos
0
1
2
3
4
5
6
7

Fuente: FMI.

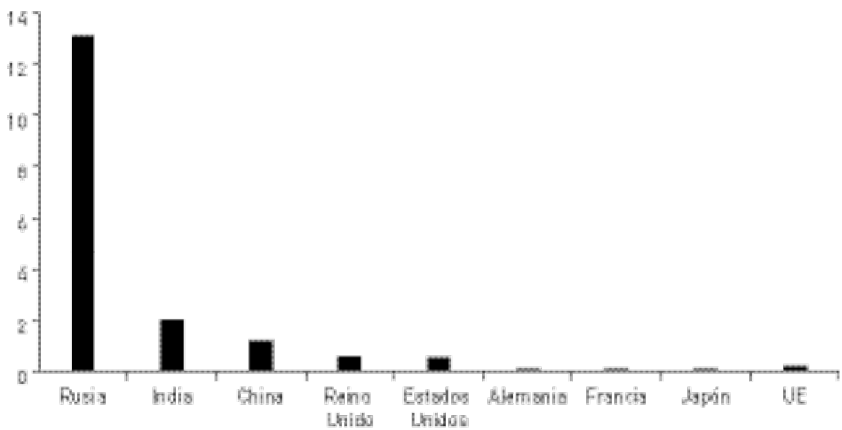
Capítulo 13

El control de los recursos y el capital ecológico

Aunque el principio es válido para todo el mundo, cuanto más pobre es un país, más en cuenta debería tener sus límites naturales, pues la liquidación demasiado rápida de los mismos, el capital natural, es pan para hoy pero hambre para mañana. No poner límites a la sobreexplotación de los recursos no renovables, sea por empresas extranjeras o internas, no permite la preservación de una riqueza de muy difícil o imposible renovación.

Gráfico 55

Porcentaje de las rentas de los recursos naturales sobre el PIB, 2019



Fuente: Banco Mundial.

Una mirada al peso de las rentas totales de los recursos naturales sobre el PIB nos ayudará a observar si se dilapidan dichos recursos, liquidando las existencias de capital de un país, o si, por el contrario, se sigue una política de preservación o de reemplazo de lo agotado, en el caso de que sea posible. Estas rentas son la suma de las rentas del petróleo, del gas natural, del carbón, los minerales

y los bosques. Como señala el propio Banco Mundial en su base de datos, las rentas de los recursos no renovables (combustibles fósiles y minerales), así como las rentas de la sobreexplotación de los bosques, indican la liquidación del capital social de un país. Cuando los países utilizan esas rentas para apoyar el consumo actual en lugar de invertir en nuevo capital para reemplazar lo que se está consumiendo, están, en efecto, tomando préstamos contra su futuro. En 2019, la media mundial del porcentaje de las rentas de los recursos naturales sobre el PIB fue del 2%. Hay países, como la República Democrática del Congo, en que se llegó al 47,8%. De los ocho países que ahora observamos, solo destaca Rusia, con un porcentaje del 13,1%, muy elevado, y debido al peso de las rentas petroleras.

Los minerales estratégicos

La importancia de la producción minera en el mundo siempre ha ido al compás de las tecnologías dominantes en cada momento y de las correspondientes materias primas que la industria ha necesitado. Si bien todavía se necesita hierro, acero, níquel, aluminio, oro o cobre, por ejemplo, con la era digital, las nuevas comunicaciones y la informática, ha surgido un interés especial sobre otros minerales, muy buscados, como el litio, el cobalto y las llamadas “tierras raras” (REE por sus siglas en inglés), formadas sobre todo por los lantánidos, y que son necesarias para la fabricación de armamentos (satélites, misiles, sistemas de control) y algunas tecnologías punteras, desde móviles a equipos médicos, electrónica, turbinas eólicas o las baterías de los coches híbridos. Su nombre viene motivado porque estos 17 elementos que las componen no se encuentran en altas concentraciones en la naturaleza, como sí ocurre con otros, por lo que su explotación es más dificultosa y tiene un gran impacto ambiental. Casualmente, también es China el principal productor de estas tierras, con el 70% del total mundial, contando, además, con el 40% de las reservas. A gran distancia le siguen Vietnam, Brasil y Rusia. En años recientes, ha sido uno de los elementos que ha contribuido a la guerra comercial entre Estados

Unidos y China, pues el primero debe importarlas de China. En el fondo de todo, el problema es que existe un gran desequilibrio en la localización de la oferta y de la demanda, no solo de tierras raras, sino de la mayoría de minerales. De forma especial, debería preocupar que parte de esta riqueza esté en países corruptos, nada transparentes y sumamente frágiles, dando pie a economías ilegales y fuera de control, además de ser una fuente de conflictos para hacerse con el control de estos recursos.

Ampliando el enfoque, para abordar el conjunto del minero en el mundo, hay países cuyas exportaciones dependen básicamente de algún mineral. Es el caso de Zambia, República Democrática del Congo y Chile con el cobre o cobalto, por ejemplo, con porcentajes que superan el 50%. El índice de concentración de las exportaciones es uno de los factores que siempre hay que tener en cuenta para calibrar la dependencia de un país respecto a la evolución de uno o dos productos. Cuanto mayor sea la diversificación, mayor autonomía tendrá. En el caso de los ocho países sujetos a análisis, y mirando solo el porcentaje de las exportaciones de metales y minerales sobre el total de las exportaciones, ningún país llega al 10%, siendo Rusia (8,6%) y Reino Unido (6,6%) los que presentan mayores índices.

El mercado global del sector minero supone unas ventas de entre 650.000 y 700.000 millones de dólares anuales. En 2021, las 50 primeras empresas del sector tenían una capitalización de 1,4 billones de dólares. En la actualidad, hay seis países que dominan el mercado minero: China, Reino Unido, Australia, Canadá, Sudáfrica y Estados Unidos. El primer país se ha incorporado con fuerza en el mercado a partir de este siglo, no antes, pero ahora China ya es el mayor productor, consumidor y comercializador de minerales del mundo. La principal empresa minera del mundo en cuanto a ventas es sin embargo la anglo-suiza Glencore, con una facturación de 142.000 millones de dólares en 2021, muy por encima de la segunda y tercera empresas, las australiano-británicas BHP y Rio Tinto, con una facturación que oscila entre los 44.000 y los 46.000 millones de dólares.

De las ocho grandes economías analizadas, China destaca en la producción de varios minerales: la primera en oro, plomo,

molibdeno, zinc, estaño y hierro. Estados Unidos es la segunda en molibdeno, la tercera en oro y plomo, la cuarta en cobre y la quinta en zinc. Rusia figura como cuarta en oro, la quinta en plata y hierro, y la séptima en cobre y plomo. India es la cuarta en zinc y hierro. El resto de países europeos no tienen puestos relevantes. En cambio, Australia sí es una potencia minera, tanto en producción propia como en explotación en otras regiones.

El uranio es el combustible que alimenta las centrales nucleares. Controlar este recurso, por tanto, es vital para los países que producen energía de este modo: Estados Unidos (93 centrales), Francia (56), China (50), Rusia (38), Japón (33), Corea del Sur (24) e India (23). A principios de 2022, la UE decidió declarar la energía nuclear como una "energía de transición", entrando en la categoría de "verde", lo que suscitó una enorme polémica. Pero la consecuencia será que, en los próximos años, y después de un largo parón, volverán a construirse nuevas centrales. El uranio, por tanto, estará más cotizado y buscado.

En 2020 se produjeron 47.731 toneladas de uranio en las minas de 15 países. Kazajstán produjo cerca del 41% del suministro mundial de uranio en 2019, lo que lo convierte en una pieza estratégica vital para Rusia, que no tolera la más mínima revuelta popular, como se vio en enero de 2022. Desde la independencia en 1991 hasta 2019, el país fue gobernado con mano de hierro por Nursultan Nazarbàiev —al que le siguió Khassim-Jomart Tokayev, igualmente corrupto—, que en las protestas de 2022 ordenó a las fuerzas de seguridad que dispararan a matar. Así controla Putin su "patio trasero". Varias investigaciones periodísticas habían descubierto la riqueza que la familia de Tokayev había acumulado en Rusia y Suiza desde 1998, cuando este se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores.

La principal empresa productora de uranio del mundo es la estatal kazaka Kazatomprom, que produjo 10.736 Tm en 2020, seguida de la francesa Orano, con 4.453 Tm (el Gobierno francés tiene una participación del 45%), la rusa Uranium One (4.276), la británica CGN (3.671), la uzbeca Navoi Mining (3.500), la china CNNC (3.333), la anglo-australiana BHJP (3.062), la canadiense Cameco (3.021) y la rusa ARMZ (2.846).

Tabla 28

Principales países productores de uranio (en toneladas)

	2011	2015	2020
Kazajstán	19.451	23.607	19.477
Australia	5.983	5.654	6.203
Namibia	3.258	2.993	5.413
Canadá	9.145	13.325	3.885
Uzbekistán	2.500	2.385	3.500
Níger	4.351	4.116	2.991
Rusia	2.993	3.055	2.846
China	885	1.616	1.885
Ucrania	890	1.200	744
India	400	385	400
Estados Unidos	1.537	1.256	6
Total mundial	53.493	60.304	47.731

Fuente: World Nuclear Association.

En cuanto a las reservas estimadas, de 6,1 millones de toneladas, el 28% están en Australia, el 15% en Kazajstán, el 9% en Canadá, el 8% en Rusia y el 7% en Namibia.

Los rápidos cambios en el mundo de la tecnología hacen que varíe con cierta rapidez el interés sobre los países que podrían tener las reservas de algunos minerales. Es cierto que se trata de un mundo muy especulativo, pues hay conocimientos que se guardan con mucha reserva. Un caso bien conocido es el de Afganistán, que muchos expertos consideran es una mina a explotar, especialmente por tener reservas de bauxita, cobre, hierro, litio y tierras raras, además de las piedras preciosas ya conocidas. Varios conflictos armados han sido interpretados bajo esa óptica de los recursos ocultos, pero es evidente que nadie reconocerá que participa en la ocupación de un tercer país por este objetivo final. Lo que sí es visible son los "países buitre" que están al acecho de las circunstancias políticas de varios países en conflicto y ricos en recursos naturales. Eso explicaría, por ejemplo, el rápido reconocimiento de los talibanes, cuando de nuevo se hicieron con el poder de Afganistán en verano de 2021. Pero también parece evidente que ningún país arriesgará hacer grandes inversiones en un territorio caracterizado por su inestabilidad.

El expolio del Ártico como síntoma

74

Aunque hay varias definiciones sobre lo que constituye la región ártica, la inmensa extensión que bordea al Polo Norte, habitualmente se la considera como la zona situada al norte del círculo polar ártico (66º 33'N), y en este sentido afecta a ocho países: Canadá, Dinamarca (Groenlandia), Estados Unidos (Alaska), Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia y Suecia, con una enorme diversidad en todos los sentidos y aspectos. Finlandia y Suecia, no obstante, no poseen territorios oceánicos en el Ártico, e Islandia,

prácticamente tampoco tiene presencia en esas aguas, por lo que esos tres países no pueden entrar en la disputa para controlar la criosfera ártica (las partes del Ártico donde el agua se encuentra en estado sólido), un debate que se centra solo en los cinco países restantes, muy celosos a injerencias externas. De hecho, en una declaración de 2008, los cinco países (Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Noruega y Rusia) se manifestaron en contra de cualquier regulación ártica que no fuera de su iniciativa y competencia exclusiva. La motivaron por razones derivadas de los riesgos provocados por actividades de otros países en la región, pero al día de hoy puede tener una lectura bien diferente, e interpretarse como un mensaje de que la comunidad internacional no debería interferir en sus intereses. Hasta el presente ha predominado la cooperación entre los países árticos para resolver sus diferencias, pero todos tienen intereses en la zona y no todos son lo suficientemente conscientes de lo que está en juego, que va mucho más allá del Ártico y afecta al planeta entero. A efectos del presente libro, nos interesa ver los intereses de Rusia, China y Estados Unidos sobre el Ártico.

El progresivo deshile del Ártico está provocando ya unas enormes expectativas en las empresas de varios países, no solo de los cinco del Ártico, interesadas en acortar las rutas marítimas de sus barcos cargueros, sea del producto que sea, en la medida que puedan transitar por las tres nuevas rutas circumpolares: 1) la Ruta del Norte (NSR), que bordea la costa rusa, y en la que China tiene gran interés; 2) la Ruta del Noroeste (NWP), que va de Alaska hasta la costa este del Canadá; y 3), la Ruta Central, probablemente la más conflictiva, que iría del estrecho de Bering hasta Islandia, pasando por medio del océano Ártico, bordeando Groenlandia, y que de ahí podría dirigirse a Europa o a Estados Unidos.

Según el Instituto Geológico Nacional de los Estados Unidos, la región ártica alberga importantes riquezas de oro, platino y diamantes, además de petróleo (13% de las reservas mundiales) y gas natural (30% de las reservas). Otros estudios indican que podría tener el 40% del paladio, el 26,8% de los diamantes, el 15% del platino, el 11% del cobalto, el 10,6% del níquel, el 9% del tungsteno y el 8% del zinc, además de otros minerales y tierras raras. El Ártico es, pues, una región inmensamente apetecible para

las empresas extractivas, y en un contexto mundial donde ya escasean muchas materias primas, incluido el petróleo. En 2012 ya se creó un consorcio denominado Circum-Arctic Mineral Resources Project, en el que participan Canadá, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Rusia, Suecia y Estados Unidos, muy inquietante si se observan los mapas geológicos que elabora.

Además de petróleo y minerales (diamantes, oro, zinc, rubí, zafiro, platino, zirconio, molibdeno, níquel, uranio, etc.), se estima que la región autónoma de Groenlandia (Dinamarca) tiene una décima parte de las "tierras raras" que hay en el mundo, de gran interés para China. El brutal deshielo de la región la ha convertido en la tierra prometida de las industrias mineras de todo el mundo, especialmente a partir de 2003, en un auténtico expolio promovido por el propio Gobierno, y cuyas consecuencias humanas sobre la población autóctona, los inuit, y sobre el medio ambiente, será enorme.

Estados Unidos pertenece a la región ártica gracias a que Alaska forma parte del país. Si no fuera por ello, su interés probablemente sería muy escaso o relativo. Alaska vive del petróleo y del gas, que le proporcionan el 80% de sus ingresos, por lo que es muy vulnerable a los cambios de sus precios. La posición de Estados Unidos sobre el Ártico se empezó a definir en 1984, a través de la Arctic Research and Policy Act, enmendada posteriormente. En mayo de 2013, la Administración Obama aprobó un nuevo documento titulado National Strategy for the Arctic Region, que combinaba el interés de protección medioambiental con las nuevas oportunidades económicas que ofrecía la región, y en un clima de cooperación con el resto de países de la zona. Esta estrategia fue desarrollada en los años siguientes, mediante nuevas normativas. En mayo de 2017, el nuevo presidente Trump firmó dos órdenes ejecutivas que volvían a poner en riesgo el Ártico. Se abría de nuevo la posibilidad de abrir pozos en alta mar para la extracción de gas y petróleo, con el devastador impacto que eso tendría para las personas, la fauna y el clima del Ártico.

En septiembre de 2021, y en un cambio de rumbo, la Administración Biden-Harris tomó medidas importantes para proteger y promover los intereses de Estados Unidos en la región

del Ártico, reactivando un comité directivo crítico y añadiendo una lista de expertos en el Ártico a su equipo. Según la Casa Blanca, estas medidas reforzarán el enfoque científico de la Administración para hacer frente al cambio climático, mejorar la seguridad nacional y económica de Estados Unidos y fomentar la coordinación, especialmente con los pueblos indígenas, en la región del Ártico.

Rusia es el país que tiene una mayor proporción territorial en la región ártica, y la mitad de los cuatro millones de personas que viven en la región son rusos. También es quien dispone de mayor presencia militar, y posee la mayor parte de los recursos minerales y de hidrocarburos. Se entiende, por todo ello, que sea el país con más intereses, aunque también está dispuesta a compartirlos, combinando cooperación, competición y nacionalismo. Durante años mantuvo una estrecha relación con otros países árticos, especialmente Noruega, incluso a nivel militar, pero ello quedó truncado a partir de la anexión de Crimea, en 2014. A partir de aquella fecha, Rusia intensificó su relación con China, en busca de inversiones para explotar el Ártico. En ese mismo año, Rusia publicó un documento con su estrategia en la región. En el nuevo milenio, Rusia ha dado mayor entidad administrativa y política a la zona ártica, creando, en 2014, la Zona Ártica de la Federación Rusa, agrupando a diversas entidades menores existentes hasta entonces. En el mismo año aprobó un Programa de Desarrollo Económico y Social para el Ártico. Un año antes ya había aprobado una Estrategia para el Desarrollo del Ártico y la Seguridad Nacional hasta 2020. El Gobierno ruso, por tanto, va concediendo una mayor importancia a toda la región, en todas las esferas, y ha ido modernizando sus instalaciones militares en la zona. Evidentemente, tiene un gran interés en aprovechar el progresivo deshielo del Ártico para potenciar la llamada Ruta del Norte (NSR), que estaría bajo su pleno control, y de la que en el futuro podría obtener pingües beneficios.

China es miembro observador del Consejo Ártico, y no por capricho, sino por una multiplicidad de intereses. Tiene un gran interés en las nuevas rutas marítimas que ofrece el deshielo ártico, que recortaría considerablemente la distancia que han de recorrer sus numerosos buques, así como poder explotar yacimientos de la zona para su

creciente economía, que demanda todo tipo de minerales y suministros energéticos del exterior, pues es un país muy dependiente de las importaciones. En los últimos años ha mantenido una estrecha relación con todos los países de la zona, especialmente con Rusia, con la que tiene una convergencia de intereses, pues Rusia le proporciona licencias de explotación a cambio de grandes inversiones, pero siempre bajo el control ruso sobre hasta dónde pueden llegar, pues es muy estricta en cuanto a su soberanía. La cooperación, basada en la ganancia mutua, se ha hecho más estrecha desde las sanciones de la Unión Europea y Estados Unidos a Rusia, después de la anexión de Crimea y la guerra en Ucrania, aspecto que ha sido aprovechado por China, que tiene mucho interés en el proyecto de gas natural licuado (LNG) de la península de Yamal, pero que al mismo tiempo es muy cuidadosa en cuanto a no perjudicar sus buenas relaciones con Estados Unidos.

El lobby energético y las dependencias

de las importaciones

La energía es la base del funcionamiento de la economía, en cualquier nivel, sea local, regional o estatal, y en todos los sectores productivos, sin excepción. Como veremos, algunos sectores son auténticos devoradores energéticos, y este aspecto condiciona que un país sea mayor o menor consumidor de energía. Depende de que lo produzca, y en qué cantidades, de la misma manera que también influye la forma de vivir y consumir.

Desde hace bastantes años sabemos que las dinámicas de consumo energético seguidas hasta ahora ya no son sostenibles, pues inciden directamente en el calentamiento del planeta, y, con ello, en el cambio climático. La necesaria y urgente transición de las energías fósiles a las renovables tiene ante sí la difícil tarea de controlar el inmenso poder que a lo largo de las décadas han adquirido las grandes empresas energéticas, sean públicas o privadas. Un desafío añadido es el de lograr que los países emergentes con mayor

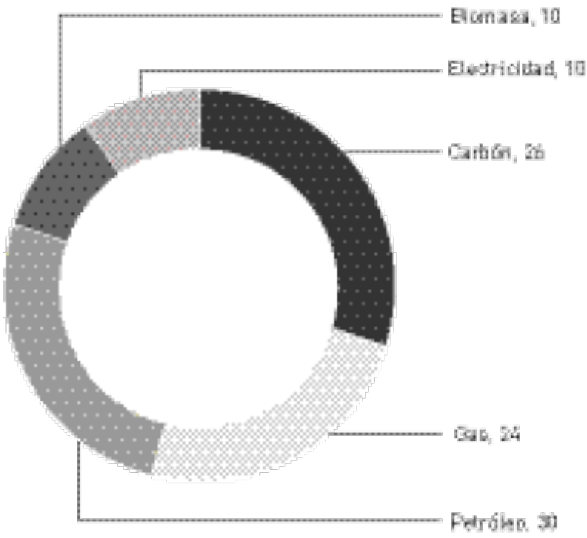
crecimiento económico no sigan los pasos de las grandes economías del presente.

Según los datos de la Agencia Internacional de Energía (IEA)[75] para 2019, el 36,6% de la energía es consumida por el sector industrial, en particular la acería, la química y la cementera; el 30% es para uso residencial y comercios, y el 28% para los transportes, en especial los de carretera. Dado que el carbón es la principal fuente energética contaminante, desde comienzos de siglo hay un intento por reducir al máximo su explotación y consumo. Aun así, no deja de ser sorprendente que los gigantes de la inversión mundial continúen apostando por el carbón. En 2021, por ejemplo, las cuatro entidades de inversión más importantes del mundo, todas ellas de Estados Unidos, tenían centenares de miles de millones de dólares en activos en la industria carbonífera, de los que 108.787 millones correspondían a BlackRock, 101.119 millones a Vanguard, 51.092 millones a Capital Group, y 35.736 millones a State Street. Además, desde el Acuerdo Climático de París (2016-2020), el Banco Mundial ha proporcionado 12.000 millones de dólares en financiación directa de proyectos de combustibles fósiles en más de 35 países[76].

Gráfico 56

Producción energética mundial en 2020

(EN PORCENTAJE)

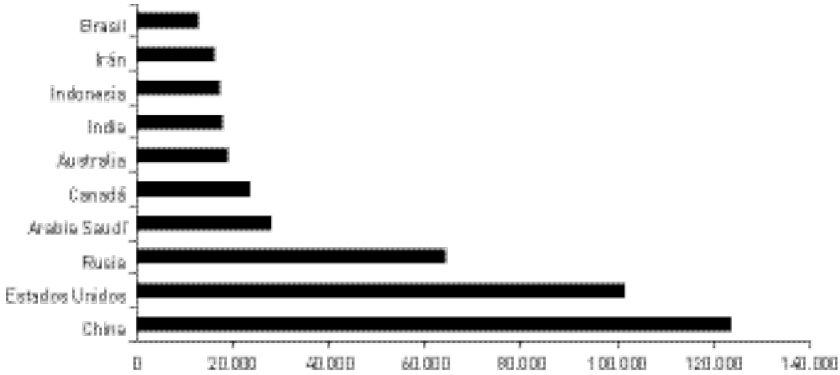


Fuente: IEA.

Hay tres países que concentran la mayor parte de la producción energética mundial: China, Estados Unidos y Rusia. En los dos primeros, predomina el consumo interno, mientras que Rusia puede volcarse más hacia el mercado exterior.

Gráfico 57

Producción mundial de ENERGÍA, 1999 (en cuatrillones Btu)

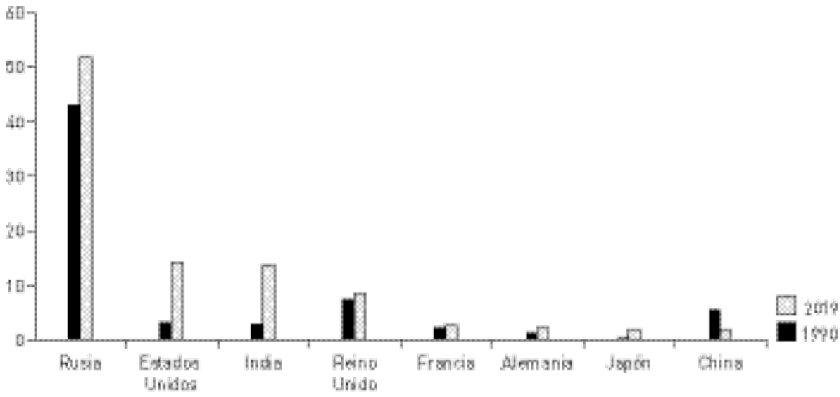


Fuente: IEA.

De los ocho países objeto de atención, solo Rusia es el que depende de sus exportaciones de combustible en relación al total de su comercio, aunque en las tres últimas décadas se ha incrementado en Estados Unidos e India.

Gráfico 58

PORCENTAJE de exportaciones de combustible sobre el total de MERCANCÍAS



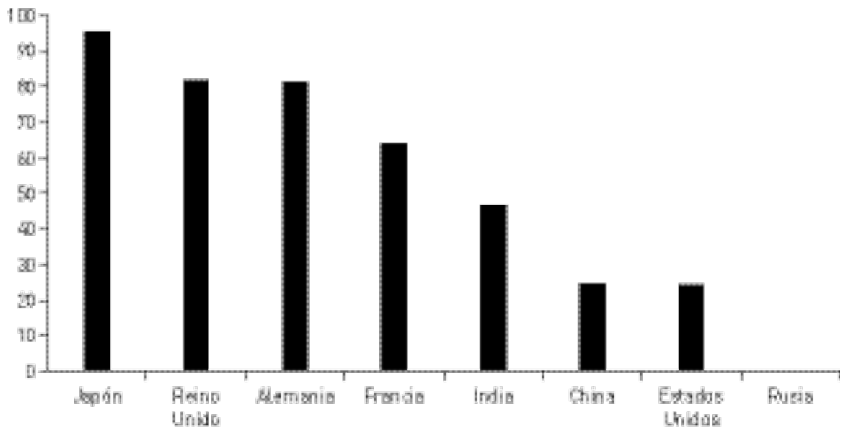
Nota: El primer dato de Rusia es de 1996, y el de China, de 1992.

Fuente: IEA.

Este aspecto lo podemos mirar desde otro ángulo, como la dependencia de las importaciones de energía. Solo Rusia, Estados Unidos y China, por ese orden, o no han de recurrir a las importaciones (Rusia) o lo hacen de forma moderada.

Gráfico 59

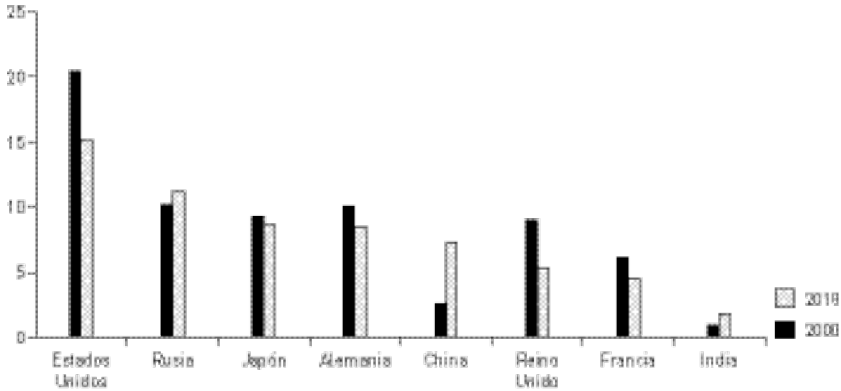
PORCENTAJE de importaciones de energía sobre el total consumido, 2019



Fuente: IEA.

Gráfico 60

Emisiones de CO^2 (toneladas métricas por habitante)



Fuente: Banco Mundial.

Dado que existe una enorme relación con la energía, es oportuno analizar las emisiones de CO2 de los países que estamos observando, pues difieren bastante, y los ritmos también. Estados Unidos es, todavía, el que emite más CO2 a la atmósfera por habitante, seguido por Rusia. En relación al año 2000, China ha conseguido estabilizar su rápido crecimiento en este sentido, mientras que Japón y Rusia tienen tasas parecidas. En el resto, por fortuna, estas emisiones han ido descendiendo.

El carbón es, todavía, el responsable del 41% de las emisiones de CO2 a la atmósfera; el petróleo, del 31,5%; y el gas natural, del 20,2%. En el mundo hay veinte compañías, en su mayoría petroleras, que son las responsables de los dos tercios de todas las emisiones de carbono que se emiten. No solo son las más contaminantes del planeta, sino que constituyen un poderoso lobby, con amplias ramificaciones en el mundo político y financiero. El sector energético es responsable de casi tres cuartas partes de las emisiones que ya han elevado las temperaturas medias mundiales 1,1 ºC desde la era preindustrial, con impactos visibles en el tiempo y los extremos climáticos.

Tabla 29

principales compañías emisoras de CO^2 en el mundo

	País	Sector
Saudi Aramco	Arabia Saudí	Petróleo
Gazprom	Rusia	Gas
Chevron	Estados Unidos	Petróleo
ExxonMobil	Estados Unidos	Petróleo
National Iranian Oil	Irán	Petróleo
BP	Reino Unido	Petróleo
Royal Dutch Shell	Países Bajos	Petróleo
Coal India	India	Carbón
Pemex	México	Petróleo
PetroChina	China	Petróleo

Según el informe de 2021 de la IEA[77], los patrones comerciales, las políticas de producción y las consideraciones geopolíticas siguen siendo de importancia crítica para la seguridad energética, incluso cuando el mundo cambia a un sistema energético electrificado y rico en energías renovables. Esto se relaciona en parte con la forma en que las transiciones energéticas afectan al petróleo y al gas a medida que los suministros se concentran cada vez más en un grupo más reducido de países ricos en recursos, incluso cuando sus economías se ven sometidas simultáneamente a la presión de los menores ingresos de exportación. Los precios más altos o más volátiles de minerales críticos como el litio, el cobalto, el níquel, el cobre y los elementos de tierras raras podrían ralentizar el progreso mundial hacia un futuro de energía limpia o hacerlo más costoso.

El negocio energético mueve billones de dólares al año, con más de diez empresas que facturaron por encima de los 100.000 millones de dólares en 2019. En 2020, ya con la pandemia y su consiguiente disminución de las ventas, las principales compañías fueron las siguientes (tabla 30).

Tabla 30

Ventas de las principales compañías de hidrocarburos

(en miles de millones de dólares)

		2020	2019
Sinopec	China	323	426
PetroChina	China	296	361
Saudi Aramco	Arabia Saudí	230	330
Royal Dutch Shell	Países Bajos	181	345
BP	Reino Unido	180	278
ExxonMobil	Estados Unidos	179	256
Total Energies	Francia	120	176
Chevron	Estados Unidos	94	140
Gazprom	Rusia	85	124

~~Marathon~~	Estados Unidos	70	124

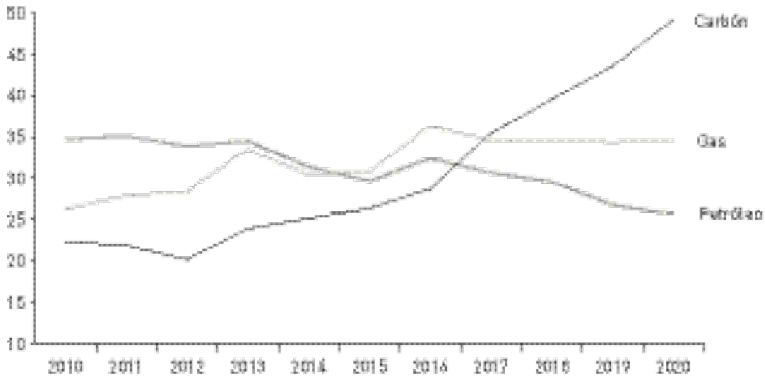
Fuente: Offshore Technology.

En la era de la transición energética para disminuir el calentamiento global del planeta y el cambio climático consiguiente, y donde el petróleo y el gas deberían dejar de ser elementos centrales de la vida económica, puede que eso al final no acabe ocurriendo, debido a su tradicional alianza con la industria química, la petroquímica, y la adicción de los consumidores al uso de plásticos y fertilizantes, justamente elaborados a partir del petróleo. En 2018, el valor del mercado global de esta industria fue de 539.000 millones de dólares, y sus productos están presentes en una gran variedad de industrias de uso final. La mayor parte de los complejos petroquímicos del mundo están concentrados en el continente asiático (India, Corea del Sur, Singapur), donde las grandes compañías petroleras han ido tejiendo alianzas en el sector de la petroquímica. El caso de la petrolera saudí Aramco es un paradigma de ello. Asia-Pacífico es, también, la zona de mayor consumo de productos petroquímicos. Las empresas más importantes de este sector son las siguientes: BASF (Alemania), Down Chemical (Estados Unidos), ExxonMobil Chemical (Estados Unidos), Reliance Group (India), LyondellBasell Industries (Países Bajos), Total (Francia), BP (Reino Unido), Royal Dutch Shell (Países Bajos y Reino Unido), Chevron (Estados Unidos), Corporación Nacional de Petróleos de China (CNPC), Saudi Aramco (Arabia), Corporación Petroquímica de China (SINOPEC) e Ineos (Reino Unido).

La dependencia de la Unión Europea de las importaciones de energía procedentes de países no miembros, sobre todo de Rusia, y especialmente de petróleo y gas natural, constituye una de las principales preocupaciones políticas relacionadas con la seguridad del abastecimiento energético en el continente. De hecho, más de la mitad (57,5%) de la energía bruta disponible en la Unión Europea en 2020 procedía de fuentes importadas. Esta constatación es de una enorme importancia geopolítica, tal como se vio a principios de 2022, con la crisis de Ucrania. En el gráfico 61 puede verse la dependencia de la Unión Europea del carbón, petróleo y gas procedentes de Rusia.

Gráfico 61

Porcentaje de las importaciones de la UE procedentes de Rusia



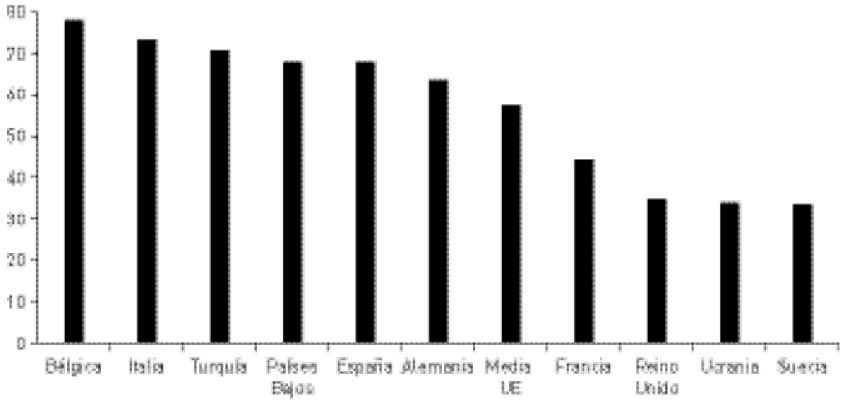
Fuente: EUROSTAT.

Si observamos las principales economías europeas, Bélgica, Italia, Turquía, Países Bajos, España y Alemania se encuentran en una situación de mucha dependencia, tal como muestro en el gráfico 62.

Según la IEA, la producción de petróleo es actualmente responsable de alrededor del 40% de las emisiones de metano, con fugas en toda la cadena de valor del gas natural, que representan el 60% restante. Las operaciones de petróleo y gas conducen a más de tres cuartas partes de las emisiones totales.

Gráfico 62

Porcentaje de dependencia de las importaciones de energía, 2020



Fuente: EUROSTAT.

Los diez países con mayor producción petrolera en 2020 fueron Estados Unidos, Arabia Saudí y Rusia, con el 43% del total mundial. De las diez grandes economías del mundo, además de Estados Unidos y Rusia, solo figura China, con el 5% del total mundial.

Tabla 31

PRODUCCIÓN PETROLERA en 2020

País	Millones de barriles po	% día
Estados Unidos	18,61	20
Arabia Saudí	10,81	12
Rusia	10,50	11
Canadá	5,23	6
China	4,86	5
Iraq	4,16	4
Emiratos Árabes Unidos	3,78	4
Brasil	3,77	4
Irán	3,01	3
Kuwait	2,75	3
Total 10 primeras	67,49	72
Total mundial	93,86	

El consumo de dicho petróleo, como puede adivinarse fácilmente, está mucho menos concentrado, aunque destacan Estados Unidos y China, que por sí solos absorben la tercera parte del total mundial. Los diez mayores consumidores en 2019 fueron los siguientes, donde los cinco primeros forman parte de las ocho economías más importantes (tabla 32).

Tabla 32

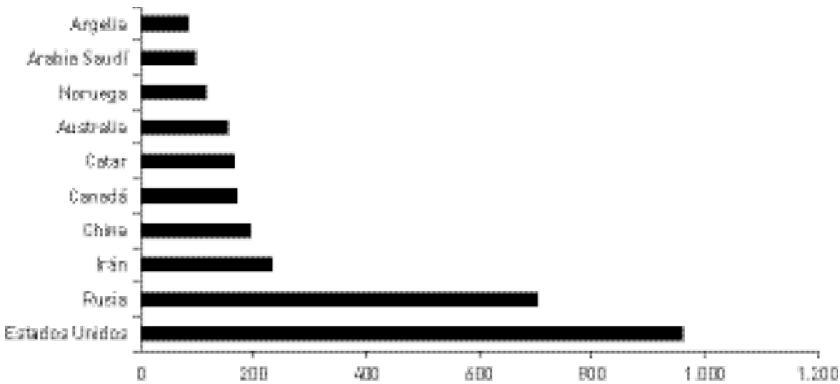
CONSUMO DE PETRÓLEO EN 2019

País	Millones de barriles por día	%
Estados Unidos	20,54	20
China	14,01	14
India	4,92	5
Japón	3,74	4
Rusia	3,70	4
Arabia Saudí	3,18	3
Brasil	3,14	3
Corea del Sur	2,60	3
Canadá	2,51	3
Alemania	2,35	2
Total 10 primeras	60,69	60
Total mundial	100,23	

Rusia es el único país de las diez primeras economías que es totalmente autosuficiente en cuanto al petróleo, aunque Estados Unidos produce casi tanto como consume. Excepto el Reino Unido, el resto de los siete países son totalmente dependientes de las importaciones.

Gráfico 63

Principales productores de gas en 2020 (en bcm)



Estados Unidos y Rusia son los dos principales países productores de gas natural del mundo, seguidos, con diferencia, por Irán, China, Catar y Canadá. Entre 1990 y 2020, la producción mundial se ha duplicado. Rusia, Irán, Catar, Estados Unidos, Turkmenistán y Arabia, por ese orden, son los países con mayores reservas de gas natural.

Las diez principales compañías de gas natural del mundo son de Estados Unidos, Rusia, Arabia Saudí, Países Bajos, China, Reino Unido y Francia. Cinco de las diez grandes economías del mundo, por tanto, tienen empresas que son las propietarias de la explotación del gas. La compañía de petróleo y gas más grande del mundo, por ingresos, es la China National Petroleum (PetroChina).

A destacar, igualmente, que las principales empresas de China, Arabia y Rusia son estatales.

Tabla 33

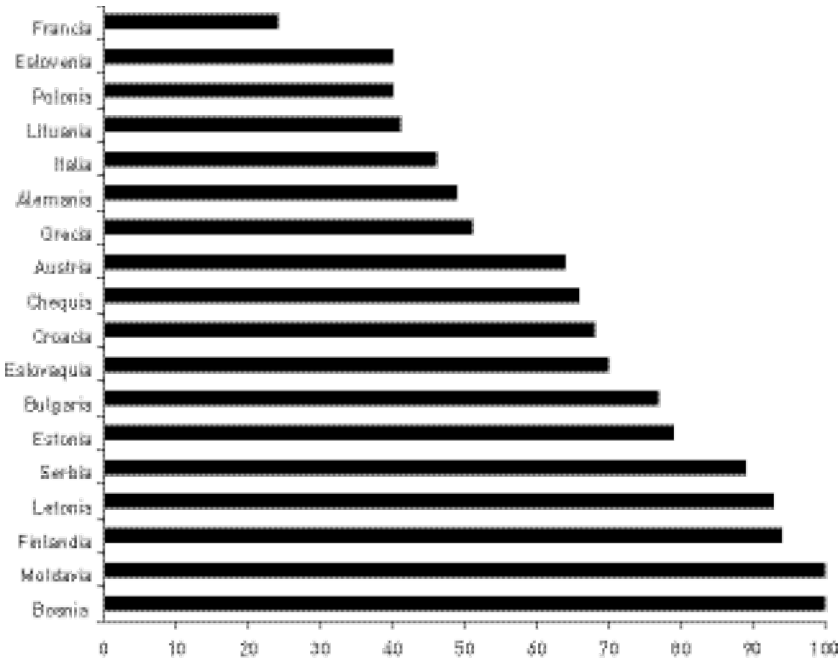
Principales compañías productos de gas en el mundo

			Ventas 2020 (millones $)
China National Petroleum (PetroChina)	China	Estatal	299.000
Saudi Arabian Oil Co. (Saudi Aramco)	Arabia Saudí	Estatal	205.000
BP (Antigua British Petroleum)	Reino Unido	Privada	183.500
ExxonMobil	Estados Unidos	Privada	181.500
Royal Dutch Shell	Países Bajos	Privada	180.500
Total	Francia	Privada	140.700
Chevron	Estados Unidos	Privada	94.700
Rosneft Oil Co.	Rusia	Estatal	78.000
Lukoil	Rusia	Privada	77.800
Gazprom	Rusia	Semiestatal	27.600

Como he comentado anteriormente, muchos países europeos son dependientes de las importaciones de gas procedente de Rusia, país que utiliza esta dependencia como arma para su política exterior, pero que, al mismo tiempo, podría llegar a ser su perdición si, a causa de varias crisis, los países europeos diversificaran sus proveedores de gas, marginando a Rusia. Es lo que decidieron hacer los países de la Unión Europea tras la invasión rusa a Ucrania en 2022. Lo cierto es que, en 2020, la dependencia del gas ruso era la siguiente (tabla 65).

Gráfico 64

Porcentaje de dependencia del gas ruso, 2020



Fuente: EUROSTAT.

La energía y las grandes potencias

A modo de resumen, a continuación, expongo la situación en que se encuentran las grandes potencias económicas mundiales en cuanto a energía.

Estados Unidos es el primer productor mundial de petróleo y de gas, y el segundo en la totalidad de energías. Consume la mayor parte de su producción, por lo que su comercio energético no es tan importante como el de otros países, habiendo de importar petróleo, especialmente de Canadá y Arabia Saudí. Texas es el principal Estado productor de petróleo crudo y gas natural en la nación. En 2020 representó el 43% de la producción de petróleo crudo y el 26% de su producción de gas natural comercializado[78].

Rusia es el tercer productor del petróleo del mundo, y el segundo productor de gas, pero su consumo interno es bastante inferior al de la producción, por lo que puede exportar y convertir los hidrocarburos en pieza geopolítica, aunque, al mismo tiempo, la economía rusa depende totalmente de la exportación de los hidrocarburos, lo que constituye una fragilidad. En 2019, el 80,8% de la extracción de gas y petróleo de Rusia estaba en manos privadas, el 8,4% en empresas extranjeras, y el 9,4% en empresas mixtas. Solo una parte pequeña es propiedad total del Estado. Lo mismo ocurre con el sector de manufactura del carbón y del refinado de productos petrolíferos, donde el 80% está en manos privadas y el 10% en empresas mixtas. Estos datos son importantes desde un punto de vista geopolítico, pues, en caso de conflicto, el sector privado quedaría profundamente afectado, por lo que puede suponerse que no alentará situaciones de inestabilidad.

Entre el 2000 y 2013, el petróleo fue escalando porcentajes en relación al total de las exportaciones rusas, alcanzando el pico máximo en 2013, cuando supuso el 70,5% del total. A partir de entonces, y coincidiendo con la anexión de Crimea en 2014, este porcentaje fue disminuyendo, siendo del 42,1% en 2020. Europa es

el principal mercado de Rusia para sus exportaciones de petróleo y gas natural, y por extensión, Europa es su principal fuente de ingresos. Desde 2014, y especialmente desde 2022, Rusia ha estado sujeta a sanciones impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea, en respuesta a las acciones y políticas del Gobierno ruso con respecto a Ucrania. Las sanciones de Estados Unidos afectan principalmente el acceso de las compañías energéticas rusas a los mercados de capitales de Estados Unidos y a bienes, servicios y tecnología en apoyo de la exploración en aguas profundas y el desarrollo de campos. Los tentáculos de las empresas energéticas rusas también han sido utilizados por el presidente Putin para obtener favores de algunos dirigentes europeos. Tanto el excanciller alemán Gerhard Schröder, como el ex primer ministro francés, François Fillon, ocupan cargos en empresas energéticas rusas. Un premio a la fidelidad, y el descaro hasta donde pueden llegar las "puertas giratorias" en política internacional.

Las empresas nacionales dominan la mayor parte de la producción de petróleo de Rusia. Aproximadamente el 81% de la producción total de petróleo crudo de Rusia en 2020 provino de las empresas rusas Rosneft, Lukoil, Surgutneftegas, Gazprom y Tatneft. Los ingresos por petróleo crudo y gas natural representaron aproximadamente el 43% de los ingresos anuales totales del Gobierno entre 2011 y 2020. La producción de petróleo ha sido muy estable en todo el segundo decenio de este siglo, de 10 a 11 millones de barriles diarios. En 2020 la economía rusa consumió alrededor de 3,7 millones de barriles, siendo los otros 6,8 millones para la exportación. La mayor parte de las exportaciones de petróleo crudo y condensado de Rusia en 2020 se destinaron a países europeos, el 48%, particularmente Alemania, Países Bajos y Polonia (29% entre los tres), aunque China fue el mayor país importador de petróleo crudo y condensado de Rusia, con un 31%.

La producción rusa de gas también es muy estable, siendo de 22,5 Tcf de gas natural seco en 2020, lo que representa aproximadamente el 17% del volumen total de gas natural quemado a nivel mundial en dicho año. En 2020 exportó 8,5 Tcf de gas natural, siendo Alemania (16%), Italia (12%), Francia (8%), Belarús (8%) y Turquía (6%) los principales receptores, ya que recibieron la mitad de los volúmenes exportados, donde Europa recibe el 72% del

total.

China es el principal consumidor de energía del mundo, con una producción de carbón, petróleo y gas insuficiente, por lo que debe recurrir a la importación de estos productos. Este déficit energético explica, en parte, los contenciosos que tiene en el mar de la China Oriental, ya que hay estudios que identifican depósitos potencialmente abundantes de petróleo y gas natural en dicha zona, que se ha convertido en una fuente de contención entre Japón y China, los dos mayores consumidores de energía en Asia. El mar de la China Meridional es igualmente una ruta comercial mundial crítica y una fuente potencial de hidrocarburos, particularmente gas natural, con reclamos de propiedad sobre el mar y sus recursos. El área incluye varios cientos de pequeñas islas, rocas y arrecifes, la mayoría ubicados en las cadenas de las islas Paracel y Spratly. Varios de los países ribereños del mar declaran la propiedad de las islas para reclamar el mar circundante y sus recursos.

Importa petróleo de Arabia Saudí, Rusia, Iraq, Brasil y Omán, principalmente. Saudi Aramco firmó más acuerdos de suministro de petróleo crudo a largo plazo con compañías chinas a principios de 2019, ya que la compañía se centró en el suministro de las nuevas refinerías y plantas petroquímicas de China. Las importaciones de gas natural provienen especialmente de Turkmenistán. Además de las importaciones de gas natural de Asia Central y Birmania, China comenzó a importar gas natural de Rusia a través del gasoducto Power of Siberia en diciembre de 2019. China y Rusia firmaron un acuerdo de gas natural en 2014, en el que China importará un promedio de 1,3 Tcf por año de gas natural de los campos de Siberia oriental de Gazprom, durante un periodo de treinta años. Indonesia sigue siendo la mayor fuente de carbón importado de China, con una participación del 46%, seguida de Australia (26%), y es un importante proveedor de carbón metalúrgico, utilizado principalmente para la producción de acero.

India es el tercer mayor consumidor de energía en el mundo, después de China y Estados Unidos, pero su producción no alcanza a la demanda nacional, por lo que debe importar grandes cantidades de hidrocarburos. Muy regazada en cuanto a transición energética, el carbón continuó suministrando la mayor parte (45%)

del consumo total de energía, seguido por el petróleo y otros líquidos (26%) y la biomasa y los residuos tradicionales (20%). Los principales suministradores de petróleo son Iraq y Arabia Saudí. En cuanto al gas, Catar es el principal suministrador. Debido a que todavía aumenta su consumo de carbón, lo importa de Indonesia, Australia y Sudáfrica, principalmente.

El Reino Unido es el segundo mayor productor de petróleo y el tercer mayor productor de gas natural en la Europa de la OCDE, pero, a pesar de ello, debe importar petróleo y gas natural. La producción de petróleo y otros líquidos alcanzó su punto máximo en 1999, con poco menos de tres millones de barriles diarios, antes de disminuir a 0,9 millones en 2014. Desde entonces, el consumo y la producción han estado bastante estables. Las necesidades de petróleo son cubiertas a través de las importaciones de Noruega. En cuanto al gas, las importaciones proceden de Noruega y Catar.

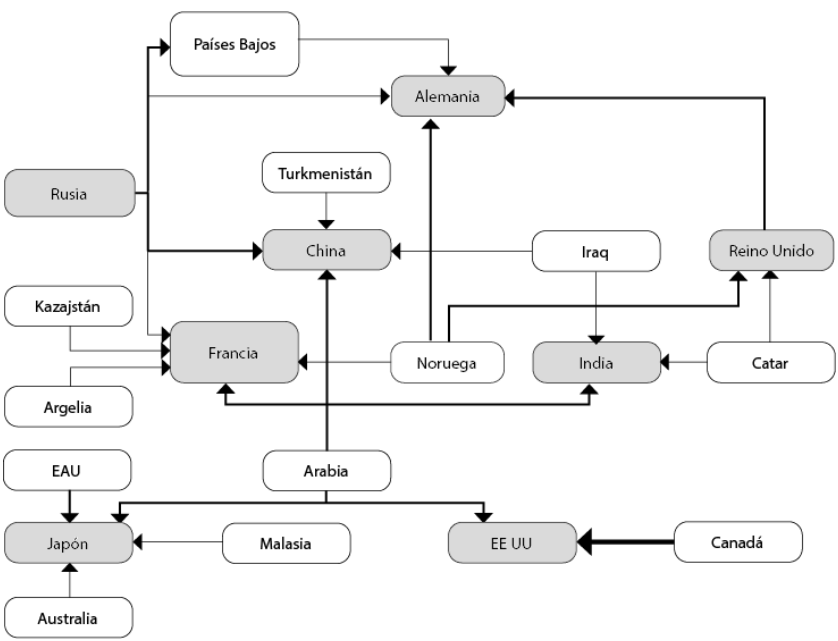
Francia es el segundo mayor consumidor de energía de Europa después de Alemania, un exportador neto de electricidad, y es el segundo mayor productor mundial de generación de energía nuclear después de los Estados Unidos. Necesita comprar petróleo y gas del exterior. Importa gas natural de los Países Bajos, Noruega y Rusia, a través de una variedad de gasoductos transfronterizos. También importa gas natural licuado (GNL), básicamente de Argelia. El petróleo lo importa especialmente de Kazajstán, Arabia, Rusia, Argelia y Libia, por ese orden.

Alemania es el mayor consumidor de energía en Europa y el séptimo mayor consumidor de energía en el mundo. Depende en gran medida de las importaciones para satisfacer la mayor parte de su demanda de energía, que representan el 71% del suministro de energía alemán. El país ha comenzado una iniciativa a largo plazo para la transición a una combinación energética baja en carbono y más eficiente. Los objetivos clave incluyen depender de fuentes de energía renovables para el 65% del consumo bruto de electricidad para 2030 y cerrar las plantas de energía nuclear restantes de Alemania para 2022. En 2019, los principales suministradores de petróleo fueron Rusia (31,5%), Noruega (11,3%) y el Reino Unido (11,9%). Alemania es el mayor consumidor de gas natural en Europa, y Rusia, los Países Bajos y Noruega son los mayores

exportadores de gas natural a este país. Alemania importa gas natural de Rusia a través del gasoducto Nord Stream y el gasoducto Yamal-Europa. Alemania importa de Noruega a través de Norpipe y Europipe I y II. También comercializa gas natural por gasoducto con sus vecinos (Dinamarca, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Suiza, Austria, República Checa y Polonia). La puesta en marcha de Nord Stream 2, un gasoducto de gas natural de 745 millas propiedad de Gazprom y diseñado para bombear gas natural ruso directamente a Alemania, sin pasar por Ucrania y Polonia, se ha retrasado repetidamente, y se paralizó tras la crisis de Ucrania a principios de 2022.

Figura 16

Diagrama de los principales flujos energéticos (petróleo y gas) en 2021



Japón es el quinto mayor consumidor de petróleo y el cuarto mayor

importador de petróleo crudo del mundo. También es el mayor importador mundial de gas natural licuado (GNL) y el tercer mayor importador de carbón, detrás de China e India. No tiene oleoductos o gasoductos internacionales, y depende exclusivamente de los envíos de buques cisterna de GNL y petróleo crudo. Después del accidente nuclear de Fukushima en 2011, la combinación de combustibles energéticos de Japón cambió, y las cuotas de gas natural, petróleo y energía renovable del consumo total de energía han aumentado para reemplazar parte de la participación en la energía nuclear. El petróleo sigue siendo la mayor fuente de energía primaria en Japón, aunque su participación en el consumo total de energía ha disminuido de aproximadamente el 80% en la década de 1970 al 40% en 2019. La mayor parte del petróleo lo importa de Arabia Saudí y de los Emiratos Árabes Unidos. El gas lo importan mayormente de Australia, Malasia, Catar y Rusia, por ese orden. Australia continúa proporcionando la mayor parte de las importaciones de carbón de Japón (60% en 2019), seguida de Indonesia (15%) y Rusia (11%).

¿Cómo quedan los flujos energéticos más importantes de las principales economías, sin contar el carbón? En la figura 16 se pueden ver las enormes interrelaciones entre los ocho países analizados, de los que solo India y Estados Unidos no tienen una relación directa e importante con las otras seis economías. Los flujos más importantes son las exportaciones de petróleo y gas de Canadá a Estados Unidos, las de Arabia y Rusia a China, las de Rusia a Países Bajos, y la de Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí a Japón.

El control de los alimentos

Los alimentos, además de constituir una necesidad básica que debería estar seriamente protegida por los Gobiernos y los organismos internacionales, son no obstante una fuente inagotable

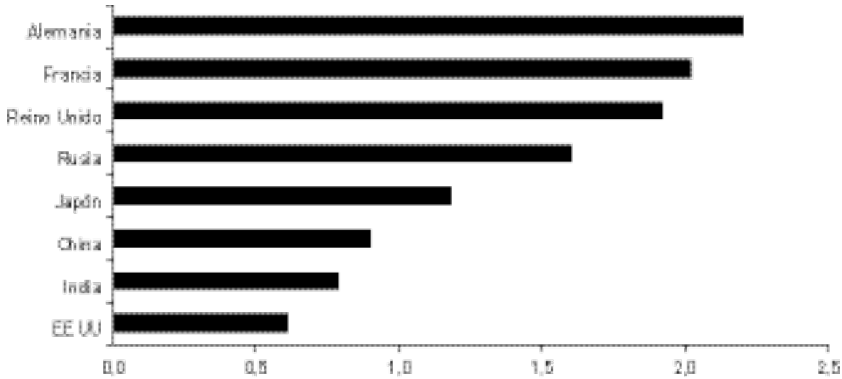
de negocio para grandes empresas y entidades financieras dedicadas a su especulación, el llamado agronegocio o agribusiness, convirtiéndose así en activos financieros que van en contra de los modestos agricultores y de la autosuficiencia y soberanía alimentaria. Controlan la mayor parte de toda la cadena alimentaria y sus componentes, desde las tierras a las semillas[80], los abonos, el ganado y sus piensos, los pesticidas, el almacenamiento, el transporte, la publicidad, etc. Un ejemplo paradigmático es la centenaria Cargill, una empresa agroalimentaria privada con capital familiar, de Estados Unidos, que ocupa a 155.000 personas, está presente en setenta países y facturó 134.700 millones de dólares en 2021. Los "hambreadores de guante blanco", la mejor versión de la violencia estructural a escala global y una auténtica organización criminal por el daño que causan a millones de personas con su codicia depredadora, tienen un enorme poder y deciden en gran parte lo que podemos comer, cuánto, a qué precio y su calidad. Se llevan la mayor porción del pastel porque son quienes transforman las materias primas agrícolas y, por ello, se quedan con el valor añadido, que es lo que produce más beneficio. Operan a nivel planetario, con pocas regulaciones, de forma opaca y gran impunidad. Alteran los patrones de consumo básico y dedican una gran parte de los cereales que producen o compran para alimentar al ganado, aumentando de paso el calentamiento global del planeta[81].

Aunque a escala planetaria las personas que padecen subalimentación han ido disminuyendo en lo que va de siglo, excepto el repunte iniciado en 2017, continúa siendo el problema más escandaloso en el continente africano, que tiene tasas que afectan a más de la quinta parte de su numerosa población. De los ocho países que estamos observando, solo la India tiene una tasa de subalimentación destacable, del 15,3%, y con dificultades estructurales para que pueda bajar del 10% a corto plazo. China ya superó totalmente el problema del hambre crónico en 2010.

Gráfico 65

porcentaje del valor de las importaciones de alimentos básicos sobre el PIB

(Media 2016-2020)

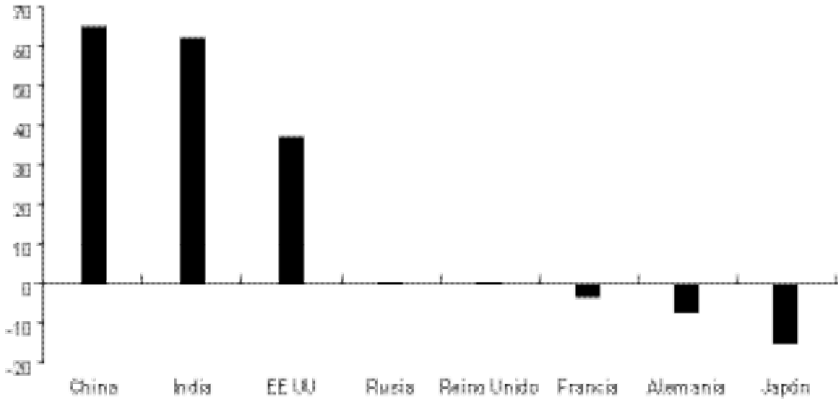


Fuente: UNCTAD.

A pesar de ello, India ha tenido incrementos muy importantes en la producción de alimentos en las tres últimas décadas, junto a China y Estados Unidos. Estos tres países son, también, los que han tenido aumentos más notables en la producción de cultivos, y los que tienen índices más bajos en cuanto al peso de las importaciones de alimentos básicos en relación a su PIB. Por tanto, en lo que a seguridad alimentaria se refiere, Estados Unidos, China e India son los que más méritos han hecho.

Gráfico 66

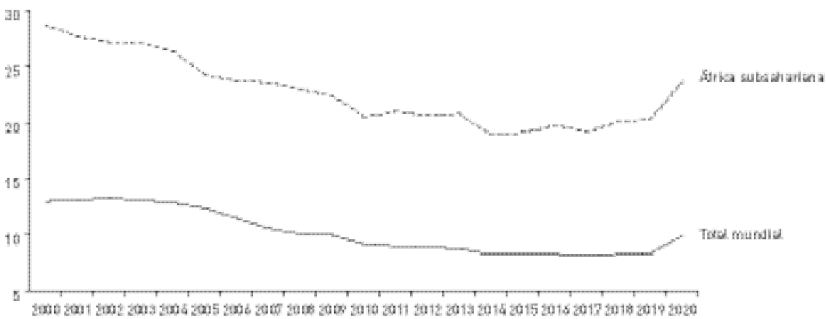
Variación del índice de producción de alimentos, 1990-2018



Fuente: FAO.

Gráfico 67

Porcentaje de la población subalimentada



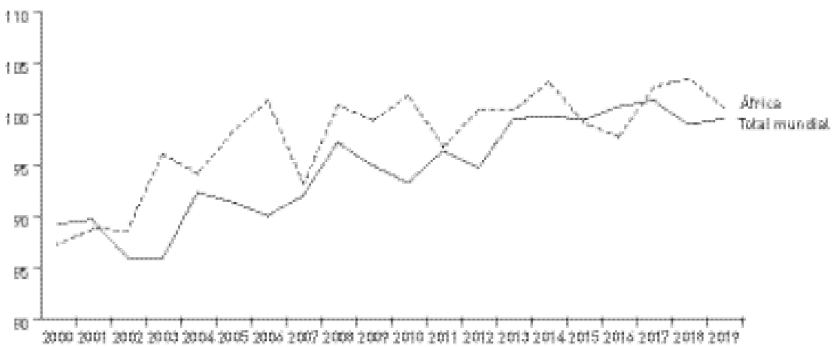
Fuente: FAO.

Si hay países con un porcentaje importante de su población que pasa hambre, ¿es debido a que no hay suficientes alimentos, o porque quizás no tienen acceso a ellos? Si miramos las estadísticas globales, observando el mundo entero, la producción de cereales por habitante, que es el alimento básico para gran parte de la población mundial, sigue una línea ascendente, incluso en África.

Hay, por tanto, alimentos para abastecer a todos los seres vivientes, pero hay países deficitarios en su producción, que necesitan importar alimentos. Y si hay subalimentación crónica en numerosos países, no es tanto por las inclemencias del tiempo como por la desidia política y la falta de previsión de la clase política, que no se preocupa por la ciudadanía.

Gráfico 68

Producción de cereales por habitante (Base 100: media 2014-2016)

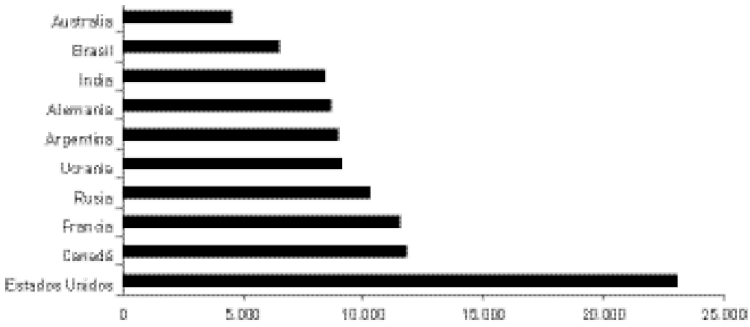


Fuente: FAO.

¿Quién controla el mercado internacional de cereales? Con diferencia, Estados Unidos, cuyas exportaciones supusieron el 12,8% mundial en el trienio 2018-2020. Con cifras parecidas, le siguen Canadá, Francia, Rusia, Ucrania, Argentina, Alemania e India. En 2020 las exportaciones mundiales alcanzaron los 187.210 millones de dólares.

Gráfico 69

Exportaciones de cereales (Media 2018-2020, en millones de dólares)



Fuente: UNCTAD.

La suspensión de las exportaciones de cereales a un país o región en ocasiones ha sido utilizada como arma o amenaza política. En marzo de 2022, por ejemplo, y en respuesta a las sanciones que la Unión Europea y Estados Unidos habían impuesto a Rusia por invadir Ucrania, este país utilizó la paralización de sus ventas de cereales, y dificultó las exportaciones de Ucrania. No obstante, y a pesar de los inconvenientes, las exportaciones conjuntas de cereales de Rusia y Ucrania a la Unión Europea solo representaron el 4,4% de las importaciones realizadas por esta última en 2020, que tenía muchos aliados con capacidad para suplir el corte de los suministros. En realidad, las exportaciones de Rusia solo representaban el 0,8% de las importaciones de la Unión Europea.

Si bien hay numerosas crisis alimentarias cuya explicación es fundamentalmente interna, endógena, vinculada a situaciones específicas o momentáneas, a sus conflictos armados, a sus vulnerabilidades e imprevisiones frente a fenómenos climáticos adversos, al tipo de gobernanza en un país y a la desidia política de sus responsables directos, al mismo tiempo existe una violencia estructural vinculada al sistema económico mundial, con sus corporaciones transnacionales que controlan la cadena alimentaria a través de la producción, la distribución, los precios y las pautas de consumo a través de la publicidad, entre otros aspectos, que incluyen las consecuencias de las subvenciones de la misma política agraria de la Unión Europea, que en 2020 superaron los 38.000 millones de euros. Estas u otras empresas controlan otros recursos naturales, especialmente mineros y energéticos, que condicionan la

economía y el futuro de muchos países. Además, está un factor creciente, que es la compra masiva de tierras por parte de fondos de pensiones y fondos de inversión para alimentar a terceros países, a costa de subalimentar a los autóctonos.

Todo lo vinculado al sistema global alimentario produce efectos “al por mayor”, esto es, influye en el conjunto del planeta de una forma u otra. Una subida súbita e importante del precio de los cereales, por ejemplo, afecta a una parte notable de la población de muchos países cuya dieta se basa en dichos productos. Eso explica muchas “revueltas del pan” ante una subida de precios. Los altos precios de los alimentos entre 2007 y mediados de 2008, así como los de 2011 y 2021, tuvieron graves consecuencias para la seguridad alimentaria y nutricional, la estabilidad macroeconómica y la seguridad política de bastantes países del planeta. De la misma manera, la venta de tierras agrícolas necesita de la condescendencia de los Gobiernos del país de origen. Es importante no confundir todo este entramado de situaciones, pues la tentación de dar siempre las culpas al sistema global, que sin duda tiene muchas y grandes, puede ser una excusa para eximir las responsabilidades internas.

Tabla 34

Principales empresas alimentarias del MUNDO

(VENTAS DE 2020 EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES)

Cargill	Estados Unidos	114.690
ADM	Estados Unidos	64.340
Bayer	Alemania	51.180
Juan Deere	Estados Unidos	37.350
CNH Industrial	Reino Unido	28.100

En el tema de los alimentos hay dos cuestiones básicas: “qué” se cultiva y “quién” se aprovecha de ello, esto es, quién controla la cadena o circuito de los recursos alimentarios; una cuestión político-económica, no técnica, y que tiene más que ver con lo que se hace en los despachos de Suiza, Estados Unidos y los paraísos fiscales, y cada vez más en oficinas también voraces de algunos países asiáticos, que en los países afectados. Quisiera recordar algunos aspectos:

Un reducido grupo de grandes y codiciosas empresas ejerce un enorme control sobre la cadena alimentaria y la industria agroalimentaria (Cargill, Nestlé, PepsiCo, Archer Daniels Midland Company, Sysco Corporation, JBS, Bunge, George Weston, Tyson Foods, Mars, Associated British Foods (ABF), Coca-Cola, Danone, General Mills, Kellogg’s, Mondelez International (antes Kraft Foods), Unilever, Deere & Company, DowDuPont, Nutrien (antes Agrium Inc. and PotashCorp), Monsanto Company, Syngenta AG, Bayer AG ,CNH Industrial NV, BASF).

Cuatro grandes empresas, Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, controlan entre el 75 y el 90% del comercio mundial de granos.

El aumento de la compra y el acaparamiento de tierras agrícolas (land grabbing), convertidas en “valor refugio” para los especuladores. Varios países están afectados por la compra masiva de tierras agrícolas por parte de empresas y fondos extranjeros, muchas de ellas asiáticas, en una nueva colonización silenciosa de efectos devastadores. El Banco Mundial es un importante agente catalizador del crecimiento y la expansión de la agroindustria en África. Para ello, financia cambios de política y proyectos sobre el terreno. En ambos casos, el Banco se centra en las leyes sobre tierras y semillas como herramientas clave para promover y proteger los intereses del sector empresarial. El acaparamiento de tierras no es posible sin una extensa corrupción a varios niveles en los países afectados. Su aumento en los últimos años ha provocado el desplazamiento de millones de personas de sus hogares y de sus

tierras de cultivo, a menudo de manera violenta, y las ha sumido más profundamente en la pobreza. A medida que la demanda de alimentos, combustible y productos básicos aumenta la presión sobre la tierra, las empresas con demasiada frecuencia hacen tratos con funcionarios corruptos del Estado, sin el consentimiento de las personas que viven en ella.

Un informe de 2021 de la Iniciativa Land Matrix[82] señaló que, desde el 2000 hasta 2020, 33 millones de hectáreas fueron adquiridas por inversores internacionales para la producción agrícola. Según dicho informe, el 93% de todos los acuerdos concluidos no tuvieron inversiones en infraestructura que se materializaran para las comunidades locales cercanas; los acuerdos generaron pocos o ningún ingreso fiscal, y muchos se ejecutaron a través de paraísos fiscales; y casi la mitad de los acuerdos no implicaron ninguna consulta con las comunidades locales afectadas. El informe señala que la mayor parte de la tierra que ha cambiado de manos a través de estos esquemas masivos desde el año 2000 ha sido supuestamente para producir aceites vegetales (palma especial) y alimentos para animales (especialmente soja y maíz) y, principalmente, para la exportación. Estados Unidos es el segundo comprador de tierras (3,6 millones de ha en Argentina, Brasil, Perú y República Democrática del Congo, principalmente), China el cuarto (2,3 millones de ha en Laos, Camboya, Vietnam y Mozambique, en particular), y tanto Reino Unido (en Indonesia, Uruguay, Tanzania y Argentina) como la India, con 1,2 y 1,1 millones de ha, respectivamente, figuran entre los primeros puestos.

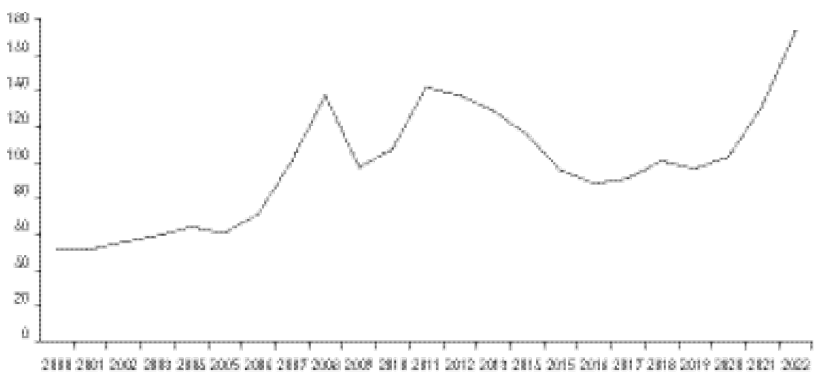
El control de los fondos inversores y los abusos de los mercados de futuros sobre las materias primas. En 2016, antes de las megafusiones entre empresas agroquímicas, los seis mayores gestores de activos (BlackRock, Capital Group, Fidelity, The Vanguard Group Inc., State Street Global Advisors y Norges Bank Investment Management) poseían conjuntamente entre el 15 y el 33% de las acciones de Monsanto, Bayer, Dow, DuPont, Syngenta y BASF. Un contrato de “futuros” se refiere a un acuerdo entre dos partes para intercambiar una cantidad y calidad específica de un producto básico, a un precio específico en una fecha determinada en el futuro. En todo eso intervienen fondos de cobertura (hedge funds),que operan en divisas para comprar acciones de bajo valor y

luego revenderlas a precios mayores, y cada vez con más actividad en el sector agroalimentario; grandes empresas de commodities, como Glencore, Cargill, Salam Investment, Archer Daniels Midland, Mercuria Energy Group, Louis Dreyfus Group, Bunge Limited, Wilmar International u Olam International; fondos de alto riesgo y grandes bancos. Entre todas, mueven centenares de miles de millones de dólares. El comercio de futuros es utilizado por los especuladores para aprovechar los cambios en los precios de los productos básicos. Las empresas que se dedican a esta especulación son implacables y se comportan como buitres al alentar el alza de los precios de los alimentos básicos.

La evolución y el control de los precios, especialmente cuando se incrementan bruscamente o son volátiles debido a la acción de las compañías o fondos antes mencionados, a través de las bolsas de materias primas agrícolas (commodity stock exchanges) y por otras causas, como las guerras. El aumento de los precios de los alimentos puede tener un impacto sustancial en su bienestar al limitar su capacidad de comprar alimentos y otros bienes y servicios necesarios.

Gráfico 70

Precio de los cereales (Base 100: 2014-2016)



Fuente: FAO. Los datos de 2022 son hasta mayo.

En síntesis, este breve repaso al sistema financiero e industrial global relacionado con la alimentación, o que desde otros sectores acaba teniendo incidencia en la economía de los países subalimentados, es un elemento clave para entender la dimensión "macro" del problema, que puede sustentarse merced a las múltiples complicidades internas de los países, en una suerte de mafia hambreadora asentada en la búsqueda del máximo beneficio para sus organizadores.

Capítulo 14

La expansión comercial

Desde finales del siglo pasado hasta el segundo decenio del presente, antes de la pandemia, el comercio mundial creció a una media anual del 5,8%, una tasa muy elevada. La tasa sería algo inferior si no tuviésemos en cuenta que China tuvo un incremento del 10,3% anual, un porcentaje no igualado por ninguna de las potencias exportadoras que había en siglo pasado. China es, por consiguiente, la protagonista de este apartado, donde también es de remarcar el despunte de la India, que partía de niveles muchos más reducidos, pero con una tasa media de crecimiento anual del 10,7%, algo mayor que la de China. A pesar de este gran aumento, las exportaciones de la India todavía están a unos niveles parecidos a los de países como España. No hago ninguna estimación sobre su futuro, y menos extrapolaciones, pues las exportaciones de India tocaron techo en 2014, después del vertiginoso aumento iniciado a principios de este siglo. Más o menos por los mismos años, este techo también lo han tenido Rusia, Reino Unido, Alemania, Francia (desde 2008) y Japón, y el crecimiento de Estados Unidos y de otros países con grandes exportaciones también se ralentizó. Una de las excepciones, de nuevo asiática, ha sido el caso de Vietnam, que pasó de exportar manufacturas por valor de 14.400 millones de dólares en 2000 a 282.700 en 2020, a un ritmo de crecimiento del 16% anual, pudiendo llegar fácilmente al medio billón de dólares en 2030, por lo que pasaría a engrosar el club de los diez países con mayores exportaciones.

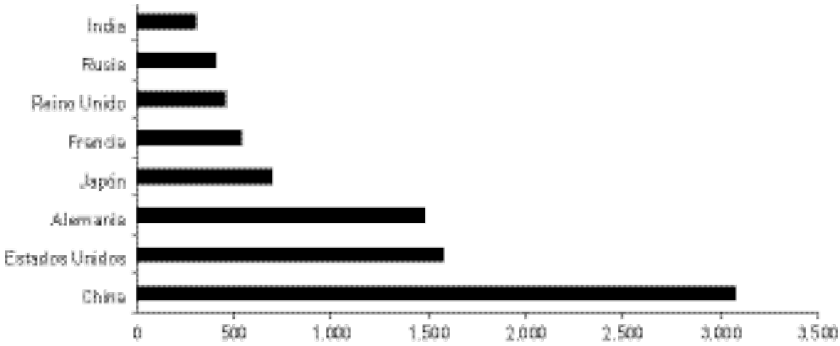
Como se aprecia en el gráfico 71, China, Estados Unidos y Alemania son los grandes exportadores del mundo actual, a gran distancia de Japón, que ha perdido importancia respecto a épocas pasadas, y de los principales países europeos, incluida Rusia.

En un primer vistazo sobre la evolución del mercado exportador, se aprecia la progresiva disminución del enorme peso que ha tenido tradicionalmente la Unión Europea (los 27), que todavía conserva, pero en menor medida, así como el descenso de Estados Unidos, que corresponde en la misma medida al incremento del peso de China en este campo, tal como se aprecia en el gráfico 72.

Gráfico 71

Importe total de las exportaciones

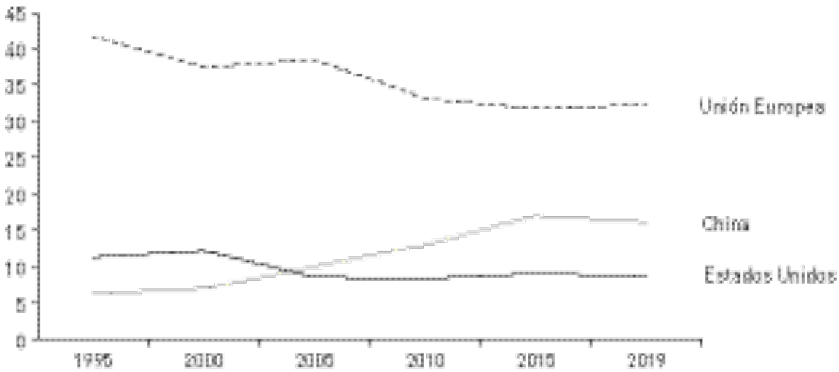
(Media 2018-2020, en miles de millones de dólares)



Fuente: UNCTAD.

Gráfico 72

Porcentaje de las exportaciones sobre el total mundial



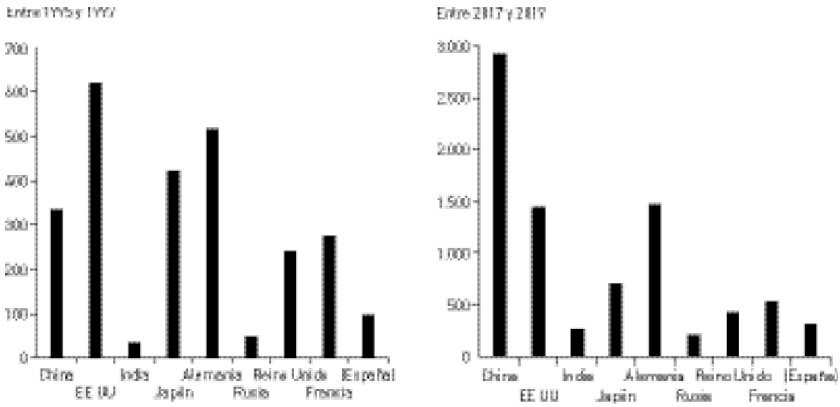
Fuente: UNCTAD.

En el gráfico 73 comparo el valor de todas las exportaciones de los ocho países con el PIB más importante, descontando los combustibles. Como referencia para los lectores, he añadido el caso de España. Observando la media anual del periodo 1995-1997, vemos que destacan Estados Unidos y Japón, por ese orden, y China situándose ya en el cuarto lugar. India apenas se nota, pero es muy significativo que Rusia exportara menos de la mitad que España, y, en comparación con los otros países, queda patente que tenía muy poco peso en cuanto a capacidad de exportaciones manufactureras. En el sector comercial, Rusia vivía de sus exportaciones de combustibles, situación que no ha variado con los años. Ello tendrá consecuencias negativas para este país, a medio plazo.

Si miramos la situación de la media anual del trienio 1997-2019, la situación ya es bien diferente, con China duplicando las exportaciones de Alemania y Estados Unidos, sin inmediatos competidores, y con la India empezando a asomar la cabeza, superando a Rusia, que continuaba exportando menos que España si no se contabilizan los combustibles. Japón, Reino Unido y Francia pierden el peso que tuvieron dos décadas antes. La conclusión de estos gráficos es muy clara: Rusia es un gigante miliar, pero con pies de barro a escala de comercio de manufacturas. Vive de la exportación de sus combustibles, lo cual tiene una limitación en el tiempo, y más si se produce la transición ecológica en cuanto a consumo energético. En cambio, y es la segunda conclusión importante, China es y continuará siendo el gigante comercial, copando cerca del 16% del comercio mundial, y el 18% si no contamos los combustibles.

Gráfico 73

Valor de las exportaciones sin los combustibles (en miles de millones de dólares)



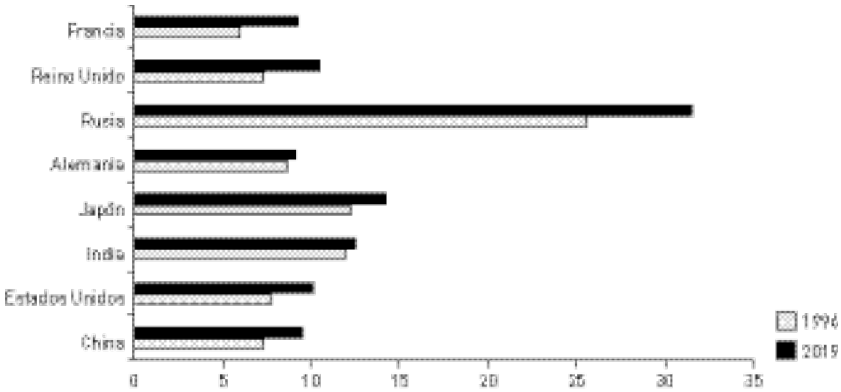
Nota: Los países están ordenadas por el tamaño de su PIB en 2020.

Fuente: UNCTAD.

Estos datos quedan igualmente reflejados en el índice de concentración de exportaciones, en el que todos estos ocho países han incrementado sus niveles, y donde Rusia se sale completamente de la media del resto, situándose en el grupo de países del mundo que dependen demasiado de la exportación de uno o pocos productos, en este caso los energéticos. Alemania, Francia y China, en cambio, son los menos afectados, al tener muy diversificadas sus exportaciones. A mayor concentración, más vulnerabilidad.

Gráfico 74

Índice de concentración de exportaciones



Fuente: UNCTAD.

Tabla 35

Volumen de contenedores de los principales puertos en 2020

(en millones de TEU)

1	Shanghái	China	43,5
2	Singapur	Singapur	36,6
3	Ningbo-Zhoushan	China	28,7
4	Shenzhen	China	26,5
5	Guangzhou Harbor	China	23,1
6	Busan	Corea del Sur	21,5
7	Qingdao	China	22,0
8	Hong Kong	China	17,9
9	Tianjin	China	18,3
10	Rotterdam	Países Bajos	14,3
11	Jebel Ali, Dubai	EAU	13,5
12	Port Klang	Malasia	13,2
13	Xiamen	China	11,4
14	Amberes	Bélgica	11,0
15	Kaohsiung	Taiwán	9,6

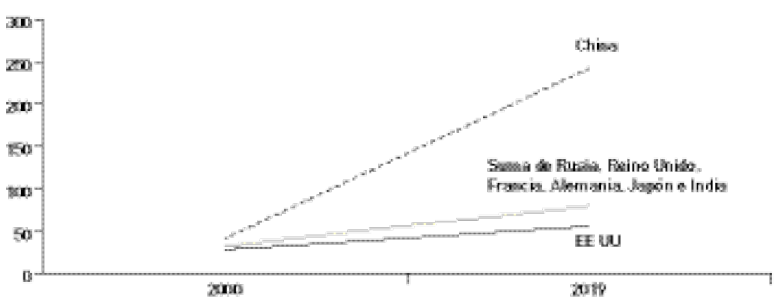
Fuente: World Shipping Council.

La mayor parte del transporte de mercancías para la exportación se hace por vía marítima. La lista del volumen de contenedores manejado en los principales puertos del mundo es un indicador de quien comercia en mayor abundancia, tanto por los puntos de salida de las mercancías como los puertos de llegada, las zonas de distribución. La lista de 2020 muestra el dominio de China y del espacio asiático en este aspecto. De los quince primeros puertos, ocho son de China y doce asiáticos. Los puertos chinos reciben los productos energéticos que necesita el país, y es el lugar de donde salen sus productos hacia el mundo entero. En la lista figuran dos puertos europeos, pero al respecto también hay que señalar que China ha adquirido participaciones de estos puertos y en otros del continente, evidenciando la importancia que concede en el control de los puntos de transporte. Lógicamente, esta presencia de China en tantos países y con tantos intereses en juego acaba por atraerse apoyos políticos que, hace pocos años, serían impensables.

El dominio de China en el transporte de contenedores ya era patente al empezar el siglo. A pesar de los aumentos de muchos países, el crecimiento de China desborda los gráficos estadísticos.

Gráfico 75

Tráfico portuario de contenedores, 2000-2019 (en millones TEU)



Capítulo 15

El dominio financiero

Hasta ahora, básicamente hemos estado hablando de lo que se denomina “economía real”: lo que se produce, comercia y consume. En este capítulo me voy a centrar en la “economía financiera” y los mercados de capitales, donde su volumen depende, en gran parte, de las especulaciones, cotizaciones o estimaciones, en un universo muy volátil de activos intangibles, pero que también sirven para financiar procesos productivos. Entramos en otro mundo, y una muestra de ello es que la bolsa supera a la economía real en algunos países. Baste pensar que el sistema de compensación interbancario de Estados Unidos (CHIP) compensa y liquida 1,8 billones de dólares en pagos nacionales e internacionales cada día[83].

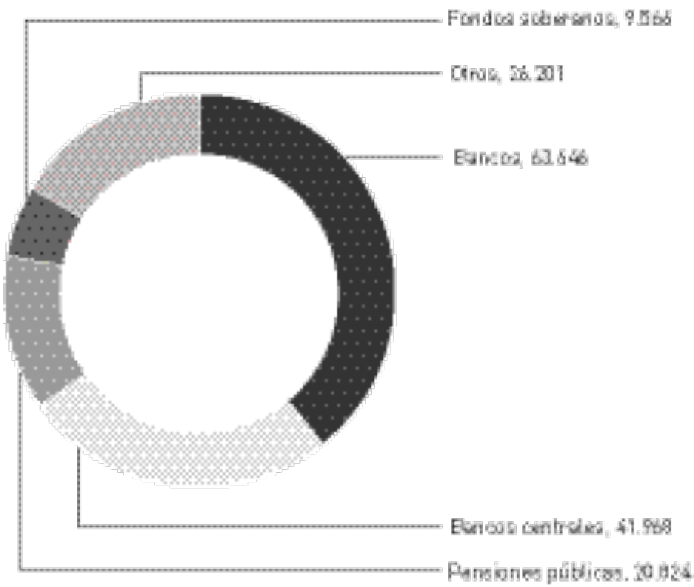
Como introducción, voy a comentar cuáles son las mayores instituciones del mundo en activos, que incluye a los bancos centrales de los países, bancos privados, empresas financieras, fondos de inversiones, fondos de pensiones, fondos soberanos, sistemas de pensiones, compañías aseguradoras o empresas públicas y privadas. Este ranking nos proporciona una primera idea de las dimensiones de cada cosa, qué países tienen más control y dominio de los mismos, y a quién beneficia.

Según los datos del Sovereign Wealth Fund Institute (SWFI)[84], las cien primeras instituciones del mundo en cuanto al importe de sus activos sumaron un total de 162,2 billones de dólares en 2020, el doble del PIB mundial. La primera tiene activos de más de ocho billones de dólares, mientras que la número 100 suma 619.000 millones de dólares. Como referencia, recuerdo que el PIB del Reino Unido es de 2.764 miles de millones de dólares, el de Francia 2.530, el de España 1.281, y el de toda América Latina, 4.725. De esta lista, los bancos privados y públicos suman 63.646 miles de millones de dólares; los bancos centrales, 41.968; las entidades pensiones públicas, 20.824; y los fondos soberanos, 9.566. Estos cuatro apartados suman el 84% del total.

Gráfico 76

Total activos de las 100 principales instituciones

financieras del mundo (en miles de millones de dólares)



En la tabla 36 muestro las 25 primeras instituciones y organismos, intercalando el PIB de algunos países o regiones, para ver el alcance estratosférico de las magnitudes que señalo.

Tabla 36

Las mayores instituciones del mundo en cuanto a activos

	País	Miles de millones de dólares	Actividad	Naturaleza
Federal Reserve System	EE.UU.	8.757	Banco Central	Pública
Bank of Japan	Japón	6.548	Banco Central	Pública
Industrial & Commercial Bank of China	China	5.436	Banco	Pública
People's Bank of China	China	5.144	Banco Central	Pública

PIB Japón	5.057			
PIB América	4.725			
China Construction Bank Corp.	China	4.658	Banco	Pública
Agricultural Bank of China	China	4.433	Banco	Pública
Bank of China	China	4.071	Banco	Pública
Federal National Mortgage Association	EE.UU.	3.985	Finanzas	Participada por el Es
PIB Alemania	3.846			
JP Morgan Chase & Co.	EE.UU.	3.689	Finanzas	Privada
Mitsubishi	Japón	3.253	Finanzas	Privada
BNP Paribas	Francia	3.180	Finanzas	Privada
Deutsche Bundesbank	Alemania	3.103	Banco Central	Pública
Bank of America	EE.UU.	2.969	Finanzas	Privada
HSBC Holding	Reino Unido	2.968	Finanzas	Privada
Social Security Trust Funds	EE.UU.	2.883	Pensiones	Pública
Japan Post	Japón	2.701	Finanzas	Privada
Credit Agricole	Francia	2.663	Finanzas	Privada
PIB India	2.660			
PIB Francia	2.630			
China Development Bank	China	2.361	Banco desarrollo	Pública
Citigroup	EE.UU.	2.327	Finanzas	Privada
Federal Home Loan Mortgage Corporation	EE.UU.	2.203	Préstamos hipotecarios	Participada por el Gobie
Sumitomo Mitsui Financial Group	Japón	2.195	Finanzas	Privada
Bank of France	Francia	2.138	Banco Central	Pública
Mizuho Financial Group	Japón	2.041	Finanzas	Privada
Wells Fargo	EE.UU.	1.959	Finanzas	Privada
Barclays	Reino Unido	1.896	Banco	Privada
PIB de toda África subsahariana	1.703			

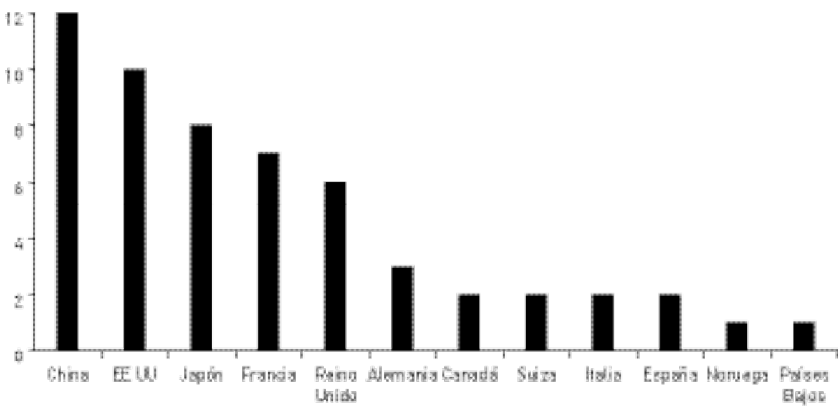
Fuente: SWFI.

Del total de entidades, doce son corporaciones financieras (incluyen bancos propios), seis son bancos centrales (de los Gobiernos), cinco bancos privados, una dedicada a las pensiones, y otra a la concesión de préstamos hipotecarios.

En todo el mundo hay 56 instituciones con más de un billón de dólares en activos. Su procedencia es muy significativa, pues nos proporciona una primera aproximación del poder financiero de algunos países. China ya adelanta a Estados Unidos en cuanto a número, seguidos por Japón, Francia y Reino Unido. No hay ninguna de Rusia, ni tampoco de India. La principal empresa rusa, la petrolera Gazprom, tenía unos activos de 300.000 millones de dólares.

Gráfico 77

Origen de las instituciones con más de un billón de dólares en activos



Fuente: SWFI.

De los datos anteriores, más otros de los que integran la lista de las cien entidades, quisiera destacar los siguientes puntos:

Los bancos centrales de las principales economías tienen un enorme peso, pero es significativo el orden de importancia por sus activos, que es el siguiente: Estados Unidos, Japón, China, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, España, Suiza, Brasil, Rusia e India. Como se habrá notado, Rusia figura en el onceavo lugar, incluso por detrás de España.

En el sector bancario, sobresale el enorme peso que tienen los bancos públicos chinos.

En el campo de las finanzas, los conglomerados financieros que tienen actividades diversas, incluidas las bancarias, están bajo el dominio de Estados Unidos y Japón.

En cuanto a las instituciones dedicadas a las pensiones públicas, el orden por activos es el siguiente: Estados Unidos, Japón, Francia, Corea del Sur, Países Bajos y Canadá. Rusia tampoco figura en la lista de los primeros. En cambio, Corea del Sur ocupa el cuarto lugar.

Los fondos soberanos están encabezados por Noruega (1.339 miles de millones de dólares), China, Singapur, Kuwait, Abu Dabi, Hong Kong, Arabia, Catar, Dubái, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Corea del Sur y Rusia. Dada su naturaleza, lo comento aparte. En 2021 gestionaron activos por valor de 9,2 billones de dólares.

En 2021 los fondos de pensiones gestionaron unos activos del orden de 52 billones de dólares. Más del 40% de los activos de los fondos de pensiones se invierten en acciones que cotizan en bolsa, lo que los convierte en “propietarios universales” con grandes participaciones en empresas de una amplia gama de sectores y mercados.

Las compañías de seguros y los bancos administran activos, pero principalmente brindan servicios financieros a sus clientes en forma de productos de gestión de riesgos y préstamos. Los activos invertibles de las compañías de seguros alcanzaron los 32,9 billones de dólares en 2018.

Los fondos de cobertura

Los hedge fund, o fondos de cobertura, son fondos de inversión de alto riesgo, donde quienes depositan sus capitales, que han de ser elevados, esperan obtener grandes rentabilidades. Normalmente gestionan fondos privados, pero algunos también lo hacen con fondos públicos, como la estadounidense BlackRock, que maneja unos activos totales de 8,6 billones de dólares, una cifra que supera al PIB de Japón y de Alemania. Los principales fondos de cobertura son de Estados Unidos, seguidos a gran distancia por los del Reino Unido. En la tabla 37 expongo los activos privados que gestionan. Si se sumaran los fondos públicos, las cifras serían muy superiores.

Tabla 37

Activos discrecionales privados bajo gestión,

a mediados de 2021 (en millones de dólares)

Bridgewater Associates	EE UU	105.700
Man Group	Reino Unido	76.800
Renaissance Technologies	EE UU	58.000
Millenium Management	EE UU	52.314
Elliot Management	EE UU	42.000
TCI Fund Management	Reino Unido	40.000
D.E. Shaw & Co.	EE UU	39.738
Two Sigma Investments	EE UU	39.550

Los fondos soberanos, la previsión del futuro

y la agresividad financiera

Los fondos soberanos de inversión (sovereign wealth fund) son como “huchas” que tienen algunos Gobiernos, en especial los productores de gas y petróleo, unas reservas que pueden dedicarse a garantizar el futuro de los habitantes del país, para cuando falten o escaseen las materias primas que provocan esa riqueza actual, y que sería un planteamiento a largo plazo, o bien pueden gastarse en el presente o a corto plazo, sea para modernizar el país, pagar las pensiones, asegurar reservas para momentos de crisis, diversificar la economía, crear infraestructuras, comprar otros activos o realizar operaciones en el exterior, incluyendo la compra de bancos y otros productos financieros y comerciales extranjeros. De hecho, la mayor parte de las inversiones que realizan estos fondos es en el exterior, incluyendo inversiones en capital riesgo. También sirven para atraer inversiones extranjeras. En este tema, voy a referirme a países poco mencionados en este libro, excepto en el apartado energético.

Tabla 38

Principales fondos soberanos en el mundo, 2020

(en miles de millones de dólares)

	Total activos
Norway Government Pension Fund Global	1.330
China Investment Corporation	1.222
Kuwait Investment Authority	737
Abu Dhabi Investment Authority	697
Hong Kong Monetary Authority Investment Portfolio	585
GIC Private Ltd. (Singapur)	578
Temasek Holdings (Singapur)	484

Public Investment Fund (Arabia Saudí)	480
National Council for Social Security Fund (China)	447
Qatar Investment Authority	366

Fuente: SWFI.

Estos fondos no los tienen quienes quieren, al menos en cantidades importantes, sino exclusivamente los países que pueden permitirse este ahorro por la venta de sus excedentes en materias primas, en particular las energéticas, que son las que dan mayores beneficios. El más importante es el noruego, que se creó en 1990, pero no tuvo financiación hasta 1996, seguido del de China, Singapur y de la mayoría de los países petroleros de Oriente Medio (Emiratos Árabes Unidos, Catar, Kuwait, Arabia Saudí). Excepto algunos casos, como el noruego, son fondos muy opacos y faltos de transparencia, lo que dificulta su rastreo. Los de Oriente Medio, que son mayoría, en los últimos años se han hecho populares por comprar clubs de fútbol, pero el grueso de sus inversiones no está precisamente en el campo deportivo, sino en sectores más estratégicos. Anteriormente también fueron conocidos como medio de rescate de grupos bancarios en dificultades. Los diez más importantes, en la actualidad, son los siguientes (tabla 38).

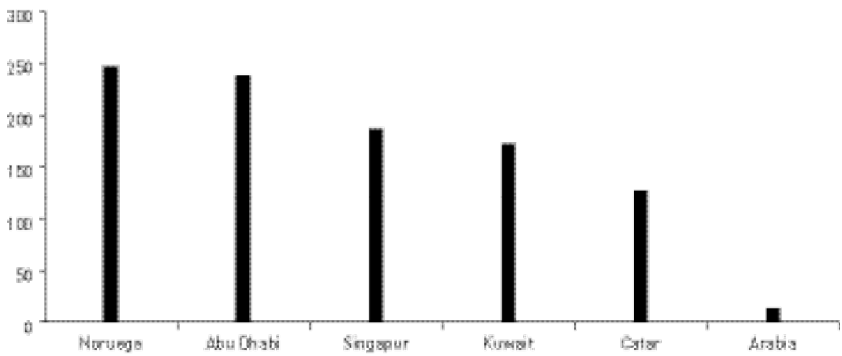
Aunque su origen no es reciente (el saudí es de 1971), no adquirieron fuerza hasta iniciado el presente siglo, y merced a los aumentos de los fondos de Noruega, China, Arabia (de baja desde 2014) y Singapur. Es muy recordada la operación que hizo Kuwait en los años ochenta, cuando adquirió una importante participación en la petrolera británica BP. Sus actividades pueden ser muy agresivas, en el sentido económico, ya que tienen un enorme potencial para comprar activos de compañías de otros países. Estos fondos pueden llegar a duplicar (Abu Dabi, Catar), triplicar (Noruega, Singapur) o incluso ser siete veces superior (Kuwait) al PIB de su país, lo cual proporciona a los Gobiernos un amplio margen para decidir sobre su uso. Además, estamos hablando de países con poca población, por lo que sus Gobiernos pueden dedicar importantes sumas a la inversión en el exterior. Las inversiones al extranjero de Noruega, Singapur, Emiratos, Arabia, Catar y Kuwait, entre 1990 y 2019, sumaron 1,2 billones de dólares, el 4,2% del total mundial, mientras que su población solo representó el 0,6% del total. Tanto Noruega como Singapur tienen menos de seis millones de habitantes, por lo que sus inversiones exteriores en los decenios mencionados supusieron, de media, 137.810 dólares por habitante en Singapur, y 56.287 dólares en Noruega. Una parte de

estas inversiones proceden del fondo.

Para hacerse a la idea comparativa de la dimensión de estos fondos, en España el Estado tenía hasta no hace muchos años una “hucha de las pensiones”, esto es, un fondo público destinado a cubrir eventuales necesidades de la Seguridad Social respecto a las pensiones, pero que fue liquidado de forma irresponsable por sucesivos Gobiernos, al necesitar fondos para cubrir sus déficits presupuestarios. Todo lo contrario a lo que ha intentado hacer Noruega con su fondo soberano, del que cada año solo puede disponer del 3%, y únicamente para fines sociales. Trasplantado a España, en el caso de que fuera un país productor de petróleo, sería el equivalente a disponer de una reserva de 4,6 billones de dólares. En cualquier caso, y dado su volumen, es un instrumento que se utiliza también para fines políticos, internos y externos, y, evidentemente, para la política exterior del país propietario. Tienen, pues, una dimensión geopolítica, no solo financiera.

Gráfico 78

Fondos soberanos (Miles de dólares por cada habitante del país)



Fuentes: SWFI y Banco Mundial.

El negocio de la vejez y de la salud:

los fondos de pensiones, los seguros médicos

privados y las farmacéuticas

Según la OCDE[85], los activos de las pensiones superaron los 56 billones de dólares en todo el mundo a finales de 2020. Esta estimación se basa en el importe total de las inversiones relativas a los planes de ahorro para la jubilación, sean públicos o privados. Los activos de las pensiones se acumularon principalmente en fondos de pensiones, que representaban más de 35 billones de dólares de activos a finales de 2020, equivalente a más del triple de todo el PIB de los países de la Unión Europea. Al ser un negocio, nos vamos a centrar en ellos.

Varios países también utilizan otros vehículos para ahorrar para la jubilación. Algunos ejemplos podrían ser los contratos de seguro de pensiones vendidos por compañías de seguros (Dinamarca y Francia) o productos ofrecidos y gestionados por bancos y empresas de inversión (cuentas individuales de jubilación o IRA en Estados Unidos).

Tabla 39

Activos de las pensiones a finales de 2020

(en billones de dólares)

Estados Unidos	35,5
Reino Unido	3,6
Canadá	3,1
Países Bajos	2,1
Australia	1,8
Japón	1,6
Suiza	1,3

Fuente: OCDE.

Tabla 40

Activos de los fondos de pensiones

a finales de 2020 (en millones de dólares)

		% PIB
Estados Unidos	20.063.229	95,8
Reino Unido	3.241.225	118,5
Países Bajos	2.060.775	210,3
Australia	1.754.578	128,7
Canadá	1.584.689	95,5
Japón	1.536.059	29,5
Suiza	1.188.905	149,1
Alemania	330.804	8,1
Israel	300.489	69,8
México	236.096	20,4
Dinamarca	224.054	58,4
Chile	208.482	75,8
Italia	198.371	9,8
Hong Kong (China)	189.815	54,3
Brasil	187.751	13,1
Finlandia	163.463	56,1
Irlanda	154.615	34,4
España	144.011	10,5
Rusia	86.050	6,0

Fuente: OCDE.

En términos absolutos, las mayores cantidades se registraron en América del Norte (Canadá y Estados Unidos), Europa occidental (Países Bajos, Suiza y Reino Unido), Australia y Japón, superando el billón de dólares en cada uno de estos siete países. Nueve países de la OCDE tenían activos de pensiones superiores a su PIB a finales de 2020, frente a seis a finales de 2010.

El volumen de los fondos privados de pensiones va en función de la capacidad y voluntad de los Estados para asegurar a su ciudadanía. Dado que no es el caso de Estados Unidos, su volumen de negocio es muy superior al del resto de países. El Federal Retirement Thrift, que gestiona la pensión privada de millones de funcionarios de Estados Unidos, maneja activos por más de 800.000 millones de dólares (700.000 millones de euros). El de los funcionarios de California supera los 500.000 millones de dólares, y el de los profesores de ese mismo estado roza los 300.000 millones de euros.

Tabla 41

Los Estados más previsores (% de las

reservas de pensiones públicas/PIB)

Corea del Sur	43,3
Luxemburgo	33,6
Japón	33,0
Suecia	31,8
Finlandia	24,8
Canadá	21,6
Israel	17,0
Nueva Zelanda	13,5
(España)	(0,2)

Fuente: OCDE.

Muchos Estados son previsores, y tienen una “hucha” con reservas dedicadas al pago de las pensiones, en caso de necesidad. Es el seguro de las pensiones. El tamaño de los fondos de reserva de los Estados varía mucho según los países. Los fondos de reserva en la zona de la OCDE reunían 6,8 billones de dólares de activos en total a finales de 2020. Estados Unidos tiene la mayor cantidad de reservas, superando los 2,8 billones de dólares, ya que ha estado acumulando reservas durante décadas. Si se compara con el tamaño de la economía nacional, el sistema nacional de pensiones de Corea del Sur es el que más dinero acumula, con un total de 1,5 billones de euros, el 43% del PIB, superior a las reservas de otros tres regímenes para profesiones específicas (entre el 0% y el 1% del PIB). Luxemburgo, Japón y Suecia también tienen reservas por valor de más del 30% de su PIB. En cambio, las reservas son relativamente pequeñas en Alemania (1%) y Suiza (6%), donde se mantienen únicamente con fines de liquidez y suavización a corto plazo.

Estados Unidos es de los países del mundo con un gasto sanitario más elevado en relación a su PIB. Eso se explica por la preponderancia de sus servicios médicos privados sobre los públicos desde que, en 1930, se instauró el servicio de salud. Algo más de la mitad de la población trabajadora tiene un seguro privado patrocinado por su empleador, mientras que el 10% lo hace a título individual. La cubertura universal del sistema público al que estamos acostumbrados en Europa, allí no existe. El problema es que hay 45 millones de personas que no están aseguradas. Aunque existe Medicaid, el programa de salud de los Estados Unidos para personas de bajos recursos, no es suficiente para asegurar el acceso a la salud de gran parte de población de bajos ingresos. Este programa está destinado a personas mayores de 65 años, que disponen de 60 días de asistencia hospitalaria gratuita, pero que deben pagar alrededor del 20% de la factura y una cuota mensual. También existe el State Children’s Health Insurance Program, que ofrece cobertura sanitaria a menores de edad cuyas familias no cumplen los requisitos de acceso a Medicaid. En 2010 el presidente Obama elaboró la Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio, la llamada “Obamacare”, muy criticada por amplios sectores de la

misma sociedad, acostumbrados a tener seguros médicos privados, poco transparentes en sus precios para sus asociados, muy caros y habituados a los sobrecostes, al hacer muchas pruebas que no son necesarias.

Tabla 42

Principales compañías de seguros médicos en Estados Unidos

	Primas 2020 Millones de dólares
United Healthcare Group	286.000
Anthem Inc.	138.000
Centene	126.000
Kaiser Permanente	89.000
Humana	83.000
CVS Health	61.000
HCSC	47.000
Molina Healthcare	20.000

Para hacerse una idea del enorme negocio de la salud en este país, basta observar que, en 2020, los seguros de salud ganaron 816.000 millones de dólares en primas netas.

Finalmente, la industria de la salud no puede desvincularse de las industrias farmacéuticas, siempre cuestionadas por la discriminación en la investigación de determinadas enfermedades, el elevado coste de algunos medicamentos y su participación en el exceso de medicalización de la sociedad. De las 6.000 empresas más importantes del mundo que cotizan en bolsa, 466 son farmacéuticas, con una capitalización conjunta de 5,2 billones de dólares al inicio de 2022. De las 50 primeras, 34 son de Estados Unidos, cuatro de China, dos de Suiza y dos de los Países Bajos. El dominio de Estados Unidos, por tanto, es manifiesto, tal como puede verse en la tabla 43.

tabla 43

Principales empresas farmacéuticas del mundo

por su capitalización, marzo de 2022

(en miles de millones de dólares)

Johnson & Johnson	EE UU	465,2
Roche	Suiza	350,3
Pfizer	EE UU	298,0
AbbVie	EE UU	284,9
Eli Lilly	EE UU	275,2
Novo Nordisk	Dinamarca	246,1
Merck	EE UU	205,6
Astrazeneca	Reino Unido	201,8
Novartis	Suiza	194,1
Bristol-Myers Squibb	EE UU	159,7

Capítulo 16

El dominio tecnológico y el mundo digital

En solo dos décadas, el mundo de la tecnología ha tenido tantos avances en cuanto a productos elaborados, que lo que no hace tanto fue la tercera revolución industrial, tras la aparición de los microchips, ha quedado ya muy atrás, pues el ritmo de lo digital y de la inteligencia artificial es exponencial. Además, ha dado lugar a una carrera entre las empresas y países que compiten entre sí, con China muy activa en este campo, con fuertes vinculaciones militares, y sin importar las consecuencias sociales y de aculturación que acompañan a esta competición, por otra parte muy poco regulada, y que afecta también al mundo de la política, la geopolítica y lo que llamamos gobernanza, hasta el punto que, en mayo de 2020, Naciones Unidas publicó el primer informe del Panel de Expertos de Alto Nivel, que desarrolló una Hoja de Ruta para la Cooperación Digital[86]. La lucha por las patentes de las tecnologías 4G y 5G, muy vinculadas a la ciberseguridad, se ha convertido ya en una carrera entre China, Japón, Estados Unidos, Corea del Sur y algunos países europeos. Basta mirar el mapa del cableado submarino que ya existe en el mundo para darse cuenta del grado de interconectividad al que hemos llegado[87].

Los ingresos por comunicaciones en el área de la OCDE, sin contabilizar China y otros países avanzados en el ámbito tecnológico, alcanzaron su punto máximo en 2008, ascendiendo a 1,472 billones de dólares. Las inversiones en los países de la OCDE se han mantenido relativamente estables en los últimos diez años, alcanzando un nivel de 202.000 millones de dólares en 2018[88]. Estamos hablando, por tanto, de un sector vital para la economía moderna, pero que también afecta a la vida social.

Como señala en su introducción el informe Digital Economy Report 2021, elaborado por la UNCTAD[89], la rápida digitalización está afectando a todos los aspectos de la vida, incluida la forma en que nos relacionamos, trabajamos, compramos y recibimos servicios, así como la forma en que se crea e intercambia el valor. En este proceso, los datos y los flujos de datos transfronterizos son cada vez más cruciales para el desarrollo. El informe señala que Estados

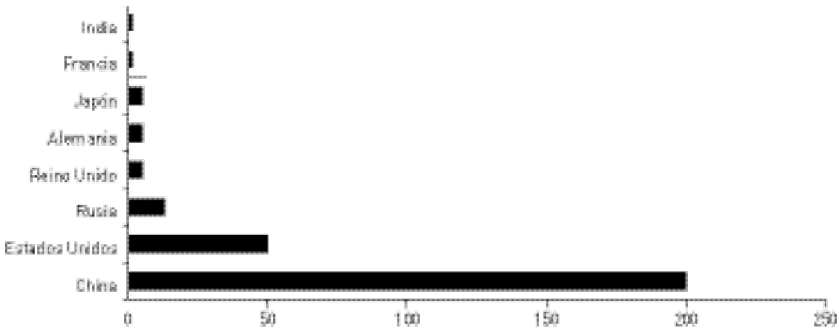
Unidos y China representan la mitad de los centros de datos de hiperescala del mundo, las tasas más altas del mundo de adopción de 5G, el 94% de toda la financiación de las nuevas empresas de inteligencia artificial en los últimos cinco años, el 70% de los investigadores en inteligencia artificial más competentes del mundo y casi el 90% de la capitalización bursátil de las grandes plataformas digitales del mundo. Las mayores plataformas de este tipo, como Apple, Microsoft, Amazon, Alphabet (Google), Facebook, Tencent y Alibaba, invierten cada vez más en todos los eslabones de la cadena global de valor de los datos: desde su recopilación hasta los servicios de plataforma de cara al usuario; las transmisiones de datos a través de cables submarinos y satélites; el almacenamiento de datos (centros de datos); y el análisis, procesamiento y uso de datos mediante, por ejemplo, la inteligencia artificial. Otra observación de la UNCTAD es que, en el nuevo contexto de la economía digital impulsada por los datos, ya se cuestionan conceptos como propiedad y soberanía. Más que intentar determinar quién es el "propietario" de los datos, lo que importa es quién tiene derecho a acceder, controlar y utilizarlos. Precisamente este aspecto fue una de las cinco grandes emergencias que detectó el secretario general de Naciones Unidas, en enero de 2022, manifestando que "nuestra información personal está siendo explotada para controlarnos o manipularnos, cambiar nuestros comportamientos, violar nuestros derechos humanos y socavar las instituciones democráticas". También dijo que "las empresas de redes sociales se benefician de algoritmos que priorizan la adicción, la indignación y la ansiedad a costa de la seguridad pública"[90].

Llegados a este punto, podemos preguntarnos si hay más indicadores de falta de democracia que estén vinculados con la tecnología. Uno de ellos podría ser el número de cámaras de vigilancia existentes en cada país, que estima superan los 700 millones en todo el mundo, con la siguiente distribución (gráfico 79), según varias fuentes.

En términos relativos, los países con un mayor control social a través de las cámaras de vigilancia son Estados Unidos y China, con una cámara por cada seis o siete personas. A un nivel muy inferior figuran Rusia, Reino Unido y Alemania.

Gráfico 79

Número de cámaras de vigilancia (en millones de unidades)



Las capacidades cibernéticas de los países son también importantes para calibrar el potencial tecnológico en cuestiones de gran sensibilidad, algunas positivas y otras muy negativas, como el control social y la manipulación informativa. El Belfer National Cyber Power Index (NCPI)[91], de la Harvard Kennedy School, mide justamente las capacidades cibernéticas de treinta países en el contexto de siete objetivos nacionales, utilizando 32 indicadores de intención y 27 indicadores de capacidad. Incluye las estrategias gubernamentales, las capacidades de defensa y ofensiva, la asignación de recursos, el sector privado, la fuerza laboral y la innovación. Según este centro, y con datos de 2020, los poderes cibernéticos más completos eran, por orden, los de Estados Unidos (50,2 puntos), China (41,4), Reino Unido (35,5), Rusia (28,3), Países Bajos (24,1), Francia (23,4), Alemania (22,4), Canadá (21,5), Japón (21,0) y Australia (20,0). El tema es muy relevante, pues la seguridad de los países cada vez está más condicionada por sus capacidades de protección de ciberataques, especialmente cuando hay regímenes autoritarios que los utilizan de forma masiva[92].

La “nueva economía” basada en lo digital provoca una sobrecapitalización artificial y exagerada de muchas de sus empresas, con el riesgo de crear una “burbuja” financiera, y todo lo que sube puede acabar bajando, pues la banca ya no es la única dueña de las finanzas, dado que otros jugadores también han

entrado en el mercado de los servicios financieros. Con todo, las variaciones de la capitalización también nos indican unas tendencias del capitalismo, incluido el consumo, y, por ello, la publicidad que alienta el despilfarro. La propia OCDE, al referirse a la disrupción digital en los mercados financieros, advertía que las big techs pueden utilizar los datos obtenidos de los clientes, combinados con su vanguardia en la aplicación de la tecnología digital y la inteligencia artificial:

Por otro lado, el impacto competitivo del derecho de un tercero a acceder a los datos de las cuentas bancarias en virtud de la regulación del acceso abierto ofrece una oportunidad para reflexionar sobre el valor competitivo de una economía basada en la libre circulación de datos y sobre cómo garantizar la igualdad de condiciones entre los competidores[93].

La crisis económica y logística provocada por la pandemia de COVID-19 puso en evidencia la dependencia hacia los países asiáticos respecto a la producción de semiconductores, un elemento esencial para las tecnologías avanzadas de la actualidad. Aunque muchas de las empresas son de Estados Unidos, sus fábricas están en el continente asiático, algo que ya empezó a replantearse en 2021, cuando la Unión Europea y Estados Unidos vieron la necesidad de volver a fabricar estos componentes en sus respectivas áreas, limitando la deslocalización. El sector facturó más de medio billón de dólares en 2021, habiendo dos grandes empresas que dominan el mercado, la estadounidense Intel y la coreana Samsung. Como puede observarse en la tabla 44, entre las grandes no figura ninguna empresa europea. Estados Unidos y Corea del Sur están muy por delante.

Tabla 44

Principales empresas fabricantes de semiconductores

~~Intel~~	~~Estados Unidos~~
~~Samsung~~	~~Corea del Sur~~
~~TSMC~~	~~Taiwán~~
~~SK Hynix~~	~~Corea del Sur~~
~~Microm~~	~~Estados Unidos~~
~~Qualcomm~~	~~Estados Unidos~~
~~Broadcom~~	~~Estados Unidos~~
~~NVIDIA~~	~~Estados Unidos~~
~~TexasInstruments~~	~~Estados Unidos~~
HiSilicom	China

La “des-deslocalización”, esto es, volver a fabricar los productos en el país de origen de las empresas propietarias, podría ser una tendencia que se produzca a lo largo de la segunda década del siglo, vistos los inconvenientes y los riesgos que ha provocado el hecho de depender de manera exagerada del exterior. Si ello sucediera a gran escala, podríamos ver cambios de cierta importancia en el crecimiento de muchos países “emergentes”, los que viven precisamente de esta deslocalización.

La inversión en investigación y desarrollo

El dominio tecnológico va de la mano de la inversión realizada anteriormente en investigación y desarrollo (I + D), sea de manos públicas o privadas, y en donde destacan un grupo reducido de países. Para dedicar esfuerzos económicos en este ámbito, los países deben haber resuelto cuestiones básicas en su proceso de desarrollo. No puede pedirse a la mayoría de países africanos que dediquen el 1% de su PIB a I + D, por ejemplo, si antes no lo han hecho en la educación primaria y secundaria.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, algunos países pudieron dedicar ingentes recursos a I + D civil, mientras otros lo hacían en I + D militar, con el supuesto de que se irían produciendo spin-off, esto es, una aplicación posterior de la investigación militar para usos civiles. Lo cierto es que esta tesis fue un engaño, pues los países que, por varios motivos, se dedicaron directamente a la investigación civil, obtuvieron resultados muy fructíferos. En este sentido, los dos países derrotados en la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón, al habérseles impuesto unas limitaciones a cualquier crecimiento de sus aparatos militares, pudieron centrarse en la I + D de productos industriales de alta gama en cuanto a tecnología. En los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, Alemania vivió lo que se llamó el “milagro alemán”, con unas tasas de crecimiento económico muy notables, que permitió la existencia

de dos décadas (los sesenta y setenta) de máxima innovación, de tal manera que el made in Germany se convirtió en una garantía de calidad. A Japón le ocurrió algo parecido, hasta el punto de que avanzados los años ochenta ya dedicaba más recursos a I + D que Estados Unidos, aunque la mayor parte de estos recursos los proporcionaba la industria privada, destacando la calidad y prestigio de sus productos electrónicos y de otros sectores industriales.

En la actualidad, los países del mundo que dedican más recursos a I + D, con más del 3% del PIB, son Israel (4,94%), Corea del Sur (4,53), Suiza (3,33%), Japón (3,27%), Austria (3,21%), Alemania (3,13%) y Dinamarca (3,03%). Existe una clara relación entre este gasto y su crecimiento económico, siempre y cuando no esté concentrado en la industria militar. De las ocho primeras economías que estamos analizando, la comparación del gasto de I + D entre 1980 y 2018 permite observar el gran descenso de Rusia, el estancamiento de la India y el gran aumento de China y Japón.

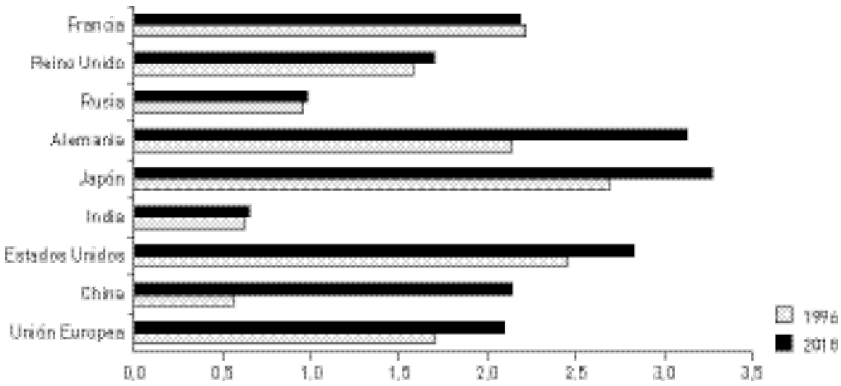
Tabla 45

PORCENTAJE de I + D sobre el PIB

	1980	2000	2018
URSS	2,58	1,05	0,98
Alemania	2,35	2,41	3,13
EE UU	2,32	2,62	2,83
Reino Unido	2,26	1,61	1,70
Japón	2,19	2,90	3,27
Países Bajos	1,87	1,79	2,16
Francia	1,86	2,09	2,19
China	0,80	0,89	2,14
India	(0,60)	0,75	0,65

Gráfico 80

PORCENTAJE de I + D sobre el PIB



Fuente: UNESCO.

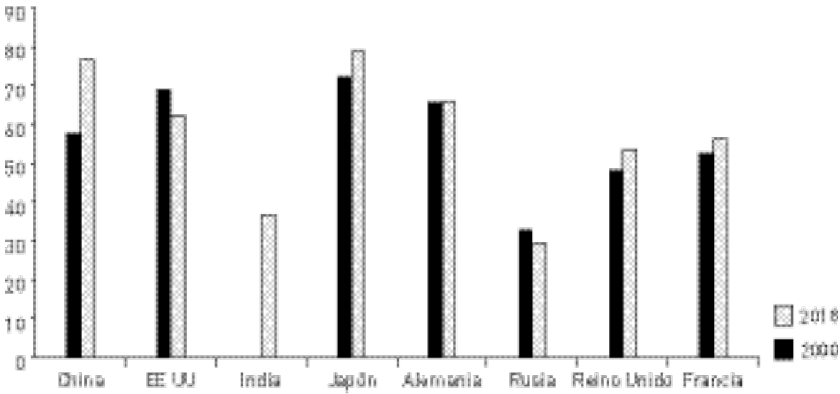
Si comparamos un periodo más breve, de veintidós años (de 1996 a 2018), los resultados son similares, como puede verse en el gráfico 80, donde se hace patente el estancamiento de la India y Rusia, al no sobrepasar el 1% dedicado a I + D, frente al vertiginoso aumento de China, y los incrementos de Alemania y Japón. Una proyección conservadora permite suponer que China pueda alcanzar el 3% antes de 2030.

La mayor parte de la I + D de las grandes economías corre a cargo del sector empresarial. En Estados Unidos eso empezó a partir de 1980, no antes. En Israel, Corea del Sur y Suiza también son las empresas las que costean la mayor parte de la I + D, en especial Israel, donde el Gobierno solo asume el 10,6% del total. Del resto de países, solo en Rusia e India son los Gobiernos quienes asumen la mayor parte de los gastos. Este factor es importante, en la medida que son los intereses privados quienes determinan los sectores de prioridad en cuanto a innovación, no los públicos. La parte que queda sin contar el sector empresarial y el gubernamental, bastante pequeña, se refiere a la investigación realizada desde el sector

académico.

Gráfico 81

Porcentaje de la I + D financiada por las empresas



Fuente: UNESCO.

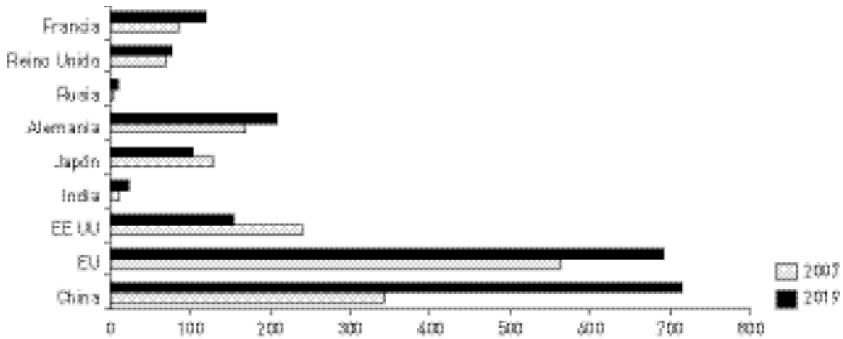
Cuando se invierten importantes recursos en I + D, este esfuerzo acaba con un aumento de la producción de manufacturas de alta tecnología, como las de los sectores de electrónica, aeroespacial, farmacéutica o informática. Mirando la evolución de las exportaciones de alta tecnología de los ocho países, es evidente que en Rusia tienen muy poco peso y Estados Unidos ha disminuido este tipo de exportaciones, siendo superado por Alemania, mientras que China las ha duplicado con creces, distanciándose de los demás competidores y superando a la Unión Europea. De nuevo, la India tiene todavía un rol secundario al respecto, aunque duplica las exportaciones de Rusia. Hay que destacar, igualmente, que en este punto hay una presencia importante de Corea del Sur, Singapur, Vietnam y Malasia.

En Estados Unidos, la I + D empresarial está concentrada en las industrias de comunicaciones, informática y farmacéuticas; en

Reino Unido y Francia pesan más las actividades profesionales y científicas; en Alemania, la industria automovilística; en Japón, la industria automovilística y la informática; y en Corea del Sur, la mitad corresponde al sector del automóvil.

Gráfico 82

Exportaciones de alta tecnología (en miles de millones de dólares)



Fuente: Banco Mundial.

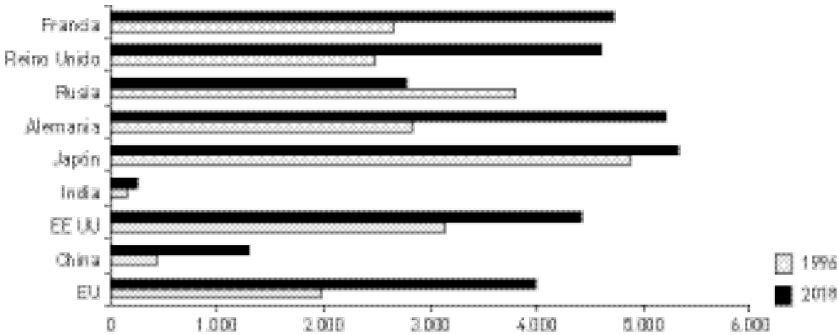
El esfuerzo en I+D también queda reflejado al cuantificar el número de personas que trabaja en el terreno de la investigación. En términos relativos, Japón y Alemania tienen las tasas más elevadas en cuanto a personal investigador, y Rusia es el único país del grupo que ha reducido el número de personas dedicadas a I+D, pasando del segundo lugar en 1996 al sexto en 2018. El incremento de China es notable, pero al partir de cotas tan bajas está todavía a mucha distancia del resto de países. El aumento en la Unión Europea, que ha duplicado el personal investigador, es bastante superior al de Estados Unidos, y es previsible que lo supere a lo largo de esta década.

La investigación también está ligada al número de patentes, tanto las solicitadas como las concedidas. Los derechos de patente suelen durar hasta veinte años a partir de la fecha de presentación de la

solicitud. Se estima que 15,9 millones de patentes estaban en vigor en 135 jurisdicciones en 2020, de los que 3,3 millones correspondían a Estados Unidos, 3,1 millones a China, 2 millones a Japón, 1,1 millones a Corea del Sur y 0,8 millones a Alemania[94].

Gráfico 83

Personal investigador por cada millón de habitantes

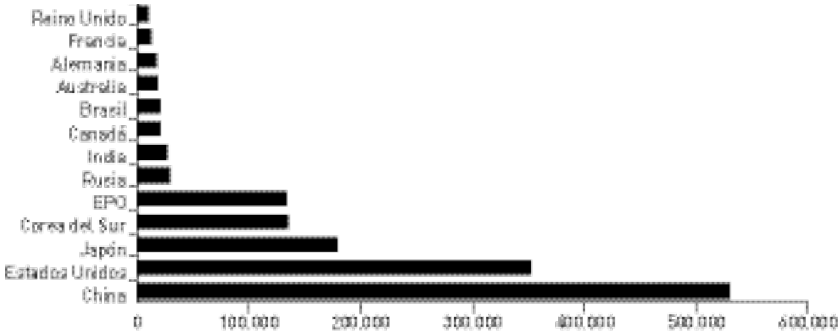


Fuente: UNESCO.

En 2020 se concedieron 1.592.000 patentes, un 74% superior a la cifra de 2010. Desde 1990 el número de patentes ha crecido a un ritmo nunca visto, especialmente en el continente asiático. China, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y la Oficina Europea de Patentes (OEP) ocupan los primeros lugares, copando el 83% del total de patentes concedidas. Rusia, India, Alemania, Francia y el Reino Unido tienen unos niveles muy inferiores.

Gráfico 84

Patentes aprobadas en 2020



Fuente: WIPO.

En 2020 hubo quince empresas que habían solicitado más de mil patentes, de las cuales diez eran europeas, ocho de Estados Unidos, tres de Japón, y dos de Corea y China. A nivel cuantitativo, destacan la coreana Samsung (3.276 patentes), la china Huawei (3.113) y la coreana LG (2.909), seguidas por la estadounidense Qualcomm, la sueca Ericsson, las alemanas Siemens y Bosch, y la japonesa Sony. El dominio está en los sectores de electrónica, telefonía, semiconductores y telecomunicaciones. Si se compara con las solicitudes de 2004, dieciséis años antes, y cuando empezaba a desarrollarse la nanotecnología, las empresas dominantes en este aspecto eran las del sector electrónico, encabezadas por Philips (Países Bajos), Siemens (Alemania), Matsushita Electric (Japón, que paso a denominarse Panasonic), Samsung (Corea), Bosch (Alemania) y Sony (Japón).

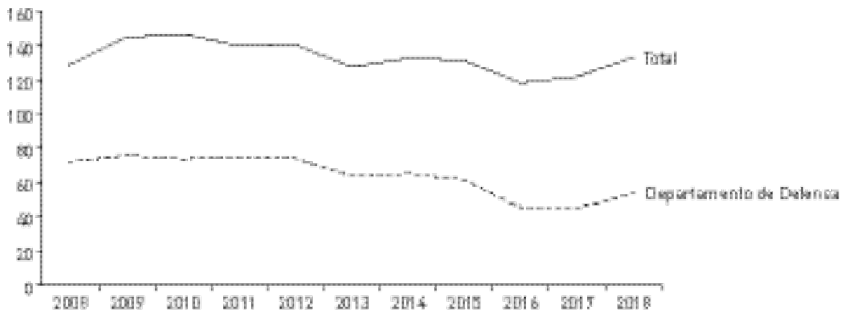
El peso de la I+D militar

La investigación militar siempre ha tenido un peso importante en algunos de estos países, y en otros es un fenómeno más reciente. Estados Unidos ha sido, de lejos, el país que tradicionalmente ha dedicado más recursos a la investigación militar (cerca de la mitad de toda su I+D), la mayor parte a cargo del Departamento de Defensa.

Gráfico 85

Obligaciones federales en I + D de los Estados Unidos

(en miles de millones de dólares)



Fuente: National Science Board.

Aunque no existen datos consolidados de todos los países que estamos analizando, en los que sí hay información, todos de la OCDE, no deja de sorprender lo abultado de Estados Unidos (el 81,2%) y la presencia de Corea del Sur como el segundo país de la organización que dedica más recursos. La estimación de los gastos de Rusia es de la Swedish Defence Research Agency, que calcula representa el 9,5% del gasto militar total, un porcentaje muy elevado[95]. Los de la India proceden del Gobierno[96], mientras que el Gobierno chino guarda estos datos de forma total, por lo que solo es posible hacer estimaciones, y con riesgo de cometer errores importantes.

Tabla 46

Gastos gubernamentales en I + D militar de algunos

países de la OCDE, 2017 (en millones de dólares,

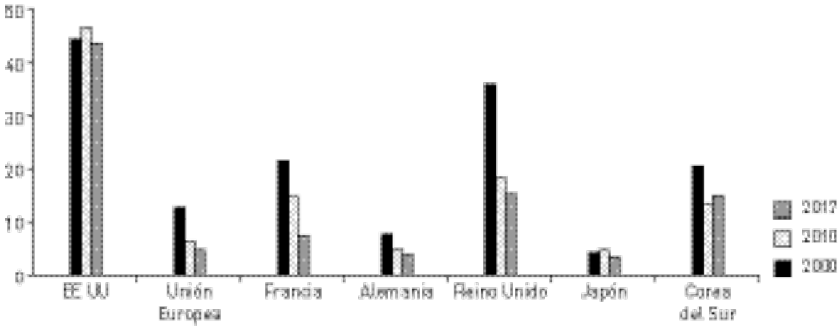
en términos PPP)

Estados Unidos	55.441
Corea del Sur	3.377
Reino Unido	2.379
Alemania	1.530
Francia	1.431
Turquía	1.350
Japón	1.199
Otros	1.598
Total	68.305
China	+ 15.000
India	2.850
Rusia	3.900

Nota: Las cifras de China, India y Rusia son estimaciones.

Gráfico 86

Porcentaje del sector militar sobre el total de la I+D



Fuente: National Science Board.

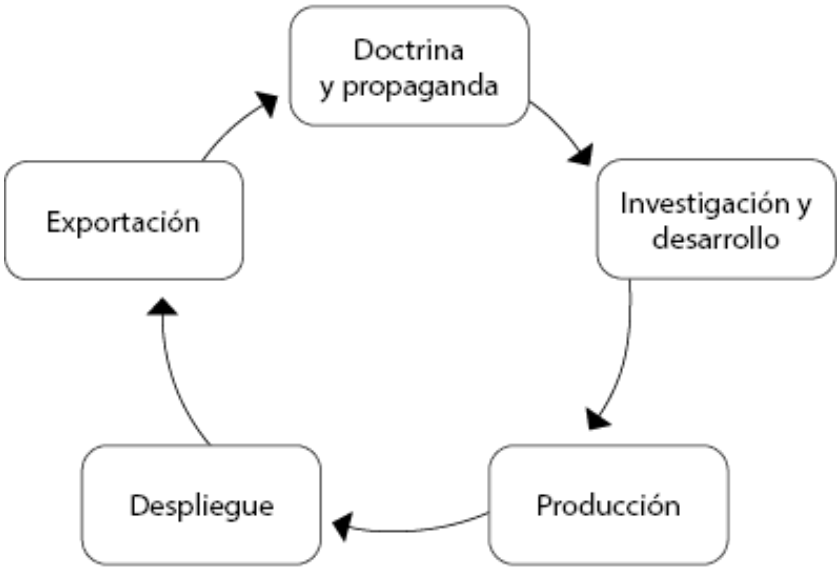
Capítulo 17

El dominio militar y la proyección exterior

El militarismo es un sistema de dominación por parte del estamento militar sobre el político, o el uso de los políticos de la fuerza militar para sus intereses propios. Las Fuerzas Armadas, pues, pueden ser el actor principal, o bien un instrumento de terceros. En cualquiera de los supuestos es una perversión sumamente dañina, pues genera y alarga las guerras, se usa para controlar a la propia población, como instrumento de expansión y dominio, o como elemento central de la vida de un territorio. Se manifiesta de diferentes maneras, normalmente combinando algunas características, entre las cuales se encuentran la tenencia y uso de armas ofensivas o de destrucción masiva, la existencia de una ratio muy alta de efectivos militares sobre la población, tener gastos militares excesivos y sin justificación, una industria militar que funciona por dinámicas propias, la intromisión del estamento militar en la toma de decisiones políticas, etc. Por lo tanto, va mucho más allá de un simple golpe de Estado.

Figura 17

El ciclo armamentista

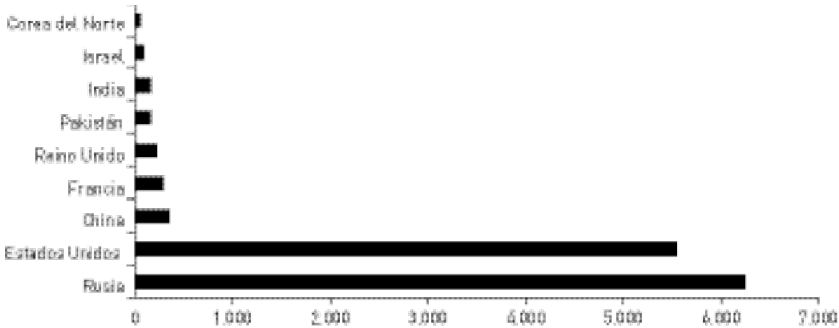


Aquí lo que nos interesa comprobar es hasta qué punto todo lo relacionado con lo militar forma parte de intereses hegemónicos y de dominación. En otras palabras, su proyección exterior. Para verlo, podemos analizar todo el ciclo armamentista, ver qué parte es dominante y a qué países afecta de manera más evidente.

Por el título de este libro, debo manifestar que el término “potencia militar” es algo muy relativo. Como veremos seguidamente, podemos cuantificar determinados parámetros y hacer un ranking a partir de ellos, pero disponer de grandes aparatos militares, sea en armamentos o efectivos, no es sinónimo ni garantía de triunfo cuando se entra en guerra. La derrota de Estados Unidos por el Vietcong, o más recientemente por los talibanes en Afganistán, puede sumarse a una larga lista de derrotas o salidas precipitadas de las denominadas grandes potencias militares. La retirada de la URSS de Afganistán es otro de los ejemplos a considerar.

Gráfico 87

Ojivas nucleares en enero de 2021



Fuente: SIPRI.

Antes de explicar estos apartados del ciclo armamentista, no podemos dejar en el olvido que, a pesar de las reducciones respecto a hace medio siglo, todavía hay nueve Estados (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia, China, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte) que poseen armas nucleares, 13.080 al iniciarse 2021, según el SIPRI[97], de las cuales 3.825 estaban desplegadas con fuerzas operativas, y otras 2.000 en estado de alerta. El peligro nuclear todavía existe, y aunque no se utilice en los campos de batalla, su posesión afecta a las políticas exteriores y de defensa de los países que disponen de dicho arsenal. Lamentablemente, y a pesar de algunas declaraciones que parecen indicar lo contrario, todos estos países tienen proyectos para modernizar sus ojivas nucleares y vectores aéreos o balísticos.

Desde que, en 1945, Estados Unidos hiciera explotar sus dos primeras bombas nucleares sobre Japón, los países que poseen dichas armas han realizado más de 2.000 pruebas nucleares. Por orden, después de las pruebas de Estados Unidos le siguieron las de Rusia (1949), Reino Unido (1952), Francia (1960), China (1964), India (1974), Pakistán (1998) y Corea del Sur (2006). De Israel se especula que en 1979 realizó una prueba nuclear conjunta con Sudáfrica, en el océano Índico. Quiero hacer notar el dispendio que supusieron los programas nucleares para China, India y Pakistán, pues cuando realizaron sus primeras pruebas nucleares, y a precios constantes de 2015, tenían una renta por habitante de solo 203, 349

y 1.005 dólares, respectivamente.

Las armas ofensivas y provocativas

Como he explicado en el apartado sobre la ampliación de la OTAN, existe una diferenciación entre un tipo de armamentos y aparatos militares que son más bien defensivos, y otros que, por sus características, son ofensivos, pueden ser provocativos y tienen capacidad para proyectarse hacia el exterior. Nos interesan estos últimos, pues son los que pueden afectar directamente a la seguridad de terceros, incluso a escala de percepciones, por el simple hecho de existir. Además, su existencia en un país suele generar un proceso de escalada, en una espiral acción-reacción propia para un rearme desmesurado. Un portaviones, por ejemplo, es un sistema ofensivo, en la medida que puede trasladar hacia lugares lejanos una importante cantidad de aparatos militares. Lo mismo ocurre con los submarinos, especialmente si son de propulsión nuclear, o los aviones de transporte, que pueden trasladar a cientos o miles de soldados a tierras alejadas.

Dado que este no es libro sobre técnicas militares o sobre armamentos, me limitaré a señalar lo que implica poseer algunos tipos de armamentos, concretamente los misiles, los portaviones, los submarinos, los aviones de combate, los helicópteros de combate y los aviones de transporte. La lista de armas ofensivas es más larga, pero la muestra es suficiente para ver los países que están más implicados. Como se observará, Estados Unidos, China, Rusia y la India, por este orden, encabezan las listas de países con más armas ofensivas.

En el mundo existen 31 países que poseen misiles balísticos[98]. Solo nueve de ellos (China, Francia, India, Israel, Corea del Norte, Pakistán, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos) son conocidos o sospechosos de poseer armas nucleares. Estos nueve Estados e Irán han producido o probado misiles en vuelo con alcances superiores a mil kilómetros. China, Rusia y Corea del Norte son los únicos dos Estados que no son aliados de Estados Unidos y que tienen una

capacidad comprobada para lanzar misiles balísticos desde sus territorios que pueden atacar a los Estados Unidos[99].

Tabla 47

Misiles balísticos

País	Tipo	País	Tipo	País	Tipo
Afganistán	1	Iraq	1	Siria	1
Armenia	1	Israel	1 3 4	Taiwán	1
Bahréin	1	Kazajstán	1	Turquía	1
Belarús	1	Libia	1 2	Turkmenistán	1
China	1 2 3 4	Corea del Norte	1 2 3 4	EAU	1
Egipto	1	Pakistán	1 2 3	Reino Unido	4
Francia	4	Rumanía	1	Estados Unidos	1 3 4
Georgia	1	Rusia	1 2 3 4	Vietnam	1
Grecia	1	Arabia Saudí	2	Yemen	1
India	1 2 3 4	Eslovaquia	1		
Irán	1-2	Corea del Sur	1		

Nota: 1) misiles de corto alcance; 2) misiles de medio alcance; 3) misiles de

En el caso de los portaviones, el dominio de Estados Unidos es absoluto, pues tiene la mitad de los que existen en el mundo. Ello explica su presencia permanente en aguas de todos los continentes, y que siempre vayan equipados con aviones de combate de última generación. El primer portaviones operativo en China data de 2013, después de una rocambolesca historia. Su fuerza naval se ha ido modernizando con rapidez a lo largo de los últimos años, lo que preocupa por sus permanentes y provocadoras reivindicaciones sobre islas colindantes y, muy especialmente, para que Taiwán se integre a la China continental. Además, tiene interés en la protección de sus rutas marítimas hacia el oeste, y en hacer valer su presencia e influencia en toda la zona del Pacífico asiático. También tiene un crucero, 32 destructores, 48 fragatas y 51 corbetas (las primeras, en 2014). Con indiferencia de la capacidad destructiva o la calidad, a nivel cuantitativo en 2015 ya superó a Estados Unidos en número de buques. Si sumamos los portaviones, submarinos, cruceros, destructores, fragatas y corbetas, en 2000 China tenía 119 de estos buques, 211 en 2020, y se prevé que 276 en 2030[100].

tabla 48

Portaviones			Submarinos		
	En uso	En construcción	Total	Propulsión nuclear	
EE UU	11	2	China	79	12
China	2	2	EE UU	68	68
Italia	2	1	Rusia	64	29
Reino Unido	2		Corea del Norte	36	
India	1	2	Irán	29	
Francia	1	1	Corea del Sur	22	
Rusia	1		Japón	20	
España	1		India	17	1
Tailandia	1		Turquía	12	
Japón	0	2	Reino Unido	11	11
			Grecia	11	
			Francia	10	8

Nota: Los portaviones de Estados Unidos y Francia son de propulsión nuclea

El caso de los submarinos es algo diferente, pues hay una docena de países con más de diez unidades. China, Estados Unidos y Rusia, por este orden, encabezan la lista, con más de sesenta submarinos cada uno, lo que les concede también una enorme proyección hacia el exterior. Seis países, Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido, Francia e India, por ese orden, tienen algunos de los submarinos dotados de propulsión nuclear. En el caso de Estados Unidos, concierne a todos sus submarinos. Hay dos pares de países en tensión permanente, dotados también con una considerable flota submarina: Corea del Norte/Corea del Sur, y Turquía/Grecia. Irán, que ocupa el quinto lugar, tiene sus propias razones: aspira a ser una potencia regional en su zona de influencia, y tiene mucho interés en controlar el estrecho de Ormuz, una zona clave para el transporte de petróleo de Oriente Medio, por lo que utiliza con frecuencia su fuerza naval para disuadir a Estados Unidos y sus aliados en el golfo Pérsico. Téngase en cuenta que, en su zona más estrecha, solo hay 52 kilómetros entre las dos orillas. En el caso de Japón, su potencial está relacionado con las disputas que mantiene con China por la propiedad de algunas islas.

En cuanto al potencial aéreo, el dominio de Estados Unidos es total, aunque China ya supera a Rusia en número de aviones de combate. Es de destacar que India ocupa el cuarto lugar en cuanto al total de aeronaves militares, incluidos los aviones y helicópteros de combate, así como los aviones de transporte. De nuevo nos encontramos con dos pares de países en tensión: Corea del Norte/ Corea del Sur, y la India/Pakistán, que mantienen el contencioso por la región de Cachemira.

Tabla 49

Total aeronaves	Aviones de combate	Helicópteros de combate	Aviones de transporte
Total 53.271	Total 14.713	Total 19.946	Total 4.300

EE UU	13.246	EE UU	2.740	EE UU	5.463	EE UU	982
Rusia	4.173	China	1.571	Rusia	1.543	Rusia	445
China	3.285	Rusia	1.511	China	912	China	286
India	2.182	India	694	India	805	India	253
Corea del Sur	1.595	Corea del Norte	570	Corea del Sur	739	Brasil	125
Pakistán	1.387	Corea del Sur	492	Japón	554	Francia	125
Egipto	1.062	Pakistán	447	Turquía	474	Irán	85
Turquía	1.055	Arabia	364	Francia	435	Turquía	81

Fuente: Flight International, “World Air Forces 2022”.

Por regiones, la zona Asia-Pacífico es la más militarizada en cuanto a este tipo de armamentos, a causa de la acumulación de China, India, las dos Coreas y Pakistán, aunque casi en la misma proporción que América del Norte, esto es, Estados Unidos. Rusia y sus aliados de Asia Central ocupan el tercer lugar, después de Europa, y algo por encima de Oriente Medio.

Hay dos tipos de armamentos terrestres que, aunque pueden ser transportados por los grandes aviones de transporte, están pensados para ser utilizados en el propio territorio o en sitios no muy lejanos: los carros de combate y los vehículos blindados. Aunque muchos de ellos puedan ser anticuados, su número es también interesante de observar, pues proporciona algunos datos sobre su historial bélico, su situación geopolítica y su doctrina militar. Los datos corresponden a 2021.

Tabla 50

	Aviones de combate	Helicópteros de combate	Aviones de transporte	TOTAL
América del Norte	2.803	5.581	1.018	13.626
Europa	2.113	3.323	608	8.326
Oriente Medio	1.519	1.508	256	4.414
Rusia + CIS	1.859	1.927	490	5.058
Asia-Pacífico	4.998	4.867	1.008	14.529

Fuente: Flight International, “World Air Forces 2022”.

Tabla 51

Carros de combate		Vehículos blindados	
Rusia	12.420	EE UU	45.193
EE UU	6.612	China	35.000
Corea del Norte	5.895	Rusia	30.122
China	5.250	Corea del Sur	13.990
India	4.614	Turquía	13.270
Egipto	4.394	Ucrania	12.303
Siria	3.540	India	12.000
Marruecos	3.335	Egipto	10.000
Turquía	3.022	Pakistán	9.950
Irán	2.831	EAU	9.255
Pakistán	2.824	Alemania	9.217
Corea del Sur	2.624	Israel	8.044
Ucrania	2.596	Irán	7.600

Fuente: GlobalFirepower.com.

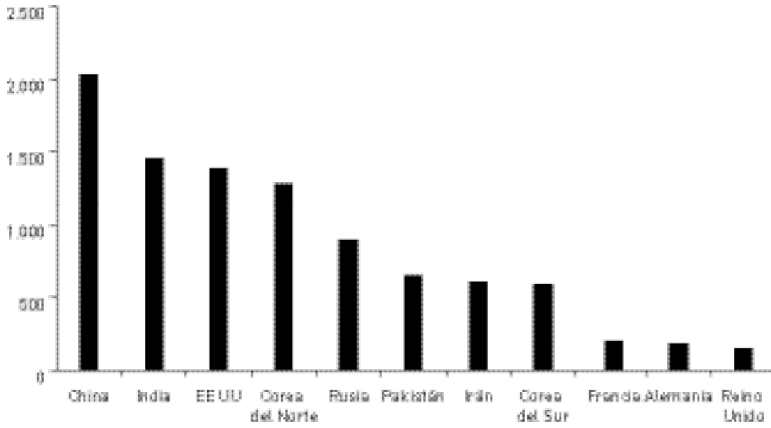
Como se habrá observado con todos los datos proporcionados, a excepción de Rusia, los países de Europa occidental apenas destacan en número de armas. No es que no las tengan, sino que no las acumulan en estas cantidades. Su verdadera arma es la economía, no los carros o aviones de combate. Los países que figuran más veces en estas listas, o bien ya son grandes potencias o bien tienen un verdadero problema de militarización. Al mirar, por ejemplo, estas dos últimas estadísticas de vehículos terrestres, se aprecian los rastros de guerras del pasado o del presente. Esto explica la enorme cantidad de carros de combate y vehículos blindados que ha acumulado Rusia, así como las considerables cifras de Egipto (por su pasado bélico), Siria (peón de Rusia), Marruecos (Sáhara), Turquía (Kurdistán), las dos Coreas, India y Pakistán (por Cachemira y su rivalidad nuclear), Ucrania (que ha podido guardar parte del inmenso arsenal de la URSS) y la total enemistad entre Israel e Irán. El caso de Corea del Norte es muy peculiar, ya que no puede explicarse a través de razonamientos lógicos, sino paranoicos. Insisto, no obstante, que la cantidad no equivale a la calidad o eficacia. Hay arsenales muy anticuados que no tienen comparación con las capacidades de sistemas de armas de última generación. Las tablas expuestas, por tanto, hay que relativizarlos en este aspecto.

A lo largo de este siglo, el número de países que disponen de drones ha aumentado de forma significativa, 90 en 2020. Estados Unidos, con 13.710 unidades, es el país con mayor número de ellos, seguido de Turquía, con 1.421. Rusia tenía algo más de 1.000, India 600, y se desconoce el número de China[101].

Finalmente, y aunque la cantidad tampoco supone automáticamente calidad, hay que tener presente el número de efectivos militares de los países que estamos analizando. Debido a su gran población, China es quien dispone de más efectivos (dos millones de militares), seguido de India (con casi millón y medio) y Estados Unidos. Rusia tiene cerca de un millón de efectivos, mientras que los de los países de Europa occidental oscilan entre 150.000 y 200.000 efectivos.

Gráfico 88

Efectivos militares en 2020 (en miles)



Fuente: IISS.

La militarización del espacio:

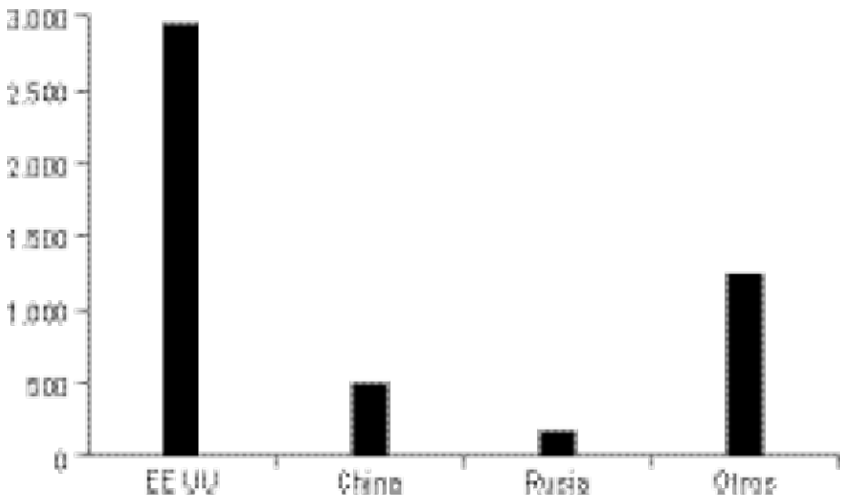
guerra, ciencia, espionaje y negocio

Según la base de datos de la Union of Concerned Scientists (UCS)[102], en diciembre de 2021 había un total de 4.852 satélites operativos en el espacio, un 61% de los cuales eran de Estados Unidos. Este país tenía 2.944 satélites en órbita y activos, de los cuales 30 eran civiles, 2.516 comerciales, 168 del Gobierno y 230 militares (552 si se incluyen los satélites de varios usos). El dominio estadounidense es absoluto, seguido de China y Reino Unido. A estas cifras hay que sumar los más de 3.000 satélites no operativos que todavía orbitan. Los datos de la Oficina de las Naciones Unidas de Asuntos del Espacio Extraterrestre[103] son algo mayores, pues estima que en enero de 2022 había 8.261 satélites. Las misiones de estos satélites son variadas: comunicaciones, meteorología, demostración de tecnologías, navegación y posicionamiento, ciencias de la Tierra, espionaje, etc. La carrera por el espacio tiene una enorme

dimensión geopolítica, incluso a través de los satélites no militares. China tiene una estación completa en Argentina y acuerdos para construir estaciones terrestres en Irán, Tailandia y varios otros países socios como parte de su Iniciativa de la Franja y la Ruta. Rusia tiene estaciones terrestres en Brasil y Sudáfrica, y planea instalar más en Indonesia, India y Angola.

Gráfico 89

Número de satélites operativos en diciembre de 2021



Fuente: UCS.

El aumento de los lanzamientos de satélites en los últimos años, que pasó de unas decenas anuales durante el primer decenio de este siglo a más de mil anuales en el segundo decenio, se debe el uso de un sistema que permite lanzar varios satélites de pequeño tamaño al mismo tiempo. Cada vez hay más compañías privadas en este mercado, lo que es motivo de gran preocupación, debido a la saturación ya existente de objetos en el espacio, sean activos o desechos, con millones de pequeños objetos orbitando sobre el

planeta, la llamada “basura espacial”, un gran peligro para la seguridad de los satélites que tienen una evidente utilidad. Empresas como Space X, OneWeb, Amazon o StarNet/GW tienen previsto lanzar 65.000 satélites en los próximos años, dando lugar a una situación parecida a la de los residuos nucleares, un eslabón de la cadena de la energía nuclear sobre la cual todavía no hay solución.

Si nos centramos exclusivamente en los satélites militares, Estados Unidos, China y Rusia superan con creces al resto de los 27 países que han lazado satélites de este tipo, en solitario y junto a otros países. Es muy significativo el aumento vertiginoso de China, pues estamos hablando de fines específicamente militares, y con tal número de satélites puede controlar la totalidad del espacio del planeta. Para algunos analistas, eso podría deberse a que el país quiere tener una capacidad de vigilancia constante desde el espacio para rastrear barcos enemigos en la vasta superficie oceánica, lo cual es difícil de lograr desde la tierra. Para el Pentágono, China está progresando con el desarrollo de misiles y armas electrónicas que podrían apuntar a satélites en órbitas bajas y altas, con capacidades que incluyen vehículos de muerte cinética antisatélite (KKV) y contramedidas electrónicas espaciales. En enero de 2007 China ya llevó a cabo una prueba de destrucción antisatélite mediante el uso de armas ASAT, lo que desencadenó una carrera militar para dominar el espacio, con Estados Unidos, China y Rusia de protagonistas, los dos últimos con cierta colaboración, a través de satélites robóticos de encuentro relativamente lentos, inhibidores electrónicos terrestres y armas cibernéticas y láseres diseñados para desactivar satélites sin producir desechos espaciales. Existe ya una enorme capacidad ofensiva contraespacial, y preocupan especialmente las capacidades de China, quizás orientadas a una posible intervención sobre Taiwán.

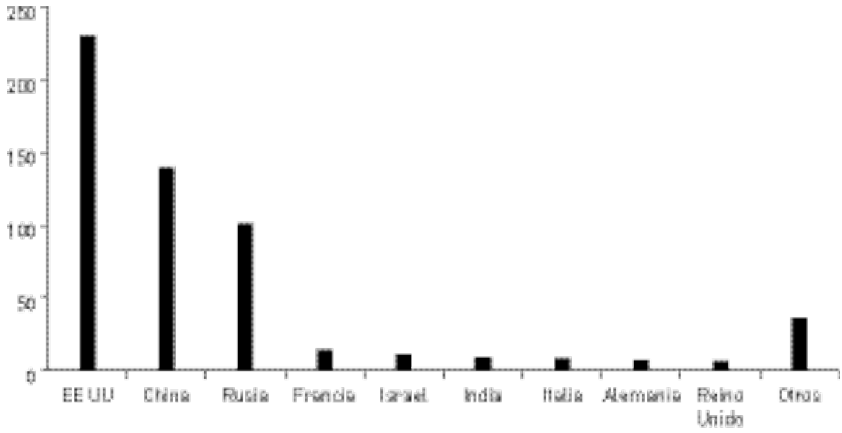
China ha desarrollado sistemas terrestres como láseres que pueden apuntar a satélites y misiles hipersónicos, y tanto China como Rusia han estado desarrollando satélites que pueden atacar a otros satélites. A finales de 2021, Rusia realizó una prueba antisatélite de ascenso directo (DA-ASAT), destruyendo uno de sus propios objetos espaciales en órbita terrestre baja. Estas y otras acciones de los tres países plantean la necesidad y la urgencia de prohibir las pruebas

ASAT destructivas que, además, crean escombros. Estados Unidos, China e India (en marzo de 2019) también han realizado este tipo de pruebas destructivas. En septiembre de 2021 la agencia de noticias estatal rusa TASS informó que la corporación espacial estatal Roscosmos instalaría próximamente una estación de monitoreo terrestre satelital en Shanghái. Informes adicionales afirmaron que China colocará estaciones equivalentes en Rusia. Esta sería la primera vez que China o Rusia permiten que otro país coloque estaciones de monitoreo en su suelo[104].

Las estaciones terrestres son el último desarrollo en la profundización de la cooperación espacial de China y Rusia. Los dos países han estado buscando la integración de sus sistemas satelitales desde 2014 y colaborando en otros proyectos destinados a contrarrestar la influencia de Estados Unidos, incluida una base lunar planificada y un sistema de alerta temprana de misiles. Individualmente, ambos países están desarrollando y probando armas contraespaciales capaces de poner en peligro los satélites estadounidenses. La OTAN tampoco es ajena a este problema. En 2019 esta organización adoptó una nueva política espacial, y declaró el espacio como un dominio operativo, aunque matizó que su enfoque hacia el espacio seguiría estando plenamente en consonancia con el derecho internacional[105].

Gráfico 90

Número de satélites militares operativos en diciembre de 2021



Nota: Incluye los de doble uso.

Fuente: UCS.

En mayo de 2021 China colocó un vehículo en Marte, convirtiéndose en la segunda nación después de Estados Unidos en realizar el aterrizaje. Dos años antes, China ya envió su nave espacial robótica a una cuenca en la cara oculta de la Luna. También tiene proyectado enviar un laboratorio de biología espacial orbital en 2025. China lanzó su primer satélite en 1970 y puso a su primer hombre en el espacio en 2003, convirtiéndose en la tercera nación del mundo, después de Rusia y Estados Unidos, en hacerlo.

Las paradojas y el cinismo continúan aumentando al sumar este tema, pues, al tiempo que militarizan el espacio exterior, desde 2008 Rusia y China también apoyan el establecimiento de una obligación de no uso o amenaza de uso de la fuerza contra objetos espaciales y han presentado un proyecto de tratado a la ONU sobre la prevención del emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre. Desde principios del decenio de 1980, la Conferencia de Desarme ha examinado nuevas propuestas en relación con el tema del programa “Prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre”, incluidos proyectos de tratados encaminados, entre otras cosas, a prevenir el emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre y prohibir el empleo de armas antisatélite. En 2020 la Asamblea General aprobó la resolución A/

RES/75/36 sobre la reducción de las amenazas espaciales mediante normas, reglas y principios de comportamientos responsables[106]. A principios de noviembre de 2021, la I Comisión de la Asamblea General de la ONU (Desarme y Seguridad Internacional) aprobó cinco proyectos de resolución encaminados a prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, al continuar la fase de acción de su periodo de sesiones. La Comisión aprobó, en una votación registrada con 163 votos a favor, ocho en contra (China, Cuba, Federación de Rusia, Irán, Nicaragua, Siria, Venezuela) y nueve abstenciones (Armenia, Belarús, Comoras, Yibuti, India, Israel, Pakistán, República Popular Democrática de Corea, Tayikistán, Zimbabue), el proyecto de resolución "Reducción de las amenazas espaciales mediante normas, reglas y principios de comportamientos responsables". En una disposición de ese texto, la Asamblea General afirmaría que todos los Estados deben llevar a cabo sus actividades de exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluida la Luna y otros cuerpos celestes, de conformidad con el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas[107]. Los votos contrarios de China y Rusia son muy significativos del doble lenguaje que se utiliza sobre esta peligrosa cuestión.

Bases militares en el exterior

La tenencia de bases militares en un tercer país es un indicador de varias posibilidades, sin que una excluya a otra: un pasado colonial, producto del periodo de la Guerra Fría, una voluntad de expansión, deseos de ser una potencia regional, participar en una guerra concreta, o voluntad de control sobre una zona específica. Durante los años de la Guerra Fría, por ejemplo, tanto Estados Unidos como la URSS crearon bases en sus espacios de dominio, algunas fronterizas con la otra potencia, y otras en tierras más lejanas, pero donde había guerras por delegación o control sobre territorios en disputa. Después de la disolución de la URSS, algunos países cambiaron de alianzas y surgieron nuevos países de interés para las nuevas potencias, sean globales o regionales. A continuación

muestro la situación presente, donde es perceptible lo siguiente:

Hay 20 países con bases militares en el extranjero.

Estados Unidos es, de lejos, el país con un despliegue más grande de instalaciones militares en el exterior, y en todos los continentes. Era y continúa siendo el país más hegemónico a escala militar, con una enorme capacidad de proyección en espacios lejanos. Está presente en 83 países o territorios.

Rusia tiene una proyección mucho menor, con especial énfasis en Asia Central y el continente africano, su nuevo objetivo. Su estrategia es más de autoprotección, y no tanto de proyectarse al exterior, pues su tamaño y situación geográfica la condiciona. También tiene mucho cuidado en proteger su "patio trasero", menos extenso que el de Estados Unidos y herencia de la extinta URSS, y no tiene capacidad para actuar muy lejos de sus fronteras. Muy preocupada por controlar la expansión de grupos yihadistas, de forma creciente utiliza los mercenarios de la compañía Wagner para suplir estas deficiencias, en especial en África, un continente donde Moscú va creando alianzas que van a suplir la presencia de Francia y Estados Unidos. Por tanto, apuesta por estrategias híbridas, que también ha utilizado en las ocupaciones de territorios ucranianos, vitales para su flota. En ocasiones se presenta en el exterior motivada más por razones propagandísticas que propiamente militares. También parece claro que le sale más rentable tener facilidades de paso en puertos y aeropuertos extranjeros que tener bases fijas en ellos.

Las bases de Reino Unido y Francia combinan sus compromisos con la OTAN con los de haber sido metrópolis en la época colonial.

Turquía es un nuevo actor, con presencia en diez países, muestra de las ambiciones de la política exterior del presidente Erdoğan. Es un lujo seguramente excesivo para un país con muchas necesidades, por lo que esta expansión no está garantizada en un futuro; puede ser un episodio temporal.

China, hasta el momento, se ha mantenido con cierta prudencia en

este aspecto, sabedora de que su principal arma de influencia son las inversiones, no las bases. Su primera base fue la de Yibuti, en 2017. Desde entonces, tiene puesto el ojo en nuevos países, pero varios de ellos son muy poco estables a escala política. Entre ellos, figuran Guinea Ecuatorial, Sri Lanka y Pakistán, con un interés especial en el Índico. Estados Unidos, como puede suponerse, intenta por todos los medios impedir que abra nuevas bases, incluso en países con estrechos marítimos cruciales para el paso de buques chinos.

Las bases militares de la India en el exterior confirman la importancia que para este país tiene el océano Índico, por donde pasa el 95% del volumen de su comercio, y depende también de sus recursos (pescas, minerales, etc.). Este interés choca a menudo con los intereses de China por el mismo océano, y de ahí nació la llamada "estrategia de la cadena de perlas" de China, que rodea a la India a través de países aliados. En cierta forma, China tiene "sitiada" a la India a través de su Franja y la Ruta, lo que hace que este último país se vea obligado a mantener un complicado equilibrio con China y con Estados Unidos.

Yibuti se ha convertido en una verdadera "prostituta geopolítica", albergando bases de Estados Unidos, Francia, China, Italia, Arabia Saudí y Japón. Siete bases de seis países en solo 23.200 km^2, lo que lo convierte en el territorio del mundo con más bases por kilómetro cuadrado. Sería como si, en España, albergáramos 150 bases militares extranjeras.

África se está convirtiendo en un espacio muy cotizado, y por varios países, con el riesgo de acabar militarizando el continente. El primer epicentro fue el mar Rojo, luego el Sahel, y después la costa occidental. Con las materias primas como telón de fondo, el riesgo de recolonizar militarmente el continente africano no beneficiará a su población, aunque a corto plazo haya un espejismo de ganancias económicas.

Aunque su número disminuyó tras la Guerra Fría, Estados Unidos tiene todavía unas 750 bases repartidas en más de ochenta países. Es más que la suma de todas las otras existentes en el mundo. Tiene

casi tres veces más bases que embajadas, consulados y misiones en el exterior. Tiene más de cien bases en Alemania y en Japón. Con frecuencia es motivo de conflicto y polémica, al apoyar regímenes nada democráticos o ser una manifestación de sus guerras de ocupación, con resultados más bien desastrosos. En lo que llevamos de siglo, estas bases han sido utilizadas en, al menos, 25 conflictos. El coste de estas instalaciones es de 55.000 millones de dólares anuales. Una vez retiradas sus tropas de Afganistán, en 2022 estaba buscando posicionarse también en Asia Central, quizá en Uzbekistán, algo extremadamente difícil y muy delicado, por ser un espacio que Rusia considera suyo, y con China atenta para que no fracasen sus proyectos económicos que pasan por esta región. No hay que olvidar la existencia del llamado Mando África de Estados Unidos (USAFRICOM o AFRICOM)[108], responsable de las operaciones militares de Estados Unidos en casi toda África, que podría reforzarse a medida que Francia se retira, y en competencia con los intereses de China y Rusia en el continente.

Tabla 52

Países con bases e instalaciones militares externas en 2021

Estados Unidos	83	Alemania, Arabia Saudí, Arub
Rusia	20	Abjasia (Georgia), Armenia, B
Reino Unido	16	Alemania, Bahréin, Belice, Bru
Francia	15	Alemania, Burkina Faso, Chad
Turquía	10	Albania, Azerbaiyán, Bosnia,
India	8	Bután, Irán, Madagascar, Mau
Canadá	4	Alemania, Jamaica, Kuwait, S
Italia	4	Djibouti, Estados Unidos, Kuw
Singapur	4	Australia, Brunéi, Estados Uni
China	3	Djibouti, Myanmar, Tayikistán
Grecia	3	Arabia Saudí, Chipre, Kosovo
EAU	3	Libia, Somalilandia, Yemen
Arabia Saudí	3	Bahrein, Djibouti, Yemen
Irán	3	Iraq, Líbano, Siria
Países Bajos	3	Aruba, Curaçao, Estados Unid
Australia	2	Emiratos Árabes Unidos, Mala

Japón	1	Djibouti
Alemania	1	Francia
Pakistán	1	Arabia Saudí
Taiwán	1	Estados Unidos

Nota: Incluye bases en construcción o ya comprometidas. También las situa

Figura 18

Bases militares de Estados Unidos

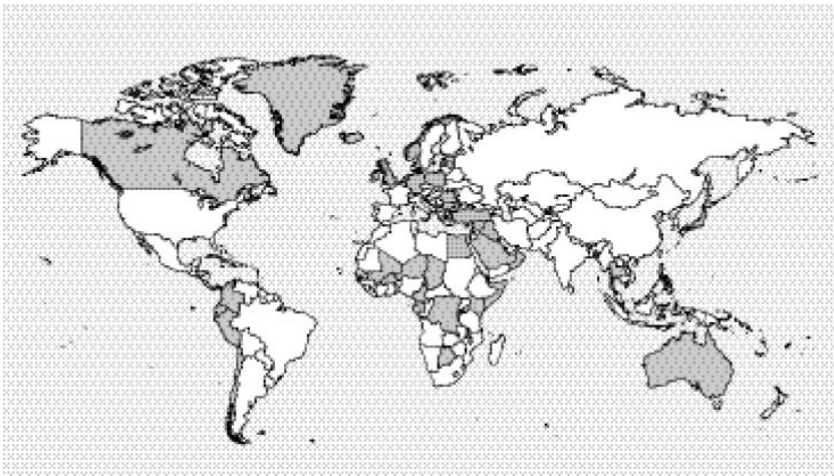


Figura 19

Bases militares de Rusia

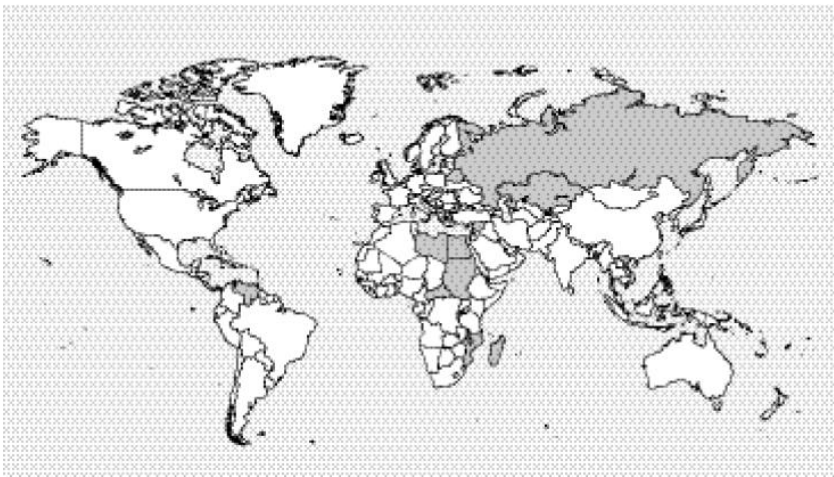


Figura 20

Bases militares de Francia

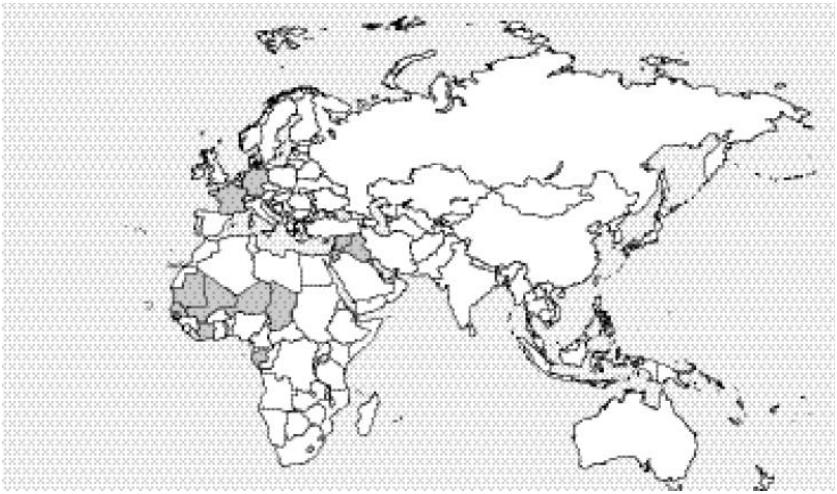
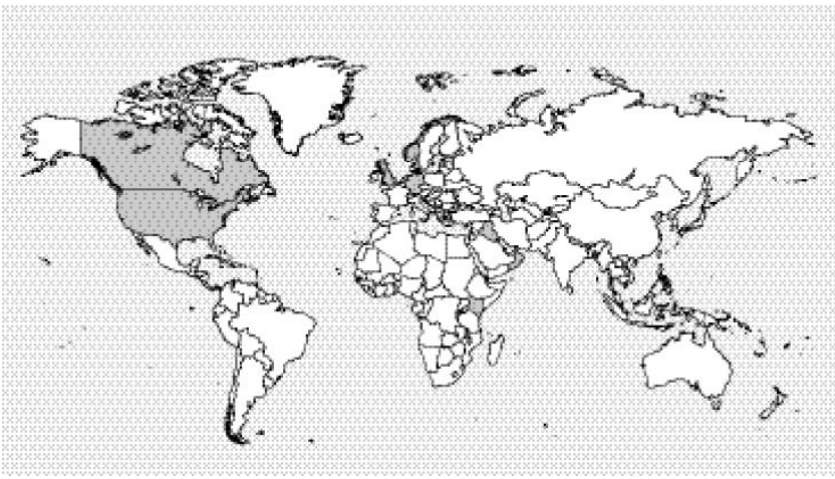


Figura 21

Bases militares de Reino Unido

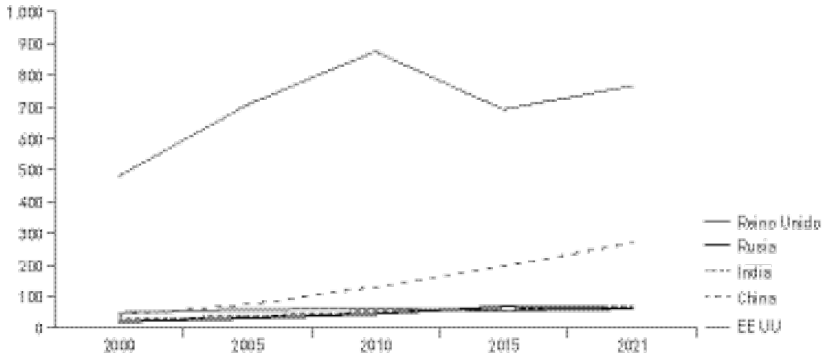


Los gastos militares

Durante el siglo XXI se ha producido un fenómeno que no se esperaba al terminar formalmente la Guerra Fría, al menos tras la desaparición del Tratado de Varsovia. Me refiero al progresivo aumento de los gastos militares en el mundo, que se doblaron en las dos primeras décadas, poniendo fin a ciertas expectativas despertadas en el pasado, en relación a que la disminución de los gastos militares que se produjo hasta 1998 posibilitara la liberación de ingentes gastos improductivos, el llamado "dividendo del desarme", que permitiera dedicar recursos económicos a fines sociales. Pasó justo lo contrario, pues, a partir de 1999, este tipo de gastos no dejaron de aumentar, alcanzando los 2,1 billones de dólares en 2021. En términos relativos, la primera explicación del incremento entre 2000 y 2021 residía en los aumentos de China (539,8%), Rusia (191,1%), India (139,4%) y Estados Unidos (59,6%), cuatro países que abarcaban el 58,5% del gasto militar mundial. El rearme ha sido muy generalizado, y pocos países han escapado de él. Destaco igualmente los aumentos de varios países que, en 2021, tenían unos gastos superiores a 15.000 millones de dólares: Corea del Sur (127%), Australia (102%), Canadá (82%), Irán (80%), Israel (71%), Arabia Saudí (69%) y Turquía (47%).

Gráfico 91

Gastos militares mundiales (en miles de millones de dólares constantes de 2020)



Fuente: SIPRI.

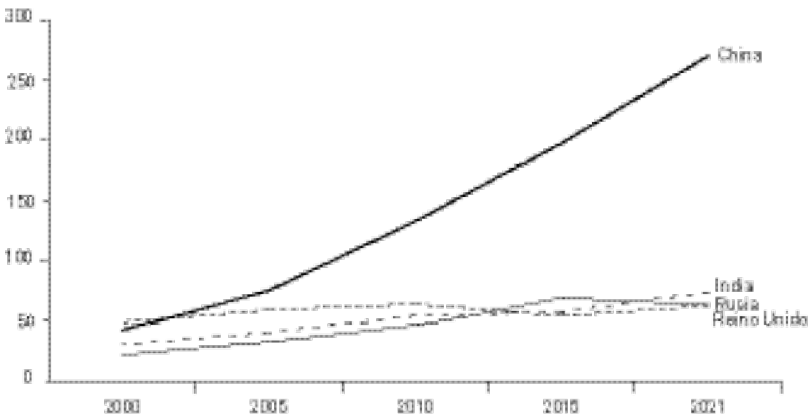
Dado el enorme peso que tiene Estados Unidos en términos absolutos, expongo a continuación en el gráfico 92 los incrementos de los otros cuatro países con mayores gastos, donde destaca el enorme aumento de China, que a partir de 1990 ya pasó a ser el tercer país con mayores gastos militares del mundo, y el segundo a partir de 1996, al superar a Rusia. La pregunta que puede hacerse, a la vista de otros datos que iré ofreciendo, es: ¿por qué China gasta tanto en cuestiones militares, cuando ya es capaz de colonizar medio mundo a través del comercio y las finanzas? En parte, la explicación puede residir en su gran proyecto económico de la "Ruta de la Seda", y, como derivación geográfica, su empeño en controlar las rutas marítimas del Índico y del Pacífico, además de participar en la nueva ruta ártica[109].

En relación con el PIB, Rusia y Estados Unidos siempre han destacado sobre los demás, con tasas siempre por encima del 3%, y con años en que casi alcanzaron el 5%. Se considera que un país está militarizado cuando sus gastos militares superan el 3%, que es el caso de ambos países, aunque India suele estar normalmente en esta franja, una sangría económica para un país con tantas necesidades sociales. Entre 1990 y 2005, Reino Unido, Francia y Alemania disminuyeron sus porcentajes, aunque en los tres casos los aumentaron entre 2015 y 2021. En el caso de China, a pesar del aumento en términos absolutos, debido al gran crecimiento de su PIB, ha podido tener una tasa de gastos militares inferior al 2% en

la mayoría de los años. El caso de Japón es diferente, pues, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, se convino que su gasto militar no podría exceder del 1%. Como en China, a causa del elevado importe del PIB, el gasto militar, o de sus “fuerzas de autodefensa”, como las llaman, es muy abultado en términos absolutos.

Gráfico 92

Gastos militares (en miles de millones de dólares constantes de 2020)



Fuente: SIPRI.

Gráfico 93

PORCENTAJE de los gastos militares sobre el PIB

	EE UU	Rusia	China	R.U.	Francia	Alemania	Japón	India
1990	5,6		2,5	4	2,8	2.5	0,9	3,2
1995	3,9	3,8	1,7	2,9	2,5	1,5	0,9	2,6
2000	3,1	3,3	1,8	2,4	2,1	1.4	0,9	2,9

2005	4,1	3,3	1,9	2,4	2,0	1,1	0,9	2,8
2010	4,9	3,6	1,7	2,6	2,0	1,3	1,0	2,9
2015	3,5	4,9	1,8	2,0	1,9	1,1	1,0	2,5
2021	3,5	4,1	1,7	2,2	2,0	1,3	1,1	2,7

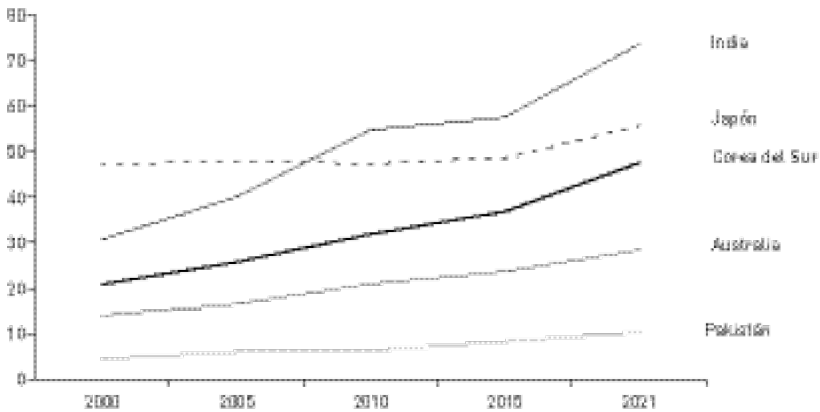
Fuente: SIPRI.

En el segundo decenio del siglo XXI, entre 2020 y 2021, los 17 países asiáticos que conforman la zona Pacífico-Índico[110] protagonizaron un gran aumento de sus gastos militares, del 180,9% a precios constantes de 2020, seis veces más que la media mundial, debido especialmente a los incrementos de China (539%), y en un contexto de incremento generalizado en el resto de la zona (81,4%), en especial Indonesia (248%), India (139%), Corea del Sur (127%), Pakistán (127%) y Australia (102%). Por todo ello, esta amplia región pasó de representar el 18,2% del gasto militar mundial en 2020 al 27,4% en 2021, siendo unas de las regiones del planeta de mayor preocupación, tanto por el efecto dominó provocado por China en cuanto al rearme, como por la acumulación de disputas territoriales también debido a China, y la plena incorporación de Australia en una estrategia de contrapeso auspiciada por Estados Unidos, con varios países europeos de la OTAN sacando provecho en la venta de armas a dicha zona.

Gráfico 94

Gastos militares de países de la zona asiática del Pacífico-Índico

(en miles de millones de dólares constantes de 2020)



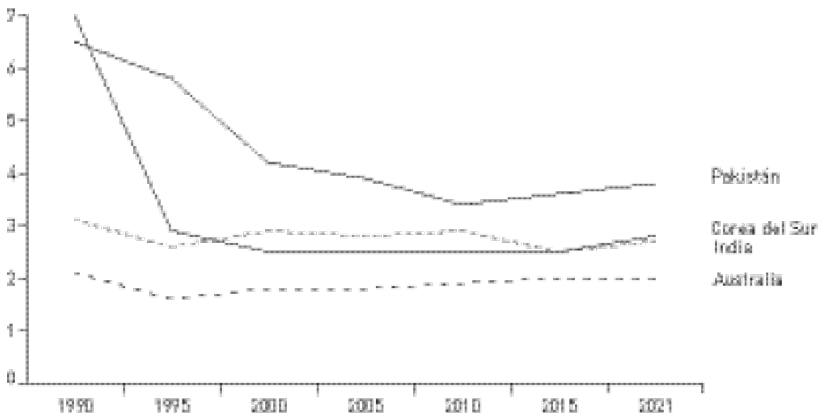
Fuente: SIPRI.

Este aumento es igualmente visible en los porcentajes de los gastos militares sobre el PIB, de los que muestro los casos de Corea del Sur, India, Pakistán y Australia, que, tras un descenso de varios años, hay un repunte en casi todos ellos entre 2015 y 2021.

Aunque las cifras absolutas sean mucho menores, otra zona geopolítica de creciente tensión es la formada por los ocho países europeos que son fronterizos con Rusia (Estonia, Letonia, Lituania, Belarús, Ucrania, Finlandia, Georgia y Azerbaiyán), y que, excepto el caso de Finlandia, formaron parte de la extinta URSS y son ahora motivo de confrontación entre los proyectos de la OTAN y las percepciones que tiene Rusia sobre ellos. Señalo a continuación el rearme que se ha producido en esta zona, con un incremento medio del 266% en las dos primeras décadas de este siglo.

Gráfico 95

PORCENTAJE de los gastos militares sobre el PIB

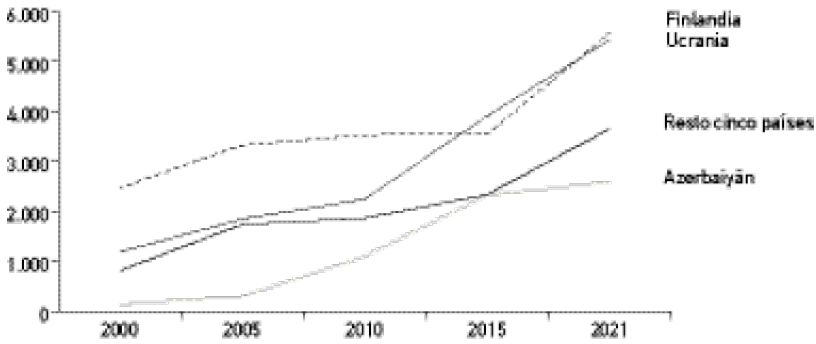


Fuente: SIPRI.

Gráfico 96

Gastos militares de los países europeos fronterizos con Rusia

(en millones de dólares constantes de 2020)

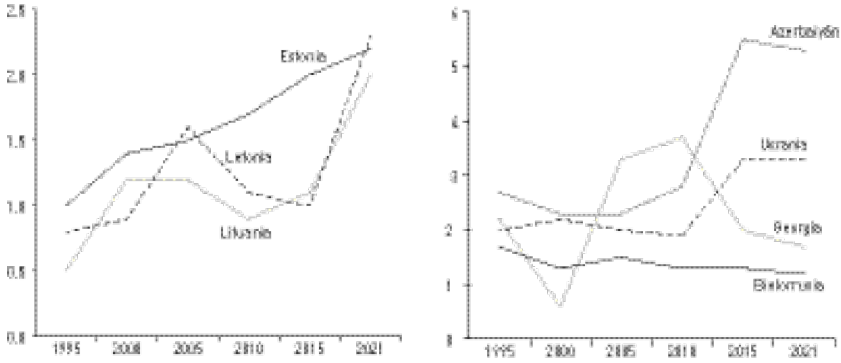


Fuente: SIPRI.

De nuevo, este aumento de los gastos militares se aprecia en relación a su peso sobre el PIB. En los gráficos 95 y 96 expongo los casos de los países bálticos, por un lado, muy preocupados por la falta de garantías de Rusia sobre su integridad territorial, y la del resto de países en otro gráfico, para que pueda observarse con claridad que los niveles son mucho más elevados, y lo que supuso la guerra en Ucrania (desde 2014) y el conflicto fronterizo armenio-azerí de julio de 2020. Aclaro, no obstante, que Armenia y Azerbaiyán empezaron a rearmarse mucho antes, en 2009 y 2011, respectivamente. Los procesos de rearme son indicadores de alerta temprana muy fiables, pues no solo obedecen a una situación declarada de conflicto, sino de las intenciones previas al desencadenamiento del mismo.

Gráfico 97

PORCENTAJE de gastos militares sobre el PIb

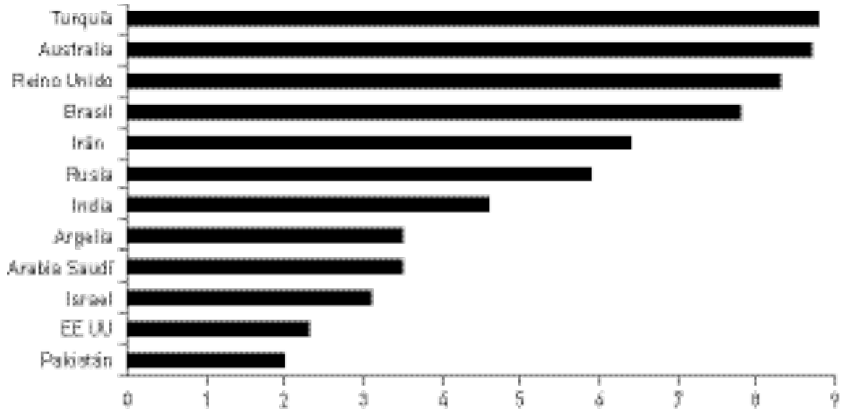


Fuente: SIPRI.

Aunque siempre se utiliza el porcentaje de los gastos militares sobre el PIB como el indicador base para mesurar los niveles de rearme, hay otro que, a mi parecer, es igualmente ilustrativo: la relación entre el gasto militar y las exportaciones de un país. En los estudios polemológicos de los años sesenta y ochenta del siglo pasado, algunos investigadores, como Lewis F. Richardson[111] o Solomon W. Polachek[112], llegaron a la conclusión de que, si los intercambios comerciales entre dos países o aliados es superior a la de sus gastos militares, será muy difícil que entren en guerra, ya que la dependencia comercial mutua es suficiente para aumentar el coste de un conflicto. A partir de esta hipótesis, he observado las interrelaciones militares y comerciales de los 22 países que, en el periodo 2016-2019, prepandémicos, tuvieron unos gastos militares superiores a los 10.000 millones de dólares como media anual, para compararlos con sus exportaciones en el mismo periodo.

Gráfico 98

Ratio exportaciones/gasto militar (media 2016-2019)



Fuentes: UNCTAD y SIPRI.

El resulto es elocuente. En el periodo analizado, la media mundial fue que las exportaciones fueron diez veces superiores al gasto militar. Los dos países que presentan mejores datos son Países Bajos y Alemania, con unas ratios de 63,5 y 32,9, respectivamente. Por el contrario, y tal como puede observarse en el gráfico 98, hay doce países de los 22 estudiados con una tasa inferior a nueve, sobresaliendo Pakistán (2,0), Estados Unidos (2,3), Israel (3,1), Arabia Saudí (3,5) y Argelia (3,5), aunque Rusia e India también ocupan lugares delicados. En teoría, estos países serían comercialmente más vulnerables si entraran en un conflicto bélico, al contrario que Países Bajos y Alemania. Evidentemente, es solo uno de los aspectos a tener en cuenta, no el único ni el más importante. De nuevo, salen los binomios conflictuales de Israel/ Irán y Pakistán/India.

A principios de 2022, y como consecuencia de la ocupación de Ucrania por parte de Rusia, muchos países europeos, miembros o no de la OTAN, decidieron aumentar sus potenciales militares y, por tanto, sus gastos en defensa. Sorprendió que uno de los primeros en tomar esa decisión fuera Alemania, que se comprometió a aumentarlos por encima del 2% del PIB, una inversión adicional de 100.000 millones de euros para sus Fuerzas Armadas, y el envío de armas letales a Ucrania, rompiendo con toda una tradicional contención en cuestiones militares, resultado de su historia bélica.

Eso implicaría un gasto anual de más de 83.000 millones de dólares, frente a los 56.000 millones de 2021, por encima de los gastos de cualquier país europeo, incluida Rusia; un paso adelante de enorme trascendencia que generó grandes inquietudes.

La industria militar

Según los datos del SIPRI, las cincuenta principales industrias de armamento del mundo facturaron en 2020 por valor de 471.360 millones de dólares, frente a los 269.942 millones de 2002, siempre en dólares constantes de 2020. El aumento ha sido del 3,1% anual. En 2020 la primera empresa del sector fue Lockheed Martin Corp., que facturó por valor de 58.210 millones de dólares; en 2002, fue la también estadounidense Boeing, con casi 34.000 millones de dólares (a precios constantes de 2020). La industria militar, por tanto, goza de muy buena salud, y ello se traduce también en el aumento de los gastos militares en las dos últimas décadas.

Tabla 53

Origen de las 50 principales industrias de armamento

2002	
EE UU	26
Francia	6
Reino Unido	6
Alemania	4
Transeuropea	2
Italia	1
Japón	1
Suecia	1
Israel	1
India	1
Rusia	1

2020	
EE UU	21
China	5
Rusia	5
Francia	4
Reino Unido	3
Israel	3
Transeuropea	2
Italia	2
EAU	1
Japón	1
Suecia	1

India	1
Alemania	1

Fuente: SIPRI.

A pesar de la importancia de estas cifras absolutas, lo que me interesa destacar también son los cambios que se han producido respecto al origen de estas industrias. A pesar del predominio de Estados Unidos, antes y ahora, han aparecido con fuerza dos países en este mercado: China y Rusia. China, además, ya tiene tres de sus empresas entre las diez primeras: Norinco (China North Industries Corporation), AVIC (Aviation Industry Corporation of China, Ltd.) y CETC (China Electronics Technology Group Corporation), todas estatales y con unas ventas conjuntas de 49.520 millones de dólares en equipos militares. Respecto a Rusia, Rostec es el gigante militar-industrial del país, que incorpora más de 700 empresas y emplea a más de medio millón de personas. Las principales empresas son Almaz-Antey (estatal), United Aircraft Corporation (con participación mayoritaria del Gobierno), United Shipbuilding Corporation (estatal) y Tactical Missiles Corporation (estatal), con unas ventas conjuntas de cerca de 18.000 millones de dólares en 2020. Las tres israelíes que figuran entre las cincuenta principales tuvieron unas ventas militares valoradas en 10.440 millones de dólares en 2020, una cantidad abrumadora teniendo en cuenta la escasa población del país (9,2 millones de habitantes) y el enorme peso que llega a tener sobre la industria manufacturera (la cuarta parte), un claro indicador de la militarización de la sociedad de este país, además del alto nivel tecnológico de su industria.

En la tabla 53 destaco los mayores cambios producidos entre 2002 y 2020.

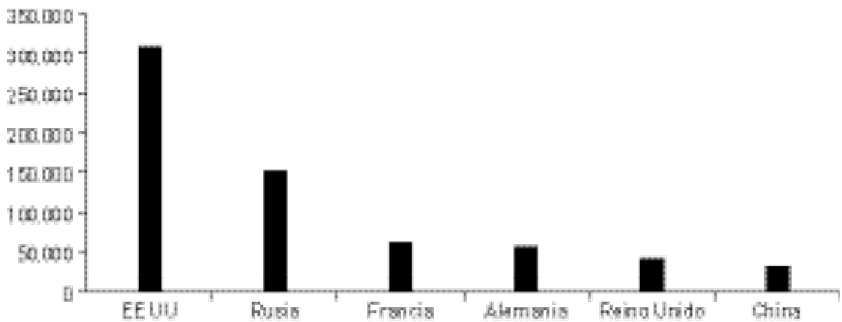
El comercio de armas

Por su importe, la venta de armas pesadas es uno de los indicadores clásicos que permiten observar las alianzas y las preferencias de los grandes países exportadores de armas, que básicamente está concentrada en manos de seis países: Estados Unidos, Rusia, Francia, Alemania, Reino Unido y China, por ese orden. La venta de armas es, también, un gran negocio donde no existen fronteras, y

ese aspecto explica algunas de las paradojas que producen continuamente, pues se puede vender armas a países que, en teoría, no son aliados, de la misma forma que se venden armas de forma simultánea a dos países que están enfrentados. La guerra entre Irán e Iraq, por ejemplo, fue un paradigma de hasta dónde puede llegar el afán de negocio.

Gráfico 99

Exportaciones de armas pesadas, 1990-2020 (en millones de dólares)



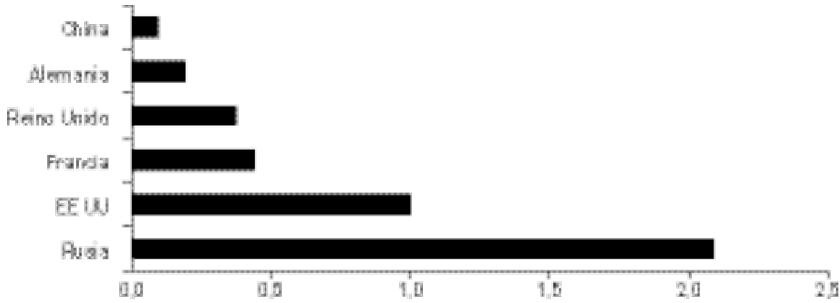
Fuente: SIPRI.

Entre 1990 y 2021, las exportaciones de armas pesadas ascendieron a 812.549 millones de dólares, de los cuales el 80% corresponden a los seis países mencionados, y el 35% a Estados Unidos, que duplica en ventas al segundo competidor, Rusia. ¿Qué peso tienen estas exportaciones sobre el conjunto de sus economías, y en especial sobre sus exportaciones? Lo cierto es que es muy diferente, siendo importante para Rusia, y mucho menor para China. En el gráfico 100 expongo la comparación entre los seis países.

Gráfico 100

Peso de las exportaciones de armas pesadas, sobre el volumen total

de exportaciones, 1990-2020



Nota: La representación es correcta, pero los números no indican porcentajes específicos, sino las

proporciones a partir considerar como 1 a Estados Unidos.

A efectos del presente trabajo, lo que nos interesa es ver la red de clientelismo político que esconden las ventas de armas, y los cambios que pudieran producirse en el transcurso de los años. Esto es más evidente en los casos de Estados Unidos, Rusia y China, donde su política exterior tiene más influencia que en los casos de Francia, Alemania o Reino Unido, donde pesan más los intereses comerciales, y de ahí que tengan un mercado más diversificado.

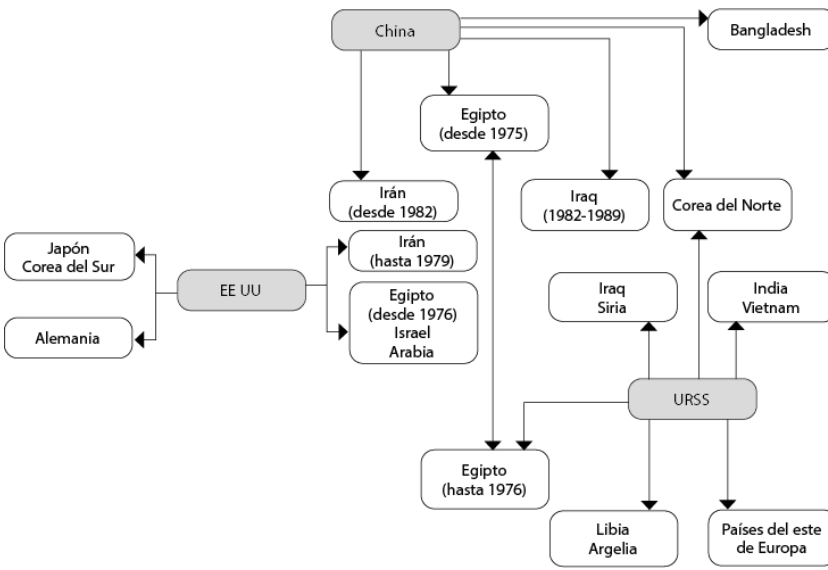
Si nos remontamos a un periodo previo, los veinte años de las décadas de los años sesenta y setenta, en plena Guerra Fría y cuando China no era todavía una potencia económica, el esquema de las principales alianzas tejidas desde el comercio de armas era el siguiente (figura 22).

Como se habrá observado, hay tres casos de potencias regionales que cambiaron de manos o ampliaron sus alianzas. Hasta 1976 Egipto era un país aliado de la URSS, para pasar después a serlo de Estados Unidos. El acuerdo de Camp David de 1978 fue el motivo. Lo mismo sucedió con Irán, tradicional aliado de Estados Unidos en la región hasta el derrocamiento de sah Mohammad Reza Pahleví, en 1979. Posteriormente, pasó a ser aliado de China. En el caso de Iraq, desde 1982, China compartió con la URSS una parte de las compras de armas, aunque en cantidades muy inferiores y solo hasta 1989. Algo similar ocurrió con Corea del Norte, donde a pesar

de que la URSS era el principal suministrador, lo compartió con China. El esquema refleja bastante bien la política de bloques existente en aquellas décadas. ¿Qué ha ocurrido posteriormente?

Figura 22

Alianzas a través de la venta de armas en los años setenta y ochenta



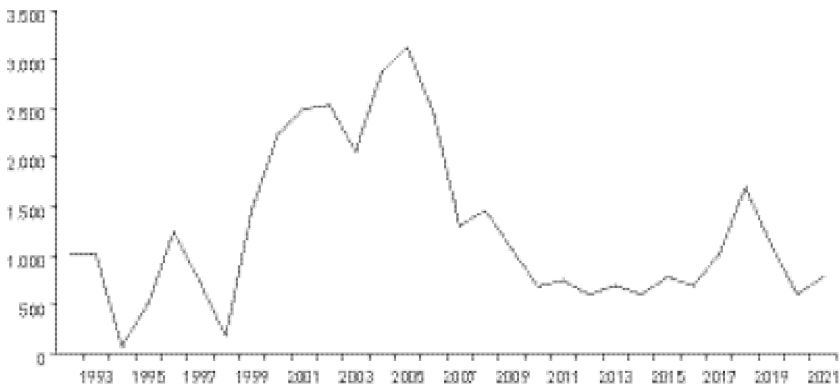
Si analizamos el periodo 1990-2021, tres décadas, los cambios son importantes y también reflejo de la nueva geopolítica del siglo XXI. Empecemos por Estados Unidos. En los años noventa tenía como principales compradores de armas a Japón, Arabia Saudí, Taiwán, Turquía y Corea del Sur, una contención sobre Rusia y China. La URSS se había disuelto en 1991, y China recién asomaba la cabeza. En la primera década del siglo XXI, las ventas de armas de Estados Unidos disminuyeron bastante y estuvieron más repartidas, mientras que, en la segunda década, con las ventas de nuevo recuperadas, los principales receptores fueron Arabia Saudí, Australia, Corea del Sur, Emiratos Árabes Unidos, Japón e India, por ese orden, un cambio evidente respecto a épocas anteriores,

pues, además de la atención habitual para sus aliados en Oriente Medio, el foco pasó al Pacífico, en una clara preocupación sobre el predominio de China en varias esferas. No puedo dejar de mencionar la importancia que tuvo en estas tres décadas las ventas hacia Turquía y Grecia, dos socios de la OTAN que mantienen desencuentros de forma constante, y tienen tasas muy elevadas de gastos militares.

Respecto a Rusia, el segundo gran exportador, es el país que tiene mayor concentración en sus exportaciones de armas, pues más de la mitad de las realizadas entre 1990 y 2020 fueron a la India (44.102 millones) y China (37.874), dos los países que importaron más armas pesadas en cada una de las tres décadas. Esta concentración no se produjo en las dos décadas anteriores a 1990. Es significativo que el importe de las armas vendidas a China sea superior al monto de todas las exportaciones chinas de armas en los tres decenios mencionados. La alianza militar entre los dos países es clara al nivel de venta de armas, que empezó en 1992, tras disolverse la URSS.

Gráfico 101

Exportaciones de armas pesadas de Rusia a China (en millones de dólares)



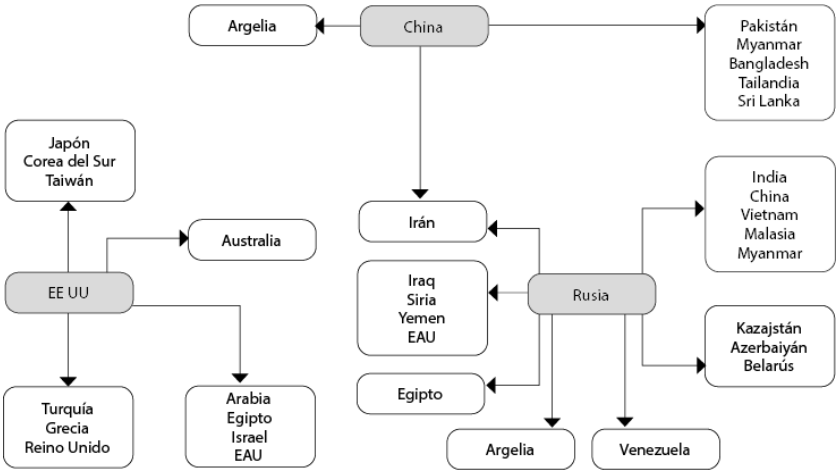
Fuente: SIPRI.

Como he comentado, para Rusia la exportación de armas es especialmente importante a escala económica, pues le proporciona una gran cantidad de divisas y rentabiliza sus gastos en investigación y desarrollo armamentista. Al margen de los dos casos mencionados, del resto de importadores sobresalen Argelia, Vietnam, Egipto, Irán y Venezuela. Aunque con cifras inferiores a las de Estados Unidos, Rusia recuperó a Egipto como importador de armas a partir de 1992.

El tercer exportador es Francia, con las exportaciones bastante repartidas y, por tanto, menos concentradas. Sus principales clientes han sido los Emiratos Árabes Unidos, China, Taiwán, India, Arabia Saudí, Egipto, Catar y Singapur, una mezcolanza de Oriente Medio y Asia. En cuanto a Alemania, las exportaciones también han estado bastante diversificadas, destacando, por orden, Grecia, Turquía (significativo que sean los dos primeros países), Corea del Sur, Australia, Israel y Estados Unidos. Sus ventas, por tanto, han estado bastante centradas en países desarrollados, y muy próximos a Estados Unidos. Respecto al Reino Unido, los principales receptores de armas en estos tres decenios han sido Arabia Saudí y Estados Unidos de forma destacada, seguidos de India, Omán, Canadá y Brasil.

Figura 23

Alianzas a través de la venta de armas en el siglo XXI



Aunque China es el país que menos exportaciones ha tenido de los seis analizados, sus destinos son muy elocuentes acerca de la estrategia político-militar seguida en los últimos años. De forma muy destacada, Pakistán ha sido en todas estas tres décadas el país que ha encabezado la lista de países receptores, con 12.015 millones de dólares, que supone más de un tercio del total exportado. A gran distancia le siguen Myanmar, Bangladesh, Irán (desde 1982 comparte ventas con Rusia), Tailandia, Argelia (con una cantidad notablemente menor comparada con la de Rusia), Venezuela y Sri Lanka, casi todos asiáticos, y que han salido y saldrán constantemente en este estudio, como zonas de gran influencia de China.

Los tentáculos del comercio de armas también llegan a países que, por sus economías más precarias, no compran armas pesadas de tanto importe. Es el caso de muchos países africanos. Pero el efecto de penetración política es el mismo, o incluso superior en algunos casos. Rusia, por ejemplo, ha penetrado en Eritrea, Guinea, Malí, Mozambique, Ruanda, Sudán, Uganda o Zambia. China, por su parte, en Ghana, Somalia y Tanzania. La mayoría de estos países se abstuvieron de votar en contra de Rusia en las dos resoluciones de la Asamblea General de la ONU relacionadas con la invasión de Rusia a Ucrania. Hecha la aclaración, ¿cuál sería el gráfico de alianzas de la actualidad, vista desde el prisma de las exportaciones de armas?

¿Cuáles son las grandes diferencias de este gráfico de relaciones jerárquicas, en relación al de finales del siglo anterior? En mi opinión hay cuatro aspectos a destacar: una mayor preocupación hacia Taiwán, por su posible anexión por parte de la China continental; la incorporación de Australia al círculo preferente de Estados Unidos y la OTAN, también derivada por la expansión de China en el Pacífico; la estrecha dependencia de Pakistán hacia China; y la consolidación de India y China como aliados de Rusia, lo que reafirma la configuración de un cuarteto que dará mucho que hablar en los próximos años, el formado por China, India, Rusia y Pakistán: cuatro países que representan el 40% de la población de todo el planeta.

Capítulo 18

Guerras y conflictos

¿Cuál ha sido el resultado de las guerras contemporáneas? Entre 1990 y 2021 han existido 59 conflictos armados en cincuenta países. Aunque en 2021 casi el 29% de ellos continuaban activos, lo más significativo, y seguramente desconocido, es que el 44% terminaron mediante un acuerdo de paz, y solo el 10,2% mediante la victoria de una de las partes y la derrota de la otra. Dos conflictos armados quedaron desactivados (por la simple dinámica del conflicto, "desintegrados"), y un 13,6% no estaban en fase bélica, pero tampoco resueltos. Son los conflictos más olvidados y enquistados.

Tabla 54

Resultados de las guerras de 1990 a 2021

	Años	Resultado a finales de 2021
África 24		
Angola	1975-2002	Acuerdo de paz
Argelia	1991	Desactivado
Burkina Faso	2019	Activo
Burundi	1991-2008	Acuerdo de paz
Camerún	2014	Activo
Congo	1997-2007	Acuerdo de paz
Côte d'Ivoire	2002-2007	Acuerdo de paz
Chad	1999-2011	Acuerdo de paz
Etiopía	1988	Varios conflictos no resueltos
Etiopía (Trigay)	2020	Activo
Etiopía/Eritrea	1998-2000	Acuerdo de paz
Liberia	1986-1996	Acuerdo de paz
Liberia	1999-2003	Acuerdo de paz
Libia	2111	Activo
Malí	2018	Activo
Mozambique	1977-1992	Acuerdo de paz

Mozambique	2020	Activo
Nigeria	2013	Activo
RCA	1996	Activo
RD Congo	1993	Activo
Ruanda	1990-2002	Victoria militar
Sierra Leona	1991-2000	Acuerdo de paz
Somalia	1990	Activo
Sudáfrica	1961-1994	Acuerdo de paz
Sudán	1983-2020	Acuerdo de paz en 2020. Acu
Sudán del Sur	2011-2018	Acuerdo de paz
Uganda	1986	Desactivado
Asia 11		
Afganistán	1989-2021	Victoria militar
Filipinas	1969	Varios conflictos no resueltos.
India	1980	Victoria militar en Punjab (19
India/Pakistán (Cachemira)	1990	Activo
Indonesia (Aceh)	1976-2005	Acuerdo de paz
Indonesia (Timor)	1975-1999	Acuerdo de paz
Myanmar	1948	Varios conflictos no resueltos.
Nepal	1996-2006	Acuerdo de paz
Pakistán	2001	Varios conflictos no resueltos
Sri Lanka	1972-2009	Victoria militar
Tayikistán	1992-1997	Acuerdo de paz
América Latina 2		
Colombia	1964	Varios conflictos no resueltos.
Perú	1970-1999	Victoria militar
Europa 8		
Armenia/Azerbaiyán	1991	No resuelto (activado en 2020
Bosnia	1992-1995	Acuerdo de paz imperfecto
Croacia	1991-1995	Acuerdo de paz
Chechenia	1994-2013	Victoria militar
Georgia (Abjasia)	1992-1993	No resuelto
Kosovo	1998-1999	Acuerdo de paz impuesto y en
Turquía	1984	Activo
Ucrania	2014	Activo
Oriente Medio 5		
Iraq	1991	Activo
Israel/Palestina	1948	No resuelto
Líbano	1989-1990	Acuerdo de paz
Siria	2012	Activo

Yemen	2011	Activo

Nota: Solo se registran con los acuerdos de paz con grupos armados que hay

En la tabla 55 expongo las 39 guerras que se han producido entre 2000 y 2020, y que han provocado 1,4 millones de muertos[113].

Tabla 55

Guerras entre 2000 y 2020

Muertos	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
África																					
Angola	300	m	G	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m				
Argelia	7.500	G	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m		m			
Burkina Faso	2.700																			G	m
Burundi	8.200	G	G	G	m	m	m		m							m					
Camerún	5.000														G	G	m	m	G	m	m
Côte d'Ivoire	2.600	G	m	m	m						G										
Chad	6.700					G	m	G												m	m
Etiopía	11.800	m	G	m	m	m	m	m	m	m	m		m			m	m	m	m	m	G
Etiopía-Eritrea	50.600																				
Liberia	6.200	m	G	G																	
Libia	14.000										G	m		G	G	G	m	m	G	m	
Malí	7.000												m				m	G	G	m	
Mozambique	2.600																	m	m	G	
Nigeria	53.000											m	G	G	G	G	G	G	G	G	
RCA	12.500	m	m			m	m		m	m	m	m	G	G	m	m	G	m	m		
RD Congo	5.400	m	G	G	m	m	m	m	G	G	m	m	G	G	G	m	G	G	G	G	G
Ruanda	2.200	G	m																		
Somalia	31.800	m	m	m	m	m	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G
Sudán	17.300	G	G	G	G	G	m			m	G	G	m	m	G	G	m		m		
Sudán del Sur	11.800										G	m	G	G	G	G	G	G	m		
Uganda	2.200	m	G	G	G	m	m	m													
Asia																					
Afganistán	212.600	G	m	m	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G
Filipinas	1.200	m	G	m	m	m	m	m	m	G	m	m	m	m	m	m	m	G	m	m	m
India	31.600	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m
India-Pakistán	14.800	G	G	G	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	
Indonesia (Aceh)	3.700	G	m																		

Myanmar	10.000	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	G		m	m
Nepal	11.600	m	G	G	G	G	m														
Pakistán	41.500			m	m	m	m	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	m	m	m	m
Sri Lanka	27.000	G					G	G	G	G											
América Latina 1																					
Colombia	15.800	G	G	G	G	G	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m			m	m	
Europa 4																					
Azerbaiyán	8.200																m				G
Chechenia	7.700	m	G	m	G	m	m	m													
Turquía	7.600	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m			m	G	m	m	m	m
Ucrania	7.100														G	G	m	m	m	m	m
Oriente Medio 4																					
Iraq	92.400	m	m	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	m
Palestina	6.000	m	m	m	m	m	m	m	m	m					G						
Siria	397.300												G	G	G	G	G	G	G	G	G
Yemen	30.600										m	G	G	m	G	G	G	G	G	G	G
Total	1.439.800	[illegible]	13	13	9	7	6	6	8	8	5	9	8	9	14	12	12	11	10	10	9

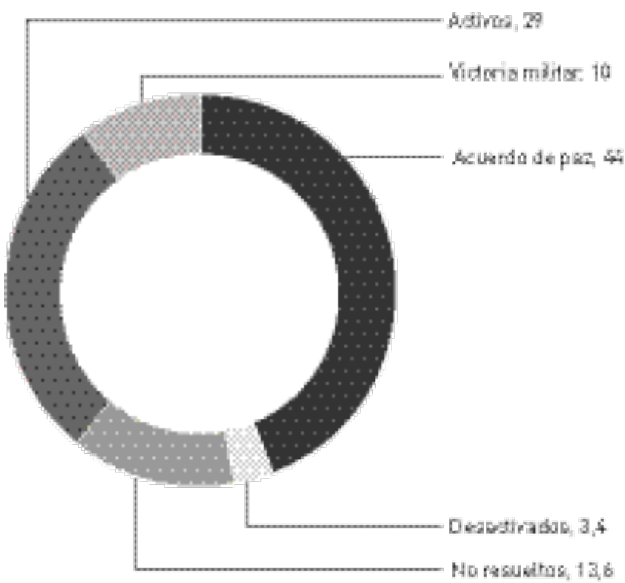
Nota: En Nigeria me refiero al conflicto del noreste, con Boko Haram. En In

Si la mayoría de las guerras acaban con acuerdos de paz, es de suponer que bastantes de los conflictos activos o no resueltos acaben un día u otro en una mesa de negociaciones. Nunca se debe ser ingenuo al respecto, pues un acuerdo requiere de muchos esfuerzos de las partes implicadas, así como de las instituciones que hayan mediado, en los casos en que exista esa figura. En cuanto a las mediaciones, han existido en las dos terceras partes de los acuerdos de paz firmados. No es que siempre sea indispensable, pero en la mayoría de los casos favorece la salida a la guerra. No hay ninguna gran potencia que se haya distinguido de manera especial en este aspecto, mientras sí que han jugado un rol apreciable tanto Naciones Unidas como algunos organismos regionales o países pequeños como Noruega.

Gráfico 102

Resultado de los conflictos armados entre 1990 y 2020

(EN PORCENTAJE)



Otro dato muy significativo es que solo cuatro de los conflictos armados, el 6,7%, han sido guerras entre dos Estados (Etiopía-Eritrea, India-Pakistán, Armenia-Azerbaiyán e Israel-Palestina)[114], mientras que las 46 guerras restantes, el 93%, han sido intraestatales, guerras internas, que no necesariamente es sinónimo de guerra civil, y no excluye su regionalización o participación indirecta de otros países. De hecho, la mayoría de las guerras y conflictos armados de menor intensidad tienen un fuerte componente de internacionalización. En cualquier caso, el término "guerra civil" es claramente inapropiado, aunque se use de manera habitual, entre otras cosas porque devalúa el concepto de civilidad, y también porque tiene múltiples expresiones diferenciadas. Los promotores y las víctimas de las guerras cuidan mucho el lenguaje para denominar la confrontación, y lo que para unos es una rebelión, para otras es la liberación. La manipulación llega al extremo de llamar "operación especial" a lo que fue una invasión de Rusia a Ucrania en marzo de 2022.

La denominación de las guerras afecta a la aplicación del derecho humanitario, la acción exterior de terceros países, el intervencionismo o la ayuda humanitaria, entre otros aspectos. Por todo ello, el Comité Internacional de la Cruz Roja prefiere hablar de "conflicto armado no internacional", precisamente para evitar que los actores armados se desvinculen de la aplicación de los Convenios de Ginebra, aunque lo cierto es que nadie los cumple. Además, en casi dos tercios de las guerras civiles desde 1989, los Gobiernos han recibido apoyo en sus operaciones de contrainsurgencia de las milicias. La delegación informal de violencia a algunas milicias y grupos paramilitares puede ayudar a algunos Gobiernos a evitar una rendición de cuentas por la violencia y la represión que ejercen tales grupos.

Hay otro dato sumamente interesante a tener en cuenta, no exento de dificultad al momento de analizar las causas de fondo, y es que más del 60% de los países que han sufrido guerras en este periodo fueron colonias y alcanzaron la independencia en la segunda mitad del siglo XX. Se trata, pues, de países jóvenes en términos históricos, especialmente los africanos y los que ha tenido Europa.

A grandes rasgos, el balance de estas guerras es el siguiente: dado que en realidad se trata de 56 situaciones diferentes, al existir países con varios conflictos, o contextos en que había más de un actor bélico con capacidad de crear más de mil muertos anuales, el 44% de las guerras habían finalizado con un acuerdo de paz, el 9% por victoria militar de una de las partes, el 27% estaban activos, y el 20% todavía tenía conflictos que no estaban resueltos, pero sin estar en guerra abierta. Son los conflictos armados más o menos congelados, pendientes de resolución[115]. Es muy significativo que solo el 9% de las guerras de las tres últimas décadas hayan logrado una victoria militar, un dato para un optimismo moderado, o si se prefiere, para mostrar lo absurdo de la guerra, pues de los 27 conflictos armados que habían finalizado en este periodo, cuatro de cada cinco habían logrado un acuerdo de paz tras una negociación.

La observación de las cincuenta guerras de los tres últimos decenios permite sacar algunas conclusiones sobre el por qué nos continuamos matando. Aunque todas las guerras son multicausales, a grandes rasgos hay unos elementos diferenciadores y puntales que pesan mucho más que los demás. Así, hay cinco grandes ejes de belicosidad en el mundo contemporáneo, tres de los cuales también están presentes en los conflictos que no alcanzan el estado de guerra. Los señalo por orden de mayor a menor frecuencia, abandonando cualquier intento de dar más o menos importancia a cualquiera de ellos, ya que habría una inevitable subjetividad en ese intento:

La religión, en cualquiera de sus aspectos, sea discriminación, persecución, fanatismo, etc. Pesa mucho en el continente asiático, y en menor medida en África. Habría que sumar el fenómeno yihadista, presente en la mayoría de los continentes. Seguramente no se trata tanto de un retorno a lo sagrado, sino de su capacidad movilizadora vinculada a la política.

Las demandas de autogobierno, también en sus múltiples manifestaciones, sea por reclamos de independencia o autonomía, con resultados muy diferentes y con toda la variedad imaginable de nacionalismos enfrentados. En los años noventa, este factor fue manifiesto en las guerras de Europa (los Balcanes en particular),

pero también en Asia. No va siempre ligado a las disputas territoriales, que también han sido cruciales en los conflictos armados europeos.

Las disputas étnicas, comunitarias, etnopolíticas y de identidad, muy diversas en cuanto a su etiología y manifestaciones. Muy presentes en África, sin olvidar el papel que jugaron en las guerras europeas de los años noventa. Los conflictos etnopolíticos son aquellos en los que se utiliza el sentido étnico o identitario de un grupo, que previamente ha sido movilizado. Sus demandas pueden ser políticas (básicamente se trata de la toma del poder, más que un programa de cambios sociales), culturales, sociales o religiosas.

Las luchas por el poder político, sea para controlarlo o para alcanzarlo. Es la primera causa de las guerras africanas. Tiene vinculaciones con situaciones de autocracia, corrupción, nepotismo, dictadura, represión, fraude electoral, marginaciones territoriales, etc. No necesariamente se trata de una lucha por conseguir una verdadera democracia, sino que pesa más el afán de control.

Finalmente, y vinculado con aspectos anteriores, figura la marginación de muchos territorios, muy visible en África y Asia.

En cuanto a los factores condicionantes previos (no necesariamente son las raíces) que influyen y condicionan el transcurso de la guerra, señalaré las siguientes variables: antecedentes bélicos o muy conflictivos próximos, peso geopolítico del país, conflicto focalizado en una región y existencia de varios conflictos simultáneos, división o partición del país, Estado en fase de construcción, crisis e inestabilidad política permanente y falta de gobernabilidad, extrema rivalidad entre líderes políticos, corrupción, impunidad, dictadura, militarización, marginación y agravios territoriales, ausencia del Estado en las regiones conflictivas, divisiones étnicas o comunitarias conflictivas, divisiones religiosas conflictivas o sectarismo belicoso; estigmatización, manipulación o limpieza étnica o religiosa u odio racial, etnopolítica; cultura de la violencia, venganza u odio muy arraigado; conflictos por la posesión de tierras, existencia de importantes recursos energéticos o mineros, etc.

En relación a las características militares: asimetría en la capacidad militar, proliferación de actores armados, escisiones y disidencias de los grupos armados, milicias de varios tipos, paramilitarismo, intervención u ocupación externa e internacionalización de la guerra, dependencia externa, existencia de operaciones de mantenimiento de la paz, criminalización de los actores armados, fracaso de desmovilizaciones de grupos armados, financiación de los actores armados a través de los recursos naturales propios y el saqueo, excesos e impunidad de las Fuerzas Armadas, etc.

Respecto a los métodos, se dan casos de terrorismo clásico, contrainsurgencia, yihadismo, genocidio, castigos colectivos, ataques importantes contra la población civil o retaliación, ataques sexuales sistemáticos contra las mujeres, saqueo y bandidaje, violaciones masivas y sistemáticas de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, destrucción, deterioro o difícil acceso a los servicios básicos (sanitarios, educativos, agua, electricidad, etc.), control o restricciones a la ayuda humanitaria, bombardeo sobre la población civil, bloqueo y asedio a las ciudades, bloqueo a puertos de entrada de la ayuda humanitaria, incendio de aldeas, política de tierra quemada, guerra química, etc. Quiero destacar que la violación masiva de mujeres en las guerras y otros tipos de conflictos menos letales a menudo es un sistema organizado y planificado por los agresores para aterrorizar y humillar a las mujeres, a sus comunidades y a su cultura, una forma de mutilación emocional personal y colectiva que incluye el deseo de borrar o esterilizar la identidad comunitaria. Más allá de multitud de actos individuales derivados de la patética y horrible concepción de la virilidad asociada a la violencia y la fuerza, existe una clara intencionalidad política, reforzada por la impunidad con la que normalmente se produce.

En cuanto a las consecuencias, además de lo señalado anteriormente en los métodos (algunos también están citados en el apartado de condicionantes, si eran anteriores al estallido de la guerra), añadiré que se producen desplazamientos importantes y población refugiada, afectación importante sobre la pobreza ya existente, inseguridad permanente, colapso económico, destrucción de las infraestructuras básicas, división o partición del país, crisis e inestabilidad política permanente y falta de gobernabilidad,

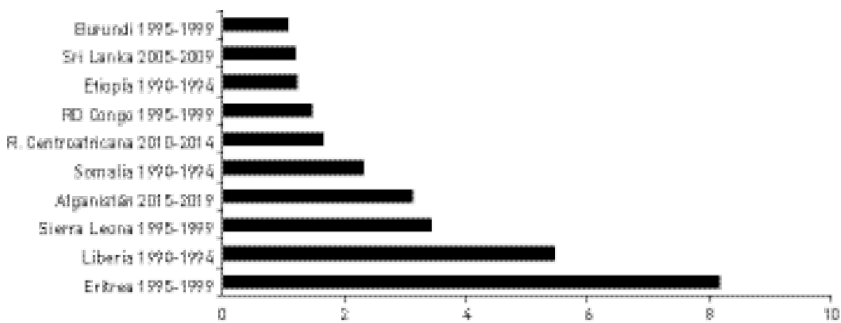
militarización, un gran aumento de la inseguridad alimentaria, hasta llegar a situaciones de hambruna, etc.

Los conflictos armados, sean guerras o conflictos de media o baja intensidad, convencionales o no, pueden analizarse en función de muchos parámetros, e incluso es posible medir algunos de ellos. Hay conflictos que se distinguen por su enorme letalidad, otros por la destrucción de infraestructuras, otros por sus estrategias de hacer pasar hambre a la población, por la población desplazada y refugiada que causan, por el nivel de ensañamiento y sevicia, etc. En el gráfico 103, que considera exclusivamente los datos posteriores a 1990 en cuanto a letalidad, no aparece Ruanda, pues el genocidio de 1994 supuso una tasa de letalidad del 81 por mil, esto es, el 8% de toda su población. Ya que desvirtuaría toda la estadística, señalo los otros casos, cuando han tenido en algún momento una tasa superior al 1 por mil, esto es, del 0,1% de la población.

Gráfico 103

Letalidad de algunos conflictos, por quinquenios

(tanto por mil sobre el total de la población)



Fuente: Uppsala Conflict Data Program.

Conclusión

Sin lugar a dudas, en la segunda década del siglo XXI, Estados Unidos sigue siendo la gran potencia mundial, tanto en términos económicos como militares y políticos, aunque en este último aspecto ha de compartir protagonismo con otros países. La gran novedad es que China ya ocupa el segundo lugar en prácticamente todo, y con una gran presencia en el terreno económico. Alemania y Japón, más o menos en la misma proporción, ocupan el tercer y cuarto puesto en lo económico, pero no en lo militar, donde es China quien ostenta la segunda posición, con Rusia de cerca. A nivel económico, la importancia de Rusia es muy modesta, y no puede compararse con el potencial de Reino Unido y Francia. De momento, India tendrá que hacer grandes reformas estructurales para entrar en este club de dominios.

Como se habrá visto en numerosos cuadros y gráficos, más allá de los países existe una multitud de empresas, conglomerados, fondos y grupos económicos, de una enorme capacidad para influir y decidir en lo económico y en lo político, y que manejan cifras que se cuentan por billones y son muy superiores a las de la mayoría de los Estados del planeta. Aunque tengan sede social en un sitio determinado, sus dominios no están localizados en un solo lugar, y tienen una enorme suficiencia en determinar el curso de las cosas, e incluso de parte de nuestras vidas. Son agentes con capacidad para orientar y perturbar la vida social. En ningún momento hay que olvidar su importancia.

Centrándonos únicamente en los Estados, en cierta forma existen cuatro grupos o categorías de países, con siete miembros en total. El primero estaría formado por Estados Unidos y China, aunque todavía no en un plano de igualdad, pues Estados Unidos aún tiene la supremacía en los campos más decisivos; el segundo, por Alemania y Japón, a partes iguales; el tercero, por Reino Unido y Francia, también a partes iguales; y el cuarto por Rusia. Curiosamente, el segundo grupo es el único que no forma parte de

los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Tabla 56

Las hegemonías del siglo XXI

1	Estados Unidos + China
2	Alemania / Japón
3	Reino Unido / Francia
4	Rusia

En mi opinión, estos siete países tienen el poder hegemónico en estos momentos, y tres de ellos, Estados Unidos, China y Rusia, en una pugna no precisamente tranquila para ganar o mantener sus espacios de influencia. China y Estados Unidos lo hacen de forma multidireccional, mientras que Rusia solo cuenta a nivel militar, a pesar de sus esfuerzos por crear zonas de influencia política, pero sin que pueda hacer sombra a lo que ya ha conseguido China a través de sus redes comerciales e inversoras. La gran rivalidad, por tanto, es entre Estados Unidos y China, y será precisamente por las vías no militares donde se irá decidiendo el futuro de las hegemonías, por mucho rearme que exista. En este sentido, Rusia parece anclada en esquemas del pasado, y es muy posible que, en dos décadas, ya no entre en el club de los países más influyentes. Es el precio a pagar por tener tanta dependencia de su potencial militar, improductivo, de la exportación de los hidrocarburos, que irán a la baja, y de tener una economía muy débil y nada competitiva.

En la actualidad, y en términos absolutos y a partir del PIB, la Unión Europea representa la tercera economía del mundo, bastante similar a la de Estados Unidos y superada ya por China. En 1970, en cambio, era la segunda economía en este aspecto. Sin embargo, sí es la primera potencia en cuanto a inversiones en el extranjero. Aunque ha aumentado su gasto en investigación y desarrollo, ha pasado de ocupar el tercer puesto al cuarto, al ser adelantada también por China, que ahora también lidera la lista de países con más exportaciones de alta tecnología, a muy poca distancia de la Unión Europea, que ocupa el segundo lugar, y con diferencia respecto a Estados Unidos y Japón, aunque estos dos países tienen más personal investigador que la Unión Europea, en términos relativos. Finalmente, a pesar de que China va aumentando posiciones, la Unión Europea todavía continúa siendo la gran potencia exportadora del mundo, con casi un tercio del volumen total. En lo político, sin embargo, y debido al sistema de votación, continuará teniendo un gran déficit en cuanto a influencia en el mundo, y seguramente dependerá de las iniciativas que vayan tomando Alemania y Francia, de forma separada o conjuntamente, que es cuando tienen más capacidad de arrastre.

En estas últimas conclusiones, no puedo pasar por alto el importante significado que tanto China como Rusia sean, en estos momentos, dos Estados totalmente alejados de los mínimos democráticos, aunque en China el Estado se preocupe por el bienestar material de sus habitantes. Y aunque no esté todavía en el grupo, la política de la India deja mucho que desear por su sectarismo. Si a ello le añadimos la reciente experiencia populista y antidemocrática de Estados Unidos, durante el mando del presidente Trump, queda en el aire una enorme inquietud sobre el rol que pueden ejercer estas potencias hegemónicas en el futuro próximo. Solo una ciudadanía muy atenta, informada, solidaria y conectada entre sí puede ejercer un contrapeso a los numerosos poderes que he ido mencionando en este libro, especialmente cuando muchos de ellos no están sujetos a ningún tipo de control estatal o internacional, y extienden sus tentáculos por doquier.

Tabla 57

Principales potencias, por ámbitos

	China	EE. UU.	India	Japón	Alemania	Rusia	Reino Unido	Irlanda	Unión Europea
ECONÓMICO									
Producto interior bruto	X	X							X
Renta por habitante				X	X		X	X	X
Potencial demográfico	X	X	X						X
Inversiones en el extranjero		X		X	X		X		X
Stock de inversiones en el extranjero		X							X
Reservas de oro y divisas	X			X		X			
Baja deuda externa	X					X			
Fondos soberanos		X							
% I + D sobre el PIB				X	X				
Patentes aprobadas		X							
Exportaciones de alta tecnología	X								X
% del personal investigador		X		X		X	X		
% del comercio mundial	X			X					X
% de las exportaciones mundiales, sin contar la energía	X								X
Tráfico portuario	X								
Facturación de las principales empresas	X								

Capitalización de las principales empresas	X	X							
Instituciones económicas y financieras con más activos	X	X		X			X	X	
Capacidades productivas (media sectorial)		X		X	X		X	X	
Capacidades productivas en tecnología de la información y comunicación			X	X	X		X		
% del valor añadido de las manufacturas con tecnología media y alta	X	X	X	X	X		X	X	X
Índice de desempeño de competencia industrial	X	X		X	X				
Valor de la producción industrial	X	X		X	X				
Productividad		X			X			X	
Satélites operativos		X							
Bajas rentas totales de los recursos naturales sobre el PIB		X		X	X		X	X	X
Producción de petróleo y gas		X				X			
Suficiencia energética	X	X				X			
Importaciones de alimentos básicos inferiores al 1% del PIB	X	X	X						
Índice de producción de alimentos	X	X	X						
Exportaciones de cereales		X							
MILITAR									
Armas nucleares	X	X				X	X	X	
Armas ofensivas	X	X	X			X			
Satélites militares operativos	X	X							
Capacidades cibernéticas	X	X					X		
Efectivos militares	X	X	X			X			
Bases e instalaciones militares en el exterior		X							
Gastos militares	X	X							
I+D militar		X							
Industria militar		X							
Exportaciones de armas		X				X		X	
Intervenciones militares en el exterior		X				X		X	
POLÍTICO									
Derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU	X	X				X	X	X	
Apoyo de más de mitad de los votos en la Asamblea General		X		X	X		X	X	
Abstenciones en el Consejo de Seguridad y la Asamblea General	X					X			
Ayuda al desarrollo		X		X	X			X	X
Estabilidad política y ausencia de violencia				X	X		X	X	
Miembros del G-7		X		X	X		X	X	
Control social a través de las cámaras de vigilancia (poder negativo)	X	X							
Control social a través de la censura de la prensa (poder negativo)	X		X			X			

NOTAS

1 . https://bit.ly/39fxA2B.

2 . https://bit.ly/3Mrl5i5.

3 . https://bit.ly/3awjA4K.

4 . En realidad, el índice va de 0 a 1. Para una mejor comprensión, lo he multiplicado por diez.

5 . https://ecfr.eu/special/power-atlas.

6 . http://www.sais-cari.org.

7 . https://bit.ly/3PXzfKK.

8 . https://www.aiddata.org.

9 . La OCDE define las actividades de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) como aquellas que se proporcionan en condiciones muy favorables (con un elemento de subvención mínimo del 25%) y con intención de desarrollo. Define Otros Flujos Oficiales (OOF) como actividades proporcionadas en términos menos concesionales (con

un elemento de subvención inferior al 25%) y/o actividades sin intención de desarrollo. Los proyectos de AOD se consideran en general como “ayuda al desarrollo” en el sentido estricto del término. La suma de la AOD y la OOF se denomina a veces Financiación Oficial (OF) o Financiación del Desarrollo en el Extranjero (ODF).

10 . AidData, “How China Lends”, 2021.

11 . https://bit.ly/3MoxZNR.

12 . En 2017, antes de la pandemia de COVID-19, la OMS propuso una alianza estratégica con China para asistir a países vulnerables situados a lo largo de la Franja y la Ruta, así como en África. A partir de aquí se inició el proyecto de la Ruta de la Seda de la Salud.

13 . La Academia de Ciencias de China inició el proyecto de investigación ambiental de la ruta de la seda, a principios de 2018. El proyecto evalúa los recursos y asuntos ambientales en países y regiones clave y propone opciones para la construcción de una Ruta de la Seda Verde.

14 . Es una iniciativa presentada en 2015, vinculada con otros planes, y que se centra en la construcción de infraestructura digital y de telecomunicaciones. Incluye los cables intercontinentales de fibra óptica, la comunicación y los sistemas de navegación satelitales, robótica, centro de datos, etc.

15 . Aunque también se denomina Bielorrusia, aquí sigo la

traducción oficial que hace Naciones Unidas del nombre de los países en español. Esta observación vale también para Kazajstán, Malí, Tanzania, Ruanda, Sierra Leona, Moldova o Laos.

16 . https://www.mid.ru/en/foreign_policy/fundamental_documents/1737121.

17 . https://www.mid.ru/en/foreign_policy/fundamental_documents/1538901.

18 . https://bit.ly/3H3SUEY.

19 . Declaración conjunta de los ministros de Relaciones Exteriores de China y Rusia sobre ciertos aspectos de la gobernanza mundial en las condiciones modernas, 23 de marzo de 2021.

20 . http://en.kremlin.ru/supplement/5770.

21 . Creada en 2014, está formada por Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguistán y Rusia, mientras que Uzbekistán, Moldova y Cuba participan como países observadores.

22 . https://bit.ly/3NwaGD5.

23 . “No Clean Hands: The Interventions of Middle Eastern Powers, 2010-2020”, disponible en https://bit.ly/3azxGlS.

24 . Prescindo de Albania, que dejó de ser un “satélite” de la URSS en 1960.

25 . https://bit.ly/3Mkr5ch.

26 . https://bit.ly/3xe9nSb.

27 . Huntington, Candace, “Sweden and Finland’s special relationship with NATO”, Atlantic Forum, 1 de junio de 2021.

28 . La manipulación de las amenazas como forma para crear imágenes de enemigo aparece desarrollada en mi libro Fabricando al enemigo, Los Libros de la Catarata, 2021.

29 . https://bit.ly/3xoYKgO.

30 . Bailes, Alyson J. K.; Melnyk, Oleksy y Anthony, Ian, “Relics of Cold War. Europe Challenge, Ukraine’s Experience”, SIPRI Policy Papers, nº 6, noviembre de 2003.

31 . https://bit.ly/3xylYBr.

32 . Ismailov, Hamid, La historia del prodigioso Yerzhán, Acantilado, 2018.

33 . En este sistema antimisiles, España juega un papel importante, pues en la base de Rota (Cádiz) se encuentran cuatro destructores que ofrecen movilidad al sistema y pueden disparar los misiles.

34 . https://bit.ly/3xcR5AN.

35 . Cockburn, Andrew, The Spoils of War: Power, Profit and the American War Machine, Verso, 2021.

36 . En 1990 publiqué un libro, en catalán, titulado Defensa 2001: Una propuesta de defensa no ofensiva para España (Fundació Jaume Bofill-Centre UNESCO de Catalunya), en el que explicaba con detalle el significado de estos conceptos, así como su posible aplicación para el caso de España.

37 . La seguridad europea a debate: bloques, neutralismo, desvinculación, Fontamara, 1985.

38 . Kaldor, Mary, Más allá de los bloques, Fontamara, 1986.

39 . Las comillas forman parte del texto del mensaje escrito del ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, el 1 de febrero de 2022, sobre la indivisibilidad de la seguridad dirigido a los jefes de Relaciones Exteriores, ministros, secretarios de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Canadá y varios países europeos.

40 . https://bit.ly/3zm1hK7.

41 . https://bit.ly/3mi9Eid.

42 . González Harbour, Berna, “La OTAN firma un acuerdo especial con Ucrania que saca a este país de la órbita de Rusia”, El País, 10 de julio de 1997.

43 . https://www.mfa.gov.tr/spanish.en.mfa.

44 . https://www.mfa.gov.tr/pkk.en.mfa.

45 . https://bit.ly/3xeG3eo.

46 . Congressional Research Service, “U.S. Foreign Assistance”, 18-1-22.

47 . Woods, Lauren y Yousif, Elias, The Expanding scope of US Security Assistance since 9/11, Center for International Policy (CIP), 2021.

48 . https://www.aiddata.org.

49 . The State Council Information Office of the People’s Republic of China, China and Africa in the New Era: A Partnership of Equals,

26 de noviembre de 2021.

50 . https://bit.ly/3Q5zxzj.

51 . He desarrollado estos conflictos en el libro La gestión de las crisis sociopolíticas, Bellaterra-ICIP, 2017, pp. 236-238.

52 . https://www.mofa.go.jp/policy/index.html.

53 . https://www.mofa.go.jp/files/100252918.pdf.

54 . https://pca-cpa.org/es/home.

55 . International Crisis Group, Competing Visions of International Order in the South China Sea, 28 de noviembre de 2021.

56 . International Crisis Group, Vietnam Tacks Between Cooperation and Struggle in the South China Sea, 7 de diciembre de 2021.

57 . https://bit.ly/3GZyRaE.

58 . https://bit.ly/3Q7CMX3.

59 . https://bit.ly/3azRA0f.

60 . Este grupo se creó en 1964 y está formado por 134 países de América Latina, África y Asia, con el objetivo de coordinarse en temas de cooperación económica, comercial y financiera.

61 . Extracto del libro que publiqué bajo el título El engaño de la ayuda al desarrollo en el mundo, Icaria, 2022.

62 . Elon Musk (273.500 millones de dólares), Jeff Bezos (194.200), Bernard Arnault (177.100), Bill Gates (138.300), Larry Page (129.500), Mark Zuckerberg (128.400), Serguéi Brin (124.600), Steve Ballmer (120.700), Warren Buffett (109.500) y Larry Ellison (108.100).

63 . El Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE es el principal foro internacional de países proveedores de cooperación para el desarrollo. Los actuales miembros del CAD son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Eslovaquia, Suecia, Suiza y la Unión Europea. Todos los demás miembros de la OCDE participan en el CAD como observadores, así como también el Banco Mundial, el FMI, el PNUD, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo.

64 . Woods, Lauren y Yousif, Elias, The expanding scope of US Security Assistance since 9/11, Center for International Policy, septiembre de 2021.

65 . http://en.cidca.gov.cn.

66 . No utilizo los datos del ingreso nacional bruto, por no existir estadísticas de 1990.

67 . https://bit.ly/3H69S5k.

68 . https://bit.ly/3xxIkCL.

69 . https://www.unido.org/researchers/statistical-databases.

70 . Los datos sobre las corrientes de capital se basan en los datos de balanza de pagos comunicados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Los datos sobre inversión extranjera directa (IED) se complementan con las estimaciones del personal del Banco Mundial utilizando datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y fuentes nacionales oficiales. La definición internacionalmente aceptada de IED (de la sexta edición del Manual de Balanza de Pagos del FMI [2009]) incluye los siguientes componentes: inversión de capital, incluida la inversión asociada con capital que da lugar a control o influencia; inversiones en empresas indirectamente influenciadas o controladas; inversión en otras empresas; deuda (excepto la deuda seleccionada); e inversión inversa. El volumen de las corrientes financieras privadas mundiales, notificadas por el Banco Mundial, difiere generalmente del notificado por otras fuentes debido a las diferencias en las fuentes, la clasificación de las economías y el método utilizado para ajustar y desglosar la información comunicada.

71 . Los flujos financieros consisten en transacciones de capital, reinversión de ganancias y transacciones de deuda entre empresas. Los flujos de salida representan las transacciones que aumentan la inversión que los inversores de la economía declarante tienen en las empresas de una economía extranjera, como las compras de acciones o la reinversión de beneficios, menos las transacciones que disminuyen la inversión que los inversores de la economía declarante tienen en las empresas de una economía extranjera, como las ventas de acciones o los préstamos del inversor residente a la empresa extranjera. Los flujos de entrada representan las transacciones que aumentan la inversión que los inversores extranjeros tienen en las empresas residentes en la economía declarante menos las transacciones que disminuyen la inversión de los inversores extranjeros en las empresas residentes.

72 . Pritchett, Joanna, “Less Than a Full Deck: Russia’s Economic Influence in the Mediterranean”, Carnegie Endowment for International Peace, 21 de julio de 2021.

73 . https://data.oecd.org/fdi/fdi-flows.htm.

74 . Este tema lo he desarrollado en el libro Geopolítica del Ártico, Icaria, 2019.

75 . https://www.iea.org.

76 . https://www.coalexit.org.

77 . https://bit.ly/3xaCWnG.

78 . La mayor parte de los datos de este apartado tienen como fuente la EIA de Estados Unidos, muy didáctica: https://www.eia.gov/international/overview/world.

79 . Este apartado lo tengo ampliado en el libro Matar de hambre, Icaria, 2020.

80 . Después de las megafusiones de 2017-2018, solo cuatro empresas controlan ahora dos tercios de las ventas de semillas corporativas en todo el mundo, mientras que cuatro empresas controlan alrededor del 70% de las ventas mundiales de productos agroquímicos. Tres empresas figuran en ambas listas y entre las cuatro primeras: Bayer (incluida Monsanto), Corteva Agriscience (anteriormente DowDuPont) y Syngenta (propiedad de ChemChina).

81 . Para obtener un kilo de carne se necesitan seis kilos de cereales. Un tercio de la producción de cereales del mundo no se destina al consumo humano, tan necesario, sino al animal. Además, una parte importante del maíz de dedica a la producción de biocombustibles. Estados Unidos utiliza el 40% de su cosecha de maíz, subsidiado, para producir etanol.

82 . https://bit.ly/3xypawA.

83 . https://bit.ly/3xEjJfV.

84 . https://www.swfinstitute.org.

85 . OECD, Pension markets in focus 2021, 2021.

86 . https://undocs.org/es/A/74/821.

87 . https://www.submarinecablemap.com.

88 . OCDE, OECD Digital Economy Outlook 2020, noviembre de 2020.

89 . https://bit.ly/3zvw8Ee.

90 . https://bit.ly/39dzTDD.

91 . https://bit.ly/3zuSk1k.

92 . El Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea publicó a finales de 2021 un informe con recomendaciones sobre las capacidades cibernéticas: https://bit.ly/3NKBiQT.

93 . https://bit.ly/3tsdV6s.

94 . WIPO, World Intellectual Property Indicators 2021.

95 . Engval, Johan, “Russia’s Military R&D Infrastructure”, FOI, abril de 2021.

96 . Ministry of Science & Technology, Research and Development Statistics 2019-20, diciembre de 2020.

97 . https://www.sipri.org/yearbook.

98 . Hay cuatro clasificaciones generales de misiles balísticos: misiles balísticos de corto alcance, que viajan menos de mil; misiles balísticos de mediano alcance, que viajan entre 1.000 y 3.000 kilómetros; misiles balísticos de alcance intermedio, que viajan entre 3.000 y 5.500 kilómetros; y misiles balísticos intercontinentales (ICBM), que recorren más de 5.500 kilómetros. Los misiles balísticos de corto y mediano alcance se conocen como misiles balísticos de teatro, mientras que los ICBM o misiles balísticos de largo alcance se describen como misiles balísticos estratégicos.

99 . Arms Control Association, Worldwide Ballistic Missile Inventories, diciembre de 2017.

100 . Congressional Research Service, China Naval Modernization: Implications for U.S. Navy Capabilities, 20 de enero de 2022.

101 . https://bit.ly/3QdhIyp.

102 . https://ucsusa.org/resources/satellite-database.

103 . https://www.unoosa.org.

104 . The Diplomat, 18 de noviembre de 2021.

105 . https://bit.ly/3aR9fRq.

106 . https://bit.ly/3NJC294.

107 . https://bit.ly/3QghjLo.

108. https://www.africom.mil.

109 . Fisas, Vicenç, Geopolítica del Ártico, Icaria, 2019.

110 . China, Taiwán, India, Pakistán, Sri Lanka, Singapur, Bangladesh, Myanmar, Tailandia, Camboya, Malasia, Indonesia, Filipinas, Vietnam, Corea del Sur, Japón y Australia.

111 . Richardson, Lewis F., Statistics of Deadly Quarrels, Quadrangle Books, 1960.

112 . Polachek, Solomon W., “Conflict and Trade”, Journal of Conflict Resolution, nº 1, 1980, pp. 55-78.

113 . En este capítulo pongo al día las estadísticas que elaboré en el libro Fabricando al enemigo, Los Libros de la Catarata, 2021.

114 . Desde noviembre de 2012, Palestina es un “Estado observador no miembro de la ONU”, y en 2014, el Parlamento Europeo lo reconoció como Estado. A pesar de su situación, aquí lo incluyo como un Estado.

115 . Esta estimación general concuerda bastante con los datos más elaborados relativos a los conflictos armados de los últimos treinta y cinco años y los principales grupos armados existentes, más numerosos que el simple número de guerras, y que reproduje en el Anuario de procesos de paz 2016. Por tanto, hay una pauta que se puede mostrar de forma bastante rigurosa.

Índice

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. LA EXPANSIÓN DE CHINA, LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA (IFR) Y LA GLORIFICACIÓN DEL PRESIDENTE XI JINPING

CAPÍTULO 2. LA PROYECCIÓN EXTERIOR DE RUSIA

CAPÍTULO 3. EL ACERCAMIENTO ENTRE CHINA Y RUSIA

CAPÍTULO 4. LA REORGANIZACIÓN DE ORIENTE MEDIO

CAPÍTULO 5. ¿EL REGRESO DE ESTADOS UNIDOS?

CAPÍTULO 6. LA AMPLIACIÓN DE LA OTAN Y LOS TEMORES DE RUISA: EL CASO DE UCRANIA

CAPÍTULO 7. REPENSAR UNA NUEVA ARQUITECTURA DE SEGURIDAD PARA EUROPA

CAPÍTULO 8. LAS AMBICIONES REGIONALES: EL CASO DE

TURQUÍA

CAPÍTULO 9. LOS "PATIOS TRASEROS" Y EL INTERVENCIONISMO MILITAR DESDE 1990

CAPÍTULO 10. GEOPOLÍTICA EN LA ONU

CAPÍTULO 11. LA AYUDA AL DESARROLLO COMO FORMA DE CONTROL

CAPÍTULO 12. EL DOMINIO ECONÓMICO

CAPÍTULO 13. EL CONTROL DE LOS RECURSOS Y EL CAPITAL ECOLÓGICO

CAPÍTULO 14. LA EXPANSIÓN COMERCIAL

CAPÍTULO 15. EL DOMINIO FINANCIERO

CAPÍTULO 16. EL DOMINIO TECNOLÓGICO Y EL MUNDO DIGITAL

CAPÍTULO 17. EL DOMINIO MILITAR Y LA PROYECCIÓN EXTERIOR

CAPÍTULO 18. GUERRAS Y CONFLICTOS

CONCLUSIÓN

NOTAS